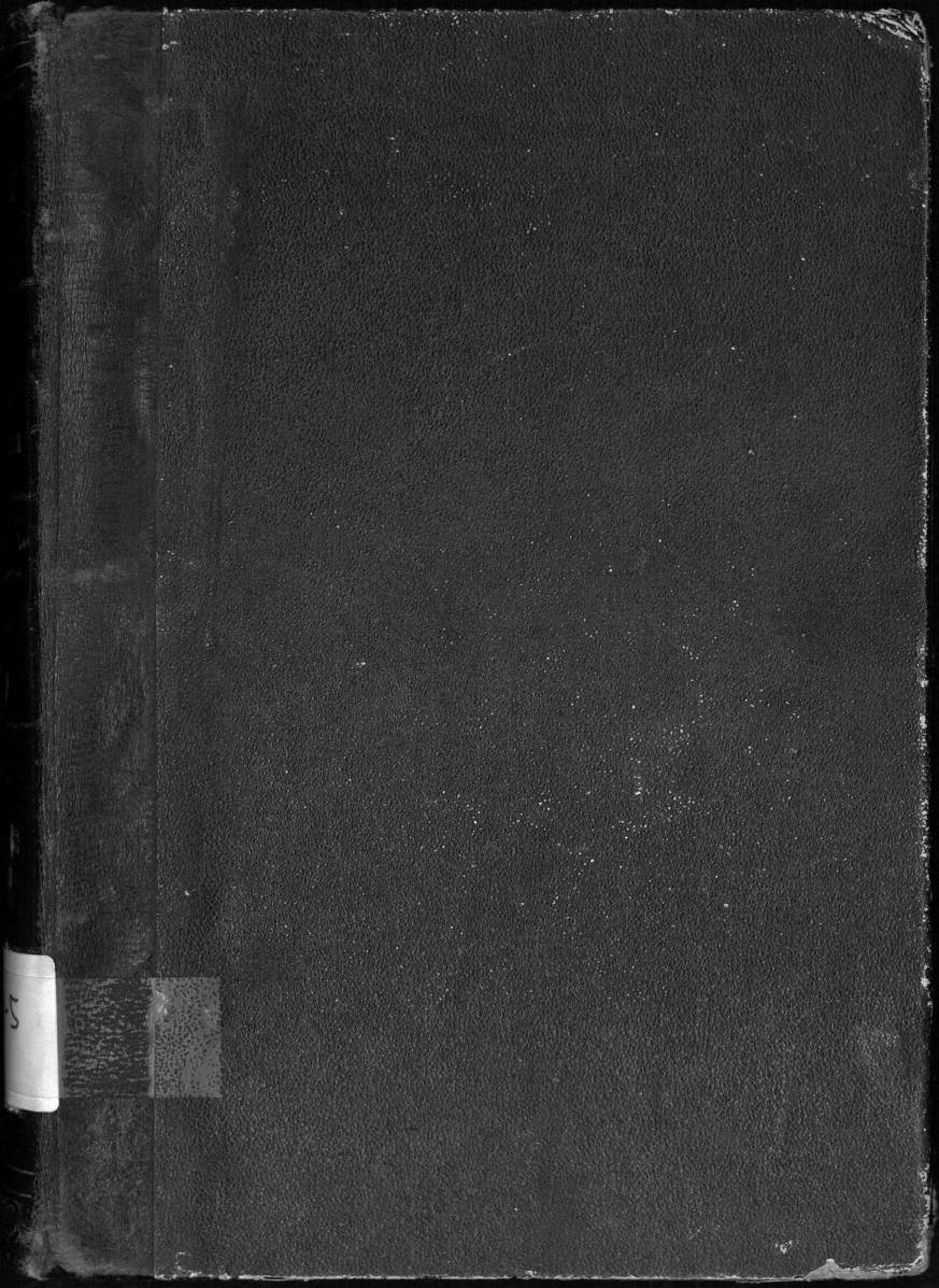



Ex LIBRIS
Medicamenta non mella
Nº
Real Academia de Farmacia

Nº 1128 A 29. E. 2º

Química:

Aegyreneo ó Ireneo Philaletha

Filosofo hermético del siglo XVII - Es seudonimo y se cree que su verdadero nombre era Tomas de Vaughan que otros supo-nen ser Childe Zheil

El traductor Theophilo, tambien seudonimo, se cree sea D. Francisco de Tejada

V. Maffei - nº 18

Obra rara

EL MAYOR THESORO.

TRATADO DEL ARTE DE LA ALCHIMIA, Ò CHRYSOPOEYA,

QUE OFRECE LA ENTRADA ABIERTA, AL CERRADO PALACIO DEL REY.

COMPUESTO

POR ÆYRENÆO PHILALETHA, COSMOPOLITA, Philosopho, y Adepto de la Piedra Philosophal.

TRADUCIDO

DE LATIN EN LENGUA CASTELLANA, POR Theophilo, no Adepto, sino apto escrutator del Arte.

ILUSTRADO DE VARIAS QUESTIONES, QUE real, y physicamente, con razones, y experiencias, de la transmutacion de los metales, evidencian la possibilidad de la Alchimia, y de vna Analysis del mismo Arte, para norte de sus aficionados, y alumnos.

AÑADIDO CON UNA MANTISSA METALURGICA, que clara, è individualmente enseña el modo de hazer los ensayes por fuego, y por azogue, muy vtil, y provechosa para el beneficio de Minas.

Y LE DEDICA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE de Arcos, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, año de M.DCC.XXVII.

EL MAYOR THESORO.

TRATADO DEL ARTE

DE LA ALCHIMIA,

ó CHRYSOPOEYA,

QUE OFRECE LA ENTRADA ABIERTA,
AL CERRADO PALACIO DEL REY.

COMPUESTO

POR AYRENAEO PHILALETHA, COSMOPOLITA,
Philosopho, y Adepto de la Piedra Philosophal.

TRADUCIDO

DE LATIN EN LENGUA CASTELLANA, POR
Theophilo, no Adepto, sino apto escudriñador del Arte.

ILUSTRADO DE VARIAS QUESTIONES, QUE real, y physicamente, con razones, y experiencias, de la transmutacion de los metales, evidencian la possibilidad de la Alchimia, y de vna Analysis del mismo Arte, para norte de los aficionados, y alumnos.

AÑADIDO CON UNA MANTISSA METALURGICA, que clara, è individualmente enseña el modo de hazer los ensayes por fuego, y por azogue, muy util, y provechosa para el beneficio de Minas.

Y DEDICA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DUQUE de Arcos, &c.

CON LICENCIA: En Madrid, año de M.DCC.XXVII.

AL EXCmo. SEñOR

DON JOACHIN

DE GUADALUPE, PONCE DE LEON,

LENCASTER, Y CARDENAS,

DUQUE DE ARCOS,

Y DE MAQUEDA, MARQUES DE Zahara, y de Elche, Señor de la Casa de Villa-Garcia, y de la Taha de Marchena, Conde de Baylèn, y de Casares, Señor de Marchena, y de las Villas de la Serranìa, y de Villaluenga, las de Rota, Chipiona, è Isla de Leon, Alcalde Mayor perpetuo de las Ciudades de Sevilla, y Toledo, Comendador Mayor del Orden de Calatrava, y del Consejo de Estado de su Mag. &c.

EXC.MO SEÑOR.



POquissimo ha tenido que hazer la eleccion de mi discurso, para destinarle piadoso Mecenas à este Libro; porque sobre aquel natural afecto, que sin saber en què consista (pues no he tenido la fortuna de

servirle) me ha inducido con vehemencia àzia V.E. no menos ha añadido todo el peso à la inclinacion, la noticia de las apreciables circunstancias que en V.E. concurren, para que yo solicitasse su patrocinio à este efecto. Porque si el Patron de vn Libro, dizen todos, que debe ser noble, inteligente, y benigno; en quien otro podria yo hallar, tan à vn tiempo, y tan hermanadas estas relevantes prendas, que en V.E.? Yo probarè, que esta proposicion no es lisonja del obsequio, sino sencilla verdad de vn experto conocimiento.

Debe ser Noble el que se busca para que patrocine; porque es siempre garvosa galanteria de la nobleza, el no desdeñar las pequeñezes, y el elevar los humildes. El Real Profeta David, puso este por vn especialissimo atributo de la Deidad. Debe ser tambien inteligente; porque el que no entiende, no estima; y el que no estima, no favorece: porque es indispensable axioma de los Philosophos, que siempre el conocimiento, lleva en la mano, y delante, la antorcha, para guiar la voluntad àzia el favor. Ultimamente, debe ser benigno, porque entonces, en aquello que

executa, como reconocido el respeto, mirandolo siempre como apreciable obsequio del cariño, no hay dòn que le parezca pequeño, porque atiende al afecto, y no al bulto.

Yo he elegido por Mecenas de esta pequeña Obra al Excelentissimo Señor Duque de ARCOS, Don JOACHIN de Guadalupe Ponce de Leon; solo creo, que se puede dudar aora (si aun esto se puede dudar) qual dize mas en orden à la nobleza, el Titulo, ò el Nombre? El Titulo, dize el timbre de su Casa; el Nombre, la persona de V.E. pues dude otro (si acierta à dudar) qual dize mas honra; que yo sè bien, que la persona de V.E. ha añadido muchos timbres à su Casa, assi como và añadiendo hermosos Bastagos, y floridos Pimpollos al pomposo Arbol de su Familia. Ojalà crezcan à tanta altura, que aun V.E. para mirarlos, tenga que elevar la vista.

En la Gran Corte de España, y aun en las demàs Cortes, en quan sublime predicamento le tienen por el alto (pero merecido) concepto que forman de V.E. los que saben? Y esto por què? Por Duque de ARCOS, le estiman; por Don JOACHIN Ponce, le veneran;

por

por Duque de ARCOS, le respetan; por Don JOACHIN Ponce, le aman; y en fin, por Duque de ARCOS, le miran como Grande de España; y por Don JOACHIN Ponce, como adorno de la Monarquia. Pues buelvo à dezir, que buscando yo noble Mecenas para este Libro, elegì, y elijo otra vez al Excelentissimo Señor Duque de ARCOS, Don JOACHIN Ponce: por Duque de ARCOS, para el aplauso del vulgo; por D. JOACHIN Ponce, para la estimacion de los discretos. Yo pude elegir menos, pero nunca pude elegir mas.

En orden à la inteligencia, aun cabia menos indeliberacion. No hay quien no sepa (si sabe algo) quanto estima V.E. los Libros, y Papeles curiosos, pues le ocupan, aun mas que los estantes, tan repetidamente, las manos; y es prueba evidente de la alta comprehension de V.E. el manejarlos tanto; porque se cansan presto los ojos, de lo que no divierte; y divierte poco (antes fastidia luego) lo que no se percibe. Esto es en comun; pero en particular, mucho llevan à V.E. la atencion, aquellos reconditos secretos, y prodigio-

giosos arcanos de la Philosophia natural, que desprecian como inventadas quimeras de la imaginacion, los que no las entienden; y estiman como milagros del Arte, y assombros del ingenio, los que con razon se llaman Sabios, y han merecido bien el nombre de Philosophos.

Por esto no dudo yo, que en el aprecio de V.E. hallarè, yà como Traductor de Philaletha, yà como practico, y curioso Escritor en lo que añado à su obra, toda aquella acceptacion, que me puede grangear la aplicacion, estudio, y practica; y que tambien pudiera yo desear tener, entre los que conocen bien, quanto cuesta el adquirir algunas noticias experimentales, en cosas, que los mas, aun theoricamente, ignoran. La traduccion, es de vn Libro, y tambien lo anexo, es de vn Arte verdaderamente dificil, y en que se suelen padecer tantos engaños, quantos descubrimientos notorios, parece que se han logrado àzia este assunto, y en que no se dà passo sin tropiezo. Pues à quien debia ir para su amparo, sino à quien solo le es dificil lo que no emprehende?

Fue-

Fuera de esto, V.E. tiene varias curiosidades Philosophicas, que le han contribuìdo los siempre estimables secretos de la Medicina; los quales, al mismo tiempo que son gustoso objeto de su diversion, le sirven de liberal materia à su piedad, hallando facilmente los pobres en las reservadas noticias de V.E. las medicinas eficazes de varias enfermedades, sin mas costa, que el pedirlas; y aun de esta cortesana costa, se les escusa, con solo que V.E. sepa, que las necessitan. Pues tenga V.E. entre tantas curiosidades, las que propone este Libro, aunque no sirvan de mas, que aumentar el numero; que yo me contento, con que V.E. le admita, para tener la gloria, de que le dexo puesto en manos de quien le aprecia.

Prueba de la benignidad de V.E. puede ser lo mas, de lo que he dicho hasta aqui; pero tengo à la vista de todos, otra, aun mucho mas eficàz, y es, el aver V.E. admitido à sus Aras esta mi pequeña Ofrenda, aumentando el demerito de su pequeñèz, el de la mano que la consagra. No avrà quien no tenga este, por el argumento mas convincente de

la

la benignidad de V. E. y mas si se sirve de añadir à esto, el que en adelante yo tenga la honra de llamarme, y de ser

El mas humilde, y rendido
Criado de V. E.

Theophilo.

¶¶ CAR-

CARTA DE THEOPHILO,
à vn Medico de Sevilla.

MUy ſeñor mio, y mi amigo, no ignora V.md. la vniverſal aplicacion à todo genero de Ciencias, y Artes, que deſde los preliminares de mi puericia, he ſiempre continuado; de cuyos aſiduos inceſſantes trabajos, eſtudios, y experiencias, practicadas, no menos en la Alchimia, que en la Eſpargyrica, y Metalurgia, han dimanado los ſeis capitulos que preceden al traducido Tratado de Philaletha, la ſubſequente Analyſis, y Mantiſſa Metalurgica, que incluye el adjunto Libro. Yo he deſeado, que de ſu contexto ſe le ſiga al publico, en eſtas materias, igualmente la vtilidad del deſengaño, que de ſu pericia: y dudando ſi he cumplido con ambos requiſitos, para mi mayor ſatisfaccion, le paſſo à manos de V.md. à quien (como tan docto en todas Ciencias, como practico en los mencionados Artes) ſuplico le lea, y anote ſus defectos, y me diga con ingenuidad, ſi en lo que explica ſu contexto he ſatisfecho baſtantemente al eſcopo que me he propueſto: y al miſmo tiempo me inſinùe las ocaſiones en que pueda acreditar mi reconocimiento, lo mucho que deſea obedecer à V.md. cuya vida guarde Dios muchos años, como deſeo. Madrid, y Agoſto à 9. de 1727.

B.L.M. de Vmd. ſu mayor ſervidor,
y amigo,
Theophilo.

RES-

RESPUESTA DEL MEDICO DE SEVILLA, A THEOPHILO.

MUcho peligraba, amigo, y dueño mio, nuestra amistad en los riesgos de la adulacion, si yo no atendiera mas à las leyes de amigo, que à las correspondencias de Cortesano; pues segun lo que V.md. me honra en la suya, pudiera persuadirme, à que mas buscaba relumbrones, que verdades; lisonjas, que desengaños: pero como conozco su verdad, sencillèz, y buen corazon, creo muy bien, que V.md. me manda, que apartando las leyes de amigo, me vista de las rigidezes de fiscal; y yo, en recompensa de tal confianza, le remito mi sentir desnudo, y verdadero: que en nuestra edad no es poca ley, tratar sin falsedad los amigos.

Leì, y releì toda la obra con fervorosa atencion, y grave cuidado, careando los principios theoricos, con las practicas operaciones, que para lo possible de la Alchimia, demuestra su leccion con toda claridad; y le asseguro à V.md. que es todo vn desengaño, à cuya luz reconoceràn sus errores los necios fiscales

que ha ſufrido lo oculto de eſta tranſmutacion; y es vn *mentìs*, para quantos tercamente han negado ſus progreſſos, ſin mas experiencias, que las rebeldias de ſu ignorancia; ni eſtudios, que la indignacion de ſus caprichos.

Fuy yo (amigo, y ſeñor mio) el mas crudo opoſitor (por mis mal practicadas, y peor fundadas ſinieſtras experiencias) que ha tenido eſte famoſo Arte de las tranſmutaciones, y medicina vniverſal de todas las enfermedades: pero la confianza de V.md. me convenciò la obſtinacion del entendimiento, poniendome al tacto de los ojos, practicamente viſible, quanto negaba la ruda Philoſophia de mis ignorancias; y fue preciſa, para apearme del burro de mi conſentimiento, eſta demonſtracion, y aun conocer à V.md. tantos años ha, dedicado al belliſsimo eſtudio de la anatomia de los entes naturales, fatigando con incanſable porfia, en ſu eſtructura, vitalidad, aumento, produccion, orto, y ocaſo, y eſpecialmente en la baſta Provincia Mineral, en donde ha parado V.md. tan de aſsiento, que mas parece ha ſido inquilino de ſus ſenos, que de ſus ſuperficies: à eſte trato, y à aquella demonſtracion, ſe han añadido los theoricos principios de eſta obra, tan ſolidos, nervioſos, y firmes, que han deſterrado del todo, los nebulones que ofuſcaban mi diſcurſo, tanto, que en no aſſentir yà à ellos, mas me acreditaba bruto, que racional.

Avia yo leìdo, con curioſa codicia, quantos Autores

res trasladò vna curiosa Pluma al Theatro Chimico; y en su leccion solo hallè desabrimientos, y amarguras; porque lo misterioso de sus palabras, la confusion de sus materias, la incertidumbre de sus operaraciones, y finalmente, aquella avaricia de no querer comunicar, no solo su ciencia, pero ni experiencias de su possibilidad, han obscurecido los primeros elementos de esta vtilissima, curiosa, y secreta Philosophia: pero en este Libro que V.md. me ha embiado, es cierto, que està todo tan claro, que los podràn aprender, y comprehender los mas rudos, y los mas sencillos, aunque no aygan saludado physica alguna.

Todas las Ciencias padecen la cruz de las opiniones en los progressos; pero ninguna vive mas atormentada, ni mas sujeta à los argumentos, que la Alchimia: à las demàs Ciencias yà las admiten algunos principios, y les suponen otros; y al fin, les confiessan alguna demonstracion, yà intelectual, yà assentada: pero en la Alchimia se niega, ò se duda todo, porque tiene mas ocultos, y mas enterrados sus elementos, sus experiencias dificultosas, sus fines ocultos, y su acierto impracticable: pero satisface V.md. à qualquiera objecion, que nazca de estas dudas, bellissimamente; en lo theorico, con eficazes soluciones; y en lo practico, con la transmutacion visible (y por esto innegable) del hierro en cobre; y formada esta, se evidencia de las demàs transmuta-

cio-

ciones, la posibilidad practica: esta, ademàs de establecer la infalibilidad indisputable de la Alchimia, por su sèr, y existencia, no me dexa la mas leve duda, igualmente de la posibilidad de la Medicina vniversal de todas las enfermedades de los vivientes, por los fundamentales principios, que en otras ocasiones me ha insinuado V.md. de su sèr, y posibilidad: los que vnidos à lo que expressa su Libro de V.md. y lo que la Ciencia Medica nos demuestra, son tambien evidencias legitimas de su posibilidad, y existencia; aunque esta hasta aora es tan comunmente impugnada, como ignorada de la mayor parte de Medicos; cuyos estudios, y experimentos physicos de esta oculta Philosophia, son entes de razon, pues en ellos nunca han existido, que solo *per intellectum.*

Por las experimentales noticias que incluyen sus Escritos, dignamente merece V.md. el predicado de primer Astro (y Español) que con la fulgente luz de sus estudiosos experimentos, muestra à todos el infalible norte de esta navegacion Philosophica; con cuya claridad cessen las lobregas incertidumbres escolasticas, que en todas las Universidades de Europa, à obscuras, se ventilan sobre la posibilidad de la transmutacion metalica; cuyas dudas ofrece la cèlebre question physica, *Vtrum Arte possit fieri aurum.* Esta decision la pone V.md. tan clara, y eficàz, con la silogistica formalidad del argumento, como convincente con la physica actividad experimental de su

prac-

practica; cuyas premissas muestran legitimamente la consequencia de que V.md. con fundamentales principios, possee ambos extremos.

Muchos, y varios son los Autores antiguos, y modernos, que nos han dado avisos, y noticias de esta possibilidad; pero con tal confusion, y con tan poca distincion, que mas han servido de recrear el animo, que de animar, ni satisfacer la creencia: su existencia, todos la asseguran; pero ninguno hasta aora, ni con razones convincentes, ni experimentos visibles, nos ha persuadido su possibilidad, como V.md. lo haze, con no menos claridad, que ingenuidad, en su Libro.

En el Tratado de Philaletha, que V.md. ha traducido à nuestro Idioma, se percibe à mayor luz su claridad; pues despreciando prudente las varias especies de agudezas, que enseña la rethorica, solo atiende à hazer vn razonamiento claro, conciso, y muy fluìdo, propio, y atentamente escogido para este linage de traducciones, que todas (como dixe antes) son metaforas, enigmas, y misterios: con que aun en esto, que parece descuido (que pudiera culpar alguno) procede V.md. con vna advertencia sumamente apreciable; pues el fin principal de esta obra, es sacar de entre tantas obscuridades, à la luz publica, los famosos principios de este estudio, enterrados en el olvido, y aun aborrecidos, especialmente en nuestra España; porque no siendo su explicacion con las vo-

zès de vn estilo dulze, y claro, se quedan otra vez en las cabernas, en donde tuvieron su primera generacion.

En quanto à Philaletha, hay tambien notables dudas, y algunos que tienen espiritu de negarlo todo, dizen, que no huvo tal Adepto; que los escritos son supuestos, y falsos: y en la Biblioteca Chimica de Manjeto, afirma vn Chimista, ò Chimerista, esta especie, y aun arguye de fabuloso, voluntario, è incierto su methodo, intentando persuadir experiencias vanas, para desacreditar al verdadero Autor, y su regularissimo orden en practica, y especulativa. Y aunque à su continuacion se dexa vèr otro, que contradiziendo al primero, haze evidencia de la realidad de su processo, y otras particularidades, con que lo acredita, y corrobora (adonde remito la curiosidad de los Lectores) no obstante, atendiendo à las causales del Antagonista, que pretende con rudas experiencias, è ignorantes operaciones, desvanecer con la persona la doctrina, quiero exponer (aunque V.md. arguya de molesta la respuesta de su Carta) con alguna claridad lo errado de sus operaciones, è ideas; pues alli supone dicho Antagonista, aver conseguido, y hallado, lo que ni supo comprehender, operar, ni manipular; y hecho cargo de su contexto, digo:

Que se persuade aver entendido à Philaletha, en quanto à la composicion del Mercurio Philosophi-

co (y lo demàs que incluye el Tratado, intitulado: *La entrada abierta, al cerrado Palacio del Rey*, que V.md. cuidadosamente ha traducido) y diziendo, que entiende dicha composicion, dize tambien, que nunca le mercurificò el cuerpo del oro, ni aun despues de vna muy dilatada digestion, su elaborado Mercurio; y que esta experiencia le desengañò, y diò à conocer lo falàz del processo de Philaletha.

Es de admirar, que el Antagonista, no aviendo llegado à saber, lo que Philaletha entiende por las Palomas de Diana; que el mismo Philaletha dize son el indispensable medio, para la preparacion de sus Aguilas, sin ayuda de las quales, no se puede vencer el Leon, ni preparar el Mercurio Philosophico; quiera persuadirse à que ha practicado debidamente las operaciones requisitas à su preparacion, quando duda si estas son la Luna, ò el tartaro preparados; y experimentando ambas cosas (como èl mismo assegura) ninguna tiene por cierta, porque en ambas duda; y si en la verdadera inteligencia no ha acertado, ni se assegura, no es menos de admirar, que su dictamen quiera opinar, y aun sentenciar, y condenar (por las erroneas operaciones que ha practicado la incertidumbre de sus manipulaciones) por falso el processo referido, que no es mas que formar vn imprudente juizio, pues afirma lo que ignora.

Yo quiero darle por assentado, que ha entendido à Philaletha, que ha preparado segun su methodo, y doctrina, el Mercurio Philosophico; pero para pro-

ceder con el oro vulgar, le falta (segun el mismo Philaletha) otro requisito, que el Antagonista no ha reparado en el referido Tratado, que cree totalmente ha comprehendido, aunque parece, que ni aun bien leìdo; porque si lo huviera hecho, tambien huviera advertido, lo que en el capitulo 19. dize; sus palabras son estas: *Porque si con el Sol del vulgo obrares, tèn cuidado, que iguales con gran solicitud los casamientos de Venus: despues ponlo en su lecho, y con el debido fuego, veràs el emblema de la obra grande; esto es, lo negro, la cola del Pavo Real, blanco, cetrino, y rubio.* Pues si no ha prevenido esta indispensable circunstancia, que el mismo Autor encarga, y dize, que es precisa para la disolucion del oro vulgar; ridiculamente pretende (faltando à su mercurio las calidades necessarias) que produzca los efectos de la disolucion radical, ò mercurificacion del oro.

Pero demosle, que posseyera, y supiera todas las operaciones que requiere la perfecta preparacion del Mercurio Philosophico de Philaletha; y en este caso, porque no huviera conseguido con èl, la disolucion del oro vulgar, no debiera atribuir defecto alguno, al ingenuo, y verdadero processo de su Autor, sino à su poca advertencia, y menos pericia: no aviendo tampoco reparado lo que este Autor previene, en orden à la dificultad tan grande, que incluye el saber governar debidamente el fuego, para conseguir la disolucion de los cuerpos, segun la que se intentare; por cuyo medio conociera no ser tan facil, como el

An-

Antagoniſta ſe le imagina; y ſe colige por eſtas palabras, que dize Philaletha en el capitulo 24. del miſmo Tratado: *Porque, y aunque aygas juntado al Sol con nueſtro Mercurio, deſpues de aguardar vn año, tendràs el miſmo Sol ſin leſion, y de la miſma virtud, y calidad que tenia antes; ſino es que aygas hecho la decoccion en vn grado de fuego conveniente.* Y poco deſpues, en el miſmo capitulo, dize: *De verdad quanto ſea dificil, la operacion de la diſolucion de los cuerpos, lo pueden ateſtiguar aquellos que ſudaron en la diſolucion.* De eſto claramente ſe infiere la dificultad que hay en ſaber (deſpues de las operaciones) la graduacion del fuego, con la diſtincion que à cada vna de ellas le compete, para que tenga ſu debido efecto.

Eſta dificultad, la experimentamos en coſas mas mecanicas, y aſſequibles, los que ſomos curioſos en las operaciones phyſicas; pues es bien notorio, y comun, que el calor de la gallina comunicado à los huevos, los anima, y de ellos genera los pollos; y no obſtante ſer tan facil poder examinar de la miſma gallina, al tacto, ſu graduacion; ſi eſta, artificialmente ſe quiere ſubminiſtrar, con hornos diſpueſtos à proporcion, para el miſmo efecto (como V. md. dize) es cierto, que cueſta mucho trabajo, experiencias repetidas, y tiempo, para llegar à conſeguir vn moderado fuego, de tan conveniente calor, que por poco no dexe de animar los huevos, y por demaſiado los cueza, y buelva duros, ſino que ſiendo el calor proporcionado al que requiere naturaleza, ſuceda lage-

 ne-

neracion, y animacion que se pretende. De esta paridad se convence, que si en vna cosa tan comun, natural, y facil de experimentar su graduacion, como en la animacion de los huevos, quando el Arte quiere imitar à la naturaleza, encuentra tantos escollos de dificultades, que solo con repetidissimas experiencias, puede despues de mucho tiempo superarlos; no serà de admirar, que en la obra Philosophica, donde à ciegas proceden los Sectatores de este Arte, cometan innumerables errores, como le ha sucedido al Antagonista en la coccion, y en todas las demàs operaciones antecedentes, que ha practicado.

No menos de los avisos expressados, y de que Philaletha haze mencion en los referidos capitulos (como queda dicho) se conoce su sinceridad; sino tambien por lo que nota en el capitulo 18. donde dize: *Te advierto, que todo lo que he dicho, se ha de entender con su grano de sal, porque no sea, que procediendo à la letra, te acontezca errar muchas vezes; porque de tal suerte, y con no acostumbrada claridad, teximos, ò mezclamos las sutilezas Philosophicas, que si no huvieres entendido en los capitulos antecedentes muchas metaforas, dificilmente cogeràs algun fruto mas, que gastar en valde.* En lo que aconseja la precaucion con que se debe vsar de sus Escritos, para no adelantar la propia creencia, aun mucho mas allà de su claridad; no tan total, que manifiestamente no dexe mucho que dudar, y que saber.

Conviene la theorica, y practica de Philaletha, de

la

la Via ſeca vniverſal que trata, con la miſma que explican (pero no con tanta claridad) Sendivogio, el Arcano Hermetico, Ripleo, Flamello, Pantaleon, el Conde Treviſano, y otros muchos Autores, antiguos, y modernos. Si eſtos no ſon, ni los tienen por falaces: luego tampoco lo es Philaletha, que ſigue el miſmo camino; ſino es que ſea, porque diò mas luzes con ſu doctrina, que ſus anteceſſores. Eſte Antagoniſta, y otros muchos, que en la propia ſatisfaccion le acompañan, pagados de ſu inteligencia, y preſumiendo fundar dogmas, en lo que no entienden, viven ſatisfechos de la propria complacencia, entre ſus iguales, los fantaſticos; pero entre los diſcipulos de Hermes, y practicos Alumnos de Vulcano, ſon conocidos por no menos ignorantes, que imprudentes.

Quiere el Antagoniſta perſuadir, que Philaletha fue vn tal Jorge StarKey, que por varias deudas muriò preſo en la Carcel de Londres; pero eſto es igualmente incierto como lo demàs; porque Jorge Uvolffgango Vedelio, afirma, que Philaletha, aunque fue Inglès de nacion, ſe llamaba Thomàs de Vagan, y no StarKey: lo qual ſe confirma por lo que dize Juan Miguèl Fauſto, Medico ordinario de Francfort (Ciudad principal de Alemania) en el Tratado que eſcrive ſobre Philaletha, aſſegurando, que era Inglès de nacion, y que tuvo correſpondencia, y amiſtad con el noble Roberto Boyle: pero que StarKey fue vn famoſo Boticario de Londres, en cuya caſa eſtuvo

Phi-

Philaletha muchas vezes; hizo en su presencia la proyeccion, y de ella diò algunos pedacillos de oro à StarKey, quien consiguiò despues el secreto, y de saberlo, mostrò varios experimentos en Londres, à diferentes personas; y vltimamente, en los Escritos que ha dado al publico StarKey (que convienen mucho con los de su Maestro Philaletha; ò à lo menos, provienen de su escuela) certifica, que le conociò, y tuvo con èl estrecha amistad. No menos ha compuesto el mismo StarKey otros Libros, y entre ellos la *Pirotechnia, y vindicacion de Helmoncio*: en lo que este se diferencia del supuesto StarKey del Antagonista; y tambien se evidencia, que aquel no fue Philaletha.

Es subsequente la Analysis que V.md. incluye en el mismo Libro, è igualmente constante, que su noticia, tan singular, como provechosa, lo es, para aquellos que desearen tenerla, de los fundamentos de este Arte; de los quales hay no poca escasèz en el mundo. Sola ella es el vnico medio de adquirir la distincion de las aparentes contradiciones, que frequentemente se hallan en los Autores Alchimicos, para la perfecta inteligencia de sus dogmas, y cierto conocimiento de sus operaciones.

La generica division de las vias seca, y humeda, es muy conveniente para el conocimieuto de la latitud de su eficacia, y no menos las especificas subdivisiones, que en ambos caminos pone V.md. con toda claridad, para distinguir por sus señales las diversas materias, y operaciones de su methodo.

Por

Por lo que toca à la via particular, que comunmente es mas apetecida de los codiciosos, creyendola menos laboriosa, y oculta, que la vniversal; V.md. los desengaña, y amonesta no se crean de los fabulosos comunes recipes; previniendoles los engaños que V.md. ha experimentado en este assunto; y assimismo los obstaculos, y dificultades que tiene este Arte, à los que quisieren ocuparse en su estudio, y practica; à fin de que su noticia los haga premeditar con mas reflexion la deliberacion que eligieren.

Vltimamente (amigo, y dueño mio) he recibido notable complacencia con la Mantissa Metalurgica, en la que sigue V.md. el mas acertado estilo, y claro methodo, para la total inteligencia de su practica; previniendo V.md. tambien las engañosas estratagemas, que los Pheudomineros practican por medio de las Minas, cuyo beneficio le hazen propio, à costa de la codicia agena; siendo de las parcas faltriqueras, la Parca que las acaba. Paraciòme à mi, que esta contagiosa malicia, que de pocos años à esta parte persiste en su aumento, estaria yà curada con los medicinales avisos, y documentos de V.md. si en sus principios huvieran sido publicos; pero aviendo observado la larga permanencia de las causas pecantes, he venido en la creencia, de que estando entonces en su mayor exaltacion el codicioso humor, por la irritacion de los solidos de la prudencia; en lugar de mitigar, irritaria mas la ciega passion del genio preocupado del interès, de suerte, que impossibilitaria to-

tal-

talmente su curacion: aora creo se ha de lograr con mas facilidad, y menos tiempo, pues està yà en la declinacion, y muy minorado su vigor, por medio de la encrasacion de los solidos desengaños experimentados; en cuya sazon, no dudo que aprovecharàn muy mucho las saludables advertencias, y doctrinas que V.md. les ofrece, y que serviràn como especifico medicinal, para la curacion de esta casi general dolencia.

Y en fin, està todo tan cabàl, y tan bien trabajado, que desde luego le asseguro à V.md. que de los embidiosos (que es gente que siempre muerde en lo mejor) padecerà V.md. los rigores del necio corage, que contra qualquier obra buena hemos dado en tener los Españoles; pero acuerdese V.md. que su fin es bueno, su methodo arreglado, y su objeto permitido, y despreciarà prudente las satirillas de los mordazes, que yà estoy escuchando desde mi bufete. V.md. perdone lo que le canso, y me mande, que en qualquier fortuna servirè à V.md. y le pedirè à Dios por su salud. Sevilla, y Octubre 15. de 1727.

B. L. M. de V. md. su mas seguro servidor, y amigo,

D. A. L. B. C.

CEN-

CENSURA DEL PADRE CARLOS DE LA Reguera, de la Compañia de Jesus, Maestro de Mathematicas en el Colegio Imperial de Madrid.

DE orden de V.S. he visto el Libro que Antonio Marin, Impressor, y vezino de esta Corte, desea imprimir, intitulado: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido al Castellano por Theophilo; y debo dezir, que jactandose (y creo, que con razon) Philaletha, de que ninguno hasta èl, ha escrito con tanta claridad de este Arte, se quedaria obscurissimo, à no averle dado tantas luzes el Traductor, quien dà bien à entender las singulares noticias, y continuada practica que tiene de esta siempre dificil materia; pues ha podido con tanta destreza, y propiedad, reducir à nuestro Idioma las metaforas estrañas, las alusiones obscuras, y los entredosos ambages, con que (aun escriviendo este claro) de intento tiran à desfigurar aun lo que explican todos los que han escrito de este assumpto. Los curiosos, y deseosos de entrar en este *Cerrado Palacio* (como aqui se llama) tienen con esta traduccion, abierta algo mas la puerta, para reconocer por adentro (aunque no sin gran trabajo, y aun riesgo de no acertar à salir) este entredoso laberynto.

Lo que Theophilo añade à la traduccion, yà en lo que precede à ella, y yà en lo que es, como expli-

cacion de lo mismo que ha traducido; no tiene duda, que sobre ser curioso, y erudito, puede ser muy vtil; pues desengaña con ingenuidad, previene los riesgos con viveza, y como señalandolos con la mano; descubre las dolosas invenciones de los que (Gitanos en otro sentido) logran con trazas, y ligerezas de manos, quitar el dinero à los que los creen, ò se divierten con ellos: y vltimamente, dà muchos medios eficazes, y reglas segurissimas, y practicas, para proceder con acierto en vn Arte siempre dificil. Los que tratan en Minas, no le deben estàr menos obligados, y agradecidos, pues en los modos de Ensayes que propone, y enseña, les dà vna luz clarissima, para conocer los metales, para separarlos, y beneficiarlos con vtil; y vltimamente, para saber la cantidad de ellos, que se contiene en cada mineral; tanto, que el que padeciere engaño, solo pueda echar la culpa, ò à su terca ambicion, ò à su total inhabilidad. Por lo qual, no conteniendo (como no contiene) cosa contra nuestra Santa Religion, y costumbres Christianas, puede V.S. darle la licencia que pide, al Impressor, para que le dè à la publica luz. De este Colegio Imperial, y Lunes 19. de Octubre de 1727.

JHS.

Carlos de la Reguera.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Christoval Damasio, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia*, compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido al Castellano por Theophilo; por quanto aviendose reconocido de nuestra orden, no tiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y tres de Octubre de mil setecientos y veinte y siete.

Doct. Damasio.

Por su mandado,

Gregorio de Soto.

CENSURA DEL DOCT. DON MARTIN *Martinez, Medico de Familia de ſu Mageſtad, Examinador del Proto-Medicato, y Preſidente de la Regia Sociedad de Sevilla, &c.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he leìdo eſte Libro, intitulado: *El mayor Theſoro, Tratado del Arte de la Alchimia, que ofrece la entrada abierta al cerrado Palacio del Rey*, compueſto por Æyrenæo Philaletha, è interpretado de Latin en Caſtellano por Theophilo, iluſtrado con varias queſtiones, y añadida vna Analyſis de la miſma Arte, y Mantiſſa Metalurgica; y no ſolo he celebrado vèr en nueſtro Idioma tratadas yà materias Philoſophicas, ſuperada yà la embidia, ò vanidad de nueſtros Philoſophos, que deſdeñò ſiempre veſtir ſus ideas en el trage de nueſtra Lengua, vanagloriandoſe de exponerlas con otro ropage, y veſtido, nunca mas precioſo, y caſi ſiempre peor cortado; ſino tambien he admirado vèr en eſta Obra la poſsibilidad del Arte, tan clara, y experimentalmente probada, como haſta aqui nervioſamente controvertida.

Y aun quando ſe dude de la exiſtencia de eſte ſupremo Arcano, eſtimandole por tan vnico, como las Fabulas pintan ſu Fenix; no puede negarſe, que los experimentos que ſe han practicado à eſte intento,

to, han enriquecido nueſtra Medicina con muchos, y generoſos eſpecificos, para remedio de muchas dolencias; aviendo ſucedido à los Chimicos, lo que al otro codicioſo Labrador, que diziendole avia vn Theſoro riquiſsimo eſcondido en ſu Viña, con el fin de buſcarle, cabò por tantas partes la tierra, que al beneficio del cultivo, hallò otro Theſoro en la copioſa coſecha. Aſsi por eſte miſmo medio, ſe puede eſperar, que trabajando los Philoſophos con el acierto, y norma que eſta Obra propone, aun quando ſe fruſtre el principal intento, reſulte mucho bien à la ſalùd humana, y no menos credito à la Medicina.

No admiro menos en eſte Libro, la mucha experiencia, è inteligencia del Traductor, en diſtinguir los fundamentos de eſte Arte en ſu Analyſis, con tal claridad, qual no ſe encuentra ſemejante en ninguno de los Authores, y Philoſophos, que de eſto eſcrivieron en Latin, y otras Lenguas; cuya individual, y experimental noticia, igualmente la comunica en ſu Mantiſſa Metalurgica, para que viniendo en conocimiento de lo que ocaſiona ſus dificultades, ni los curioſos ſe dexen perſuadir, ni los codicioſos engañar. Y verdaderamente Libro de Alchimia, que afecte claridad, ha ſido tan raro haſta aora, como vn Ciſne negro; pues como los Libros de otras Facultades, ſe eſcriven para dàr luz, y enſeñar, eſtos, al contrario parece que ſe eſcriven para obſcurecer, y confundir.

La Mantissa Metalurgica, es cosa vtilissima, principalmente en este tiempo, en que qualquiera, con el pretexto de que ha hallado vna Mina, forma vna Compañia de Interessados, que dàn su dinero para trabajarla, è impunemente, y sin mas precaucion, gasta, y se aprovecha de los caudales agenos, siendo èl el que encuentra la mina en las bolsas de los otros, que como mineras mas superficiales, con menos trabajo, à muy pocas azadonadas, dàn plata, y oro.

Por todo lo referido me parece puede V.A. permitir, y nosotros debemos solicitar su impression. Assi lo siento, *salvo*, *&c.* de mi Estudio. Madrid, y Octubre 21. de 1727.

Doct. D. Martin Martinez.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia por vna vez à Antonio Marin, Impressor en esta Corte, para que pueda imprimir el Libro intitulado: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia*, que ha traducido de Latin en Castellano, Theophilo; con tal, que la dicha impression se haga por el original que se presentò en el Consejo, que và rubricado, y firmado al fin de mi mano; y que antes que se venda, se trayga al Consejo, con certificacion del Corrector, de estàr conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impression lo dispuesto por las Leyes de estos Reynos; y para que conste, doyla presente en Madrid à veinte y cinco dias del mes de Octubre de mil setecientos y veinte y siete.

Balthasar de San Pedro.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAgina 3. linea 11. de las causas naturaleza, lee *de las causas naturales*. Pag. 12. lin. 10. y forman de oro, lee *y formal en oro*. Pag. 13. lin. 18. espisificamente, lee *especificamente*. Pag. 17. lin. 1. al Arte, lee *el Arte*. Pag. 18. lin. 2. propocionado, lee *proporcionado*. Pag. 19. lin. 13. en el alambre, lee *en el alumbre*. Pag. 29. lin. 16. el sugeto tenido, lee *teñido*. Pag. 43. lin. 19. y por encima, lee *y pon encima*. Pag. 54. lin. 21. especimentado, lee *experimentado*. Pag. 101. lin. 28. aquelios, lee *aquellos*. Pag. 229. lin. 24. cantidad, y cantidad, lee *cantidad, y calidad*. Pag. 234. lin. 11. circuncidan, lee *circundan*. Pag. 238. lin. 4. calical, lee *calichal*. Idem, lin. 18. colado, lee *colorado*. Pag. 263. lin. 24. con el papelito, lee *con el palito*. Pag. 291. lin. 10. qualquier mineral, lee *qualquier impuridad*. Pag. 304. lin. 28. brazos, lee *brazas*.

He visto este Libro intitulado: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido de Latin en Castellano por Theophilo; y advirtiendo estas erratas, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Noviembre à 4. de 1727.

Lic. D. Benito de Rio Cao y Cordido,

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla, este Libro intitulado: *El mayor Thesoro, Tratado del Arte de la Alchimia, &c.* compuesto por Æyrenæo Philaletha, y traducido de Latin en Castellano por Theophilo, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara, y de Govierno del Consejo. Madrid, y Noviembre à 12. de 1727.

Baltasar de San Pedro Azevedo.

)(§)(*** JESUS, ***)(§)(
*** MARIA, Y JOSEPH. ***

MOTIVOS QUE HA TENIDO EL Autor, para escrivir el Tratado, que prueba, y evidencia la possibilidad de la Alchimia.

ESTANDO reputada, mas por fabulosa, que por possible, la Alchimia, cuya existencia se niega, por experimentarse muy raras vezes, los efectos que le competen, siendo entre los muchos milagros de la naturaleza, que practica este Arte, vno de ellos la transmutacion de los metales menos perfectos, en mayor perfeccion de sus cuerpos: es, y ha sido motivo, de que el mayor numero de gentes, no solamente no aprecien los Libros, que por varios, y fidedignos Autores antiguos, y modernos, se han escrito hasta aora, sobre este assumpto; sino que los

aborrezcan, y deſprecien eſtos opoſitores, ſuponien-
do no menos fruſtraneo, y nada provechoſo, el tra-
bajo de eſcrivirlos, que las reglas, y noticias que
ofrecen ſus contextos, las que tienen por tan ficti-
cias, deceptorias, inciertas, è inutiles, como las ideas
Platonicas, y mucho mas perjudiciales: y ſiguiendo-
ſe de eſtas ineptas cauſales, que la traduccion que yo
he hecho del Tratado de Philaletha, ſea tenida por
tan fruſtraneo como ellas; me ha parecido ſer indiſ-
penſable encargo de mi propoſito, anteponer, y ex-
poner à la dicha traduccion eſta queſtion phyſica
con toda claridad, para que ſe conozcan los funda-
mentos tan ſolidos que yo ſigo, y que tiene el Arte
tranſmutatoria de la Alchimia, mas para convencer
con las experiencias, que para defender, y opinar con
verboſidades (ademàs de la autoridad de muchos, y
graves Autores) ſu poſsibilidad, y certeza.

Por eſte medio (ademàs de eximirme de la calum-
nia) eſpero lograr, que con el artificio dialectico de
mis argumentos, como con lo innegable de mis ex-
periencias practicas, inſtruìdos los que fueren de mi
ſentir, puedan con mayor vigor rechazar, è invali-
dar las mal fundadas ſutilezas de aquellos, que ſon
mas eſpeculativos para contradezir (por contradezir)
que practicos para demonſtrar. Los que opueſtos à
eſta verdad, cerrando los ojos à la comprehenſion,
obſtinadamente, no ſe perſuadieren à ſu exiſtencia,
con la realidad de ſus experimentos; menos me po-
drán

dràn (con razon) culpar, de que yo, como estudiante arguya, y como racional conozca, y crea lo que he visto. Los indiferentes, si atentamente examinan lo veridico de mis proposiciones, y lo fundamental, y evidente de mis experiencias, conoceràn, que el condescender yo con esta visible assercion, por las causales theoricas, y realidades practicas que incluye, no es ligereza mia, sino efecto del conocimiento racional de mi essencia; y que por consiguiente, tampoco lo es la traduccion que he hecho del referido Tratado de Philaletha, ni el debido credito en que yo le tengo, y con que le doy al publico.

Consiste la causa final de la Alchimia (ademàs de la perfeccion de los metales) en la vniversal medicina de todas las enfermedades de los vivientes, y vegetables, y disolucion, depuracion, exaltacion, y vnion de las perlas, y de todas las piedras preciosas: pero dexando estas vltimas partes por aora, por no ser el propuesto escopo transcendental à todas; en esta ocasion se examinarà solamente la possibilidad de la Alchimia, cuyos fundamentos, consistiendo en la fuerza que Dios puso en la naturaleza, y por medio de ella, la que puede alcanzar el Arte; los dividirèmos, por lo que toca à esta materia metalica, en seis capitulos, que graduadamente, por partes, expliquen la possibilidad de ambos. A este fin, y para su mas solida ostension (ademàs de los argumentos, autoridades, è historias con que lo esforzarè) procurarè tratar con toda claridad sus experiencias.

NO-

N O T A.

De las palabras en que eſtuvieren mal convina-das las letras que las componen, mal apropiado ſu ſentido, ò equivocada ſu orthografia; hallaràs la adequada ſignificacion, y correccion de ſus defectos, en la Fee de Erratas.

TRA-



TRATADO DELA POSSIBILIDAD DE LA ALCHIMIA.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA POSSIBILIDAD DEL ARTE, Y SI puede hezer algunas obras de la naturaleza.

SEGUN la experiencia enseña, es cierto, que en muchas cosas imita el arte à la naturaleza, no en quanto à la substancia, si no en quanto à el artificio; con tanta propiedad, que parecen sus obras hechas por la naturaleza, como fueron aquellas vbas, que pintò Zeuxis, à las que bolavan los paxaros para comerlas. La Becerrilla, ò Baca de Milòn, de la que se dice, que en viendola los toros bramaban, creyendo que fuesse natural. Oy se vèn muy frequentemente, entre otras cosas, las flores de mano (que llaman) hechas de plu-

mas, papel, ſeda, paſta, y otras coſas, con tanta propiedad, que à poca diſtancia ſe engañan los ſentidos, de manera, que no pueden diſtinguir, que ſean naturales, ò artificiales; y à eſte tenor ay otras muchas, que en lo aparente exponen, lo que en realidad no es; como la pintura, perſpectiva, optica, y demàs, que todo, como evidente, y vulgar, lo ha perſuadido, mas que la razon, la experiencia.

En quanto à la ſubſtancia, es opinion ſentada de todos los Philoſophos, y de la experiencia, que el Arte por sì miſmo no puede, ni por ſn propia virtud, hazer las coſas, que haze la naturaleza, efectivamente produciendolas; porque todas las formas materiales, ſubſtanciales, como accidentales, ſe educen, ò ſe ſacan de la potencia de la materia, lo que el Arte no puede hazer; porque el fundamento de ſus obras proviene del entendimiento, que como es vna potencia eſpiritnal, que obra ſin ſalir de ſu lugar, no puede phyſica, y realmente tranſmutar la corporal materia; lo que ſe confirma tambien, porque la naturaleza es ſubſtancia, y mas perfecta que el arte, que es vn accidente, y por conſequencia, es mucho mas inferior eſte, que aquella, y como tal, no puede tener en sì las fuerças de la naturaleza, ni por ſu propia virtud puede efectivamente producir efectos algunos naturales. Eſto ſe verifica tambien, porque todo efecto debe eſtàr precontenido en ſu cauſa, y aſsi el arte, como inferior à la naturaleza, no puede en sì tener la

per-

perfeccion de producir efectos de ella, que son subs-tancias, quando el arte no es mas que vn accidente.

Casi todos los Philosophos convienen vniformemente, en que el arte puede hazer muchas obras, y movimientos de la naturaleza, directivamente, ò con su direccion, aplicando lo activo à lo passivo, como lo acredita la experiencia; esto es, que aunque, como queda dicho, el arte por sì, directa, è inmediatamente no pueda, por verdadera eficiencia, producir los efectos de la naturaleza, puede con el conocimiento de la fuerça, y virtud de las causas naturaleza, de tal modo disponerlas, y dirigirlas, y vnas, y otras aplicarlas, que de ello se sigan efectos naturales, los quales no se puede decir con propiedad, que sean efectos del arte, sino de la naturaleza; porque el arte no los causa sino con su direccion, en quanto pone las condiciones, para que obren los agentes naturales, y de estos dimanen sus efectos; y aunque comunmente se diga, que son efectos que causa el arte, siempre se debe entender, que no los haze en derechura, sino solamente dirigiendo, ò governando la aplicacion de lo activo à lo passivo. En el reyno animal vegetable, y mineral, puede el arte hazer, lo que la naturaleza en la conformidad expressada; pues en el reyno animal se experimenta cada dia, que el Arte Medica aplica las virtudes nativas de las yervas, plantas, frutos, semillas, piedras, minerales, y metales, de tal modo, por el Arte Pharmaceutico, depuradas

ſus virtudes, y corregidos, ò ſeparados ſus defectos; que obrando en ayuda de la naturaleza, expelen las qualidades contrarias, y cobran la perdida ſalud los enfermos. En Egypto, y otras Regiones, ſacan los pollos ſin el calor de la gallina, valiendoſe en ſu lugar del calor proporcionado de hornos, que fabrican para eſte efecto. En el reyno vegetable vemos continuamente, que las ſemillas, y raìzes ſembradas, y cultivadas, ſegun las reglas de la Agricultura, à ſu tiempo dàn fruto. Tambien en el reyno mineral ſe experimenta la poſsibilidad del arte; pues aſsi como naturaleza del azogue metalico, y del azufre combuſtible, vniendo, y ſublimando eſtos materiales en las entrañas de la tierra, produce por medio de eſta operacion el cinabrio, ò vermellon natural; del miſmo modo el arte, conociendo por ſu ſeparacion, que eſtos dos minerales de azogue, y azufre, ſon los principios mas proximos del sèr del vermellon, ò cinabrio, ſe vale de ambos, y à imitacion de la naturaleza los vne, y los ſublima en vaſos artificiales, mediante el fuego artificial, de tal ſuerte, que logra con ſu operacion el miſmo efecto que la naturaleza, pues tanto en la forma ſubſtancial, como en la accidental, en ſus efectos, y virtudes, no ſe diferencia en coſa alguna el cinabrio, ò vermellon natural del artificial. Del miſmo modo haze tambien el arte, la piedra lipis, la caparroſa, la pompholix, ò atutia, la cadmia, el minio, el litargirio, y otros medios minerales, de los que dice el modo de

su composicion entre varios Autores Alvaro Alonso Barba en su Arte de Metales *lib.* 1. *cap.* 34.

Con estas experiencias se evidencia, y acredita la possibilidad del arte, para dàr credito mas facilmente à las cosas que se hallan en las Historias, como son las Estatuas que hizo Dedalo, que se movian de por sì mismas; las Palomas de madera, que hizo Archyta, que por sì mismas se tenian en el ayre, y bolavan; los Coperos hechos de oro, que servian las copas para beber en sus combites à el Rey Brachamanor; la cabeza de cobre, ò metal de Alberto Magno, que hablaba à los huespedes con articuladas voces; el Aguila de Juan Regimontano, la qual en Norimberga, Ciudad Imperial, en Alemania, bolando por sì misma saliò à recibir à Carlos Quinto, y le saludò; y otras muchas cosas, que se dicen, y experimentan, entre las quales no es menos de admirar la repeticion de los reloxes, que yà por comun no se repara mucho en ella, ni en otras que ay hechas, no tan solamente por virtud de la naturaleza, sino tambien del arte, el qual con el conocimiento de las fuerças de la naturaleza de que se vale, aplicando lo activo à lo passivo, logra estas admirables operaciones.

*** *** ***
*** ***

CAPITULO SEGUNDO.

DE QUE MODO, Y DE QUE MATERIA CRIA NAturaleza los Metales.

NO es pequeña controverſia entre todos los Philoſophos, quales ſean los principios, de que (como todas las coſas del Mundo) ſe crian los metales; y para que no tropezèmos con la dificultad Ariſtotelica de la materia primera, y de la forma ſubſtancial, que ſupone ſer los vnicos, y vniverſales principios de todas las coſas, dirèmos, que los principios que tambien ſupone la Philoſophia natural, expirimental, ſon aſsi llamados, à ſemejança de la materia, y forma Ariſtotelica; porque aſsi como eſtos ſon entes incompletos, pues dicen ſon potencia, y acto, para hazer vn compueſto por sì, del miſmo modo los principios de la Philoſophia natural ſon tambien incompletos, reſpecto del nuevo compueſto, que ambos vnidos pretenden hazer, preſcindiendo ſi el tal compueſto lo ſerà por sì, ò por accidente, no recurriendo à la materia primera, por ſer muy remota, como porque ni ella, ni la forma ſubſtancial (aunque ſiempre en las Eſcuelas ſe ſuponen realmente diſtintas) nunca dicen, que puede eſtàr cada vna ſeparada de la otra, no ſolamente por virtud de la naturaleza, pero tampoco por todo el poder Divino, como dice Santo Thomàs; con

que

que siendo estos principios en abstracto mas metaphysicos, que physicos, pues en abstracto, ni se han visto, ni se veràn, prescinde de ellos el arte, por no ser entes, ò cosas completas, que son de las que necessita, para la aplicacion de lo activo à lo passivo; y tambien, porque el arte que imita à la naturaleza, procura como ella buscar para sus generaciones la materia en el compuesto substancial, en cuya potencia estè la nueva forma, que debe resultar; lo que es evidente, respecto de que la naturaleza no toma para la generacion de vn animal la materia, que tiene el compuesto de vna semilla vegetable; porque esta no tiene, como aquella, en sì la possibilidad de producir animal, sino vegetable.

Supuestos yà los principios de la Philosophia natural, que en la Aristotelica no lo son estrictamente, vamos aora à indagar de què materia se educe la metalica. Para saber esto, es menester recurrir à el primer principio, e vniversal de todas las cosas, que fue la creacion de ellas, cuya certidumbre nos enseña la Sagrada Escritura en el Genesis, del que es de fee, *que en el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra; que la Tierra estaba hueca, y vacìa, y que el Espiritu del Señor andaba sobre las aguas.* De estas aguas es tambien de fee, que Dios Nuestro Señor mandò, *que saliesse la tierra*; de las mismas aguas separò las aguas superiores de las que se componen los Cielos, yà sea en materia fluìda, ò solida. De la tierra fue formado el cuerpo del hombre,

bre, y producidos todos los animales, y plantas. De las aguas que quedaron en la ſeparacion (que ſon las que circundan la tierra)ſe produgeron los pezes, y demàs animales aquaticos; *con que aſsi es evidente, que la primera materia fue el agua, de la qual educiò Dios todas las coſas*, y que de ella, como principio vniverſal, conſta todo lo criado, como efectos de aquella cauſa. La virtud, mediante la qual ſe hizieron eſtas ſeparaciones, y educciones, yà ſea por accion vniverſal, dada à la creacion por la Divina Omnipotencia, por el Eſpiritu del Señor, que andaba ſobre las aguas, como los Sagrados Expoſitores S. Aguſtin, y S. Juan Chryſoſtomo ſienten, ò yà ſea por accion particular, comunicada por el Criador à el agua, tierra, animales, y plantas, quando mandò la ſeparacion del agua, y de la tierra, y que eſta produgeſſe los animales, plantas, y demàs, con ſimiente, que multiplicaſſe ſu eſpecie, y la que quedò en ellas, para ſu multiplicacion, aumento, y conſervacion, es la que llamamos naturaleza, cuya virtud, como adquirida de la Divina Omnipotencia, en la materia del agua, mediante ella, exerce ſus fuerças. Por eſta razon, todos los Philoſophos afirman, que es vn eſpiritu vniverſal con el que naturaleza alimenta, produce, y conſerva todas las coſas. Del miſmo ſentir es Ariſtoteles en el lib. 2. *de Generat. Anim.* cap. 3. donde le llama Eſpiritu de la Naturaleza. Hypocrates le nombra Eſpiritu, *impetum faciens*; otros la Medicina de los Eſpiritus. Helmoncio le llama el Archeo de la

Na-

Naturaleza, y otros muchos le dàn diversos nombres; pero todos convienen en el de vniversal espiritu del Mundo, pues todas las cosas participan de su virtud. Por la experiencia se conoce, que este espiritu tiene su silla principal en las partes mas puras del agua, que es la humedad viscosa, pues de ella se vale en todas sus operaciones la naturaleza, para executar sus acciones, depurando antes las materias, como physicamente se experimenta en todos los espermas, y semillas, cuya virtud generativa en los animales, y vegetables, consiste en vna humedad viscosa, que se excita, y depura para la generacion, por la disposicion externa de la matriz de su especie, y proporcion, mediante el calor, y la humedad. Es cierto tambien, que las lluvias, rocìos, el ayre, los vapores, nuves, metheoros, y generalmente todas las cosas, participan de este espiritu vniversal; pero no con la virtud de ser capaces (como la humedad vnctuosa de los espermas, y simientes) de producir animal, ni planta por sì mismos; porque esta virtud especifica, y generativa de animal, ò planta, la tiene solamente el espiritu vniversal, que està en ellas, y por esta razon especifica de su virtud, que Dios le diò, se diferencia de la generica, que en todas las cosas tiene este espiritu, de ser, por diferentes modos, el que produce, alimenta, y conserva todas las criaturas, y por la misma razon se especifica, y distingue la diferente virtud de cada vna.

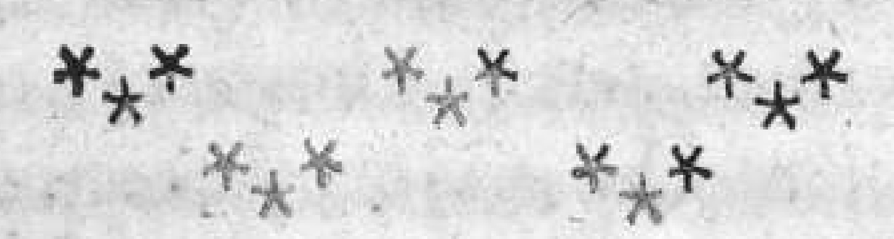
Refpecto de fer cierto, que la caufa vniverfal de los animales, y vegetables, es la humedad vifcofa, ò parte mas pura del agua, como queda demonftrado, fiendo aun mas intrinfecamente hijos producidos de la tierra, que los vegetables, los metales; es muy cierto, que como todas las demàs cofas, fon tambien producidos eftos del efpiritu vniverfal del agua, y de la parte mas pura de ella. Es cierto tambien, que efta virtud, ò naturaleza, defpues que Dios la criò, eftà en perpetuo movimiento, por lo que Ariftoteles la definiò, diciendo: *Que es el principio del movimiento, y de la quietud, en aquellas cofas en que eftà por sì mifma, y no por accidente* (como eftàn las cofas por el arte) y que con fu movimiento perenne hace fucefsivamente fus operaciones; y afsi vemos, que los animales los educe de la potencia del femen, purgaudolo antes, y formando el embrion, que poco à poco perfecciona hafta el vltimo grado de la perfeccion de fu efpecie, y lo mifmo hace con los vegetables, y minerales, porque la naturaleza obra fiempre igualmente en todas las cofas, y por vn movimiento fucefsivo, y graduado, con el qual aumenta fus generaciones, y producciones, y no por movimiento inftantaneo, y violento, aunque con la diferencia de fer el aumento de los vegetables, y animales, por intrinfeca comunicacion de fu fubftancia, y en los metales por eftrinfeca opoficion de fu materia; de modo, que efta primordial materia,

ò

ò principio que produce los metales, piedras preciosas, medios minerales, arboles, plantas, yervas, y toda suerte de animales, y demàs cosas, que la tierra cria en su senos, y en su superficie; es la humedad vnctuosa, ò viscosa, que està en las entreñas de la tierra, la qual discurriendo por sus poros en forma de vapor, busca matriz, y agente que la especifique. Si este vapor enquentra vna matriz pura, y fria, se condensa, y se congela en vn compuesto, ò especie semejante à la sal. Si enquentra vna matriz impura, con vn agente, ò suco imperfecto, que han formado otros vapores antecedentes, mediante el calor subterraneo, le especifica (assi como el primero) en medio mineral, en el mismo suco, ò en otro mas perfecto, mas, ò menos craso, segun la disposicion de la quantidad, y qualidad del vapor, que nuevamente se le junta, mayor, ò menor aptitud del lugar, de la digestion, y mixtion de las partes terreas. Assimismo, hallando el referido vapor partes mas puras, sutiles, y calidas, en tal proporcion, que excedan, y superen en mayor cantidad el mismo vapor, y que por aptitud de la matriz, ò lugar donde se encuentran, se vnan, y digieran por el calor subterraneo, se forma, ò especifica en azufre; pero si estas partes fueren muy pocas, y en mucha mayor porcion el vapor, con poca digestion, que las vna, se especifica en azogue. Estos compuestos de azufre, y azogue assi especificados, ò generados, penetran

nuevamente en forma de vapores, las entrañas de la tierra, ſublimandoſe en ellas, para conſeguir con ſu vnion, y con vna nueva reaccion mayor pureza, la que conſiſte en vna decoccion, ò digeſtion perfecta, que es la que cauſa el vltimo grado de perfeccion, y fixacion del oro. Por eſto, quando ſe encuentran eſtos dos vapores en vna matriz, ò lugar puro, con la debida proporcion, y pureza, ſe vnen, y mediante vna nueva, y perfecta digeſtion, ſe depuran, y forman de oro; pero ſi faltan eſtos requiſitos à ſus principios, por menos puros, por mas improporcionada cantidad de vn principio, que de otro, mayor, ò menor pureza, y digeſtion de la matriz, ſe vnen, y digieren con deſproporcion, y ſegun eſta, ſe forman los metales mas, ò menos perfectos; de manera, que ſi el vapor del azufre fuere puro (aunque no del todo digerido, por lo que ſe queda blanco) y encuentra en debida proporcion, y pureza el vapor mercurial, en vn lugar puro, ò matriz, y mediante ſu diſpoſicion, ſé vnen, y ſe digieren, forman la plata; ſi es menos puro el lugar, poco el azogue, en mayor cantidad, y con mucha terreſtreydad, è impuridad el azufre, y eſtos ſe vnen con vna fuerte digeſtion, forman el cobre; ſi el azufre, y el azogue ſe enquentran en debida proporcion, y pureza, aunque ambos en poca cantidad, pero la matriz abunda de ſucos terreos, ſecos, è impuros, que ſe mezclan en porcion mucho mayor, y exceſsiva, que los

dos principios, con vna volenta digeſtion, ſe forma el yerro; ſi el azogue abunda, y en muy corta, ò minima porcion, ſe le vne el azufre con poca pureza de la matriz, y menos calor, y digeſtion, ſe forma el plomo; ſi ay mas digeſtion, el eſtaño; pero ſino halla azufre con quien vnirſe, y encuentra en la matriz frialdad, ſe condenſa el vapor, y ſe queda el azogue en ſu naturaleza; y ſi el azufre no encuentra azogue, y halla en la matriz ſequedad, ſe quaxa el vapor, y ſe queda el azufre en la ſuya, aunque con la diferencia, de que participando el azogue muchiſsimo mas de la materia vniverſal, y con menos terreſtreydad, es mayor, y mas pura ſu ſubſtancia; y como agente femenino, es de ella la mayor porcion del metal perfecto, porque la menor es del agente maſculino. De lo dicho ſe infiere, que la diferencia que ay en los metales, no proviene de ſus principios, pues todos tienen eſpicificamente vnos miſmos, ſino de la deſproporcionada vnion de ſus quantidades, impuridades, y decociones, de donde ſe originan ſus diferencias; y tambien, que los principios mas proximos del ſer metalico, ſon el azufre, y el mercurio, y el mas remoto es la humedad vnctuoſa, que es comun à todas las demàs coſas.



CA-

CAPITULO TERCERO.

Què cosa sea metal, y quantos son los metales.

EL metal se difine, *que es vn mixto ponderoso, duro, criado en las entrañas de la tierra, fusible, y maleable*. Dizese, que es vn mixto duro, ponderoso, y criado en las entrañas de la tierra, como razon generica, en la que conviene con todas las demàs cosas, que la tierra cria en sus senos; como piedras preciosas, jaspes, medios minerales, y demàs, que tambien son sujetos, mixtos pesados, aunque no igualan en la dureza maleable, ni en el peso, que tienen los metales, causada por lo compacto, ò mayor vnion, vnctuosa de sus partes. Dizese, que sea fusible, porque con el calor del fuego se derrite, y liquida; y que sea maleable, porque se estiende, ò dilata con el golpe del martyllo. Estos predicados de fusible, y maleable, sirven como diferencia especifica, que le distinguen de lo generico de otros mixtos, y le atribuyen el ser metalico, perfecto, y completo.

Esta difinicion parece que tiene el fundamento, que las demàs; porque assi como el hombre se difine por su genero, y diferencia especifica, ò principio sensitivo, y discursivo, siendo estos dos efectos de sentir, y discurrir, en orden à los quales se difine

los que le dàn toda la perfeccion de ſu ſubſtancia contradiſtincta de las demàs; aſsi tambien el metal ſe difine por ſu genero, y diferencia eſpecifica, à cuya conſtitucion dàn eſte miſmo motivo ſus efectos, en orden à los quales ſe conſtituye la perfeccion de ſu ſubſtancia, que conſiſte en ſer *vn mixto criado en los ſenos de la tierra, duro, ponderoſo, fuſible, y maleable,* de cuyos predicados genericos, y eſpecificos, ſe infiere, que los metales perfectos, è imperfectos, ſon ſiete; à ſaber, cinco perfectos, que ſon el oro, plata, cobre, eſtaño, y plomo; y dos imperfectos, que es el yerro, y azogue. Los cinco primeros, ſon metales perfectos, por convenirles actualmente, los predicados genericos, y actualmente eſpecificos de ſu dificion; y porque à el yerro le falta el predicado de ſer fuſible, por ſi miſmo, ſin detrimento de toda ſu ſubſtancia, como lo ſon los demàs, es metal imperfecto. El azogue, aunque es metal, porque no le convienen actualmente los predicados de dureza, fuſibilidad, ni extenſion con el golpe del martyllo, como à los demàs metales, es tambien metal imperfecto, aunque le falta *in actu*, ademàs de la parte generica de la dureza, el ſer fuſible, y maleable, que es la que incluye la difinicion aſſentada del metal; bien, que no le falta la poſsibilidad intrinſeca para ello, por lo que es vna materia, que incluye la eſſencia eſpecifica metalica, aunque mas remota de los vltimos accidentes, de mayor perfeccion actual,

de

de que participan los demàs metales mas perfectos, que como mas digestos, se manifiesta en ellos la perfeccion de metal, por la remocion de los accidentes, que hizo en ellos naturaleza, y que puede tambien hazerlas el arte de la Alchimia. Estos accidentes impiden à el yerro la perfecta fluxibilidad; esta, la malleacion, y dureza à el azogue; porque si bien se difine el metal, por la razon especifica de fusible, y maleable, esta difinicion, como tambien la del hombre, de que es animal racional, no difine el actual exercicio de su essencia, sino el aptitudinal, ò capacidad, que tiene el hombre, para sentir, y discurrir; y assimismo el metal, para ser fusible, y maleable, aunque estos efectos sean impedidos por los accidentes extraessenciales de su especie.

Esta verdadera, quanto experimentable opinion de la generacion de los metales, de las causas de sus essencias, y accidentes, que motivan la mayor, ò menor perfeccion actual de sus cuerpos, me parece, que el no averla considerado los que tratan generalmente en los metales, ha sido por poco reparo, ò advertencia: y en aquellos, que como Philosophos no la explicaron, ha sido arte para ocultar muy preciosos arcanos, que de esta verdad physica toman su principal origen; pues solamente para indigitar esta noticia aconsejan à las principiantes, que consideren, è indaguen el modo, como naturaleza genera los metales, conociendo sus defectos, è imperfecciones, para que

à su imitacion, operando al arte, pueda adquirir la norma de perfeccionarlos.

Entre los dichos metales perfectos, è imperfectos, se observan tambien propiedades de mayor, ò menor perfeccion, tales, que constituyen vna diversidad entre ellos, que proviene de la diferencia de mayor porcion de vn principio, que de otro, mas pureza de ellos, de la matriz, vnion, y digestion, como diximos; porque algunos se dexan hacer asqua, ò recocer, como el oro, plata, cobre, y yerro: resisten à el fuego, y examen de la copela solamente la plata, y el oro; y vnicamente resiste el fuego continuo, cimiento real, agua fuerte, azufre, antimonio, y todas las pruebas el oro. Esta vltima perfeccion de este metal, ha dado motivo à que muchos opinen, que no ay mas metal, que el oro, porque es perfectissimo; otros, que son dos los metales, por ser los mas perfectos la plata, y el oro; pero es evidente entre todos los Philosophos, que no se puede difinir el ser constitutivo de vna cosa, por vna diferencia contingente, ò propiedad extra essencial, como dicen ellos; y es claro, porque la generacion del hombre, quando està incohada en la matriz, es solamente semen; quando està formado el cuerpo, es feto; quando està animado, es hombre; porque entonces es animal racional. Este constitutivo de su essencia, no

le muda despues, porque sea el hombre blanco, ò negro, bien, ò mal propocionado, discreto, ò tonto; porque estas son propiedades de mayor, ò menor perfeccion, contingentes, extra essenciales, y separadas del constitutivo de su ser: con que del mismo modo, aunque estas propiedades contingentes de mayor, ò menor perfeccion se enquentren en los metales, es cierto, que no se debe mudar por ellas la difinicion del constitutivo de su ser, explicado por los predicados especificos arriba dichos, que se pueden llamar metaphisicos de la essencia metalica, y de ellos claramente se infiere, que son siete los metales perfectos, è imperfectos.

CAPITULO IV.

QUALES SON LOS PRINCIPIOS DE QUE se componen los metales.

YA diximos arriba, que los principios de la Philosophia Natural, son diferentes de la materia, y forma substancial, que supone la Philosophia Aristotelica, por ser estos muy remotos, y demàs razones alli expressadas; sino que son la materia segunda, y mas proxima à el ser metalico, como queda declarado en el capitulo del modo que naturaleza produce los

meta-

metales; y asi decimos, que los principios de que mas proximamente se educen los metales perfectos, è imperfectos, son el azufre, y el azogue, pues inmediatamente de ellos se componen, lo que se puede con varios Autores confirmar, y con la misma experiencia; pues de ordinario se encuentran en las minas, y lugares donde se crian metales, estos dos principios de azogue, y azufre: yà por sì mismos, como el azogue en substancia, y tambien el azufre; yà mezclados con otros sucos en cantidad, como con la margajita, ò marcasita, antimonio, oropimente, sandaraca, y betunes, ò en parte, como en el alambre, caparrosa, nitro, ammoniaco, y demàs, lo que es señal evidente de la riqueza de que abundan estos lugares, como lo confirma con su mucha, y acertada practica experimental, el Licenciado Alvaro Alonso Barba *en su Arte de Metales* (cap. 18. y 19.) Ademàs de esto, lo evidencia la simpatìa, que se experimenta en ellos; pues el mezclarse con todos el azogue, y con mayor facilidad con los que participan mas de este principio, lo acredita; y el olor sulfureo, que echan de sì los metales imperfectos, mayormente quando se funden, por la terrestreydad vrente con que estàn mezclados, lo demuestra.

En la Philosophia Aristotelica, la materia, y la forma son los principios del ente compuesto por sì; lo que se infiere, de que en la resolucion vltima de

qualquier compuesto, siempre queda materia, y forma, y por esto concluyen: *Que aquello, que fue lo primero en la composicion, es lo vltimo en la resolucion.* Del mismo modo en la Philosophia Natural, se muestra, que los principios proximos de los metales, son el azogue, y el azufre, porque el Arte Alchimico (no vulgar, sino philosophico) en la resolucion, que hace de sus cuerpos, encuentra estos dos sujetos, como partes que vnidas componen el ser metalico; interviniendo en esto vna diferencia, de que además que la Philosophia Aristotelica supone sus principios por entes incompletos, supone tambien ser los primitivos, ò primeramente primeros de qualquier compuesto; y al contrario supone la Philosophia Natural, como se verifica en este exemplo. Si se preguntasse, quales son los principios proximos, y remotos del aguardiente, que se hace del vino? Se responderia, que el aguardiente en especie de licor, fue primeramente zumo de agràz, despues de mas digerido, zumo de vbas, con la fermentacion, vino, y à lo vltimo con la destilacion, aguardiente; y asi, que el principio remoto del aguardiente, en la especie de licor, es el zumo de agràz, y el mas proximo el vino; con que en esta pariedad, la Philosophia Aristotelica no supone por principios los mas proximos à el ser del aguardiente, que es el vino, sino los mas remotos, y primitivos, que son el agràz, en la especie de licor; y al contrario supone

la Philoſophia Natural en eſta miſma comparacion, porque por principio del aguardiente, no entiende que ſea el agràz, porque es muy remoto, ſino el vino, que es el mas proximo à el ſer del aguardiente: del miſmo modo en los metales, no ſupone eſta Philoſophia Natural por principios proximos de ellos la humedad viſcoſa, de la qual (como todas las coſas) ſe educen los metales (ſegun yà hemos dicho) porque es muy remoto, ſino el azufre, y azogue, como principios mas proximos, è inmediatos del ſer metalico, los quales en la retrogradacion, ò diſolucion de ſus cuerpos, es lo primero, y mas propinquo que encuentra el arte; de lo que infiere, que eſtas dos coſas, el azogue, y el azufre ſon los principios proximos de los metales perfectos, è imperfectos.



CAPITULO V.

DE QUE MODO PRETENDE EL ARTE ALQUIMICO transſmutar, y perfeccionar los metales.

EL Arte de la Alchimia, pienſan algunos, que ſu fin es criar el oro, y la plata, como lo hace la Naturaleza en las entrañas de la tierra; y otros, que eſto pretende conſeguirlo por medio de coſas vegetables, animales, rocios, ſales, excrementos, aguas, y otras coſas; pero ſe engañan vnos, y otros, porque no han tratado con fundamento, ni conocido el Arte de la Alchimia, ni lo que puede, ni lo que pretende hacer. Para prueba de lo qual, es preciſo tener preſente, que el arte no puede por sì hacer obras de la naturaleza efectiva, ſino directivamente, como queda demonſtrado en el capitulo de la Poſibilidad de la Naturaleza, y del Arte; y que eſte tampoco puede con ſu direccion hacer coſa alguna, que por naturaleza no tenga la aptitud, y capacidad para ello; por lo qual, la naturaleza, para criar el trigo, no ſe vale de las piedras, ſino del trigo, que es ſu ſemilla: para producir vn animal, tampoco ſe vale de vn mineral, ni de vn arbol, ſino del eſperma, ò ſemen del animal: y aſsimiſ-

mismo, para criar vn metal, no se vale la naturaleza de animal, ni vegetable, sino de los principios metalicos, como queda dicho; con que si la naturaleza en sus operaciones no se vale de cosas de diversos Reynos heterogeneas, ò de diferente naturaleza, porque no tienen la aptitud necessaria, mucho menos podrà el arte conseguirlo. Esta aptitud, que se necessita, consiste, en que las materias de que la naturaleza se vale para sus operaciones, tengan antecedentemente en sì la possibilidad de poderse de ella educir la forma que se pretende, mediante la virtud que Dios puso en ellas; esta virtud, si es para educir animal, la tiene la materia proxima, ò semen de su naturaleza; y para educir vegetable, y metal, lo mismo: con que se sigue de esto evidentemente, que si la naturaleza no puede educir las formas que no estàn en la potencia, ò aptitud de las materias, porque Dios no les diò tal virtud, mucho menos podrà el arte educirlas por sì mismo.

Supuesto esto, para su mayor inteligencia, se dice, que el Arte de la Alchimia no pretende criar el oro, ni la plata, como la naturaleza lo hace en las entrañas de la tierra, porque sus fuerças no pueden alcançar à esto, sino à perfeccionar (mediante la misma naturaleza) la forma accidental metalica menos perfecta, cuya materia proxima contiene en si la potencia, y aptitud de adquirir forma mas perfecta; porque conociendo el arte, que esta forma

mas perfecta proviene de la mayor actividad del agente masculino (que es el azufre) el qual por su mayor pureza, con las demàs disposiciones, y requisitos necessarios, hizo vna reaccion, y digestion, en la qual diò con su mixtion, el vltimo ser de color, y fixacion à el azogue, formando el oro; procura à imitacion de la naturaleza, depurar, y exaltar la virtud del azufre metalico, mediante vna nueva reaccion, que hace el arte en el azogue Philosophico segunda vez, valiendose de las operaciones de qualquiera de las vias vniversales, para que este azufre subtilizado (como lo estuvo en la generacion del oro) adquiera la actividad de teñir, y fixar qualquier mercurio metalico. Para esto se vne la quinta essencia del azogue, que es el mercurio philosophico con el oro philosophico (terminos que denotan la debida perfeccion, con que el arte necessita estos sujetos) en vasos artificiales, que sirven de matriz (sin que se necessite de otra alguna, pues tiene consigo este mixto sulphureo mercurial, las suficientes porciones crassas bien depuradas que ha menester) y juntos estos dos sujetos, mediante el calor artificial externo, que excita el seminal (aunque impropiamente dicho) è interno, resulta vna accion de la gente sobre el passo, y de ella vna nueva reaccion, y digestion, que en su vltima perfeccion, no es metal, sino vn compuesto metalico exaltado; no en el peso, sino

en

sino en la virtud; bien que el azufre, que de nuevo debe actuar, porque es metal perfecto, que consta de ambos principios para que sea apto à la nueva reaccion, se retrograda, ò disuelve su cuerpo en sus principios proximos del sèr metalico, ò materia proxima mercurial, perdiendo la forma de metal, que no buelve mas à recuperarla, respecto de no aver nuevas partes terrèas (que son los sucos de la matriz) para engrassar el compuesto, como las huvo en su primera produccion; porque las que en sì contenia el oro, como tan puras con la nueva disolucion, reaccion, y digestion, se subtilizan de modo, que no pueden bolver à formar el antecedente compuesto metalico, y menos el mercurio con que se junta, porque este como Philosophico, està depurado de toda terrestreydad, y humedad superflua, con que por estos motivos no passa este mixto à ser metal; y tambien, porque desde la privacion à el habito, no puede aver (por el mismo medio) regresso immediato; esto es, que aviendo passado de ser metal, à no serlo por este medio, no puede por èl mismo bolver à ser metal como lo fue antes: por cuya razon (como se ha dicho, no buelve à ser metal, *sino vn sugeto de naturaleza metalica, que tiene en sì la perfeccion exaltada de penetrar, teñir, y fixar dentro de la esphera de su actividad, todas las partes mercuriales, que contienen en sì los metales, como tambien el azoge comun en la especie de oro, ò plata, segun sea el agente, que se ha exaltado rubio, ò blanco.*

Para conſeguir el methodo como debe hacerſe eſta exaltacion, neceſsita el artifice conſiderar las obras de la Naturaleza, y tener muy preſente el modo como opera, en el Reyno animal, y vegetable, para que deſte viſible efecto, ſaque legitimas conſequencias del modo, como à ſu imitacion podrà exercer ſus fuerças en el Reyno mineral, mediante el Arte, no para generar, ni educir, ſino para perfeccionar los metales; y lo primero que debe obſervar, es, que generalmente ninguna coſa puede generar, ni de ella educirſe otra, que no ſea de aquella primera materia eſpecifica, de la qual ella miſma fue educida, ò engendrada, como ſe experimenta; pues el hombre no engendra otro hombre del piè, cabeza, brazo, ni de otro ningun miembro, ni otro animal alguno, ſino de la miſma eſpecie de ſemen, vnivoca, ò analoga, de que èl miſmo fue engendrado.

Los vegetables, como inſenſibles, tienen ſola la razon generica, de ſer ſu primera materia de que fueron educidos, vnivocamente la miſma que educe otros; pero con la diferencia de que eſtos han de perder ſu sèr, para manifeſtar, y poner en movimiento vegetativo ſu primera materia; y aſsi veràs, que el grano de trigo (y aproporcion, regularmente los demàs vegetables) pierde ſu forma, que ſe corrompe ſembrado en la tierra, para que ſu virtud vegetativa (que conſiſte en la miſma eſpecie de virtud, de donde fue educido) tenga movimiento, y

multiplique ſu aptitud natural, y accion vegetativa, que en sì contiene, de lo qual ſe conoce claramente, que los animales, aunque en la razon generica de engendrar de la primera materia de que ellos lo fueron, convengan con el reyno vegetable, como reyno mas noble aquel, no es neceſſario que omita ſu sèr, para la multiplicacion de ſu eſpecie, como los vegetables.

Los minerales, como menos perfetos, participan de la imperfeccion, de que por diſpoſicion natural, y extrinſeca, ni ſon engendrables como los animales, ni menos educibles vnos de otros, como los vegetables, para el aumento de ſu eſpecie, ſino que intrinſecamente tienen la aptitud de poder perfeccionarſe vnos à otros; eſto es, los mas perfectos à los menos perfectos, para el aumento de la perfeccion de ſus cuerpos, que conſiſte en la remocion de los accidentes de menor perfeccion, de que abundan los metales imperfectos.

Para lograr eſte fin, es indiſpenſable que ſe tenga preſente el modo de obrar de la naturaleza en los demàs Reynos; porque ſi de las iniciales, ò primeras materias proximas del sèr del compueſto animal, ò vegetable, debe dimanar la virtud generativa, ò eductiva, para la perfeccion del aumento de ſu eſpecie, por conſequencia de la miſma primordial materia, proxima del sèr metalico, ſe debe ſeparar el ſugeto capàz de perfeccionar los me-

tales, para el aumento de la perfeccion de sus cuerpos. De lo que se sigue, que à exemplo de la razon generica, que concurre en el reyno animal, y vegetable, de que las materias seminales, y expermaticas, deben en la matriz ser aviertas, y decerrajadas por el calor, y la humedad, hasta la materia proxima del sèr de su especie, para poner en movimiento su virtud generativa, y productiva; assi del mismo modo lo deben ser los cuerpos metalicos, para extraher de ellos la virtud perfectiva de sus cuerpos.

Esta operacion la explican los Philosophos, debaxo de la variedad de nombres, *de que se depuren los metales, abran, sublimen, dispongan, ò hagan philosophicos, los vivifiquen, &c.* Lo que aviertamente quiere decir, que los reduzcan à su primera materia proxima del sèr metalico que tienen; esto es, à azogue, ò mercurio; yà sea en especie de agua viscosa, que no moja, como en la via seca vniversal; yà sea en especie de agua, que humedece, como en la via humeda vniversal; lo qual es tan necessario, quanto la experiencia en los menos perfectos, nos lo demuestra; porque estos, ni en la medicina tienen aptitud muy sensible para comunicar su virtud, si el sèr de la configuracion de sus cuerpos, y en cantidad la de sus essencias no se corrompe. Con que à semejança de estos, los mas perfectos para que sea exaltada la virtud, comunicativa de sus azufres, deben

ben ser reducidos à su primera, y proxima materia mercurial, para que colocada en su semejante, mediante la coccion, actue vna nueva reaccion el azufre, ò agente masculino en esta materia, como matriz de su especie, y proporcion, y de ella resulte la ostension, y exaltacion de su perfeccion conmunicativa, penetrando, tiñendo, y fixando las partes mercuriales, que contienen en sì los demàs metales imperfectos, los quales adquieren de este sugeto la vltima perfeccion de sus cuerpos, con los que radicalmente queda vnida, è inseparable, por ser de su naturaleza, y de aquella especie, que los ha perfeccionado, aunque no de aquella perfeccion (por esso dice Ricardo Inglès *en su Correctorio*, cap. 10.) y con èl todos los Philosofos: teñir no es otra cosa, que el que tiñe, trasforme en su naturaleza el sugeto teñido, quedando siempre inseparablemente con èl, supuesta la homogeneidad de naturaleza de ambos. De lo que se verifica, que el agente debe ser de naturaleza metalica, para que pueda comunicarsela à el paciente; y este de la misma naturaleza essencial, aunque menos perfecta para poder recibirla, cuya mutua homogeneìdad se requiere para la radical vnion de ambos; y por consequencia, para su mayor perfeccion.

Yà queda dicho, de que en la segunda reaccion, el azufre metalico no tiene aptitud, para que el nuevo compuesto passe à tener cuerpo metalico;

co-

como antes; lo que tampoco, ni lo desea, ni pretende el Arte de la Alchimia en la via vniversal, porque à tenerle, no pudiera penetrar los demàs, fixando, y tiñendo sus partes mercuriales, como lo executa; con que de esto se conoce, que el efecto de la nueva reaccion de la dicha via vniversal, no es aver exaltado, ni aumentado el peso (que este queda en la misma proporcion de quantidad, que tenia antes) sino de aver excitado, y exaltado su virtud penetrante, fixante, y tingente, que en ella adquiere el azufre metalico; la que por el Arte se aumenta, con la reìteracion de nuevas reacciones, hechas con este mismo agente, ò azufre exaltado sobre vn nuevo passo, de las quales resulta vna tan poderosa exaltacion del mixto, que es casi innumerable la extension activa de su virtud.

La referida exaltacion vniversal, que por el Arte se excita, y se perfecciona por la Naturaleza, aunque esta no sucede del mismo modo en la via particular parece muy estraña; pero no lo es tanto, si à su semejança se considera el efecto, que se experimenta en los vegetables, quando se ingieren las plantas, y arboles; pues de ello resulta la multiplicacion de las hojas, que se aumentan à las flores, y la magnitud à los frutos; de lo que es la causa, las nuevas reacciones, y reìteradas de la virtud seminal sobre el passo; de manera, que quantos mas son los actos de ingerir, tanta mayor exaltacion de aumento;

par-

participan los frutos, y las flores, equiparandoſe en eſto à la exaltacion de las reacciones metalicas, que aſsi como de las vegetables en el ingerir, aſsi recibe el azufre metalico, con la reiterada Philoſophica operacion.

Sucede la miſma pariedad, que en los vegetables, en los animales, ò coſas que provienen de ellos, como la leche, que vna parte de ella fermentada en las entrañas del cabritillo, adquiere vn aumento (no del peſo, ſino de virtud) con tanta actividad, y exaltacion, que vn pedacillo congelado en ellas, que vulgarmente ſe llama *quaxo*, es capàz (no ſiendo mayor que vn garbanço) de congelar, y quaxar dos arrobas de leche, en vna hora de tiempo, ſi es ayudado de algun calor externo, mediante el qual, mas brevemente opere ſu actividad; no obſtante ſer la quantidad del paſſo, tan excelsiva, y numeroſa; como cada dia lo acredita la comun experiencia: conque à ſemejança tambien de eſto, como de los vegetables, es lo que en la exaltacion del azufre metalico, pretende hacer la Alchimia en la via vniverſal, para poder perfeccionar todos los metales, y tambien el azogue, como la materia principal, y mas proxima de ellos, lo qual conſigue, reſpecto de que como el Arte es vn mero, imitador de la naturaleza, obſerva ſiempre en ella el modo, y materia mas proxima, de la qual la miſma Naturaleza educe las vltimas diſpoſicio-

nes,

nes, ò formas mas nobles, y perfectas de los compuestos, para valerse à su imitacion de las materias mas propinquas à la vltima forma, y de ellas procurar sus educciones; dexando las remotas, que por serlo, y sus operaciones muy ocultas, no las puede el Arte imitar con tanta facilidad, como las proximas, y conocidas; y assi vemos, que el Arte en el Reyno vegetable, ni se exercita, ni pretende producir semillas, de las quales se regeneren nuevos frutos, y semillas, sino frutos que por consequencia tienen consigo las semillas, de las quales se regeneran nuevos frutos, y semillas. En los animales tampoco pretende el Arte generar el semen, sino del generado por los animales, que se introduzca en matriz proporcionada, como el de los viviparos, ò animales, que nacen vnos de otros, ò de los oviparos, que por cohobacion se educen aplicando la vltima disposicion, que del calor natural se necessita externamente, para el movimiento de su generacion, como sucede con los huebos, que sin el calor de la Galliua, se sacan solamente con el artificial de hornos, que para este efecto se disponen. Lo mismo sucede en las cosas en que el Arte imita à la Naturaleza en el Reyno Mineral, como en el Vermellon, ò Cinabrio; porque aunque es cierto, que la Naturaleza de las porciones crassas del agua (como queda dicho) genera los sucos subterraneos, como el azufre, y azogue, y demàs; y de estos dos forma el

el vermellòn, no pretende el Arte hazerle, tomando agua, y encrasandola con la tierra, y sus sucos, y demàs operaciones que haze la naturaleza en sus ocultos senos, para educir de ella el azogue, y azufre comun, y de estos formar el vermellòn; sino que toma las materias mas proximas del sèr del vermellòn, que son el azogue, y azufre comun, yà generados por la naturaleza, con cuya mixtion, y sublimacion (à imitacion de lo que haze esta misma en la vltima operacion, y perfeccion de este mixto) logra artificialmente lo mismo que ella, en las entrañas de la tierra. Esto es, en lo que solamente el Arte puede imitar à la naturaleza con mas facilidad, valiendose de las vltimas disposiciones, y operaciones de la perfeccion del compuesto, por ser mas conocido, y manifiesto su modo de operar en ellas, las quales con mas facilidad se educen de las materias mas proximas, que en el vermellòn son el azufre, y azogue, que de la materia primordial, y mas remota, que es el agua; cuyo modo de educirlas de esta, por remoto, è incognito, no alcanza el Arte su noticia.

De esto se sigue, que el Arte Alchimico, solo puede de la materia metalica, depurada, y adaptada, educir el Mercurio philosofico, el qual como inicial del sèr proximo de los metales, es el que solamente los puede reducir, y resolver en su primera naturaleza metalica; para que assi dispuestos, mediante la coccion, sea comunicativa la virtud aurifica, exaltada de

ſu azufre fixante, penetrante, y tingente, ſobre el Mercurio comun de la Luna, como lo haze la naturaleza en las entrañas de la tierra; y ſobre la tierra, à ſu imitacion lo executa el Arte de la via particular, mediante la digeſtion, y fixacion; y no menos tambien la via vniverſal lo logra vniverſalmente de las partes mercuriales, que contienen en si los metales imperfectos, por medio de la proyeccion, la qual les comunica la virtud exaltada del mas perfecto azufre, del qual actuados adquieren los accidentes de la vltima perfeccion metalica.

De todo lo referido parece que ſe infiere, que la intencion de la Alchimia no es otra coſa, que exaltar los principios proximos del sèr metalico, para que eſtos, como mas ſutiles, puros, y activos, perfeccionen todas las partes mercuriales que contienen en sì los metales menos perfectos, haſta el vltimo grado de fixacion, y tinctura, que en sì encierra el mas perfecto, y noble metal, que es el oro: en lo que conſiſte la cauſa final de eſte Arte de la Alchimia.

CAPITULO VI.

DE LA POSSIBILIDAD DEL ARTE *de la Alchimia.*

ALchimia, es nombre Griego, como quieren algunos; y Arabigo, ò Hebreo, como ſienten otros: pero parece, que con mas fundamento ſe

pue-

puede creer, que ſea Hebreo, por la palabra Halichim, que ſignifica fluir, ò fundir, la que corrompida ſe pronuncia Alchimia, que al preſente en la comun inteligencia quiere dezir *Arte Pyrotechnica*, ò de fuego, de reſolver, y purificar los metales. Eſta ſe divide en arte de fabricar el oro, que ſe llama Chryſopœya; y en Chimica, ò Eſpargirica, que denota ſer Arte de extraer, ſeparar, vnir, y congelar. Lo que baſtarà para breve noticia de donde ſe dize, ò ſe origina el nombre de Alchimia, y lo que por èl ſe quiere, ò ſe debe entender.

Varios ſon los pareceres en orden à la poſsibilidad de eſte Arte, ſobre ſi puede, ò no, tranſmutar los metales, perfeccionandolos con el vltimo grado de fixacion, y tinctura; pero eſta variedad, no es de admirar, quando coſas mas claras, viſibles, religioſas, y fidedignas, no han faltado opoſitores que las ayan impugnado: como Copernico el evidente movimiento de los Cielos; los contrarios pareceres que ay en todas las ciencias tan divinas, como humanas; por lo que no es mucho, que los que no han hecho eſtudio de eſte Arte, y menos le han practicado, que le impugnen; ni tampoco que algunos por la conexion que tiene con la Pharmaceutica, teniendo mediante algun eſtudio, y practica, noticia de ella, duden de ſu poſsibilidad, no aviendo conſeguido el fin que deſeaban: porque los genios de las criaturas, ſiendo muy diferentes, cada vno ſiguiendo el ſuyo,

opina como le parece, y no siempre como debe ser.

Es cierto, que de parte del Arte de la Alchimia ay muchas cosas mas que en las demàs Ciencias, y Artes, que motivan à que se tenga por incierta; y ademàs de estas, tiene tambien la Alchimia dos infelicidades, que me parece pueden ser el motivo de que mas se crea fabuloso este Arte, que demonstrativamente por el efecto se acredite de cierto: de estas, la mas principal es el aver tantos Professores de ella, indoctos, è inexpertos, que ni con palabras la saben defender, ni con obras acreditar: y no obstante, todos se alaban de posseer, lo que nunca pueden mostrar; y prometen enseñar, lo que nunca han sabido ellos aprender. De este modo se vèn cada dia los impropiamente dichos Professores de este Arte, (pues no son ni aun novicios) sin ciencia, experiencia, y sin conciencia, que acaban sus caudales, y con imposturas vsurpan los agenos, dando à esto motivo la codicia, que es la raiz fundamental de todos los defectos morales, y politicos; porque siendo esta tan poderosa para arrastrar la voluntad humana contra Dios, y el proximo, y siendo la Alchimia solamente entre todas las Ciencias, y Artes, la que por su admirable poder, excita mas la codicia humana con la possesion de las riquezas que promete; es igualmente por este motivo, la que mas ciegamente sugiere la voluntad del hombre, para que sin reparar en las dificultades que en qualquier Arte, aun en el

mas

mas mecanico, y facil, se encuentran, por falta de theorica, y practica, quiera (en este mucho mas oculto, y dificil que todos) lograr inmediatamente vna cosa, que ademàs del mucho estudio, y practica que necessita, requiere vna especial gracia de Dios, ò revelacion de vn amigo (si se halla) para alcanzarlo.

Esta temeridad en el emprender, que excita la *ambicion*, no dexa resquicio por donde el entendimiento pueda hazerse cargo del atentado que pretende; y aunque estos sugetos no ignoran, que si se les dixesse, que se pusiessen à hazer vn par de zapatos; responderian, que como lo avian de poder conseguir, no aviendo nunca experimentado, ni aprendido este oficio? con todo esto, el interès los ciega totalmente, y persuade à que crean podràn conseguir la pericia de vn Arte el mas dificil, (que es el de la Alchimia) sin principios, estudio, maestro, ni experiencia.

De esto se origina, que estos Chimicastros, Professores, ò impostores de la Alchimia, ò lo que es mas cierto, desacreditadores de este Arte, tanto con sus palabras, como con sus obras, son la irrision del Pueblo, y el escarmiento de los codiciosos; de manera, que muchos con estos continuos, y presentes desengaños, no solo no asienten que sea dable este Arte, sino que le consideran por impossible, y fabuloso.

A esta primera causal, se junta la segunda, que la cor-

corroborā, y ēs, que este Arte no tiene vóz viva quē le enseñe, como las demàs Ciencias, y Artes: que los libros que tratan de sus principios, reglas, y direcciones, son tan obscuros, y enigmaticos, que son mas para à los principiantes confundirlos, que para instruirlos: y sobre todo, que las causas finales de riquezas, y salud, que promete conseguir este Arte, mas las acredita la buena fee que cada vno les quiere dàr, que lo que con la experiencia convencen sus efectos; pues estos siempre se oyen, y nunca se vèn.

Los referidos motivos, lo son, de que los mas doctos, en lugar de aplicar el estudio, y la experiencia en contemplar las obras de la naturaleza, para distinguirlas, y apoyar, no solo la posibilidad del Arte Alchimica, como tan cierta, sino tambien para animar à otros à la aplicacion, estudio, y practica de ella: al contrario, se esmeran en buscar causales (por las que dexo dicho, y otras muchas) que con el estudio, y sutileza de ingenio educen para contradezir este Arte, escriviendo de èl jocosa, y satiricamente; como entre otros lo hizo Don Francisco de Quevedo, en su Libro que intitula: *De todas las cosas, y otras muchas mas*; pareciendole, que para ser Autor de Libros de Alchimia, basta que se escriva (como èl mismo dize) en gerigonza; y enseña el modo, diziendo: Recibe el rubio, y matale, y resucitale en el negro, &c. como si todo lo de dificil inteligencia fuera gerigonza.

Otros

Otros mas nervioſamente le contradizen, pues pretenden, no ſolamente defender, que ſea moralmente impoſsible alcanzarle, pero que phiſicamente no ſea dable (como de ſugeto que no ſe ſupone) ſu poſsibilidad; pero vamos al intento.

Digo, pues, que el Arte Alchimico, Chriſopœya, ò Aurifactoria, es verdadera, real, phiſica, y cierta: *lo que ſe evidenciarà con la miſma experiencia*; y aunque eſte Arte promete dos efectos con vna ſola cauſa, que ſon la tranſmutacion de todos los metales, y vniverſal medicina de todas las enfermedades de los vivientes, omitiendo por aora la vltima, *ſe tratarà ſolamente de la tranſmutacion de los metales.*

Si en orden à la realidad de eſta aſſercion, ſe conſidera lo que dize la Philoſophia Ariſtotelica, ſegun los fundamentos de ſu doctrina, no parece que ay coſa opueſta en ellos à eſte ſentir; porque de parte de la materia, no repugna la mayor perfeccion de los metales, pues eſta es indiferente para recibir qualeſquiera formas, que en ſu poſsibilidad, como homogeneas, eſtèn precontenidas; ni tampoco de parte de la forma, porque eſta es generable, y corruptible: con que no parece que ſe encuentra repugnancia en eſta doctrina, que ſe oponga *à que la materia metalica, que es el mercurio, pueda, por la virtud exaltada del azufre metalico*, recibir la tinctura, y perfecta fixacion del oro, paſſando de metal imperfecto, al vltimo grado de la perfeccion metalica.

Esto se confirma, y corrobora por la razon evidente de que tampoco se opone à esta doctrina, que las cosas que son de diferente especie, no puedan passar de vna especie à otra; porque esto se entiende, no quedando la misma especie, sino dexando la primera, y adquiriendo otra de nuevo: luego mucho menos los accidentes de mayor, ò menor perfeccion. Que aquello es muy cierto, se verifica en el hombre muerto, que de especie de racional, passa à la de cadaver, por amission de la primera: el gusano que cria la seda, de ser gusano de seda, passa à ser mariposa: los alimentos de especie de yervas, pan, frutos, legumbres, y demàs, passan à ser huessos, carne, sangre, arterias, nervios, tendones, venas, excrementos, y demàs cosas, que nutren, y alimentan los vivientes: tambien el agua, por la virtud seminal de los vegetables, se especifica en raizes, madera, cortezas, frutos, hojas, y yervas; siendo el alimento de los vegetables, como estos lo son de los vivientes, segun por la experiencia se mostrarà despues.

Esta consideracion haze que no sea de admirar la diversa perfeccion que por el Arte adquieren los metales, respecto de que mas distancia ay entre la razon especifica de vn huevo à vn pollo, y del agua à vn vegetable, que de qualquier metal al oro; porque el agua no es substancia vegetativa, y con todo esso, passa à serlo, especificada en vegetable; el huevo, es vna cosa no viviente, inanimada, y de tan diferente

especie, y genero, por su configuracion, materia, forma, y demàs accidentes, de la de vn pollo; que en nada tiene razon comun con lo que ha de ser, mas que la de su educcion, que fue de gallina: y con todo esso vemos, que el Arte, imitando à la naturaleza, (como se dixo arriba) y aplicando exteriormente vn calor artificial, excitativo, fermental, y digestivo de su esperma, que es la vltima disposicion, haze vna mutacion tan essencial, y accidentalmente diversa, de la especie de huevo, quanto ay de diferencia entre vna cosa no viviente, no vegetativa, ni sensitiva, que es el huevo; y vna cosa viva, sensitiva, y vegetativa, que es el pollo. Luego si por virtud de la naturaleza puede el Arte hazer vna transmutacion tan distante, como la de vna especie à otra, con mas facilidad podrà transmutar de vn accidente à otro los metales; en cuya mutacion no adquiere la perfeccion, y diferencia que ay, de no sensitivo, à sensitivo, como el pollo; sino de mas permanente tinctura, y fixacion, que respecto de la de viviente, es muchissimo menor; y lo mismo se debe considerar en la especificacion del agua, respecto de los vegetables: con que por consequencia se infiere, que pues puede el Arte lo mas, que es, de no viviente educir viviente; y de no vegetable, criar vegetable, generando nuevas formas especificas: parece que es buen argumento, y evidente, de que podrà tambien lo menos, que es perfeccionar los accidentes de los metales.

Parece que lo dicho (aunque pudiera dezir mucho mas) basta para fundamento de la posibilidad, y certeza del Arte Alchimico, aviendole demonstrado con razones, y paridades evidentes: además de las quales, se prueba realmente con la experiencia, diziendo: *Si es posible la transmutacion de vn metal, en otro mas perfecto, es posible la transmutacion metalica; pero es asi, que es posible la transmutacion de vn metal en otro mas perfecto: luego es posible la transmutacion metalica.* La proposicion menor, se prueba asi: *Es posible la transmutacion de vn metal en otro mas perfecto, quando el hierro se transmuta en cobre fino; pero es asi, que el hierro se transmuta en cobre fino, como se mostrarà luego con la misma experiencia: luego es posible la transmutacion de vn metal en otro mas perfecto; y consequentemente la de todos los metales:* porque siendo la razon individual de mayor, ò menor perfeccion de cada metal, la repugnancia que puede aver para negar la posibilidad de su transmutacion; vencida esta, con la experiencia de passar de forma de hierro à la de cobre, no es yà mayor razon para que passe el cobre à plata, esta à oro, y asi de los demàs.

Esto mismo se confirma con este principio natural, y Philosophico: *Todo lo que se puede reducir de la potencia al acto, es posible; la transmutacion de vn metal menos perfecto en otro mas perfecto, se puede de su potencia reducir à acto: luego esta transmutacion es posible.* La mayor es evidente, por ser primer principio phisico; pues

pues bien se infiere, de que si Pedro corre, luego puede correr: y por esto dize Aristoteles, y con èl todos los Philosophos, que del acto à la potencia es bueno el argumento. La menor la demuestro assi: *La potencia que contiene en sì, para la mayor perfeccion que ha de recibir por la transmutacion el metal menos perfecto, es la materia mas proxima del sèr metalico, que es el azufre, y el mercurio; pero es assi, que de esta materia potencial, se educe actualmente forma metalica mas perfecta, como es la del cobre, respecto del hierro: luego la potencia del sèr metalico menos perfecto, se puede reducir à acto*; y por consequencia, *cœteris paribus*, pueden todos los metales transmutarse hasta el vltimo grado de la perfeccion metalica, que tiene el oro.

Vamos aora à enseñar el modo de transmutar el hierro de cobre: Toma piedra lipis, ò vitriolo azul, ò de chipre (que es lo mismo) que sea tan azul por defuera, como por de dentro, quatro onzas; muelela, y echala en vna redoma de vidrio, y por encima doze onzas de agua de la fuente, y haz que se deshaga toda la piedra lipis, meneandola, ò por medio de vn poco de calor que le daràs: dexala assi por veinte y quatro horas, para que sus impuridades se assienten al suelo del vaso, y entonces queda la legia de la piedra lipis, muy azul, y transparente: toma media onza de limaduras de hierro (que sean de Cerragero; porque los Arcabuzeros las suelen tener vntuosas del azeyte con que trabajan, y aquella crasitud

embota las puntas de la piedra lipis, de modo, que no penetra con tanta facilidad los poros del hierro) metelas dentro de vna redomita de vidrio de las que cuestan dos, ò tres quartos, y echa encima de la legia de la piedra lipis, tanta porcion, que sobrepuje dos dedos, poco mas, la limadura del hierro (que antes deberà estàr pura, sin palillos, ni tierra, la qual limpiaràs de estas cosas, passandola por vn cedacillo de cerda; pero no labandola, porque te se bolverà su mayor parte erugo, ò orin, y no servirà para esta operacion, como debe ser) menealo con vn palito, y à poco rato veràs, que se và calentando el vaso de sì mismo; de manera, que no le podràs tener en la mano; remueve la materia de en quando en quando, hasta que se enfrie; dexala sossegar, y veràs, que la limadura del hierro, và tomando el color de cobre, y que la legia ha perdido todo su color azul que tenia: quita por inclinacion la legia, y echale otra de nuevo, y menealo con el palito, y veràs, que se buelve à calentar el vaso de sì mismo, aunque no tan presto, ni tanto como la primera vez; remuevelo como hiziste antes, hasta que se enfrie, y sosiegue, y tambien avrà perdido la legia mucho de su color azul: quitala como la primera, sin que cayga cosa alguna de la limadura, y echa encima tercera vez de tu legia, y veràs, que es muy poca la efervecencia que haze, y para ayudar à que penetren las puntas de la piedra lipis, le echaràs vnas gotas de agua fuerte;

de manera, que se buelva à calentar; pero no de modo, que disuelva la limadura, y se ponga todo negro, sino que la acabe de penetrar, y transmutar: lo que se conocerà, en que se esponjarà la limadura, y tomarà la perfecta tinctura de cobre; menea la materia como antes, y ayudala con vn poco de calor, por vn par de horas; dexala enfriar, y sossegar, y quita la legia que tiene agua fuerte, y ponle quarta vez nueva legia, y menealo al calor por otras dos horas: dexalo enfriar, y reposar; y si la legia està tan azul como quando la pusiste, y la limadura de color perfecto de cobre, y muy esponjosa, y sutil, yà se ha hecho la transmutacion: quita la legia por inclinacion, que aun te puede servir, pues no ha perdido nada de su fuerza, y saca la limadura, que yà es de cobre, secala, y fundela en vn crisol nuevo; y para lograrlo con mas facilidad, lo haràs con otro tanto como pesare, de vnos polvos que se componen de partes iguales de salatron, de rasuras de vino quemadas, hasta que estèn negras, y sal decrepitada, ò seca al fuego, hasta que no salte: antes de la fundicion mezclaràs muy bien los dichos polvos con tu cobre transmutado, y puesto todo à fundir, le daràs fuego fuerte, hasta que la escoria que causaren los polvos estè fundida como azeyte: entonces saca tu crisol del fuego, y dexalo enfriar; rompelo, y hallaràs al fondo del crisol tu cobre, que si lo huvieras hecho con cuidado, serà muy poco menos de la quarta par-

te lo que le faltarà de el peso de media onza que pusiste de hierro, y es tan fino, y aun mas hermoso, que el natural: de el mismo modo podràs tambien hazerlo con limaduras de estaño; advirtiendo, que desde la primera legia que le pusieres, como se ha dicho del hierro, deberàs ponerle siempre agua fuerte; pero no de manera, que disuelva el estaño, sino que ayude à que la legia le penetre, lo que mediante el calor, y la reiteracion de nuevas legias, conseguiràs su transmutacion en cobre fino; pero no lo lograràs con tanta facilidad como con el hierro, con el estaño; y con mayor dificultad, y tiempo lo podràs alcanzar del plomo limado, aunque necessita su operacion de otros requisitos: cuyos modos de hazer, y otros, omito, por ser bastante para la possibilidad, la transmutacion del hierro, que es mas facil que la del estaño, y plomo. Si quisieres hazer esta misma transmutacion del hierro con la piedra lipis artificial, que se haze del cobre, serà mucho mas costosa la operacion, que la que se haze con la natural; pero tambien el cobre, que del hierro se transmuta, es mucho mas hermoso, y noble: y assi, para que lo puedas lograr, te dirè el modo, que es el siguiente.

Toma vna libra de cobre, hecho pedazos, ò planchitas, del guesso de ochavos Segovianos, (y si pudiere ser, mas delgados, que assi se necessitan en esta operacion) y pondràs en vna cazuela de barro sin vi-

vidriar, vn estrato de azufre molido, y encima planchitas de cobre, de modo, que no se toquen vnas con otras; echa encima de tu azufre molido, como el gruesso de medio dedo, por igual, y sobre el azufre pon otros pedazos, como hiziste al principio; echa sobre ellos azufre que los cubra, y encima otros pedazos de plancha de cobre, hasta que ayas puesto toda la libra de cobre; advirtiendo, que la vltima capa, como la primera, ha de ser de azufre: pon la cazuela à fuego de asquas, en parte descubierta, donde el vapor del azufre que se exhala, no incomode, y dexalo que todo se queme muy bien: despues de frio, saca tus pedazos de cobre, que estaràn calcinados, lo que conoceràs, de que los podràs partir con la mano, y no tendràn mas color de cobre, sino vn color de azero por de dentro; pero si huviere alguna parte del cobre, que no estuviere calcinado, separalo, y buelve à ponerlo con nuevo azufre, como hiziste al principio, hasta que toda la libra de cobre estè bien calcinada.

Hecho esto, moleràs todo tu cobre calcinado, y le passaràs por cedazo de seda muy sutil, y mezclaràs estos polvos con dos tantos mas de azufre molido, y lo pondràs todo junto en vna cazuela de barro sin vidriar, al fuego, removiendo la materia con vn hierro largo, hasta que todo el azufre se aya evaporado; entonces aumentaràs el fuego, moviendo la materia, hasta que se haga asqua, pero sin que se llegue à fundir:

dir: dexala enfriar, muelela, y ponle nuevo azufre; mezclalo, dale fuego, removiendolo con vn hierro, como la primera vez; y esto reiteralo hasta quatro vezes, siempre con nuevo azufre, en cantidad (como dexo dicho) de dos partes, à vna de los polvos del cobre calcinado: la quarta vez, despues de averlo hecho polvos muy sutiles passados por cedazo, los pondràs en vn matràs grande de vidrio, y echaràs agua de la fuente encima, que sobrenade quatro dedos, y ponlo en arenas à fuego de digestion, por veinte y quatro horas, moviendolo algunas vezes: vacia despues la extraccion en vn vaso de vidrio, y echa nueva agua; remuevelo, y dexalo en digestion por veinte y quatro horas; buelve à quitarla, y à infundir nueva agua, y esto lo reiteraràs hasta que probando el agua que separas, no tenga sabor de caparrosa: entonces saca los polvos del cobre calcinado, y buelve à calcinarlos con azufre otras tres vezes, como hiziste al principio, y buelve à hazer las extracciones con agua, hasta que no ayga nada mas que extraer del cobre, lo que serà hecho quando no saque el agua sabor de caparrosa, ò de cobre, y sucederà quando huvieres por tres vezes calcinado los polvos, y hecho las extracciones otras tantas: entonces junta todas tus aguas, las que estàn impregnadas del vitriolo del cobre, y ponlas à evaporar, hasta que por encima crie vna tela; quita el vaso del fuego, y ponlo en la cueba, ò lugar frio, y se quaxaràn vnos crista-
les

les azules, que es la piedra lipis del cobre; separalos, enjugalos al Sol, y la humedad que queda, buelve à evaporarla hasta que crie otra vez tela; pon el vaso en la cueba, dexa que se quaxen los cristales, separalos, y enjugalos como los primeros, y reitera esta operacion, hasta que toda la humedad se ayga convertido en piedra lipis, que tendrà vn color azul muy hermoso: con ella procediendo como con la piedra lipis natural, podràs hazer la transmutacion del hierro, estaño, y plomo, en cobre, de vna tan excelente calidad, que es mas hermoso, que la tumbaga, ò cobre del Japon que llaman.

Nota; que si la limadura de hierro fuere menuda, tanto, que la puedas passar por vn cedazo de seda, entonces no necessitas ponerle agua fuerte, sino que la echaràs la primera legia, en tanta cantidad, que sobrepuje la materia ocho dedos; previniendo, que el vaso tenga bastante magnitud; porque la efervescencia se haze con mas violencia, y brevedad, siendo la limadura sutil, la que se esponja mucho, y se sutiliza de modo, que à la tercera legia que le mudaràs, estarà yà perfectamente hecha la transmutacion.

De las legias que separaràs, si las juntas, y dexas evaporar, recogeràs el vitriolo que contienen; de cuyo peso podràs colegir quan corta porcion, pura, y sutil es la del azufre del vitriolo, que ha causado la transmutacion del hierro en cobre; aviendo separado al mismo tiempo, del hierro algunas partes ter-

 reas,

reas, è impuras, que tiene en sì el vitriolo, que de las legias se coagulò.

Esta experiencia te puede dàr à conocer la actividad que en sì tiene el azufre metalico, para fixar, y teñir mayores cantidades de las que èl contiene por medio de su virtud: la qual, si se exaltasse, adquiriria mayor fuerza, para penetrar, teñir, y fixar muchas mas partes de metal inferior, en el superior de su naturaleza; lo que à semejanza de este, puede el Arte practicarlo, con los azufres de los metales mas perfectos, pero con muy diferente methodo, y mayor dificultad.

Para que tambien creas con la experiencia (como la transmutacion de los metales) la especificacion que sucede con el agua, por medio de la virtud seminal de los vegetables, haràs lo siguiente: Toma de buena tierra la cantidad que quisieres para poder llenar vna maceta; secala muy bien, ciernela por vn arnero, para quitarle las piedrecillas; pesala, y ponla en vna maceta, (que no tenga por abaxo agugero alguno, para que quando se riega, no se salga con el agua nada de tierra) riegala, y siembra en ella la planta, ò arbol que quisieres; despues de vno, ò dos años que la planta, ò arbol tenga bastante magnitud, arrancala, y separala de la tierra, sin que esta se desperdicie, la que secaràs, y pesada, hallaràs el mismo peso que pusiste, menos alguna cosa muy tenua, que en el secarla, y andar con ella, se avrà desperdiciado: pe-

sa despues la planta, ò arbol que ha crecido en ella, y veràs por la experiencia, que todo el aumento que tiene de su materia, es producido de las partes de agua, que la virtud seminal ha especificado. Si fueres curioso, y pesares el agua siempre que regares tu maceta, por el peso del vegetable que ha crecido en ella, podràs saber quantas partes de agua son las que se han especificado, y quantas se han buelto à rarefacer en el ayre.

De estas dos experiencias, se convence la especificacion, ò transmutacion del agua en vegetable, y *à potiori* la de los metales, como que en ella recibe su mercurio mayor perfeccion de fixacion, y tinctura, respecto que el plomo, y estaño, que son de color blanquecino, no se dexan recozer, ò hazer asqua sin derretirse; y à poco fuego, y tiempo, se calcinan en ceniza; y bueltos en cobre, son de color roxo; resisten muchisimo mas al fuego sin calcinarse; y sin derretirse, se dexan hazer asqua: el hierro, que por sì solo, y con conservacion de toda su sustancia, no se dexa fundir muchas vezes como los otros metales, y es de color obscuro; hecho cobre, toma su color roxo, y se dexa fundir, conservando su sustancia de cobre, en que ha sido transmutado. Desto se infiere, que (si mediante naturaleza) se puede hazer por el Arte, que de vna sustancia sulfurea metalica, resulte otra tan exaltada, y depurada, que perfeccione la mixtion imperfecta de los metales, en forma me-

talica accidental mas perfecta, como queda demonſtrado; es indubitable, que tomando de los miſmos principios, y por agente, el mas depurado, y perfecto azufre metalico, que es el del oro; diſolviendole ſus partes terreas, (que aunque puras, le impiden la penetracion) y ſegun el methodo Philoſophico de la via vniverſal, ſutilizandole, y exaltandole; que podrà igualmente tranſmutar todas las ſuſtancias metalicas en verdadero oro, dandoles la vltima perfeccion de tinctura, y fixacion: aſsi como puede el cobre tranſmutar ſus tres inferiores metales.

Falta aora reſponder à las objeciones, que frequentemente ſe oponen como fundamento, para negar, que ſea poſsible el Arte de la Alchimia; y aunque eſta propoſicion, como negativa, debieran probarla los que la afirman; con todo eſſo, ſe reſponderà ſatisfaciendo ſus dudas, para mayor claridad, è infalibilidad de todo lo que ſe ha dicho.

Lo primero ſe opone, que los Autores que tratan del Arte Alchimico, aunque en la tranſmutacion de los metales convienen, no en el nombre de ſu piedra: porque el Conde Treviſano, Merculino, el Faniano, el Talienzo, Sendivogio, el Roſario Magno, y otros, la llaman Elixir, Agua de la Vida, Sangre Humano, Leche Virginal, Mercurio de los Philoſophos, Dragon, Cuervo, Medicina de todas las enfermedades, de lo que ſi ſe bebe, no ſe muere: coſas que parecen impoſsibles, ridiculas, è irreligioſas.

Se reſponde, que el vſar tantos, y diverſos nombres, que ſignifican vna miſma coſa, lo han hecho los Philoſophos para ocultar eſte Arte; del miſmo modo que fue (para el miſmo fin) licito à los Egypcios vſar de ſus ſimbolos: à los Poetas, con metaforas, y fabulas, ocultar los principios de la ſabiduria: fue licito à Ariſtoteles (como haze en muchas coſas) la obſcuridad de ſus dichos, mezclarla con la tinta de ſus eſcritos, y haſta la Sagrada Eſcritura habla tambien por parabolas; con que no es de admirar, que ſuceda lo miſmo en eſte Arte; lo que no es obſtaculo, porque la poca habilidad, ò explicacion del que enſeña, nunca puede quitar la verdad, y eficacia de ningun Arte.

Segundo ſe dize, que en el modo de las operaciones, ſon muy poco conformes los Philoſophos; porque vnos impugnan à los otros, como Tauladano, que impugna al Braceſcho, el Treviſano à Villanova, y otros à otros muchos, contradiciendoſe en ſus doctrinas vnos à otros, y no menos en la materia de ſu piedra: porque algunos quieren, que ſea la eſcoria del hierro; otros, la ſal, el alumbre, la piedra imàn, la cadmia, el calcanto, y el arſenico: de ellos, en contrario de los referidos, dizen, que ſon los ſapos, los cabellos, las caſcaras de los huevos, el fluxo de los menſtruos, la ſangre humana: no pocos, que es el vitriolo, el azufre, el antimonio, el ſolimàn, el ayre, el hierro, el fuego, el rocìo, la tierra, la lunaria,

el

el agua, el espiritu de vino, el vinagre fuerte de los Philosophos, el oro, la plata, el azogue, el electro mineral no maduro, el chaos, el espiritu del mundo, el hidragirio: y à este tenor diversissimas, y muchissimas cosas opuestas vnas à otras, por su naturaleza, calidades, y virtudes.

Se responde, que si ay variedad entre los Philosophos, en orden à sus operaciones, es, porque siendo diversos los caminos que vienen à parar à vn mismo fin, cada vno opina (no aviendo conocido mas que el suyo) segun aquel que ha seguido, y experimentado; è ignorando la posibilidad de los demàs, le parece, que no puede aver mas modo de operaciones, que las suyas, como se verifica en este exemplo. Supongamos, que de España à Roma ay tres caminos distintos; si tres sugetos salen de diferentes partes de España, y por diverso camino, llegan à Roma todos, no sabiendo los vnos de los otros, y tampoco, que por otro camino del suyo se pueda llegar allà; es cierto, que cada vno darà señas diferentes del camino que ha expeeimentado; las que siendo opuestas en el principio, y medio à las de los demàs, cada vno creyendo, que no ay mas camino que el suyo, no dexarà de contradezir el de los otros; lo que no obstante, todos diràn bien por su camino. Del mismo modo que en esta comparacion, sucede en el Arte de la Alchimia, que por tener diversos caminos (como se dirà en su Analysis) para lograr su fin, hablan di-

versamente los Philosophos de sus operaciones, materias iniciales, y medias; de lo que se origina la diversidad de opiniones, al parecer, opuestas entre ellos, y por esto, aunque todos dizen, y convienen, en que la materia es vna, la operacion vna, y el fin vno: esta vnidad, como generica, quiere ser entendida solamente, de que se debe tomar la materia del Reyno Mineral; pero la demonstracion de esta vnidad, no es especifica, ni individual, que diga, ni demuestre, què cosa sea determinadamente, la mineral, que se debe tomar. La vnidad de las operaciones, que es separar lo puro de lo impuro, como generica, no especifica, ni individualiza de este, ni de aquel modo precisamente se deben hazer; sino que segun la diversidad especifica de la materia, son tambien diversas las operaciones de su depuracion. La causa final, tampoco es totalmente vnivoca; porque conforme la materia mas, ò menos perfecta, que se ha tomado en el principio; asi es la actividad de la piedra, mayor, ò menor, en producir sus efectos: aunque despues puede exaltarse segun la voluntad del Artifice. No obstante todo lo referido, aunque sin este motivo, huviera en este Arte variedad de opiniones, no seria de admirar, ni por esso se avia de negar su posibilidad; porque la Philosophia, Medicina, Leyes, Theologia, y demàs ciencias, tampoco carecen de ellas, y no por esso se duda de su sèr, y realidad. Y el aver tanta multitud, y diversidad de

nom-

nombres (ademàs de los motivos referidos) yà se hà dicho, que lo han hecho los Philosophos, para ocultar tanto sus materias, como sus operaciones.

Tercero se dize, que los Alchimicos son poco conformes en las opiniones de la naturaleza de los metales; porque algunos dizen, que viven como los vegetables; otros lo niegan: ay quien afirma, que no ay mas que vn metal, que es el oro; y quien dize, que son siete. Gilgil dize, que la materia del oro es la ceniza que està generada de la tierra, y mezclada con el agua. Bracescho, que es el vitriolo: muchos, que es el azufre, y la plata viva; otros, que la causa eficiente del oro, es sola el fuego: pero esto no es dable, sin la digestion de las partes terreas, y secas, que mediante la humedad se aumentan; con que de estas contradiciones, es cierto el poco fundamento que los Philosophos Alchimicos tienen de su ciencia, segun la poca estabilidad, y conformidad de sus principios.

Se responde, que estas, y otras muchas contradicciones aparentes de los Philosophos, lo son para aquellos que no tienen experiencia de sus escritos, ni por el estudio, ni por la practica; pues solamente por estos dos medios, se puede con mucho tiempo, y trabajo, conocer su modo de dezir: porque casi todos los Philosophos, hablando de la generacion de los metales, escriven la operacion philosophica de su Elixir, y segun la que cada vno ha experimentado en

el diverſo camino por donde ha trabajado, aſsi la explica; otros, valiendoſe del miſmo aſſunto, por èl, ſeñalan con ſutileza el sèr de algunas coſas; para cuya claridad ſe examinarà cada objecion ſeparadamente.

Todos los Philoſophos que afirman, que los metales viven, no entienden que ſean como los vegetables, ò ſenſitivos; ſino que quieren dàr à entender, que los metales, para componer ſu piedra, deben ſer vivos, ò vivificados; eſto es, que el azogue, y azufre, ò oro, y demàs metales de que ſe valen, no ſon los vulgares, por ſer muertos: queriendo entender por eſto, que no eſtàn abiertos, ſutilizados, y puros, como los Philoſophicos, ò aſsi preparados, porque de otro modo no ſe pueden ſervir de ellos, ni aprovechan para la obra Philoſophica, en la via ſeca univerſal: y por eſto dizen, que los metales viven, dando à entender, que ſe pueden, y ſe deben vivificar, pues tienen aptitud para ello. Eſto lo executan los Philoſophos con ſus operaciones, con las quales los ſutilizan, los abren, y depuran, y aſsi diſpueſtos, los juntan, y mediante el Arte ſe unen radicalmente para la compoſicion del Elixir. Los que opinan que no viven, es, porque ſiguiendo la via, ò camino humedo, buſcan la ſubſtancia metalica, no en los metales, ſino en otros ſugetos metalicos menos determinados; y aſsi para eſtos, como coſa que no les ſirve, los llaman muertos.

Aquellos que aſſeguran, que no ay mas metal que el oro, es, porque ſiguiendo ellos la via humeda menos vniverſal, es ſolo el oro retrogradado, ò diſuelto en ſus dos principios de azogue, y azufre, el vnico, y total ſugeto de ſu obra Philoſophica, ſin neceſsitar de los otros metales, como los que ſiguen la via ſeca vniverſal, han meneſter; y por eſſo dizen eſtos, que ſon ſiete los metales; y aquellos, que no ay mas metal que el oro, porque no neceſsitan para ſu obra, mas que de eſte, y no de otro alguno.

En lo que dize Gilgil, de que la materia del oro es la ceniza que eſtà generada de la tierra, y mezclada con el agua; en eſto dà à entender la forma externa que tiene el oro philoſophico, que es de color como de ceniza: el qual, eſtando mezclado con el agua philoſophica, ſe ſaca de la tierra, ò chaos philoſophico, en donde dize que ſe cria, lo que es muy cierto; pero eſto ſucede, y ſe haze por el Arte Philoſophico de la via ſeca vniverſal.

Braceſcho aſſegura, que la materia del oro, es el vitriolo; dando à entender en eſto la primera materia chaotica de la via humeda vniverſaliſsima.

Los que igualmente afirman, que la materia ſon el azufre, y plata viva, quieren dàr à entender, como poſſeedores de la via ſeca vniverſal, que eſtos dos principios, como proximos al sèr metalico, ſon los vnicos que componen el Elixir de los Philoſophos.

Aſsimiſmo los que opinan, que el fuego es la cau-

sa eficiente del oro, se explican enigmaticamente; porque los Philosophos tienen dos fuegos, vno es el oro, que es el fuego natural, interno, espiritual, ò como seminal, el agente masculino, y azufre metalico de su obra; otro externo, que es el fuego artificial, el qual excita el interno, le pone en movimiento, y le ayuda à operar. Fuego interno llaman al oro Philosophico, que es el agente masculino, *y porque este està en vn sugeto metalico, donde la naturaleza le cria, el qual sugeto es todo volatil; pues solamente con la proporcionada atenuacion de su materia, aplicada al fuego, se enciende, y arde como si fuera vn vegetable, y centelleando se dissipa en el ayre totalmente, sin dexar residuo alguno*, teniendo el oro que està con èl vnido, la misma naturaleza volatil, pues igualmente le acompaña, se dissipa, y rarefface en el ayre; dizen, que la causa eficiente, ò sugeto que cria el oro, (que es el metalico que en sì le encierra, y de donde se saca) es el fuego; esto es, que es todo fuego: señalando por este modo de explicarse, el sugeto metalico, en cuyo centro està disfrazado, y escondido el oro philosophico: este, separado, y fundido, es oro purissimo, natural, y legitimo; pero antes de fundirse, està en forma de vn polvo de color como ceniza, que resiste mucho la fundicion; el qual es el oro philosofico, vivo, abierto, y espiritual, y vno de los mas preciosos arcanos de la naturaleza, y del Arte. Y esta tan propia explicacion, quanto cierta, y con señales tan claras descripta, no me per-

ſuado, que ſe encuentre en libro alguno: pues aunque los Philoſofos, poſſeedores de la via ſeca vniverſal, como nueſtro Philaleta, Sendivogio, Flamello, y otros muchos Autores, hablan algo del Oro Philoſophico, es con tanta obſcuridad, brevedad, y tan diminutamente, que no ſolamente ſe puede conocer lo que es, pero ni à cien leguas de diſtancia, llegar à concebirlo, reſpecto de la enigmatica, breve, y metaforica deſcripcion con que lo eſcriven; lo qual, quien no quiſiere creerlo, procure indagarlo, y ſe lo perſuadirà la experiencia.

Ocurren tambien otras objeciones diziendo: que nunca ſe ha viſto ninguno de los que ſe han aplicado à eſte Arte, que ayga conſeguido coſa alguna en èl, mas que con el continuo trabajo, la pèrdida de ſu ſalud, y el conſumir ſus bienes, y los agenos; lo que ha ſucedido à hombres muy doctos, y expertos en todo genero de Ciencias, y Artes.

Se reſponde, que todos los que aprenden las Ciencias, y los Artes, no todos ſalen conſumados, ò perfectos en ellas, aunque han tenido ſu perfecta noticia, y practica: eſto proviene de parte de la diverſidad de los genios, comprehenſiones, y agilidad, porque vnos ſon mas capazes que otros; y el no aver viſto ninguno que ſepa eſte Arte, es, porque aquellos que por dòn de Dios la alcanzan, ò por revelacion de algun amigo, ſon los primeros que publica, y generalmente, en el trato, y converſacion (para

estàr mas ocultos) dizen, que es impossible el Arte aurifactoria, sino es que sea con sus amigos muy intimos, ò por escrito en los libros, que despues de su muerte dàn al publico, ò bien mientras viven; pero con tanta cautela, que nunca por estos, se pueda saber de ellos: lo que es evidente; porque à què Dominio, Republica, Reyno, Imperio, ò parte del mundo, irà vn Adepto, que si se manifiesta serlo, no le prendan, y encierren toda su vida, para tener la virtud de su medicina, y desfrutar la riqueza de su secreto, y para estorvar, que yendose à otro Reyno, y conociendole, ò dandose à conocer, no dè fuerzas para la Guerra à otro Monarca, con la abundancia de sus tesoros: de manera, que como dize nuestro Philaletha, en el capitulo treze de su Tratado, todos los Adeptos tienen la maldicion de andar vagando por el mundo, y en el riesgo que padecen, la respuesta que diò Caìn à Dios, quando le maldiciò, que fue dezir: *Señor? adonde quiera que vaya, qualquiera que me encontrare me matarà*: y esto se comprueba, y verifica (ademàs de las razones dichas) tambien por los sucessos que en el mismo capitulo refiere nuestro Autor: por estas causales no se dà maestro, ni voz viva, que enseñe publicamente este Arte; como assimismo, porque siendo la mayor felicidad que (despues de servir à Dios) puede tener la criatura humana en este mundo, es mas embidiado de los que la saben, el querer que otro la possea, y desfrute.

Que muchos hombres muy doctos en todo genero de Ciencias, y Artes, no aygan alcanzado este, no es de admirar; porque en qualquiera ay dos dificultades: la vna, es la falta de noticia; y la otra, la falta de la inteligencia para saberlo, y agilidad para executarlo: y assi, siendo la principal dificultad en el Arte de la Alchimia, la falta de noticia (pues para alcanzarla es menester vn continuo estudio, y practica, con la qual se necessita de vn dòn especial de Dios, ò revelacion de amigo) es el motivo, de que muchos hombres doctos no la han podido conseguir; porque no està de parte de la doctrina el entender, y saber todas las cosas, sino tambien de parte de la comprehension, y fortuna para tener noticias, con las quales, como doctos, y expertos, adquieran la inteligencia para comprehenderlo, teniendo la agilidad para executarlo.

Esto mismo por paridad sucede en la fabrica de la hoja de lata, que muchos muy expertos han querido saberla, y nunca han podido conseguirlo con la perfeccion, permanencia, y poco coste que (segun con el que se vende) debe de tener: porque en el Norte, donde se fabrica, se executa con tanto secreto, que el que entra en el Lugar donde se haze, no buelve à salir nunca de èl, para que no se divulgue el modo de su composicion, que si fuesse notorio, no faltàran ingeniosos, que con su noticia supieran ponerla en execucion; y porque no la tienen, ni lo pueden hazer,

no

no por esso dexarà de aver muchos hombres mas doctos, y peritos en todas Ciencias, y Artes, que los que la inventaron, y que al presente saben su secreto, sino que aquellos en esta especie fueron mas afortunados que estos; como se verifica tambien, en que aunque Colòn tuvo la felicidad de la noticia del nuevo Mundo, ò la America, para su descubrimiento; no por esso dexò de aver, antes de su tiempo, muchos hombres mas pèritos, y expertos que èl, en la Geographia, y Nautica, aunque no tan afortunados; y lo mismo se puede dezir de Hernan Cortès, en la Conquista de Mexico, y de Pizarro, en la del Perù: porque los antiguos no hallaron la repeticion de los reloxes, no se dirà, que no huvo hombres entre ellos muy ingeniosos, y grandes Mathematicos; ni tampoco porque aquellos no la alcanzaron, se dirà, que los modernos no la podian hallar; porque no todos pueden todas las cosas: con que si de estas cosas tan cortas, respecto del Arte Alchimico, la falta de noticia, no se ha podido superar (como hasta aora la fabrica de la hoja de lata) en ningun Reyno, ni Nacion, por no aver de ella luz alguna por escrito, enigmas, parabolas, ni de ningun modo; què mucho serà, que la Alchimia, que con tanta obscuridad se enseña, sea sabida de muy pocos, y que estos, estando siempre ocultos, no se sepa de ellos, sino de los menos capazes, ò mas desgraciados, que por estos motivos nunca llegan à posseerla.

Aun-

Aunque ſon caſi innumerables las objeciones que ſe oponen à la poſsibilidad de la Alchimia, dexo de referir otras muchas, por ſer baſtantes las que ſe han dicho; mayormente eſtando moſtrada ſu poſsibilidad, con la experiencia de la tranſmutacion del hierro en cobre, que baſtantemente mueſtra la verdad, y evidencia de ſu sèr, y realidad; y para mayor abundancia, dirè aqui algunos caſos de hiſtorias, que acreditan tambien ſu poſsibilidad, y certeza.

De Arnoldo de Villanova refieren varios Autores, que en la Corte de Roma hizo vnas varitas de oro, que lo era à toda prueba.

Raymundo Lullio, en la Corte de Inglaterra, hizo tambien oro en cantidad; de que ſe fabricaron algunas monedas, que llamaron Lullios, y que aun permanecen.

Santo Thomàs en ſus Obras Morales, confieſſa ſu probabilidad, y aſſegura averlo hecho.

El Rey Don Alfonſo el Sabio, en ſu Tratado del Theſoro, llamado (por ſu dificil inteligencia) el Candado, dize lo hizo, y que con la piedra creciò muchas vezes ſu caudal.

El Mirandulano, que era Religioſo de la Orden de los Menores, aſſegura, que hizo por Arte plata, y oro, y que viò, y conociò à otros, que la ſabian hazer como èl. Eſte Autor, por ſer, no ſolamente docto, ſino Religioſo, y piadoſo, no ſe puede creer, que falte à la verdad en lo que dize.

El

El Emperador Fernando Tercero, padre del Emperador Leopoldo, por su propia mano, hizo en la Ciudad de Praga, Capital del Reyno de Bohemia, de tres libras de azogue, dos libras y media de oro puro; con solo vn grano de la tinctura de los Philosophos: del qual embiò al Padre Kirkherio, que estaba en Roma, vnas monedas, para que las examinasse; y aviendolas passado por todas las pruebas, hallò, que era oro como el natural: asi lo dize Zuelphero en su Mantisa Espargirica, part. 1. cap. 1. p. m. 796.

En Venecia se muestra vn clavo, que la mitad de èl es de oro, y la otra mitad de hierro.

Pero sin que hablemos de tiempo tan antiguo, es muy cierto, que por los años de mil seiscientos y noventa y siete, con poca diferencia, en la Ciudad de Brusselas, Capital de los Països Baxos de Flandes, su Alteza Electoral, el señor Don Maximiliano Emanuel, Duque de Baviera, (que Dios tenga) que en aquel tiempo era Governador, y Capitan General de aquellos Estados, hizo por su mano, diversas vezes, de todos los metales, oro muy puro, y verdadero; con la medicina de los Philosophos, que le diò el Conde Rocheri, Napolitano, quien hizo para su Alteza muchas libras de este precioso metal, y entre ellas la mitad de vn barreton de hierro, de oro puro; el qual al tiempo de hazer moneda el demàs oro, mandò su Alteza que se fundiera, creyendo posseer el arcano de su transmutacion, para hazer otro.

De estas transmutaciones, tanto hechas por su Alteza Electoral, como por el Conde Rocheri, hay en su Corte muchissimos testigos de vista, y yo fuy vno de ellos. Esta Medicina que tenia el Conde referido, no la sabia èl hazer, sino que la logrò en Italia de vn Adepto, que passaba à Roma, y por accidente estuvo en su casa en Napoles algunos meses; el qual obligado del buen trato de este Conde (que en aquel tiempo era Barbero de su oficio) se descubriò à èl, hizo en su presencia la proyeccion, dandole alguna porcion de la Medicina; y vltimamente, aviendole encargado buscasse vna cavalleria para proseguir su viage, este Conde la solicitò, y por dinero vn assesino que le acompañasse en el delito de averle salido al camino, y con la vida, y algunos diamantes de mucho valor, le quitò al infelìz Adepto la caxita de la Medicina; por medio de la qual andaba por toda la Europa, engañando à muchos, con la promessa de enseñarles el modo de su composicion; lo que facilmente persuadia à qualquiera, à vista de las transmutaciones que executaba.

Para simular, que la sabìa, y enseñaba, se valia de vna operacion fingida, muy agena de la Philosophica, y de mucho tiempo, en el qual ponia entre los materiales de ella, la verdadera Medicina, y Elixir de los Philosophos, la que producia el efecto de transmutar todos los metales en oro. Despues de aver burlado à su Alteza, y estado preso en el Castillo

llo de Burcausen en Baviera, (de donde se huyò) passò à Viena de Austria, por los años de mil setecientos y tres, y engañò igualmente al señor Emperador Leopoldo, prometiendo enseñarle el secreto; luego al señor Elector Palatino; y vltimamente, se fue con el señor Elector de Brandemburgo, quien burlado como los demàs, despues de varios terminos que le diò, para que le hiziera vna porcion de oro, que avia ofrecido, por los muchos gastos que le avia ocasionado; le puso el termino peremptorio de vn año, teniendole encerrado en vna Torre, y amonestado de que moriria, sino cumplia la promessa, que no pudo executar, por aversele yà acabado la Medicina; con que por los años de mil setecientos y ocho, vino en la Gaceta de Olanda, que le mandò ahorcar: justo castigo del homicidio, y hurto que cometiò con el desgraciado Adepto, y de los muchos Principes, y personas particulares que engañò, y estafò, con el pretexto de la Medicina, cuya composicion, no sabiendola èl hazer, la prometia enseñar.

De todo lo referido, podrà el Lector conocer, si es evidente, y cierta la transmutacion de los metales, que de tantos es impugnada, aunque de pocos que aygan hecho estudio de ella; porque con la experiencia que dexo dicha, y otras, todos conocen su posibilidad, aunque se experimenta en cosas que no tienen por sì mucha vtilidad, como en la transmutacion del hierro en cobre; pero lo que basta para

acreditar ſus fuerzas, y actividad; y que la Alchimia es cierta, y verdadera Arte de tranſmutar los metales; y parece que yo he cumplido, inſinuando con fundamentos, autoridades, hiſtorias, *experiencias, y con la tranſmutacion de todos los metales que yo he viſto*; la razon que me aſsiſte, para creer la posſibilidad, exiſtencia, y realidad del Arte de la Alchimia; pues de otra ſuerte, me perſuado à que degeneraria yo del conſtitutivo de mi sèr racional, ſi con tantas evidencias aſſeguràra lo contrario.

F I N.



PROLOGO DEL TRADUCTOR

AL LECTOR.

Conociendo que muchos sugetos aficionados al Arte de la Alchimia, por falta de Libros de Autores autenticos, como por la dificultad de su inteligencia, estando en Latin, y otros Idiomas, solo reducen su anhelo à vagos, è inciertos experimentos, à que los inducen el genio de personas, que por error, ò malicia, prometen enseñar, lo que no saben, con no poco detrimento de la salud, y haberes: he querido dàr al publico este Tratado de Æyrineo Philaletha, traducido de Latin en Lengua Española, por ser muy legal su Autor, y el que (de todos los Philosophos antiguos, y modernos) ha escrito hasta aora, con mas claridad; para que sirva à muchos de desengaño, y aunque no lleguen à posseer el Arte de la Alchimia, à lo menos sabiendo en què consisten sus fundamentos, distingan la possibilidad de sus operaciones, y por ellas conozcan las imposturas, con que unos procuran persuadir, y otros engañar.

Yo huviera traducido con mejor estilo este Tratado, pero no he querido ponerlo en execucion; porque hablando su Autor por metaforas, alegorias, y similitudes, no estando estas tra-

ducidas literalmente, no le parezca al Lector, que la traduccion las avrà obscurecido mas, ò declarado menos: por lo que no tomando el estilo literal siempre, ni el mas elegante, me he aplicado à conseguir vn medio, que (sin alterar el sentido del Autor) tenga su construccion alguna mediana cohordinacion en nuestra Lengua Española, conducente à su mas clara inteligencia.

Es cierto, que me servirà de gran satisfaccion, si consiguiere dàr gusto al Lector; pues con esta circunstancia (si el tiempo me lo permite) le darè en otra ocasion à entender, con Autores fidedignos, modernos, y que tambien tratan de la via seca vniversal, (como nuestro Philaletha) la mayor parte de este Tratado, y algunas noticias fundamentales de èl; no haziendolo por mi mismo, porque la falta de autoridad no las haga poco apreciables, ni su succinta explicacion culpables: mayormente no pudiendo ser su verdadero sentido à todos igualmente manifiesto.

Por este medio, quedarè indemne de qualquier cargo; siendo al presente el mio, ofrecer à los curiosos los elementos de este Arte, que en parte no parece el menor, pues con la traduccion de este Tratado en nuestro Idioma Castellano, pueden adquirir el methodo de sus operaciones, que es el escopo que me he propuestro; el qual, quiera Dios, que produzca los efectos que me prometo, siendo los principales la salud del cuerpo, y la quietud del alma, para emplear ambas cosas en servicio de nuestro Redemptor, y Criador, à cuya honra debemos dedicar todas nuestras operaciones.

TRATADO DE ÆYRINEO PHILALETHA, COSMOPOLITA,

INTITULADO:

LA ENTRADA ABIERTA AL CERRADO PALACIO DEL REY.

PREFACIO DEL AUTOR DE este Tratado.



AViendo yo, ſin otro nombre que el de Philaletha, Philoſopho, conſeguido los ſecretos Medicos, Chimicos, y Phiſicos: en el año de la Redempcion del Mundo de mil ſeiſcientos y quarenta y cinco, y en el treinta y tres de mi edad, determinè eſcrivir eſte Tratadillo, para pagar el afecto que tengo à los hijos del Arte; dàr la mano à los que eſtàn embueltos en el laberinto del error, y que conſ-

conste à los Adeptos, que yo les soy igual, y hermano; à fin de que los obscurecidos con los engañosos desaciertos de los sofistas, è impostores, vean, y abrazen la luz, con la qual seguramente buelvan sobre sì. Preveo ciertamente, que no pocos seràn alumbrados con mis experiencias. No son fabulas lo que digo, sino reales experiencias que he visto, hecho, y conocido, como qualquiera Adepto colegirà facilmente de estos renglones. Y pues escrivo yo, sin otro interès, que para bien del proximo, se me puede creer lo que digo, y es, que ninguno de los Autores que han tratado de este Arte, nunca ha escrito tan claramente como yo. Es verdad, que estando escriviendo, dexè muchas vezes la pluma, queriendo ocultar la verdad con la mascara, ò disfràz de la embidia; pero me obligò Dios à lo contrario, à quien no pude resistir, porque es quien conoce los corazones solamente, y quien solo sea glorificado. De esto, sin duda, colijo, que muchos seràn dichosos, en esta vltima Edad del Mundo, con este secreto; porque fielmente he escrito, no dexando al principiante estudiante ninguna duda, que no estè perfectamente satisfecha. Tambien sè, que hay muchos, que como yo, posseen este secreto; y me persuado, à que avrà muchos mas que le posseeràn: cuya amistad nuevamente (ò para dezirlo asi) de cada dia, conseguirè. Causòlo esto la santa voluntad de Dios, à quien le agradò asi, aunque me conozco

in-

indigno de ser yo por quien se executen estas providencias. Con todo esso, en esto adoro su santa voluntad, à la que deben estàr sujetas todas las cosas criadas, para lo qual las criò Dios solamente, y criadas las conserva.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA NECESSIDAD DEL MERCURIO *Philosophico, para la obra del Elixir.*

QUalquiera que desea alcanzar este vellocino de oro, sepa, que nuestro polvo aurifico, (ò de oro) el que llamamos nuestra Piedra, es solo oro digerido, solamente en vn supremo grado de pureza, y de sutil fixacion, al qual por medio de la naturaleza, y de vn sagàz, ò astuto artificio, puede ser exaltado. Este oro, assi exaltada su essencia, (que es llamado oro nuestro, y no mas del vulgo) es el fin, ò periodo de la perfeccion de la naturaleza, y del Arte. Pudiera sobre esto citar à todos los Philosophos; pero no necessito de testigos, porque soy Adepto, y escrivo mas claramente que hasta aora ninguno de ellos. Crealo esto quien quisiere; imprueb elo quien pudiere; murmurelo quien gustare, pues la paga que llevarà, serà su mucha ignorancia. Confiesso, que los ingenios sutiles sueñan quimeras; pero en el camino simple, ò solo de la naturaleza, el

aplicado al trabajo, hallarà la verdad. Y es assi, porque hallarà, que el oro es el verdadero, vnico, y solo principio de aurificar, ò de transmutar en oro.

Es nuestro oro, el que deseamos para nuestra obra, de dos generos; à saber, el maduro, fixo laton roxo: cuyo corazon, ò centro, es fuego puro, por lo que defiende su cuerpo del fuego, en quien recibe su depuracion; de manera, que nada de èl, se rinde à su tiranìa, se disminuye, ò padece. Este, en nuestra Obra, haze el oficio de varon: por lo que se junta con nuestro oro blanco mas crudo, que es el esperma, ò simiente femenina, en la qual mete dentro su esperma; y finalmente, con vn lazo que no puede desatarse, vno, y otro se juntan: y assi se haze nuestro Hermafrodita poderoso en ambos sexos. Muerto està nuestro oro corporal, antes que se junte con su esposa, con la qual, el azufre coagulante, ò congelante, que en el oro està buelto de la parte de afuera, se buelve de la parte de adentro. De este modo se esconde la altura, y se manifiesta la profundidad. Assi lo fixo, por algun tiempo, se haze volatil, para que despues possea vn estado mas noble, por derecho hereditario, en el qual adquiere la fixacion mas poderosa. Y assi, es cosa manifiesta, que todo el secreto consiste en el mercurio, ò azogue, del qual dize el Philosopho: *Es en el mercurio, aquello que buscan los Sabios.* De esto Geber dize: *Alabese al Altissimo, que criò nuestro mercurio, y que le diò la naturaleza de vencer*

todas las cosas. Y ciertamente, si este no fuesse; gloriense, ò alabense los Alchimistas como quieran, que en vano seria nuestra obra de la Alchimia. *Por esta razon es cosa manifiesta, que este mercurio no es vulgar, sino Philosophico; porque todo mercurio vulgar es masculino: esto es, corporal especificado, y muerto; pero el nuestro es espiritual; hembra viva, y que vivifica, ò haze vivir.* Atiende, pues, à las cosas que he de dezir del mercurio, porque como dize el Philosopho, *nuestro mercurio es la sal de los Sabios*, sin la qual, qualquiera que en nuestra obra trabaja, es como el que quiere tirar flechas con vn arco sin cuerda; y con todo esso, en ningun lugar sobre la tierra se halla: *Es hijo formado por nosotros*; no criandolo, *sino sacandole de aquellas cosas, en las que està; ayudando la naturaleza de vn raro modo, y por vn Arte astuto, y sagàz.*

CAPITULO II.

DE LOS PRINCIPIOS QUE COMPONEN *el Mercurio Philosophico.*

LA intencion de algunos, que trabajan en este Arte, es esta, de purgar por diferentes modos el Mercurio, sublimandole con sales que le mezclan; otros, con diversas hezes; otros, por sì solo le vivifican, y de este modo, con repetidas operaciones, creen, que se haze el Mercurio de los Philosophos; pero yerran, porque no trabajan en la naturaleza,

que ſola ſe enmienda con ſu naturaleza. Sepan, pues, que nueſtra agua ſe compone de muchas coſas, y con todo eſſo, es ſola vna, hecha de diverſas ſubſtancias vnidas, de vna miſma eſſencia. Se requiere en nueſtra agua, lo primero el fuego, lo ſegundo el licor de la ſaturnia vegetable, y terceramente el vinculo, ò ligamento del Mercurio. El fuego es de mineral de azufre, y con todo eſſo no es propiamente mineral, ni aun metal; pero es el medio entre la minera, y el metal: ni es vno, ni otro, y participa de ambos: es chaos, confuſion, ò eſpiritu; porque nueſtro dragon de fuego, que vence todas las coſas, con todo eſſo, mediante el olor de la ſaturnia vegetable ſe penetra; cuya ſangre, con el zumo de la ſaturnia, crece en vn cuerpo admirable: y con todo eſſo, no es cuerpo, porque todo es volatil: ni es eſpiritu, porque en el fuego parece metal fundido. Es cierta, y verdaderameute chaos, ò confuſion de diverſas coſas, la qual es, reſpecto de los metales, como madre de ellos. *De eſto, tengo el conocimiento de ſacar todos los metales, y tambien plata, y oro, ſin elixir que los tranſmute*; lo qual, quien lo ha viſto lo puede ateſtiguar. Se llama eſte chaos, nueſtro Arſenico, nueſtro Ayre, nueſtra Luna, nueſtra Piedra Imàn, nueſtro Azero, mirado de muchos modos; porque nueſtra materia paſſa por varios eſtados, antes que del menſtruo de nueſtra Ramera, ſe ſaque la Diadema Real. Aprende, pues, quien ſon los compañeros de Cadmo; què coſa es la

Ser-

Serpiente que los devorò, ò tragò; què cosa sea la Encina vacia por de dentro, en cuya concabidad Cadmo bolviò fixa la Serpiente. Aprende tambien, què cosa sea las Palomas de Diana, que regalando al Leon, le vencen; *al Leon verde*, que verdaderamente es el Dragon de Babilonia, que con su veneno à todos dà muerte. Y finalmente, aprende, què cosa es el Caduceo, ò la Vara de Embaxador de Paz, del Mercurio, con la qual se hazen operaciones admirables; y quales sean aquellas Ninfas, que encantandolas, las inficiona, y corrompe: si deseas alcanzar, lo que te has prometido saber.

CAPITULO III.

DEL AZERO DE LOS PHILOSOPHOS.

LOs Sabios Magos dexaron dichas muchas cosas à los venideros, de su Azero, al qual no con poca causa se las atribuyeron; por lo que entre el vulgo de los Alchimistas, no es ligera question, què cosa se ha de entender por el nombre del Azero: de esto, varios hizieron varias interpretaciones; bien, que hablò con sinceridad el Autor del Libro nombrado nueva Luz Chimica, pero escriviò obscuramente. Yo, que de embidia no he querido ocultar nada à los que buscan este Arte, sinceramente lo descrivirè, y dirè sus propiedades. Nuestro Azero, es de nuestra

obra la verdadera llave, ſin el qual de ningun modo ſe puede encender el fuego de la lampara. Es de mina de Oro, y de vn eſpiritu mas puro que todos los demàs; es fuego infernal oculto; en ſu genero ſumamente volatil; milagro del mundo; el fundamento, y ſyſtema de las virtudes ſuperiores en las inferiores: por lo qual Dios Omnipotente le ſeñalò con vna ſeñal muy de notar; cuyo nacimiento ſe anuncia por el Oriente Philoſophico, en el Orizonte de ſu media Eſphera. Los Sabios Philoſophos vieron en ella la Aurora, y ſe admiraron; y al inſtante conocieron, que avia nacido en el mundo vn Rey ſereniſsimo. Tu, quando miraràs ſus Aſtros, ò Eſtrellas? ſiguele haſta la cuna, y quitandole las impuridades, veràs alli vn Niño Regio, hermoſo: honrale; abre ſus riquezas; comunicale dadivas de oro; y aſsi, finalmente, deſpues de ſu corrupcion, te darà ſu eſſencia exaltada, que es la ſuma Medicina en todos los tres Reynos.

CAPITULO IV.

DE LA PIEDRA IMAN DE LOS Philoſophos.

DEl miſmo modo que el azero es atraìdo por la Piedra Imàn, y que eſta de ſu naturaleza ſe buelve àzia el azero; de la miſma manera, la Piedra Imàn de los Filoſofos atrae à sì ſu azero; porque aſsi como enſeñè, que el azero era la mina de el Oro, igual-

igualmente tambien nuestra Piedra Imàn, es la verdadera mina de nuestro Azero; *por lo que te hago saber, que nuestra Piedra Imàn tiene vn centro escondido, abundante de sal, la qual sal es menstruo en la esfera de la Luna, la que puede calcinar al oro.* Este centro se buelve con el apetito archetico (ò del metal de su naturaleza) al Polo (ò exe del Cielo) en el qual està con muchos grados exaltada la virtud del azero. En el Polo està el corazon del Mercurio, que es verdadero fuego, en el qual està el descanso, ò quietud de su Señor, navegando por este mar grande; y para llegar à entrambas Indias, dirige, ò encamina su carrera por el aspecto de la Estrella Septentrional, la qual te harà à ti vèr nuestra Piedra Imàn. De esto se alegrarà el Sabio; pero el necio desprecia estas cosas, y ni quiere tener noticia de esta sabiduria, *aunque vea el Polo, ò Estrella del Cielo, que estaba en el centro, yà buelta de la parte de afuera, y señalada notablemente con la señal del todo Poderoso*: porque son de tan dura cervìz, ò cabeza, que aunque vean las señales, y milagros, no dexaràn sus engaños, ò embustes, ni entraràn por el verdadero camino.

CAPITULO V.

DEL CHAOS, O CONFUSION DE LOS *Philosophos*.

EL hijo de los Philosophos, oyga à los Philosophos vnanimes, y conformes, concluyendo, ò por vltimo, diziendo, que esta obra ha de ser pareci-

cida à la Creacion del Univerſo. En el principio; pues, criò Dios el Cielo, y la tierra; la tierra eſtaba ſolitaria, y vacìa, y el eſpiritu de Dios andaba ſobre la cara de las aguas; y dixo Dios, ſea la luz, y era la luz: eſtas palabras ſeràn baſtantes para el hijo del Arte, porque es meneſter juntar el Cielo con la tierra, ſobre la cama de la amiſtad, y de eſte modo reynarà con honra toda ſu vida. La tierra es cuerpo peſado, madre de los minerales, los que guarda en sì ocultamente, aunque viſiblemente, dà de sì arboles, y animales. El Cielo es, en el qual los luminares grandes, con los Aſtros, andan al rededor, y embia de la otra parte del ayre à ſus inferiores ſus fuerzas; pero al principio todas eſtas coſas mezcladas, hazen el chaos, ò confuſion. *Mira, ſantamente dixe la verdad; porque el chaos nueſtro, es como tierra mineral, mirada ſegun ſu congelacion, y con todo eſſo, es ayre volatil, dentro del qual, y en ſu centro, eſtà el Cielo de los Philoſophos, el qual centro, es de verdad de Aſtros, ò Eſtrellas, que con ſu reſplandor, y rayos, alumbran la tierra haſta ſu ſuperficie.* Quien es el Sabio tan prudente, que de eſtas coſas no conozca, que ha nacido vn nuevo Rey, mas fuerte que todos los demàs Reyes, que quitarà las impuridades con que nacieron ſus hermanos; el qual es meneſter, que pierda ſu sèr, y que ſea exaltado por el Arte, para que ſu ſubſtancia dè vida en el mundo. O buen Dios, què admirables ſon tus obras! Por ti ſe haze eſto, y à nueſtros ojos parece milagro: Gracias te doy, Señor,

ñor, y Padre del Cielo, y de la tierra, de que aygas escondido estas cosas de los doctos, y prudentes, y que las aygas revelado à los pequeños.

CAPITULO VI.

DEL AYRE DE LOS PHILOSOPHOS.

COsa que està estendida, ò firmamento, se llama el ayre en las Sagradas Letras; tambien nuestro caos se llama ayre, y esto no sin vn secreto insigne, ò señalado; porque assi como el ayre del firmamento, es el que separa las aguas; igualmente lo es tambien nuestro ayre. Es, pues, nuestra obra verdaderamente sisthema, ò fundamento de mayor mundo; porque del mismo modo que se vèn las aguas que estàn debaxo del firmamento, y se dexan vèr de nosotros, que vivimos sobre la tierra, y las aguas superiores, huyen de nuestra vista, porque con tanta distancia estàn apartadas; del mismo modo, è igualmente en nuestro Microcosmo (ò Mundo pequeño) hay aguas minerales fuera del centro, que se vèn; pero las que estàn dentro encerradas, huyen de nuestra vista, aunque verdaderamente estèn alli; estas son, de las quales el Autor de la Nueva Luz Chimica, dize: que estàn, pero que no se dexan vèr, hasta que quiere el Artifice. Del mismo modo que el ayre separa las aguas, assimismo nuestro ayre prohibe, ò es-

torva à las aguas que estàn fuera del centro, la entrada, con las que estàn en el centro; porque si entrassen, y se mezclassen, al instante, con vna vnion indesunible (ò inseparable) crecerian juntas. Por esto digo, que el azufre externo, vaporoso, que quema, està pertinazmente vnido con nuestro caos, cuya tirania no pudiendo resistir, vuela puro del fuego, debaxo de la especie de vn polvo seco. Tu, si esta tierra seca supieres regarla con agua de su genero, (ò naturaleza) laxaràs (ò ensancharàs) sus poros, y este ladron exterior, con los demàs que causan esta maldad, se arrojaràn fuera, y se purgarà el agua por la vnion del verdadero azufre, de la impuridad de la lepra, y del humor hidropico (ò de agua) superfluo, (ò que nada por encima) y tendràs en vna possessión amigable la Fuentecilla del Conde de Trevis, aquel Philosopho; cuyas aguas son dedicadas à Diana Doncella. Este ladron es perezoso, y armado de malignidad arsenical, al qual aborrece el muchacho con alas, y huye de èl; y aunque el agua que està en el centro, sea esposa de esta; con todo esso, el amor muy ardiente que la tiene, no se atreve à mostrarle, por las assechanzas del ladron, cuyos engaños son casi inevitables. Seate à ti favorable Diana, que sabe domar las fieras, cuyas dos Palomas, con sus plumas templaràn la malignidad del ayre, por los poros del qual, se entra facilmente el mancebo: al instante sacude sus alas vna con otra, y levanta vna nube negra;

gra; tu echaràs muchas olas encima, hasta que llegue à la blancura de la Luna, y asi las obscuridades, que eran sobre la cara del abismo, mediante el espiritu, que se moverà en las aguas, se quitaràn; y asi por mandado de Dios aparecerà la luz: separa la luz de las tinieblas la septima vez, y serà esta creacion Philosophica del Mercurio concluìda, y te serà à ti el dia septimo (ò Sabado) de descanso; *desde el qual tiempo, hasta la buelta de vn año, puedes aguardar la generacion del sobrenatural hijo del Sol*, el qual cerca del fin de los siglos, vendrà al mundo para librar à sus hermanos de todo genero de impuridad, ò mancha.

CAPITULO VII.

DE LA OPERACION DE LA PRIMERA *preparacion del Mercurio Philosophico, por las Aguilas volantes.*

SEpas, hermano, que la buena preparacion de las Aguilas de los Philosophos, se tiene por el primer grado de la perfeccion, el qual para conocerlo, se necessita de vn ingenio habil: nu quieras creer, que esta ciencia la ayga tenido alguno de nosotros, por acaso, ò imaginacion fortuita; como simplemente cree el vulgo de los ignorantes: pues à la verdad, mucho tiempo sudamos, muchas noches passamos sin dormir, muy gran trabajo, y sudor hemos padecido, para poder conseguir la verdad; por lo

qual, principiante estudiante, sepas ciertamente, que sin sudor, ni trabajo, no haràs nada, entiende en la primera operacion, aunque en la segunda, la naturaleza por sì sola, sin tocar con la mano nada, haze la operacion, solamente dando externamente vn fuego moderado. Entiende, hermano, los dichos de los Philosophos, quando escriven, que es menester llevar sus Aguilas para despedazar al Leon, pues dizen: que quanto menor es el numero de ellas, es mas dificultosa la lucha, y mas tarda la victoria; pero muy bien se perfecciona la operacion con el numero septimo, ò noveno de ellas. Juzga, pues, que el Mercurio Philosophico, es el Ave de Hermes, aquel Philosopho, el qual yà se llama Ganso, yà Faysan, yà vna cosa, yà otra; *porque donde los Magos (ò Sabios) hablan de sus Aguilas, hablan del numero de muchas, y señalan el numero desde tres, hasta diez; y con todo esso, no quieren ser assi entendidos, como si quisieran solamente tantas partes de agua, para vna de tierra*; porque verdaderamente, tambien del intrinseco peso, es menester interpretar sus dichos: à saber, que se ha de tomar su agua tantas vezes aguzada, (ò afilada) quantas ellos nombran Aguilas: la qual aguzacion (ò afilacion) se haze por sublimacion. Sea, pues, cada sublimacion del Mercurio de los Philosophos vna Aguila, y la septima sublimacion exaltarà (ò engrandecerà) de tal manera tu azogue, que se buelva muy conveniente baño de tu Rey. Por lo qual, para que perfectamente tengas

des-

desatado este nudo, inclina los oìdos con mucha atencion. *Tomese de nuestro Dragon Igneo, que en su vientre tiene oculto, el magico azero, partes quatro; de nuestra Piedra Imàn, partes nueve: mezclalo juntamente, por Vulcano tostado, ò fuego fuerte, en forma de agua mineral, sobre la qual nadarà vna espuma, que se ha de arrojar. La cabeza apartala, saca el grano, purgalo tercera vez por fuego, y sal; lo que se harà facilmente, si Saturno, en el espejo de Marte, mirare su forma.* De aqui se haze vn Camaleon, ò nuestro chaos, en el qual estàn escondidos todos los arcanos en la virtud, pero no en el acto. Este es el niño Hermofrodita, que desde sus primeras cunas, està envenenado de vna mordedura del rabioso Perro Corasceno; por lo qual, aborreciendo el agua, se buelve simple, y enloquece: porque aunque el agua sea para èl, de todas las cosas, la mas natural, y proxima; con todo esso la aborrece, y huye de ella. O providencias! No obstante esto, ay en la Selva de Diana dos Palomas que regalan su loca rabia; tu entonces, para que no buelva à padecer el aborrecimiento del agua, ahogale en las aguas, para que en ellas perezca; de las quales, poniendose negro, è impaciente el perro rabioso, sube sobre la superficie de las aguas casi sofocado: tu, con rocìos, y azotes, hazle que huya lexos del castillo, y assi las tinieblas se desapareceràn, y resplandeciendo la Luna en su lleno, el Aguila estiende sus plumas, y vuela, dexandose atràs muertas las Palomas de Diana; las que si de la pri-

primera entrada quedaren muertas, no pueden aprovechar mas. Reitera esto siete vezes, y entonces, finalmente, has conseguido la quietud, sin que sea otra cosa de tu cuidado, que la sola decoccion, la qual es vna muy agradable quietud: juego de muchachos, y obra de mugeres.

CAPITULO VIII.

DEL ENFADO, Y TRABAJO DE LA *primera operacion.*

SUeñan algunos chimiquillos ignorantes, que toda la obra, desde el principio al fin, es vna mera recreacion, llena de alegria; y el trabajo le ponen (como dizen) mas allà de las zelosias, para que con seguridad cada vno goze de su opinion; pero en vna obra, que tan facilmente ellos se fingen, con su ociosa operacion, segaràn la espiga vacia. Cree, que sabemos, que despues de la bendicion de Dios, y de vna buena raiz, (ò principio) es lo principal la industria, el trabajo, y la aplicacion à èl: ni tampoco es tan facil el trabajo, que se pueda juzgar por juego, ò recreacion del animo, antes que dè de sì, lo que deseamos con tanta fatiga. Y assi, como dize Hermes, *no es menester perdonar, ni à la fatiga, ni al trabajo*; porque de otra suerte, lo que en sus parabolas (ò comparaciones) predixo el Sabio, vendrà à ser verdadero, de que *à los perezosos matarà su mismo deseo*: y no es de ad-

admirar, si tantos hombres que tratan la Alchimia vengan à ser pobres; porque cree, que huyen del trabajo, y no pueden costear los gastos. Nosotros pero, que hemos conocido esto, y que hemos trabajado, hemos hallado ser cierto, *que ningun trabajo es mas enfadoso, que el de nuestra primera preparacion.* A cerca de esto, el Philosopho Morieno dà su dictamen al Rey, diziendo: *que muchos de los Sabios se avian quexado del enfado de esta Obra*: y en esto no quisiera ser entendido figuradamente, porque en ello no considero las cosas, como se vèn en el principio sobrenatural de la obra, sino del modo que primeramente las hallamos. La massa, bolverla habil, y provechosa, dize el Poeta, esta obra es donde està el trabajo: por esto, este primer trabajo de Hercules, es llamado assi, por aquel noble Autor del secreto de Hermes. Hay en nuestros principios muchas superfluidades estrañas, que nunca (para nuestra obra) se pueden reducir à pureza, por lo que es mejor el separarlas del todo; lo que serà impossible de hazer sin la theorica de nuestros arcanos, por medio de la qual enseñamos el medio, con el qual se saque del menstruo de nuestra Ramera la Diadema Real; y aun aviendo conocido este medio, con todo esso se necessita de vn gran trabajo, y tanto, que como dize el Philosopho: *Muchos dexaron este Arte imperfecto, por los males tan terribles; pero de esto no te espantes, porque vna muger puede facilmente aguantar el trabajo de este Arte, de manera, que el trabajo*

no le tenga por juego; pero vna vez preparado el mercurio, yà se ha conseguido el descanso, el qual (como dize el Philosopho) es mas apetecible que otro qualquier trabajo.

CAPITULO IX.

DE LA VIRTUD DE NUESTRO AZOGUE, *sobre todos los metales.*

NUestro mercurio, es aquella serpiente que se tragò los compañeros de Cadmo; lo que no es de admirar, porque antes se tragò à Cadmo, siendo mas fuerte que los demàs; pero finalmente, Cadmo bolverà fixa esta serpiente quando la congelarà con la virtud de su azufre. Sepas, que este azogue (ò mercurio) nuestro, predomina (ò manda) à todos los cuerpos metalicos, *los que deslìe en su materia mercurial mas cercana, apartando sus azufres.* Sepas, pues, que el azogue de vna Aguila, ò dos, ò tres, manda à Saturno, à Jupiter, y à Venus; à la Luna manda desde tres Aguilas, hasta siete; y por vltimo, manda al Sol desde siete hasta diez Aguilas: por esto te hago saber, que este azogue es el mas cercano al primer sèr de los metales, mas que qualquier otro azogue, porque radicalmente se mete por sus cuerpos, y manifiesta sus escondidas profundidades.

CAPITULO X.

DEL AZUFRE, QUE ESTA EN EL Mercurio Philosophico.

ADemàs de todas las cosas, es de admirar, *que en el Mercurio nuestro, no tan solamente, de poco acà, tenga actual, sino que tambien tenga en sì vn azufre activo, y con todo esso guarda todas las proporciones, y forma del Mercurio; por lo que es necessario, que esta forma sea introducida en èl por nuestra preparacion,* la qual forma es el azufre metalico, el qual azufre es fuego que haze podrir el Sol compuesto. Este fuego de azufre, ò sulfureo, es vna semilla espiritual, la que nuestra donzella (quedandose, no obstante virgen) tomò consigo, ò contraxo: porque puede admitir el amor espiritual, sin perder su doncellèz, segun la opinion del Autor del *Arcano Hemetico*, y de la misma experiencia: *por razon de este azufre, es Hermofrodita, porque al mismo tiempo, el mismo Mercurio le tiene dentro de sì visiblemente, tanto el activo, como el passivo principio, por el mismo grado de digestion; porque junto con el Sol, à este le ablanda, le deslìe, y disuelve,* mediante vn calor templado, *como lo pide el compuesto: con el mismo fuego à sì propio se congela, y dà Sol en su congelacion, y este, segun la disposicion de la operacion.* Puede ser, que esto te parezca increìble; pero es verdad, *que el mercurio, ò homogeneo, puro, y limpio, preñado (por nuestro artificio) de interno azufre, subministrandole solamente vn calor conveniente, èl mismo se con-*

gela, como la nata de la leche, y nadando por encima, como la tierra sutil sobre el agua; pero juntado con el Sol, no solo se congela, pero mas blando se verà el compuesto todos los dias, hasta que casi disueltos los cuerpos, se comienzen à congelar los espiritus, con vn color negrissimo, y con vn olor hediondissimo. De esto se vè claramente, que este azufre espiritual, y metalico, es verdaderamente el primer movil que buelve la rueda, y que al exe le buelve al rededor *este azufre de verdad, que es oro volatil, que aun todavia no està bastantemente digerido, pero bastantemente puro, por lo que con sola la digestion passa à ser Sol*; pero si se junta con el Sol yà perfecto, entonces no se congela, sino que deslìe el oro corporal, y con èl desleìdo, se queda con vna misma forma; aunque antes de la perfecta vnion debe necessariamente preceder la muerte, para que despues de la muerte se vnan; no en vna sola cosa simplemente perfecta, sino en millares de mas que perfecta perfeccion.

CAPITULO XI.

DE COMO SE HALLO EL PERFECTO magisterio.

LOs Sabios en los tiempos passados, tantos quantos fueron, que consiguieron este Arte, sin el favor de los libros; de este modo fueron guiados para conseguirle, por voluntad de Dios. No me puedo persuadir, que por inmediata revelacion se ay-

ayga dado à algunos, sino es que Salomòn la huviera tenido; lo qual quiero mas dexarlo indeciso, que determinarlo: pues aunque la huviera tenido, què impide que la huviesse hallado, inquiriendo? pues sola la sabiduria pidiò, la que Dios le diò, para que con ella tambien posseyesse las riquezas, y la paz: pues quien procurò saber con diligencia la naturaleza de las plantas, y arboles, desde el Cedro al Libano; del Hisopo, hasta la Parietaria; quien de sano juizio, negarà, que no seria mucho que entendiesse tambien las naturalezas de los minerales, cuyo conocimiento no es menos alegre. Pero al caso: *Dezimos, que con semejanza de verdad, se puede creer, que este magisterio, ò obra de Maestros, los primeros que le consiguieron (entre los quales fue Hermes, à los quales les faltaba la abundancia de los libros) buscarian primeramente, no la mayor perfeccion, sino solamente el simple estado de los imperfectos, para la Regia exaltacion. Pues como mirassen, que todas las cosas metalicas, tienen su nacimiento del azogue, (ò mercurio) y que el azogue en el peso, y naturaleza era semejante al oro, el mas perfecto de todos los metales; este se aplicaron à digerirlo, para que fuesse tan maduro como el oro; pero con ningun fuego pudieron hazer esto; por lo que entre sì mismos ponderaron, que era menester, à lo menos, ademàs de vn calor extrinseco, vn interno fuego, para conseguir lo que deseaban:* Este fuego le buscaron en muchas cosas; primeramente, destilaron vnas aguas muy calientes de los medios minerales, y con ellas corrompieron el mercurio; pero de ningun

modo podian hazer por este camino, que el mercurio mudasse sus intrinsecas propiedades; porque todas las aguas corrosivas, eran solo agentes de la parte de afuera, à modo del fuego, aunque diferentemente, por lo que no quedaban estos menstruos (que assi los llamaban) con el cuerpo desleìdo: *Confirmados con esta misma razon, todas las sales desecharon, exceptuando solo vna sal, que es el primer sèr de todas las sales, el qual deslìe qualquier metal, y del mismo modo congela el mercurio; pero esto no sucede sino por vn camino violento: porque el agente de esta calidad, con su entero peso, y fuerzas, se separa otra vez de las cosas*: por lo qual, finalmente, conocieron los Sabios Varones, que en el azogue, para que no llegue à digerirse, ò fixarse, estorvan las crudezas aquosas, y las hezes terreas, las quales estando radicalmente metidas adentro, no se podian consumir, menos que bolviendo el compuesto, lo de adentro afuera. Tambien conocieron, que si el azogue se pudiera desnudar de estas cosas, que al instante se fixaria, porque en sì tiene vn fermental azufre, del qual el mas minimo grano, seria bastante à congelar todo el cuerpo del mercurio, sì solamente las hezes, y crudezas, se pudieran apartar. Esto probaron por diversas purgaciones, pero en vano, porque la dicha obra pide, con la mortificacion, la regeneracion; *para lo qual se necessita del Agente*; finalmente, conocieron, que el azogue en las entrañas de la tierra, fue destinado à metal, para el qual camino retenia todos

los dias su movimiento, tanto tiempo, quanto la capacidad del lugar, y las demàs cosas exteriores estaban bien dispuestas; pero siendo estas, por accidente, viciadas, quedaba imperfecto voluntariamente esse aborto, ò hijo por madurar: *de este modo se vè fenecer, lo que està privado de su movimiento, y vida: porque de la privacion à la forma, es impossible bolver inmediatamente.* Juzga, que es passivo en el mercurio, lo que debiera ser activo; de modo, que es necessario introducir aqui otra vida de su misma naturaleza, la qual siendo introducida, despierta la vida del mercurio, que està escondida, assi la vida, recibe vida: entonces, por fin, desde su raìz se muda, y desde el centro, con facilidad se arrojan las hezes, ò impuridades, segun en los antecedentes capitulos, con bastante abundancia escrivimos. *Esta vida, està solamente en el azufre metalico*: Este buscaron los Sabios en Venus, y en otras semejantes substancias, pero en valde. Yà por vltimo tomaron en las manos la hija de Saturno, y la probaron, que era purificadora del oro, y respeto que tenia fuerza, para separar del oro maduro sus hezes, confiaban, que haria lo mismo con el mercurio, sacando el argumento de mayor à menor; pero probaron con la experiencia, que esta tenia tambien sus impuridades; acordaronse de aquel tan trillado proverbio, que dize: Seas tu limpio, el que quieres limpiar à otro; por lo que queriendo con ahinco purgar esta materia, casi lo hallaron imposible,

ble, porque en sì no tiene azufre alguno metalico, aunque abunda *de vna ſal de la naturaleza, muy purgadiſſima.* Notaron, que lo que en el mercurio era poco, era ſolamente el azufre paſsivo; pero en eſta hija de Saturno no hallaron ninguno actual, ſino ſolo potencial; por cuya razon, con el azufre arſenical que quema, tiene alianza, y ſin eſte, enloqueciendo, no puede ſubſiſtir en forma congelada; y con todo eſto es tan tonta, que quiere mas habitar con eſte enemigo, por quien eſtà muy eſtrechamente encarcelada, y cometer con èl vn eſtrupo, que dexarle, y dexarſe vèr debaxo de la forma de azogue: por lo que buſcando mas adelante vn azufre activo, por vltimo, y con grandiſsimo trabajo, buſcandole le hallaron eſcondido los Sabios en la caſa del Ariete: eſte fue tomado con gran deſeo, por la hija de Saturno, la qual cree, que es materia metalica muy pura, muy tierna, y muy llegada al primer sèr de los metales; privada de todo azufre actual, aunque en potencia, para recibirle; por lo qual, aſsi como la piedra imàn, le atrae à sì, y le eſconde en ſu vientre, y Dios Omnipotente, para adornar extraordinariamente eſta obra de la parte de afuera, le imprime ſu Regio ſello. Luego al inſtante ſe alegraron los Sabios, no ſolamente de aver hallado el azufre, ſino tambien de verle yà preparado. Por vltimo, llegaron con eſte azufre à purgar el azogue, y no correſpondia el suceſſo; porque aun eſtaba mezclada la malignidad del arſenico,

con

con el azufre, que està mezclado con esta hija de Saturno; que aunque yà sea poco, respecto de lo mucho que tenia en su mineral naturaleza, con todo esto es bastante para impedir totalmente la entrada: por lo que probaron con las Palomas de Diana, que se templarà la malignidad de este ayre; y el sucesso correspondiò al deseo. Entonces mezclaron la vida con la vida: por vna cosa liquida, la seca humedecieron: y tambien por la activa, aguzaron la passiva: y por vna cosa viva, vivificaron vna cosa muerta: de este modo se nublò el Cielo por algun tiempo, el qual despues de muy largos rocios, se bolviò à serenar. *Este mercurio saliò fuera Hermafrodita, à este le pusieron en el fuego, por tiempo no muy largo, y le congelaron, y en su congelacion hallaron Sol, y Luna muy pura.* Por vltimo, bueltos assi los Philosophos, pensaron, que el mercurio, assi depurado, antes de ser congelado, que no era todavia metal, sino bastantemente volatil, porque en su destilacion no quedaba nada en el suelo de la retuerta, por cuya razon le llamaron *su sal por madurar, y su Luna viva.* Tambien consideraron, que siendo el verdadero, y primer sèr del oro, y todavia volatil, por què no seria tambien el campo, en el qual sembrado el Sol, se aumentaria su virtud? Por esto pusieron en èl el Sol, y lo que causò facilmente la admiracion, fue, que lo fixo que contenia, se hizo volatil; lo duro, blando; lo congelado, desleìdo, admirandose la naturaleza; por cuyas razones, estas dos

co-

cosas mezcladas, las desposaron, y las cerraron en vn vidrio, y las pusieron al fuego, y governaron la obra segun lo requiere la naturaleza, por largo tiempo; De este modo, lo vivo se hizo muerto, y lo muerto se hizo vivo: se pudriò el cuerpo, y glorioso resucitò el espiritu; y vltimamente, el alma se exaltò en vna quinta essencia, que es la suma Medicina, de los animales, metales, y vegetables.

CAPITULO XII.

DEL MODO DE HAZER EL PERFECTO *Magisterio en general.*

DEbemos dàr à Dios gracias inmortales, porque estos arcanos de la naturaleza nos ha mostrado, los que ha escondido de los ojos de muchos. Las cosas que de gracia nos han sido dadas por aquel gran Dador, de valde, y fielmente las hemos dicho con claridad, à los demàs estudiantes. *Sepas, pues, que el mayor secreto de nuestra operacion, no està, que en la cohobacion de las naturalezas, vna sobre la otra; hasta tanto que la virtud muy digesta, (ò cocida) se saque por el crudo, del digesto (ò cocido:)* para esto se necessita *primeramente*, la exacta compra, preparacion, y adaptacion de las cosas que entran en esta obra: *segundo*, la buena disposicion de las cosas externas: *terceramente*, aviendo sido las cosas assi dispuestas, se necessita de vn buen govierno: *quartamente*, se desea el conocimiento de

de los colores que se veràn en la obra, para que no se proceda à ciegas: *quintamente*, la paciencia, porque no se acelere la obra, ò se govierne precipitadamente. De todas estas cosas dirèmos por su orden, todo lo que puede dezir vn hermano à otro.

CAPITULO XIII.

DEL USO DEL AZUFRE EN LA OBRA *del Elixir.*

DIximos de la necessidad del mercurio, y hemos dado muchos arcanos del mercurio, que antes de mis Escritos, poco se sabian en el mundo; porque casi todos los Libros Chimicos estàn llenos de enigmas obscuras, ò de sofisticas operaciones; ò por vltimo, de amontonamiento de palabras, dificiles de entenderse: pero yo no lo he hecho assi, resignando en esto mi verdadera voluntad, al beneplacito divino: el qual me parece, que en estos vltimos tiempos del mundo, quiere descubrir estos tesoros; y assi, en adelante no tendrè rezelo, de que este Arte se envilezca, (lo que Dios no quiera) lo que tampoco puede ser, porque la verdadera sabiduria, ella misma se conserva con honor eterno: Ojalà, que, finalmente, assi como el estiercol, se envileciera el oro, y la plata, hasta aora adorado Idolo de todo el mundo; de este modo, los que sabemos estas cosas, no estudiariamos de tal manera, à escondernos, que yà juz-

gamos, gimiendo, y ſuſpirando, que nos alcanza la maldicion de Caìn, de que por miedo del caſtigo, nos eſcondamos de la cara del Señor, y de la alegre compañia que hemos gozado, ſin rezelo alguno, en tiempos paſſados, con los amigos; pero aora andamos de vna parte à otra, como los que eſtàn poſſeìdos de las furias, ò eſpiritus malignos; y no nos podemos perſuadir de eſtàr mucho tiempo ſeguros, en ninguna parte: muchas vezes tambien, lamentandonos, hazemos à Dios la quexa de Caìn, de que *qualquiera que me encontrarà me matarà.* No nos atrevemos à tomar el cuidado de muger, ni familia; andamos hechos vagamundos, por diverſos Paìſes, ſin poder tener de aſſiento alguna habitacion; y aunque lo poſſeamos todo, no ſe puede vſar, que de muy poco. En què ſomos afortunados, ſino en ſola la eſpeculacion, en la qual ſe halla la mayor ſatisfaccion del animo? Muchos que no ſaben eſte Arte, creen, que ſi la alcanzaſſen, harian vna coſa, y otra; lo miſmo en otro tiempo creìamos noſotros, pero yà ſiendo mas cautos con los peligros padecidos, tomamos mas ſecreta methodo, ò modo de vivir, para evitarlos; porque el que vna vez ſe eſcapa de vn manifieſto rieſgo de la vida, creeme, que mientras viviere ſerà mas experto, y cauto; pues como dize el proverbio: Las mugeres de los ſolteros, y los hijos de las donzellas, ſon ſiempre bien veſtidos, y enſeñados. He hallado el mundo pueſto en muy mal eſtado, de manera, que no ſe

ha-

halla casi nadie, que aunque proceda como hombre de bien, y sea empleado en oficio de la Republica, que no tenga alguna mira maliciosa, ò indigna: por lo que yà nadie puede hazer cosa alguna, ni por obra de caridad, sino quiere incurrir en peligro de su vida; como poco ha que lo he experimentado en algunos Lugares estrangeros, en donde aviendo dado mi medicina, à algunos que estaban para morir, afligidos, y desahuciados, por las muchas enfermedades, y miserias de sus cuerpos, recuperando como de milagro la salud; al instante se murmurò, que esto era efecto del Elixir de los Philosophos: de modo, que no solo vna vez, sino muchas, he sido precisado à huirme de noche, mudados los vestidos, quitado el pelo, puesto peluca, mudado el nombre, y con muchissimos trabajos, para no caer en manos de los malvados que (por sola la sospecha, vnida con la insaciable sed del oro) me buscaban. Muchas cosas de estas pudiera dezir, que pareceràn à muchos ridiculas. Dizen algunos assi: Si yo supiera esta Arte, yo hiziera de otra manera; pero sepan, que es grande enfado para los ingeniosos, el tratar con tontos: los que tienen entendimiento son sutiles, perspicazes, y tienen ojos, como Argos; algunos son curiosos; otros maliciosos como Machiavello, que quieren saber muy intrinsecamente de la vida, costumbres, y acciones de la gente, de los quales es muy dificil ocultarse, si llegan à tener alguna noticia de familiaridad.

Por esto, si yo hablàra con alguno de los que (como he dicho) creen que hazian esto, ò essotro, si consiguiessen la piedra, y le dixera: Tu tienes amistad con vn Adepto; al instante, rebolviendo la memoria, me respondiera, no es possible: porque si solamente le viera vna vez, y tuviera con èl familiaridad, era impossible que dexasse yo de advertirlo. Tu, que esto crees de ti mismo, por què no crees tambien, que los otros te pueden igualar en perspicacidad, para que te conozcan? Con alguien es preciso hablar, y tener comunicacion, porque si no, pareceràs al Cynico Diogenes. Si con gente ordinaria tienes amistad, esto es indigno. Si con prudentes, y nobles trabares amistad, y familiaridad, es menester que seas muy cauto, para que otros no te conozcan, con la misma facilidad que tu (no sabiendo el secreto) crees, que pudieras sacarselo con maña à otro Adepto, si pudieras alcanzar su amistad. No podràs facilmente comenzar à conocer, que han tenido de ti sospecha, sin que te cueste mucho: la mas ligera congetura que tengan de ti, bastarà para azecharte. Tanta es yà entre los hombres la maldad, que no muy pocas vezes hemos visto morir ahorcados muchos, que no posseìan este Arte; para esto bastaba, que los que no tenian esperanzas de conseguirlo, oyeran algunas vozes, de que los tales sugetos tenian fama de saberlo. Seria muy molesto el contar todas las cosas que nosotros mismos hemos visto, oìdo, y experimentado

ſobre eſte aſſumpto, mayormente en eſta edad del mundo, mas que en otra antecedente, porque todos apetecen la Alchimia. De ningun modo te atreverás ni à mover vn pie, aunque con ſecreto trates, ſino quieres deſcubrirte; porque la miſma cautela del ſecreto, darà à muchos que penſar, para que muy intrinſecamente, y con mucho cuidado, te buſquen la vida; y digan de ti, que eres monedero falſo, y aun mucho mas: Si con menos ſecreto tratares, mira que los efectos en la medicina, ò en la Alchimia, ſon mny raros: por lo que ſi tuvieres vna gran porcion de plata, ò oro fino, y la quiſieres vender, qualquiera ſe admirarà de donde ſe ha ſacado, ò traido tanta cantidad de oro puro, porque caſi de ninguna parte, ſino es de Berberia, ò de Guinea, ſe trae el oro puro en eſpecie de arena muy menuda; el tuyo ſerà mas fino que eſte, y eſtando en paſta, eſto no dexarà de murmurarſe mucho, porque los que compran, no ſon tontos, aunque (como los muchachos quando juegan) digan, vèn, que tenemos tapados los ojos, y no miramos: ſi con todo eſſo tratares con ellos, con la menor ojeada veràn tanto, que baſte para perderte. La plata fina, como es producida por nueſtro Arte, de ninguna parte ſe trae: la mejor que ſe lleva de Eſpaña, es poco mejor que los Eſterlines de Inglaterra, la que eſtà en forma de moneda ruda, ò hecha ſin primor, que hurtada, ſe tranſporta contra las Leyes de aquellos Reynos, que prohiben ſu extraccion. Si

ven-

vendieres mucha cantidad de plata fina, yà te descubriste; si la ligares(no siendo Ensayador) yà tienes pena de muerte, segun las Leyes de Inglaterra, de Olanda, y de casi todas las gentes, que prohiben, que toda la liga de la plata, y del oro, aunque sea hecha segun las leyes, si no se haze en la Casa de la Moneda, y por el Ensayador aprobado, tenga pena de la vida. Nos sucediò à nosotros antes de aora, que tentando à vender hasta seiscientas libras de plata fina, fuera de nuestra Patria, vestidos como Mercaderes (no atreviendonos à ligarla, porque cada Reyno tiene el peso de la bondad de su plata, y oro, lo que facilmente conocen los que tratan en metales, de tal manera, que si quisieramos pretextar averlo traìdo de aqui, ò de alli, luego lo conocieran por la prueba, y agarràran al vendedor) al instante à los que la dimos, nos dixeron: Esta plata es hecha por Arte. Y suplicando nosotros, que nos dixeran la causa, por què lo creìan asi? no respondieron otra cosa, sino dixeron: Nosotros yà sabemos conocer la plata que se trae de Inglaterra, España, y otras partes; pero esta no es de la calidad de ninguna de ellas: lo que oyendo nosotros, ocultamente nos fuìmos, y les dexamos la plata, para en jamàs bolver à pedirla, ni el precio de ella. Y sobre todo, si finges, que de otras partes se ha traìdo vna gran porcion de oro, y particularmente de plata, esto sin ruido no puede ser; porque dirà el Capitan del Navio, yo no he traìdo tan grande canti-

tidad de plata, ni pudo ser embarcada, no sabiendolo nadie. Quando lo oygan otros, que suelen en aquellas partes comprarla, se reiràn, y diràn: Què es esto? acaso puede ser verosimil, que porcion tan crecida de plata, ò de oro, tan facilmente se puede aqui comprar, y embarcar, contra la prohibicion de las leyes, y contra vn riguroso registro con que siempre se procura impedirlo? De este modo, y luego al punto, no solamente en vn Reyno, sino tambien en los vezinos, se publicarà esto; de lo qual nosotros aviendo sido enseñados, con los peligros que hemos padecido, estamos yà resueltos à estàr ocultos; y à ti, que siempre piensas en este Arte, lo comunicamos, para que veamos de què industrias te valdràs para bien del publico, quando seràs Adepto. *Dezimos, pues, (como antes he enseñado) que el mercurio es necessario en esta obra; y tales cosas he dicho del mercurio, que antes de mi, no las ha dicho la antiguedad: tambien yà te hago saber, que el azufre se debe sacar de otra parte, ò lugar, sin el qual, nunca el mercurio tomarà provechosa congelacion, en nuestra obra sobrenatural.* Este azufre en nuestra obra, haze el oficio de varon, sin el qual, qualquiera que entra en el Arte de la transmutacion, todo lo experimenta en vano; porque todos los Philosophos afirman, que sin su metal, no se puede hazer la tinctura, el qual metal es oro, dicho sin ambiguedad. Sobre esto, el noble Sendivogio, dize: *El Sabio conoce aun entre el estiercol nuestra piedra; y el ignorante no cree, que estè*

estè en el oro. Juzga que està en el oro; *pero es en el orò de los Philosophos, en el qual està escondida la tinctura del oro:* Este, aunque es vn cuerpo muy digesto, ò cocido, con todo esso, se buelve crudo en nuestro vnico, y solo mercurio, y del mercurio toma la multiplicacion de su semilla, no tanto en quanto al peso, como en quanto à la virtud; y aunque parece, que muchos de los Philosophos quieren negar esto, como sofistico, ò falso, con todo esso es verdadero, como lo dexo dicho. Diràn estos, que es muerto el oro vulgar, y que el suyo es vivo; del mismo modo, vn grano de trigo està muerto; esto es, que la actividad de poder vegetar, està en èl suprimida: y de esta manera se quedaria eternamente, si se conservasse en el granero, donde goze de vn ayre, ò ambiente seco; pero si se echa en la tierra, luego recibe la vida fermental, se hincha, se ablanda, y crece. Asi, pues, sucede con nuestro oro, que es muerto; esto es, que està cerrada su virtud, que vivifica, ò haze vivir debaxo de la corteza del cuerpo, à semejanza del grano de trigo; aunque con la diferencia, de estàr de por medio la grande distincion que hay entre vn grano vegetable, y vn metal que verdaderamente es el oro; y del mismo modo el grano nuestro puesto en parte seca, perpetuamente queda sin permutarse, y se destruye en el fuego: en sola nuestra agua es reducible; y entonces està vivo nuestro grano, asi como el trigo que està sembrado en el campo, mudado el nombre, se llama

se-

ſementera del Labrador, la qual mientras eſtuvo en el granero, era trigo, y tan propio para hazer de èl, pan, y otras coſas, como para ſembrar: igualmente tambien el oro, todo el tiempo que eſtà en forma de ſortijas, de vaſos, ò de moneda, es vulgar; y de eſte primer modo, ſe dize, que eſtà muerto, porque aſsi quedaria, y ſin mutacion alguna, haſta la fin del mundo: Del ſegundo modo ſe dize, que eſtà vivo; porque aſsi eſtà en potencia, la qual en pocos dias ſe puede reducir à acto; y entonces no ſerà mas oro, ſino el chaos de los Philoſophos. *Por eſto, y con razon, dizen los Philoſophos, que es muy diferente el oro Philoſophico del vulgar, la qual diferencia, conſiſte en la compoſicion:* Como ſe dize, que es muerto vn hombre, à quien yà dieron la ſentencia de muerte; aſsi tambien al contrario ſe dize, que el oro eſtà vivo quando ſe mezcla con vna tal compoſicion, y ſe pone ſobre vn tal fuego, en el qual neceſſariamente en breve tiempo avrà de recibir la vida germinativa, y en el que avrà de moſtrar las acciones, ò ſeñales de la vida, que comienza à introducirſe, dentro de pocos dias: *Por lo que los miſmos Philoſophos, que dizen, que ſu oro es vivo, te mandan à ti, que quieres ſaber eſte Arte, que revifiques el oro muerto*: Eſto, ſi lo ſupieres hazer, y preparares el agente, y como debe ſer, mezclares tu oro; no tardarà mucho en hazerſe vivo, en la qual vivificacion, morirà tu vivo menſtruo: *Por eſto mandan los Sabios vivificar lo muerto, y mortificar lo vivo*: y con todo eſſo,

en la primera operacion llaman à ſu agua viva, y dizen, que tiene vn miſmo fin la muerte de vn principio con la vida del otro; de lo que ſe vè claramente, *que toman ſu oro muerto, pero ſu agua viva*, y componiendo eſtas coſas juntas con vna breve decoccion, *ſe buelve vivo, el oro muerto, y ſe muere el vivo azogue*; eſto es, que ſe congela el eſpiritu, aviendoſe desleìdo el cuerpo, y aſsi en forma de tierra, ſe pudren ambos juntos, haſta que todos los miembros del compueſto ſe deſmenuzan en atomos, ò partes pequeñas. Eſta es la naturaleza de nueſtro magiſterio. *El miſterio, ò ſecreto, que ocultamos con tanto anhelo, es diſponer el mercurio verdaderamente aſsi dicho, porque no ſe puede hallar diſpueſto para nueſtras manos ſobre la tierra*: y eſto es, por ſingulares razones que ſaben los Adeptos. En eſte mercurio amalgamamos, ò juntamos muy bien el oro puro, afinado haſta el vltimo grado de la pureza, limado, ò hecho laminas, ò hojas, y le cocemos continuamente, cerrado en vn vidrio; entonces el oro ſe deſlìe, ò diſuelve por la virtud de nueſtra agua, y ſe buelve à ſu mas cercana materia, en la qual la vida del oro, que eſtà cerrada, adquiere libertad, y recibe la vida del mercurio, diſolviente; el qual es lo miſmo, reſpecto del oro, que vna buena tierra, reſpecto del grano de trigo. En eſte mercurio, el oro yà diſuelto, ſe pudre, lo que por neceſsidad de la naturaleza debe preciſamente ſer aſsi; por lo qual, deſpues de la putrefacion de la muerte, reſucita vn cuerpo de la miſ-

ma essencia, que el primero, y de mas noble substancia, la qual recibe vnos grados de virtud, proporcionalmente, para diferenciarse de las quatro calidades de los elementos: esta es la razon de nuestra obra, y esta es toda nuestra Philosophia. *Dezimos, pues, que en nuestra obra no ay nada secreto, y oculto, excepto solo el mercurio, cuya obra de maestros, es prepararlo como se debe, y casarlo con el oro, con buena proposicion, y governar el fuego, como pide el mercurio*; porque el oro por sì, no teme el fuego: luego el acomodar la direccion del calor à la tolerancia del mercurio, es el trabajo de esta obra. *El que no preparò su mercurio como se debe, aunque ayga juntado el oro con èl, su oro serà aun todavia oro vulgar, por aver sido juntado con vn agente desproporcionado, en el qual quedarà sin mutacion alguna, como si estuviera guardado en vn arca; porque con ningun grado de fuego, dexarà su naturaleza corporea.* Verdaderamente, con nuestro mercurio no es de aquel modo; por lo qual, nuestro oro es espermatico, como el trigo, que sembrado es tambien simiente, aunque el mismo trigo, como alimento, ò fruto, està muerto en el granero; porque aunque puesto debaxo de tierra en vna caxa, estè enterrado (como los Indios Occidentales suelen esconder sus frutos en vnos silos, ò hoyos, que hazen en la tierra, resguardados de todo vapor aqueo, ò humedad) si no se le junta el vapor de la tierra humedo, està muerto; esto es, que queda sin fruto, y casi remoto de la vegetacion. Yo sè muchos, que motejan esta doc-

trina, y dizen, que el oro del vulgo, que es sugeto material de la piedra, afirma, ò detiene al mercurio corriente; pero nosotros hemos experimentado lo contrario. Ea, señores Philosophos, espulgad vuestras faltriqueras, dezidme, si porque tales cosas sabeis, teneis por ventura yà la piedra? Yo sì, que la posseo, no por hurto, sino por avermela dado mi Dios; por esso la tengo, la he hecho, y la guardo siempre en mi poder. Ea, pues, tratad como quisieredes vuestras aguas llovedizas, rocìos, vuestras sales; charlad de vuestro espermate, mas poderoso que el mismo demonio; cansadme de oprobios: creeis, que yo tengo tristeza, ò pesadumbre, de vuestro turpiloquio, ò hablar desvergonzado? Digo, que solo el oro, y el mercurio, son nuestros materiales, y sè lo que escrivo; y Dios, que es el que conoce los corazones, sabe, que escrivo la verdad, y sin rezelo de que me acuses de embidioso, porque escrivo esto sin temor, y con vn estilo nunca oìdo, para honra, y gloria de Dios, provecho del proximo, y en desprecio del mundo, y de las riquezas. *Me atrevo yo à assegurar, que posseo mas riquezas que vale todo lo descubierto del Orbe; pero no es licito vsar de ellas, por las assechanzas de los malvados.* Con razon tengo por indigna, y maldigo la idolomania, ò adoracion de Idolos del Oro, y de la Plata, con la qual celebra el mundo, ò adquiere la estimacion, la pompa, y la vanidad. Hà! torpe infamia. Hà! nada. Verdaderamente creeis, que yo ocul-

ocultè estas cosas, esto es, de embidia: de ningun modo. Yo antes asseguro, que me duele de lo intimo del corazon, de que nosotros andemos hechos vagamundos por toda la tierra, como arrojados, ò separados de la cara de Dios; pero no es menester mas ponderacion, porque lo que vimos, tocamos, trabajamos, tenemos, posseemos, y sabemos, movidos de sola compassion de los estudiantes, lo declaramos, para menosprecio del oro, de la plata, y de las piedras preciosas; no como criaturas que son de Dios (que es à parte) porque de este modo las honoramos, y estimamos, y dezimos, que se deben estimar, sino como las adora el pueblo mundano; por lo qual, quiera Dios, que como la Serpiente de cobre, se pise el oro, hasta hazerse polvo. Espero, y aguardo, que dentro de pocos años, el dinero serà tan comun como el estiercol, y que el apoyo, ò estrivo de este animal, opuesto à todo Christiano, caerà en la vasura, como el cascote viejo; pues que por èl delira el pueblo, se buelven locas las gentes, teniendo en lugar de Dios vna cosa inutil. Conozco, que estos mis escritos, seràn para muchos como de oro puro, y que la plata, y el oro, mediante mis escritos, han de envilecerse como el estiercol. Creedme, Jovenes, los que aprendeis; creedme tambien, padres, porque yà el tiempo que digo, està cerca de nuestras puertas; no escrivo estas cosas por vn concepto vano, sino que veo con el corazon, que el dia que nosotros los

Adep-

Adeptos bolverèmos, de las quatro partes del mundo, à juntarnos yà ſin temor, que entonces darèmos las gracias al Señor, y Dios nueſtro, por ſu miſericordia. Eſto publico à todos, como pregonero, para que no me entierren ſin aver ſido al mundo de vtilidad. Ojalà, que cada vno de los ingenioſos que hay en el mundo ſupiera eſte Arte; entonces, abundando el oro, y la plata copioſiſsimamente, nadie eſtimaria eſtas coſas, ſino en quanto ſu conocimiento contiene ciencia: entonces, yà por vltimo, la verdad deſnuda, ò ſola, ſe honraria, y eſtimaria por ſola ſu amable virtud. Yo he conocido muchos, que poſſeen eſte Arte, y tienen de èl verdadera noticia, los quales todos tienen hecho voto de guardar ſilencio con mucho ſecreto; pero yo, por la eſperanza que tengo en mi Dios, ſoy de otra opinion, y dictamen, por lo que eſcrivì eſte Libro, del qual ninguno de mis hermanos los Adeptos (cuya amiſtad cada dia frequento) tuvo noticia. Con eſta fee firmiſsima diò Dios deſcanſo à mi corazon; y creo, que ſin duda alguna, por eſte camino podrè ſervir al Señor, y Criador, al mundo, al proximo, y principalmente à los Juſtos, con el vſo de mi talento; aunque sè, que ninguno puede meter en tanto empeño ſu talento. Preveo yà, que muchos centenares de gentes, ſeràn alumbrados con eſtos Eſcritos mios, y por eſto, ni con mis amigos tan intimos como mi propia carne, y ſangre, lo he conferido, ni para eſcrivir eſto he tomama-

mado el parecer de mis hermanos. Quiera Dios, que todo sea para gloria de su nombre, y que consiga yo el fin que espero; que entonces los Adeptos que me conocen, se alegraràn de que yo ayga publicado estas cosas.

CAPITULO XIV.

DE LOS REQUISITOS ACCIDENTES, Y circunstancias, que en general se necessitan para esta obra.

YA separamos el Arte Chimica de todos los errores del vulgo, y vencidos todos los engaños, y los sueños curiosos de los que se fingen Philosophos; hemos enseñado, que este Arte se debe hazer de oro, y de mercurio. Que el Sol es oro, mostramos sin ninguna metafora; que el mercurio es plata viva, sin ninguna ambiguedad lo declaramos. El primero demostramos, que es perfeccionado por la naturaleza, y vendible; y el vltimo que se ha de fabricar por el Arte. Añadimos razones tan claras, y evidentes, que sino es que quieres cegar con la luz del Sol, no es possible que aygas dexado de entenderlo. Yà te hemos assegurado, y te asseguramos otra vez, que no te hemos dicho esto, por aver dado credito à los Escritos de otras personas; porque lo que fielmente te declaramos, lo experimentamos, y lo vimos, lo tenemos, y miramos, que es la Piedra, y el grande Elixir: ni tampoco querèmos de embidia,

que

que no tengas noticia de ella, porque antes deseamos, que la aprendas de nuestros Escritos; pero tambien (ademàs de esto) te hazemos saber, *que es muy dificil la preparacion del mercurio verdaderamente Philosophico, y tan dificil, que es menester vna singular gracia de Dios, si alguno deseare tener su perfecta noticia.* Yo, que he hecho, lo que ninguno hizo antes de mi, he dicho tantas cosas de su fabrica, que mas no puedo ser, sino es que diera la receta; lo que tambien he hecho, sino que las cosas no las he nombrado por sus propios nombres. Yà solo falta, que escrivamos el vso, y la practica, por la qual conoceràs facilmente la bondad, ò defecto del mercurio; y aviendolo conocido, podràs mudarlo, ò enmendarlo como quisieres. Teniendo yà el mercurio animado, y el oro, falta la accidental purgacion del mercurio, como del oro; despues el desposorio; y terceramente, el regimen, ò govierno del fuego.

CAPITULO XV.

DE LA ACCIDENTAL PURGACION DEL Mercurio, y del Oro.

EL oro se saca de las entrañas de la tierra perfecto; en donde algunas vezes se encuentra en pedacillos, ò arena. Si este, de este modo fino, le pudieres tener, es bastantemente puro; si no, purgale con el antimonio, ò por copela, ò haziendole her-

bir con agua fuerte, haziendo antes el oro granos; despues fundelo à fuego de fundicion, y limado, està yà preparado. *El mercurio, verdaderamente necessita de vna purgacion essencial, la qual es el añadirle poco à poco, ò por grados, su verdadero azufre, segun el numero de las aguilas, y entonces se purga radicalmente.* Despues necessita de la limpieza accidental, para labar las externas impuridades, arrojadas de su contro: no es absolutamente necessario este trabajo, pero porque abrevia la operacion, es muy conveniente; por lo que tomaràs tu mercurio, que preparaste, por conveniente numero de aguilas, y le sublimaràs tres vezes con sal comun, y escorias de marte, ò hierro, remoliendolo juntamente antes con vinagre, y vn poco de sal armoniaco, hasta que por vltimo no se vea mas el mercurio: entonces dexalo secar, y destilalo por vna retuerta de vidrio, aumentando por grados el fuego, hasta que todo el mercurio ayga subido: esto reiteralo por quatro vezes, y despues haz herbir el mercurio en espiritu de vinagre, por vna hora, en vna cucurbita, ò vidrio, que tenga el suelo ancho, y el cuello estrecho, meneandolo bien algunas vezes: decanta, ò vacia tu vinagre, y laba su acrimonia repetidas vezes, con agua de la fuente; despues seca el mercurio, y te admiraràs de su resplandor: pudieras tambien labarlo con orina, ò con vinagre, y sal, y dexar de sublimarle, y despues que acabastes todas las aguilas, entonces destilarlo à lo menos quatro ve-

 zes,

zes, sin adiccion alguna, labando cada vez la retuerta azerada, con agua, y ceniza; y vltimamente, hazlo hervir en vinagre destilado por medio dia, rebolviendolo bien algunas vezes, quitando el vinagre quando estuviere negro, y poniendo otro: despues labalo con agua caliente; y bolviendo à destilar el espiritu del vinagre, podràs quitarle lo negro, y le tendràs de la misma virtud que antes. Todo esto se haze para quitarle la inmundicia, ò porqueria de la parte de afuera, que no llega al centro; y aunque està en la superficie, es muy rebelde, como lo veràs; amalgama, ò amassa el mercurio con el oro muy refinado; hagase la massa, ò amalgama en vn papel blanco muy limpio, y veràs, que la amalgama mancharà el papel, con vna negrura parda: para quitar estas hezes, ò impuridades, tu continuaràs la destilacion, ebullicion, y agitacion dicha, la qual preparacion adelanta, y abrevia mucho la obra.

CAPITULO XVI.

DE LA AMALGAMA DEL MERCURIO, *y del oro, y del debido peso de ambos.*

EStando estas cosas bien dispuestas, tomaràs de oro purgado hecho planchas, ò hojas; ò bien que estè sutilmente limado, vna parte; de mercurio, dos partes, ponlo en vn mortero de piedra marmol, que se ayga calentado en agua hirbiendo (de la que

se

se saca al instante, y se enjuga, que asi guarda mucho tiempo el calor) y muelelo con vna mano de marfil, vidrio, piedra, ò hierro, (que no es tan bueno) ò box; de vidrio, ò piedra es lo mejor; yo la suelo vsar de coral blanco: muelelo, pues, tan fuertemente, hasta que se haga impalpable, lo que conseguiràs moliendolo con todo cuidado, como suelen los Pintores moler sus colores: entonces mira el temperamento, ò consistencia de la massa, que si se dexare apretar con los dedos como la manteca, quando no està muy caliente, ni del todo fria, de manera, que inclinado el amalgama, ò massa, no dexe correr el mercurio, estando como vna agua hidropica, que està entre el cutis; buena es la consistencia: pero si no fuere asi, añadele del agua, quanto fuere bastante à hazer la consistencia de este modo. La regla de esta mixtura, ò mezcla, es esta: que muy prontamente se dexe apretar con los dedos, y que sea muy blanda, y con todo esso, se pueda formar en vnos terroncillos redondos, como la manteca, que aunque se rinda al mas leve tacto, con todo esso la puede formar en granos vna muger que labe. *Observa el exemplo dicho, como muy perfecto, porque la manteca, aunque corra àzia alguna parte, con todo esso no dexa ir de sì alguna parte mas liquida, ò menos espesa, que lo que es toda la massa, y de este modo debe ser nuestra mixtura.* Segun la intrinseca naturaleza del mercurio, se tendrà por señal la dupla, ò tripla proporcion del mercurio para el cuerpo; ò

tambien en tripla proporcion del cuerpo, à la quadruple del espiritu; ò duplo, al triplo. Segun la diferencia del mercurio, serà la amalgama mas blanda, ò mas aspera; *pero acuerdate siempre, que se haga terroncillos, y que los terroncillos separados, se quaxen, de manera, que no se vea el mercurio mas vivo en la superficie, que en el fondo de ellos.* Tèn cuidado tambien, de que si se dexa de menear la amalgama, de sì misma se endurece; por lo qual es menester conocer su temperamento, mientras que se està meneando: *Si entonces se dexare apretar con los dedos como la manteca, que se pueda hazer terroncillos, y que estos terroncillos puestos sobre papel blanco, y limpio, de tal manera se quaxen, que lo que està en lo hondo, no sea mas ralo, ò liquido, que lo de arriba: buena es la proporcion.* Aviendo hecho esto, toma espiritu de vinagre, y deslìe en èl vna tercera parte de sal armoniaco, y pon dentro de este licor el mercurio, y el oro, yà amalgamado; ponlo todo dentro de vn vidrio de cuello largo, y dexalo herbir vn quarto de hora, con vn fuerte herbor; entonces saca tu mixtura del vidrio, quitale la humedad, calienta el mortero, y muelelo (como se dixo arriba) muy fuertemente, y con mucha continuacion; despues laba con agua caliente toda la negrura, buelve à ponerlo en el licor antecedente, y en el mismo vidrio; buelve à hazerlo herbir, sacalo, muelelo, y labalo: *Esta operacion reiterala, ò hazla tantas vezes, hasta que de ningun modo, ni con ningun trabajo moliendolo, puedas sacar mas color negro, de*

la amalgama: Entonces estarà limpia tu amalgama, como plata fina muy bruñida, con vna blancura, ò candor estupendo; pero todavia mira su temple, y tèn cuidado, que sea perfectamente, segun las reglas dadas; pero si no lo fuere, hazle como debe ser, y procede como arriba. Esta obra es de mucho trabajo, pero veràs el trabajo compensado, con los colores que apareceràn en la obra; vltimamente, haz herbir tu amalgama en agua pura, decantandola, y bolviendo à poner otra, hasta que lo salado, y agrio, se ayga desvanecido; despues, aviendo derramado el agua, seca tu amalgama, lo que presto se harà; y para que estès muy seguro (porque la mucha agua, ò humedad, echarà à perder la obra, y romperà con su vapor el vaso, aunque sea grande) menealа sobre vn papel blanco limpio, de vna parte à otra, con la punta de vn cuchillo, hasta tanto que se seque muy bien; entonces passaràs adelante conforme te enseñarè.

CAPITULO XVII.

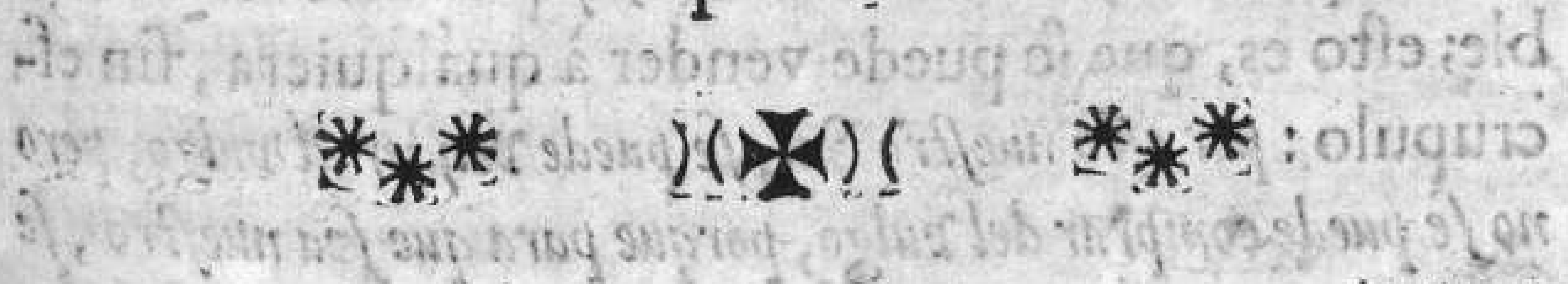
DE LA FORMA, PROPORCION, MATERIA, y clausura de los vasos.

TEndràs vn vidrio, à modo de huevo, ò redondo, y tan grande, que à lo menos pueda caber en su concabidad vna onza de agua destilada, ni tampoco menos si puedes; pero como sea casi de esta medida lo posible, compralo: tenga el vidrio el cuello

llo de la alzada de vn palmo, que el vidrio ſea claro, y eſpeſo, ò grueſſo: quanto mas eſpeſo, mejor; como puedas vèr bien, y diſtinguir en la concabidad del vaſo las acciones; y que no ſea mas grueſſo en vna parte que en otra; la materia, que ſerà capàz para eſte vidrio, es media onza de oro, con vna de azogue; y ſi le añadieres haſta las tres partes de mercurio, con todo eſſo, todo el compueſto no ſerà mas que de dos onzas: eſta proporcion es la que ſe requiere; y caſo, que tu vidrio no ſea eſpeſo, ò grueſſo, no podrà perſeverar, ni reſiſtir el fuego, porque los vientos que haze nueſtro embrion en el vaſo, le romperàn. Serà el vidrio, en el extremo de arriba, cerrado con tanta cautela, y cuidado, que no le quede redendija, ni agugerillo alguno, porque de otra ſuerte perecerà la obra. *De eſte modo vès, que la obra en ſus principios materiales, no excede el precio de tres doblones, ni tampoco los gaſtos de la fabrica de vna libra de eſta agua, caſi no excede de dos peſos*: Confieſſo, que los inſtrumentos ſon algunos los que ſe han de meneſter, pero no ſon caros; y ſi mi inſtrumento deſtilatorio tuvieres, te eſcuſaràs de vidrios, que ſe quiebran facilmente; pero hay algunos que ſueñan, que con el valor ſolamente de vn real de à ocho, puede ſer baſtante para hazer toda la obra; à los que ſe les puede reſponder, que eſto prueba el que ellos nunca por experiencia han hecho la obra: otras coſas hay neceſſarias en eſta obra, que neceſsitan de gaſtos; pero los

ta-

tales instaràn con los dichos de los Philosophos, diziendo: *Todo lo que se compra por mucho precio, se tiene por mentiroso en nuestra obra*: A los que yo respondiera, y qual es la obra nuestra? es el hazer la piedra? Esto es lo final; *porque la verdadera obra, es hallar la humedad, en la qual el oro se deslìe, como el hielo, ò nieve en el agua caliente*: El hallar esto, es nuestra obra; en esto muchos sudan, para alcanzar el mercurio del oro; otros el de la plata, pero en valde: *La verdad digo, de que los principios materiales de esta agua, se pueden comprar tantos por el precio de vn florin (que son quatro de plata) quantos sean bastantes para animar dos libras enteras de mercurio, y hazer que sea el verdadero mercurio de los Philosophos: pero con todo esso, los vasos de vidrio, el carbon, los vasos de tierra, el horno, los vasos, è instrumentos de hierro, no se pueden comprar con nada.* Callen, pues, las habladurias torpes de los sofistas, y engañadores, que mienten sin verguenza, y engañan à muchos con sus bachillerias: porque sin el cuerpo perfecto, nuestro metal, *que es el oro*, nunca se puede tener tinctura alguna: es nuestra Piedra, de vn lado vil, por madurar, y volatil; y de otro lado perfecta, preciosa, y fixa; las quales dos especies son el cuerpo, que es el oro; y el espiritu, que es el argento vivo, ò mercurio Philosophico.




CAPI-

CAPITULO XVIII.

DEL HORNO, O ATHANOR Philosophico.

YA queda dicho del azogue, de ſu preparacion, proporcion, y virtud; del azufre, de ſu vſo, y tambien como es neceſſario en nueſtra obra: las quales coſas he amoneſtado como ſe han de preparar, y enſeñado como ſe han de mezclar: tambien del vaſo en que han de eſtàr ſigiladas, ò cerradas, he deſcubierto muchas coſas, *las quales te advierto, que todas ſe han de entender con ſu grano de ſal, porque no ſea, que procediendo à la letra, te acontezca errar muchas vezes; porque de tal ſuerte, y con no acoſtumbrada claridad, teximos las ſutilezas Philoſophicas; que ſi no huvieres entendido en los capitulos antecedentes muchas metaforas, dificilmente cogeràs algun fruto, mas que gaſtar en valde.* Como por exemplo; porque diximos ſin ambiguedad, que el mercurio era vno de los principios, y el otro el Sol: el vno vendible; y el otro, que ſe debe por el Arte fabricar. *Quiero que ſepas, que nueſtro mercurio dà de ſì oro*; el que ſi no ſabes, què ſea el ſugeto, ò cauſa de nueſtros ſecretos; te conviene, que le vendas por oro vulgar: Es, pues, à toda prueba, oro verdadero, y por eſto es vendible; eſto es, que ſe puede vender à qualquiera, ſin eſcrupulo: *por eſto nueſtro Sol, ſe puede vender al vulgo, pero no ſe puede comprar del vulgo, porque para que ſea nueſtro, ſe*

necessita de nuestro Arte: puedes en el Sol, y Luna del vulgo hallar nuestro Sol; yo mismo en ellos le busquè, y le hallè; pero no es obra facil: mas facil es de hazer la Piedra, que el hallar la proxima materia de la Piedra en el oro que vulgarmente se compra: por lo qual nuestro oro es la mas allegada, ò proxima materia de nuestra Piedra; el oro del vulgo, es cercana; los demàs metales, remota, y aquellas cosas que no son metalicas remotissimas, ò muy agenas: *porque nuestro oro es el chaos, cuya alma no la ha hecho huir el fuego; el oro del vulgo es, cuya alma, para que estè segura de la tirania del fuego, està en vn castillo cerrada*: pero si nuestro oro buscas en vna cosa media, entre lo perfecto, è imperfecto, buscala, y la hallaràs; pero si no, desata, ò disuelve los impedimentos del oro vulgar, lo que se llama la preparacion primera, con la qual el encantamento de su cuerpo, se desata, sin el qual no se puede perfeccionar la obra del marido. *Si entrares por el primer camino, debes proceder con vn fuego benignissimo; si por el vltimo, debes valerte de la obra de tu vulcano tostado, ò fuego fuerte: tal fuego es menester dàr, como el que subministramos en la multiplicacion, quando para fermento se añaden porciones del cuerpo Solar, y Lunar del vulgo, para perfeccionar la tinctura, ò elixir.* Verdaderamente aqui està el laberinto, si no sabes como te has de desembarazar: en qualquier camino, has de menester vn calor igual, y continuo, si trabajares en el Sol del vulgo, ò en el nuestro: sepas vno, y otro, y que el Sol nuestro, da-

rà la obra perfecta dos, ò tres meses antes que el oro del vulgo, y serà en su perfeccion vn elixir de vna virtud milenaria, que en la otra obra aun no serà centenaria. *Ademàs de esto, si hizieres la obra con nuestro Sol, es menester que le cibes, ò dès de comer, lo embebas, y fermentes, con las quales cosas crece su fuerza inmensamente; pero en la otra obra, es necessario iluminarlo, è incerarlo, como abundantemente se enseña en el Rosario magno*: por lo que si trabajares en nuestro Sol, puedes calcinar, putrefacer, y alvificar, solamente ayudando el fuego benigno, è intrinseco, con vn fuego lento, como rocìo, administrado de la parte de afuera: *Si trabajares con el Sol del vulgo, sublimando, è hirbiendo, se deben hazer aptos los materiales, para que despues los puedas vnir con la leche virginal*: de qualquier modo que vayas adelante, con todo esso no podràs hazer ninguna cosa sin fuego; por lo que no sin misterio el verdadero Philosopho Hermes, puso al fuego por el mas cercano governador de la obra del Sol, y de la Luna: *Esto quisiera que fuera entendido de nuestro horno verdaderamente secreto, el qual nunca vieron los ojos vulgares*: Tambien hay otro horno, que le llamamos horno comun, el qual serà hecho de ladrillos, ò de barro de Alfarero, ò de planchas de hierro, ò cobre, bien embarradas; à este horno le llamamos Athanor, cuya forma parece la de vna torre con su nido: por lo qual, hagase vna torre de casi tres pies de alto, ancha de nueve dedos, ò vn palmo; despues del suelo, ò estrato que haze el fun-

da-

damento, ayga vna puertecilla para ſacar las cenizas, de tres, ò quatro dedos en quadro, con vna piedra, ò ladrillo diſpueſto por todas partes encima, ſobre el qual inmediatamente ſe ponga vna rexilla de hierro; poco mas alto que la rexilla, ò deſpues de ella, ſe haràn dos agugeros de caſi dos dedos, por los quales ſe dè calor al Athanor arrimado à la torre; ademàs de eſto, eſtarà la torre muy cerrada, que no tenga eſquebraxadura alguna; por la parte de arriba ſe han de meter primero algunos carbones, los que encendidos, deſpues ſe echan los demàs, y ſe cerrarà muy bien la boca: con eſte horno puedes hazer la obra de principio à fin, à tu guſto: de lo demàs, ſi fueres curioſo, otro, y otros modos, ò caminos podràs hallar para adminiſtrar el fuego que ſe debe dàr. Hagaſe, pues, el horno de eſte modo, para que à la materia pueſta en èl (ſin mover el vidrio) puedas darle qualquier grado de calor, como quiſieres; deſde el grado febril, haſta el fuego de reberverо menor; y que en el mas fuerte grado de fuego, dure ſiempre por sì miſmo, ò de vna vez, à lo menos por diez, ò doze horas: entonces yà tienes abierta la puerta de la obra; pero quando yà aygas conſeguido la Piedra, puedes con mas vtilidad, y comodidad fingirte, ò diſponerte vn horno portatil; porque con menos tiempo, y con mas benigno fuego de la naturaleza, hecha vna vez la Piedra, ſe multiplica.

CAPITULO XIX.

DEL ADELANTAMIENTO DE LA OBRA, *en los primeros quarenta dias.*

AViendo preparado nuestro mercurio, y nuestro Sol, ponlos en nuestro vaso, y goviernalos *con nuestro fuego*; y dentro de quarenta dias veràs toda la materia convertida en vna sombra; esto es, en atomos, ò partes muy pequeñas, sin ninguna cosa visible que se mueva, ni movimiento, y sin ningun calor, que por el tacto se pueda conocer, que aquel calor que tiene vna cosa que comienza à calentarse: *pero si el mysterio de nuestro Sol, y mercurio, hasta aora, estuviere escondido de tu noticia; no te pongas à hazer nada, porque no tendràs cosa alguna mas que gastar en valde*: pero si el secreto de nuestro Sol, aun no le huvieres conseguido, y supieres la ciencia de nuestro mercurio; *entonces toma del oro del vulgo vna parte bien purificada, y de nuestro mercurio muy reluciente, tres partes: juntalos, como se dixo arriba, y ponlo en el fuego, dando vn calor, en el qual hierba à borbotones, y que sude, y que su sudor se circule de dia, y de noche, por noventa dias, y noches*; y veràs, que este mercurio ha desunido todos los elementos del oro vulgar, y que los buelve à juntar? *Hazlo herbir por cinquenta dias mas, y veràs, que el Sol del vulgo se ha convertido en Sol nuestro, por medio de nuestro mercurio*; *lo qual es me-*

dicina de la primera orden, ò graduacion: Este yà es nuestro azufre, pero todavia no tiñe, y creeme à mi, que por este camino han trabajado muchos Philosophos, y han conseguido la verdad. Es este camino muy enfadoso, el que es para los grandes Señores que hay en el mundo; *porque aviendo conseguido este azufre, no creas, que tienes la Piedra, ò su verdadera materia, la que puedes buscar, y hallar en vna cosa imperfecta, en el tiempo de vna semana.* Este es el camino nuestro, y facil, y raro, el qual Dios reservò para los pobres, menospreciados, y abatidos. De esto, yà he dicho muchas cosas, aunque en el principio de este Libro, propuse de sepultarlas en el silencio. *Esta es vna de las cautelas mayores de los Adeptos; hablan algunos del oro, y de la plata del vulgo, y dizen la verdad: niegan otros esto mismo, y dizen la verdad*: Pero yo, movido de caridad, yà les doy la mano à todos, y desde luego llamo à juizio à todos los Adeptos, y los acuso de embidiosos. Yo tambien confiesso, que propuse pisar el mismo camino de la embidia, sino que Dios torciò al contrario nuestro parecer, à quien sea vna santificacion eterna. *Digo ciertamente, que ambos caminos son verdaderos, porque en el fin es solamente vn camino, pero no en el principio*; porque todo està en nuestro mercurio, y en nuestro Sol: nuestro mercurio es nuestro camino, y sin èl no se harà ninguna cosa: el Sol del vulgo, no es nuestro Sol, y con todo esso, està en èl; *y si trabajares en nuestro mercurio con el oro vulgar, y con el debido govierno de fuego,*

de estos tendràs nuestro oro, dentro de ciento y cinquenta dias; porque nuestro Sol, es, ò se saca de nuestro mercurio: por lo que si el oro del vulgo fuere separado por nuestro mercurio en sus elementos, y segunda vez juntado; toda la mixtura con el beneficio del fuego, serà nuestro oro, el qual oro, si con el mercurio otra vez se pone à cocer con tal fuego, qual escrivieron los Filosofos, ciertamente, que darà todas las señales que ellos dizen: *pero si à la decoccion del Sol vulgar (aunque sea muy purissimo, y con el mercurio nuestro) le dieres el govierno, ò regimen de la Piedra; es muy cierto, que estàs en el camino del error*. Este es aquel grande laberinto, en el qual casi todos los principiantes se quedan; porque los Philosophos, en sus Libros escriven de ambos caminos, que no son verdaderamente mas que vn camino, sino que el vno es mas derecho, que el otro. *Aquellos que escriven del Sol del vulgo (como tambien nosotros en este tratado, y del mismo modo Artephio, Flamello, Ripleo, y otros muchos mas) no debemos ser entendidos de otra manera, que el Sol nuestro, ò Philosophico, se haga del Sol vulgar, y de nuestro mercurio*; el qual por vna liquefaccion reiterada, darà el azufre, y la plata viva incombustible, y que teñirà en todo examen: igualmente, y por este modo de entender, nuestra Piedra està en todo metal, y mineràl: *porque debes saber, que de ellos se puede sacar el Sol del vulgo, de los quales mas cerca se puede tomar nuestro Sol*. Sepas, que en todos los metales del vulgo, està nuestro Sol; pero està mas cercano en el oro, y en la pla-

plata ; con que por esto dize Flamello : Algunos trabajaron en Jupiter, y otros en Saturno; yo pero, (dize èl mismo) trabajè en el Sol, y le hallè. *Pero con todo esso, hay vn sugeto en el Reyno Metalico, de vn nacimiento muy prodigioso, en el qual nuestro Sol està mas cercano, que en el Sol, y Luna del vulgo, si le buscares en la hora de su nacimiento ; el qual se derrite en nuestro mercurio, como el hielo en agua tibia ; y tambien de algun modo se parece al oro.* Tu no hallaràs esto inmediatamente en el Sol del vulgo; pero de este, con nuestro mercurio digiriendole por ciento y cinquenta dias, hallaràs esta misma, y verdadera materia, que es nuestro oro, buscado por el camino mas largo, el qual no es aun tan poderoso, como aquel que naturaleza nos dexa en nuestras manos; y con todo esso, bolviendo la rueda tercera vez, hallaràs en vno, y otro, lo mismo : pero con esta diferencia ; en el primero, en siete meses ; y en el segundo, en el espacio de año y medio. Yo sè entrambos caminos, y alabo el mas facil, aunque he escrito el mas dificil, para no traer sobre mi cabeza la extrema maldicion de todos los Philosophos. Sepas, pues, que esta sola es la dificultad que se encuentra, leyendo los libros de los hombres mas candidos, y es, que todos vnanimes varian el regimen, ò govierno del fuego ; y quando hablan de vna obra, enseñan el govierno de la otra, en cuya redecilla enredado estuve mucho tiempo, antes que pudiera librarme los pies de este lazo : por esto te hago saber, que

el

el calor en nuestra obra, es el mas benigno de la naturaleza, si acaso entiendes bien nuestra obra; pero si trabajares en el Sol del vulgo, aquella obra no es propiamente nuestra obra, y con todo esso llevarà las cosas derechas à nuestra obra con su determinado tiempo; *pero en aquella necessitas de vna decoccion fuerte, con vn fuego proporcionado; despues camina adelante con vn benignissimo fuego* de nuestro Athanor, à modo de torre, el que yo alabo muy mucho. *Porque si trabajares con el Sol del vulgo, tèn cuidado, que iguales los casamientos de Venus, con mucha solicitud: despues ponlo en su cama, y con el debido fuego, veràs el emblema, ò figura de la obra grande; à saber, lo negro, la cola del Pavo Real; el blanco, el color de cidra, y rubio, ò roxo: despues reitera esta obra con mercurio, el que se llama leche virginal, dando vn fuego de baño de rocio, y à lo sumo, de arena templada con cenizas:* entonces veràs, no solamente lo negro, pero vn negro mas negro, que lo negro: y asi como toda la negrura veràs enteramente hecho, ò cumplido el blanco, y el roxo, y esto por voluntad de Dios, quien es el vnico Omnipotente, Sabio, y Sempiterno: *por lo que si sabes el Arte, extrahe, ò saca nuestro Sol, de nuestro mercurio:* entonces de vna cosa sola, perfeccionaràs obra, lo qual creeme, que es lo mas perfecto de toda la perfeccion del mundo, segun el Philosopho, que dize: *Si de solo el mercurio, pudieres perfeccionar la obra, ciertamente que seràs preciosissimo indagador, ò buscador de la obra:* En esta obra no hay superfluidades algu-

gunas, y todo por Dios vivo, que se ha convertido en pureza, ò cosa pura, porque es hecha de vna cosa sola. Pero si comenzares el processo, en la obra del Sol del vulgo, entonces el que haze, y el que padece, se haze en vna cosa de dos; *de las quales sola la media substancia se toma, arrojando las hezes.* Si esto que he dicho en pocas palabras, lo pensares bien, tienes la llave para abrir todas las contradiciones aparentes de los Philosophos: por lo qual Ripleo enseña en el capitulo de la calcinacion, que ruede la rueda tercera vez, en donde expressamente habla del Sol del vulgo, y asi debe ser entendido. En la doctrina de sus proporciones, es muy obscuro, porque aquellas tres proporciones sirven para tres operaciones. *La vna obra*, es secretissima, y puramente natural, la qual se haze en nuestro mercurio con nuestro Sol, à la qual obra se le deben atribuir todas las señales escritas por los Philosophos. Esta obra no se haze con fuego, ni con las manos, sì solamente con el calor interno, y es el calor externo solamente en quanto expele el frio, y vence sus accidentes. *La otra obra*, es en el Sol purificado con el mercurio nuestro la que se haze con vn fuego candente por tiempo largo, en el qual vno, y otro se cueze, *por medio de Venus*, hasta tanto, que la mas pura substancia se saque, que es el zumo de la lunaria: esto se ha de tomar quitando las hezes; no es aun la Piedra, pero es nuestro verdadero azufre, que despues con nuestro mercurio (como con su

apropiada ſangre) ſe ha de cocer, ò congelar la Piedra del fuego, que tiñe ſumamente, y es penetrante. *Ultimamente la tercera*, es vna obra mixta, en la que ſe mezcla el oro del vulgo con nueſtro mercurio en debida cantidad, y ſe le añade vn fermento de nueſtro azufre lo que baſte; entonces ſe cumplen todos los milagros del mundo, y ſe haze el Elixir, ò tinctura tan poderoſa para las riquezas, como para la ſalud. Por lo qual buſca nueſtro azufre, con todas tus fuerzas, el que me puedes creer, que hallaràs en nueſtro mercurio, ſi tuvieres fortuna; pero ſi no, en el Sol del vulgo, con vn debido fuego, y tiempo, haràs lo miſmo; pero es vn camino lleno de eſpinas, y noſotros hemos hecho voto à Dios, y à la equidad, de no declarar nunca diſtintamente con palabras ingenuas el vno, y el otro govierno del fuego; mas tambien te juro por mi fee, que he manifeſtado, ò deſcubierto la verdad. *Si trabajares en el mercurio, de que he deſcripto las ſeñas, y en el Sol del vulgo muy purificado con el debido fuego; hallaràs nueſtro Sol en ſiete meſes, ò à lo mas en nueve meſes, y nueſtra Luna en cinco meſes.* Y eſtos ſon los verdaderos terminos, para cumplir, ò acabar eſtos azufres; que ſi hechos creyeres, que ſon nueſtra Piedra, erraràs; pero de eſtos reiterando el trabajo *con vn fuego, à lo menos ſenſible*, tendràs el verdadero Elixir: y eſto ſerà dentro de vn año y medio, dandotelo Dios, quien ſea glorificado para ſiempre.

CAPI-

CAPITULO XX.

DE LA VENIDA DE LA NEGRURA EN la obra del Sol, y la Luna.

SI trabajares en la Luna, y el Sol, para buscar en estos nuestro azufre, considera si vès tu materia hinchada como la massa, ò como agua hirbiendo à borbotones, ò bien como pez derretida; porque nuestro Sol, y nuestro mercurio, tienen vn emblematico impressor en la obra del Sol del vulgo con nuestro mercurio. Aviendo encendido el horno, aguarda con vn calor que hierba por veinte dias, en el qual tiempo observaràs varios colores, y cerca del fin de la quarta semana (si el calor fuere continuo) veràs vna color verde muy amable, que no se desaparecerà casi en el tiempo de diez dias: alegrate entonces, porque ciertamente en breve lo veràs todo tan negro como el carbon, y se avràn buelto todos los miembros de tu compuesto en atomos, ò partes pequeñas. Esta operacion, no es otra cosa, que la disolucion de lo fixo, en no fixo, para que despues vno, y otro junto, hagan vna materia, parte espiritual, y parte corporal; por lo que dize el Philosopho: Toma el perro Corasceno, y la perrita de Armenia, juntalos ambos, y te engendraràn vn hijo de color de Cielo: porque estas naturalezas, con vna

breve decoccion ſe bolveràn en vn mixtō, como caldo gordo, ò graſo, como la eſpuma del mar, ò de vna niebla de las mas craſas, la que ſe teñirà de color livido, ò de plomo; y te juro debaxo de buena fee, que nada he ocultado ſino el regimen, ò govierno del fuego, pero eſte, ſi fueres prudente, lo cogeràs muy facilmente de mis palabras. *Aviendo yà conocido el regimen, toma la piedra que moſtrè arriba, y goviernala, ò rigela como ſabes, y ſe ſeguiràn eſtas coſas notables. Primeramente, tan preſto como la piedra ſintiere ſu fuego, ſe derretirà el azufre, y el mercurio juntamente, como la cera ſobre el fuego; y ſe quemarà el azufre, y mudarà los colores de dia en dia; pero el mercurio ſerà incombuſtible, ſino que por algun tiempo ſe teñirà de los colores del azufre; pero no ſe inficionarà, ò corromperà, por lo qual entrañablemente, ò de todo punto labarà el laton de todas ſus impuridades: reitera el Cielo ſobre la tierra tantas vezes, haſta tanto que la tierra ayga concebido vna naturaleza celeſte.* O poderoſa naturaleza, que tu ſola hazes lo que de todo punto es impoſſible à todo hombre! Por eſto, quando veràs en tu vidrio, que las naturalezas ſe mezclan juntas, como vna ſangre requemada congelada; yà es hecho, que la hembra fue abrazada, ò padeciò el abrazo del varon: por lo que deſde la primera excicacion, ò ſequedad de tu materia, haſta el termino de diez y ſiete dias, aguarda, que las dos naturalezas ſe convertiràn en vn brodio, mixtion, ò caldo graſo, ò gordo; las quales juntas, ſe bolveràn al rededor, como vna niebla

bla de las mas crasas, ò espesas, ò como la espuma del mar (como se ha dicho yà) cuyo color serà muy obscuro: entonces conserva, ò detèn firmemente la Regia Prole que se ha concebido; porque despues en los lados del vaso, y en el fuego, veràs vnos vapores verdes, rubios, negros, y ceruleos: estos son los vientos, que son frequentes en la formacion de nuestro embrion, los quales se han de retener con cautela, porque no huyan, ò se pierda la obra. Guarda el olor, no sea que se exhale por alguna redendija, porque la fuerza de la piedra padecerà vn notable detrimento: por lo qual manda el Philosopho, que se conserve con cautela el vaso con su ligadura; *y seas amonestado, de que no cesses en tu obra, no muevas el vaso, ni le abras, ò cesses en la decoccion por algun tiempo*, sino que continùes haziendo la decoccion, hasta que veas, que và faltando el humor, lo que se harà dentro de treinta dias: alegrate entonces, *y seas cierto, de que has ido por el camino derecho*: tèn cuidado entonces de tu obra, porque desde este tiempo, hasta casi dos semanas, veràs la tierra seca, è insignemente negra; entonces es la muerte del compuesto, cessaron los vientos, y todas las cosas se dieron à la quietud: este es aquel grande eclypse del Sol, y de la Luna juntos, en el qual ningun luminar lucirà sobre la tierra, y el mar se desaparecerà: entonces se haze nuestro chaos, del qual mandandolo Dios, saldràn por su orden los demàs milagros del mundo.

CAPI-

CAPITULO XXI.

DE LA COMBUSTION DE LAS FLORES, *y de ſu precaucion.*

ES vn error, no leve, y que con todo eſſo muy facilmente ſe comete, la combuſtion, ò quema de las flores, antes que las naturalezas tiernas ſe ſaquen bien de ſu profundidad: eſte error es meneſter evitarle principalmente, deſpues de la ſemana tercera; porque en el principio hay tanta abundancia de humor, que ſi governares la obra con vn fuego mas fuerte que aquel que ſe neceſsita, el vaſo fragil no podrà ſuportar la abundancia de los vientos, que no ſe rompa al inſtante, ò ſalte en pedazos, ſino es que tu vaſo ſea muy grande, y entonces de tal manera ſe eſparcirà el humor, de modo, que no bolverà mas à ſu cuerpo; à lo menos, no tanto quanto le baſte à recrearlo, ò calentarlo: pero quando comenzare la tierra à retener parte de ſu agua, aviendo ceſſado los vapores, entonces ciertamente puedes dàr demaſiado fuego, ſin que pueda hazer mal al vaſo, pero eſto echarà à perder la obra, y la darà vn color de adormidera ſilveſtre, y finalmente ſe bolverà todo el compueſto vn polvo ſeco, inutilmente rubificado: de eſta juſta ſeñal, conoceràs de què fue el fuego mas fuerte de lo neceſſario, y tanto, que cierta-

tamente fue enemigo de la verdadera conjuncion; por lo que ſepas, que nueſtra obra requiere vna verdadera mutacion de las naturalezas, la que no ſe puede hazer, ſi no ſe haze la vltima vnion de vna, y otra naturaleza, pero no ſe pueden vnir, ſino es en forma de agua; porque de dos cuerpos no puede aver vnion, ni à lo menos confuſion, quanto mas, que pueda aver vnion del cuerpo con el eſpiritu por partes pequeñas; pero dos eſpiritus ſe podràn vnirſe bien entre sì, por lo que ſe requiere el agua metalica homogenea, ò de ſu miſma naturaleza, à la qual ſe le prepara el camino por vna calcinacion que debe preceder: eſta deſecacion, no es verdadera deſecacion; pero lo es, el bolverſe el agua con la tierra (por el arnero, ò cedazo grueſſo de la naturaleza) en atomos los mas ſutiles; la qual deſecacion lleva conſigo la exigencia del agua, de donde la tierra tome el fermento tranſmutativo; pero eſta naturaleza eſpiritual, ſiendo el calor mas vehemente del que ſe requiere (como ſi eſtuvieſſe herida con el martillo de la muerte) de activa, ſe haze paſsiva; de eſpiritual, corporal; eſto es, vn precipitado rubio inutil, porque con ſu debido calor, el color ſe haze de vn negro como de cuervo, y que aunque es negro, es color que ſe debe deſear mucho; *pero el color rubio en el principio de la verdadera obra, es manifieſto, claro, y ſeñalado*: eſte con todo eſſo concurre con vna debida abundancia de humor, y mueſtra, que el Cielo ſe juntò con la tierra, y que con-

concibiò el fuego de la naturaleza; *y por esto toda la concabidad del vidrio, se teñirà de color de oro, pero este color no durarà, porque brevemente engendrarà el verde, despues dentro de poco tiempo aguarda el negro; y si tuvieres paciencia, veràs lo que deseas:* à lo menos, abrevia lentamente, y con todo esso, continùa vn fuego bastantemente fuerte entre la Escila, y el Caribde, y como sabio Piloto, govierna tu Nave, si quieres ganar las riquezas de ambas Indias: algunas vezes tambien miraràs à los lados vnas Islas, que tassadamente se vèn vnas espigadas, y otras que hazen sombra de diversos colores, y que se meten en las olas, las que brevemente se disolveràn, y se levantaràn otras. La tierra, aunque avarienta de germinar, ò producir, siempre fabrica alguna cosa: muchas vezes te imaginaràs, que vès en el vidrio aves, y animales, y tambien colores alegres de vna vista ligera, y de poco tiempo: *todo consiste en que perenne, ò continuamente continùes el debido fuego, y todas estas cosas, antes de cinquenta dias, vendràn à tener su fin, en vn color negrissimo, y en vn polvo poco vnido*; pero si no, culparàs à tu mercurio, ò el regimen, ò à la disposicion de la materia, *sino es que aygas movido el vidrio, ò meneadole,* lo que facilmente retardarà la obra, y finalmente la echarà à perder.

***)(✠)(***

CAPI-

CAPITULO XXII.

QUE COSA ES, Y POR QUE SE DIGA EL govierno de Saturno?

TOdos quantos Magos, ò Sabios escrivieron muchas vezes de este trabajo Philosophico, hablaron de la obra, ò govierno de Saturno, los quales algunos entendiendolos incierta, y falsamente, se encaminaron à varios errores, y se engañaron con su propia opinion: algunos llevados de esto, han trabajado en el plomo con muy grande esperanza, pero con ningun fruto: por lo que sepas, que nuestro plomo, es mas precioso que qualquiera oro, es la tierra, en la qual se junta el alma del oro con el mercurio, para que despues produzcan al Sol, y à su muger la Luna. El tumulo, ò sepultura, en el qual el Rey se encierra, se dize, ò se llama en nuestra obra Saturno, y es la llave de los dineros de este Arte: feliz aquel que puede saludar à este tardo planeta. Hermano, ruega à Dios, que te haga digno de esta bendicion, porque no es del que corre, ni tampoco del que quiere, sino esta bendicion depende solamente de el Padre de las Luzes.

)(§)( )(✠)( )(§)(

CAPITULO XXIII.

DE LOS DIFERENTES GOVIERNOS de esta Obra.

EStudiante principiante, puedes ciertamente creer, y confiar, que no hay otra cosa encubierta en toda la obra de la piedra, que el regimen, ò govierno del fuego: por lo qual es verdadero lo que dize el Philosopho; qualquiera que le supiere cientificamente, los Principes, y magnates de la tierra le honraràn: y te juro por mi fee, que si esto solamente se pusiera claramente, los tontos se riyeran del Arte; porque conocido este, todo no es otra cosa, que obra de mugeres, y juego de niños, esto es, decocer: por lo qual los Philosophos ocultaron con mucho Arte este secreto; y creas firmemente, que fundamentalmente nosotros hizimos lo mismo: pero con todo esso, por lo que he propuesto, y prometido de hablar con claridad en este Tratado, me incumbe el hazer alguna cosa, para que yo no eche à perder la esperanza, y el trabajo de los ingeniosos Lectores; por lo que sepas, que nuestro govierno, es en toda nuestra obra vn trazar, ò dibujar; esto es, decocer, y digerir, y con todo esso, este vnico govierno abraza en sì otras muchas cosas, *que los embidiosos ocultaron con diversidad de nombres que descrivieron, como si fueran varias operaciones*: pero nosotros, por lo que prometimos

mos de ser mas claros, harèmos vna manifestacion mas evidente, y lo que no se acostumbra en esta nuestra Arte, dirèmos con ingenuidad.

CAPITULO XXIV.

DEL PRIMER GOVIERNO DE LA OBRA, *que es el del Mercurio.*

PRimeramente, hablaremos del govierno de mercurio, que es vn secreto que todos los Philosophos nunca han declarado. Juzga que comenzaron estos desde la segunda obra, ò el govierno de Saturno, sin hazer manifiesta alguna luz à los principiantes, antes de la capital, y principal señal de la negrura: en esto callò aquel buen varon el Conde Bernardo de Trevis, que enseña en su parabola, que el Rey quando viene à la fuente, aviendo dexado todas las cosas estrañas, y que no son de su naturaleza, entra solo en el baño, vestido de vna vestidura de oro, de la qual se desnuda, y la entrega à Saturno, de quien toma vna vestidura toda de brocado, ò felpa negra; pero no enseña en quanto espacio de tiempo se desnuda de aquella vestidura de oro; y asi calla todo vn govierno, casi de quarenta dias, y algunas vezes, de cinquenta; en el qual tiempo los pobres principiantes sin guia, se ocupan en inciertas experiencias. Desde la venida de la negrura, hasta la fin de la obra, bastantemente recrean al Artifice todos

los dias, las nuevas señales que se dexan vèr; pero en esta, sin señal, guia, ni camino andar vagando cinquenta dias, confiesso, que es trabajoso; y asi digo; que desde que la primera vez se enciende el fuego, hasta la negrura, todo este intervalo de tiempo, es el govierno de mercurio; *à saber, del mercurio Philosophico, que es el que solo obra todo aquel tiempo, quedando muerto su igual, por vn conveniente espacio de tiempo*: y esto, antes de mi, ninguno lo ha descubierto; por lo que aviendo juntado los materiales, que son el Sol, y nuestro mercurio, no creas, con el vulgo de los Alchimistas, que el ocaso, ò muerte del Sol, sucede brevemente, no de verdad; porque mucho tiempo aguardamos, antes que se huviera hecho la paz entre el agua, y el fuego: y esto, los embidiosos lo comprehendieron debaxo de muy pocas palabras, quando en su primera obra llamaron à su materia, cosa hecha de dos; esto es, vna cosa hecha de dos cosas: *por lo que tambien ciertamente sepas*, que aunque nuestro mercurio se coma al Sol, con todo esso, no sucede del modo que los Chimicos malos Philosophos juzgan: *porque aunque el Sol le juntes con nuestro mercurio, despues de esperar vn año, le podràs recuperar, sin peligro de que se ayga disuelto, y con la misma virtud que tenia antes, à menos que le aygas decocido con vn grado de fuego conveniente*; y aquel que dize lo contrario, no es Philosopho. Juzgan los que estàn en el camino del error, que es vn negocio muy leve, ò ligero, el disolver los cuerpos, que en metiendo

do el oro en el mercurio Philosophico, este se le traga en vn mirar de ojos; porque estos entienden muy mal aquel lugar del Conde Bernardo de Trevis, donde dize, *de su libro de oro sumergido en la fuente, sin poderlo recuperar; porque verdaderamente, quan dificultosa obra sea la de la disolucion de los cuerpos, lo pueden atestiguar aquellos que han sudado en la operacion.* Yo mismo, que esta verdad la he visto con mis propios ojos, puedo atestiguar, que despues de preparada la materia, es muy ingenioso el governar el fuego, el qual disuelva los cuerpos como se debe, sin quemar las tincturas; por lo qual oye mi doctrina: *Toma del cuerpo que te mostrè, y ponlo dentro del agua de nuestro mar, y cuezelo con vn debido fuego continuamente, de manera, que suban el rocio, y las nieblas, y caygan las gotas de dia, y de noche sin cessar*; y sepas, que el mercurio sube con esta circulacion en su primera naturaleza, y que abaxo se queda el cuerpo tambien en su primera naturaleza, hasta tanto que por largo tiempo comienza el cuerpo à retener algo del agua, y asi ambos participan de los grados de vno, y otro. Pero porque toda el agua no sube con esta sublimacion, sino que parte de ella queda abaxo con el cuerpo, en el fondo del vaso; por esta razon, con vna continuacion vigilante se criva, ò desmenuza el cuerpo en el agua que ha quedado abaxo; y por este medio, las gotas que caen, agugerean la massa que ha quedado abaxo, y con la continua circulacion, aviendose hecho el agua mas sutil; finalmente,

cx-

extrae el alma del Sol, *blanda, y suavemente*; de este modo, por medio del alma, se reconcilia el espiritu con el cuerpo, y se haze de entrambos vna vnion de color negro; y esto, à lo mas, dentro de cinquenta dias: y esta operacion se llama el govierno, ò regimen de mercurio, porque el mercurio se circula àzia arriba, y en èl se cueze, ò haze herbir el cuerpo del Sol àzia abaxo; y es el cuerpo en esta obra passivo, hasta la vista de los colores, *los quales escasamente aparecer àn cerca del dia veinte, con vna buena, y continua ebulicion*; los quales colores, despues se aumentaràn, se multiplicaràn, y se variaràn, hasta el cumplimiento de vna negrura muy negra, la qual te darà à ti el dia cinquenta, si la fortuna te es favorable.

CAPITULO XXV.

DEL SEGUNDO GOVIERNO DE LA OBRA, *que es el de Saturno.*

AViendose yà hecho el govierno de mercurio, cuya obra es despojar al Rey de sus vestidos de oro, y de mover al Leon con varias luchas, y cansarle con ellas, hasta la vltima fatiga, se dexa vèr cercano el govierno de Saturno; quiere Dios, que la obra comenzada se conduzca à su debido fin: es, pues, la ley de esta escena, ò mutacion de Theatro, que la salida de vno, sea la entrada de otro; el fin de vno, sea el principio, y nacimiento del otro; ni mas pres-

presto se obscurece el govierno de mercurio, que entra Saturno por su sucessor, el qual alcanzò el imperio por derecho de sucession; en muriendo el Leon, nace el Cuervo: es este govierno, casi vn delinear, ò dibujar, respecto del color, porque el color no es mas que vno, y este muy negro, pero sin que aya ningunos humos, ni vientos, ni semejanza de vida; solamente, que algunas vezes se vè seco el compuesto, y algunas otras, hirbiendo como la pez derretida. O espectaculo triste, è imagen de la muerte eterna! pero dulce nuncio para el Artifice: *La negrura que se vè, no es como qualquiera, sino vna negrura resplandeciente de pura negra.* Luego que veas la materia abaxo hinchada como vna pasta; alegrate, porque sepas, que el espiritu que està dentro encerrado està vivo, el qual, con el tiempo estatuido por Dios Omnipotente, bolverà à dàr la vida à estos mismos cadaveres. Tèn cuidado con el fuego, el qual debes governarle con sano juizio; porque te juro debaxo de buena fee, que si apretando el fuego en este govierno, hizieres sublimar alguna cosa toda la obra la echaràs à perder, sin poderlo remediar: por esto contentate como el buen Conde Trevisano, de estàr detenido en la carçel por quarenta dias, y noches; y dexa que se quede en el fondo la tierna materia, que es el nido, donde se concibe, ò se haze la generacion; confiando ciertamente, que en aviendose acabado el termino que Dios Omnipotente le tiene puesto à esta operacion,

se

se mostrarà el espiritu consumado en perfeccion; y darà la misma perfeccion à su cuerpo; ciertamente subirà, y se circularà suavemente, y sin violencia, y subirà desde el centro, hasta el Cielo, y otra vez baxarà desde los Cielos, hasta el centro, y arrebatarà la fuerza de los superiores, è inferiores.

CAPITULO XXVI.

DEL GOVIERNO DE JUPITER.

JUpiter, que es de diverso color, sucede al negro de Saturno; porque despues de hecha en el fondo del vaso la debida putrefaccion, y generacion, por mandado de Dios, veràs segunda vez los colores que se mudan, y la sublimacion que circula. Este govierno no es durable, pues arriba de tres semanas, no dura; en este tiempo se aparecen, y dexan vèr todos los colores imaginables, de los quales no se puede dàr ninguna cierta razon: en estos dias se multiplicaràn de cada dia los rocios, ò lluvias, y finalmente, despues de todas estas cosas muy hermosas à la vista, se dexa vèr por sì misma vna blancura à los lados del vaso, como rayos, ò cabellos: entonces alegrate, porque con felicidad hiziste el govierno de Jupiter; pero en este govierno debe ser el mayor cuidado, el que los pollos de los Cuervos, despues que han dexado el nido, no buelvan otra vez à èl; y

tam-

tambien, que no saques tanta agua, que la tierra que està debaxo, carezca de ella, y se quede la tierra en el fondo seca, è inutilmente; y terceramente, que no riegues tu tierra con tan poca templanza, que casi la ahogues: cuyos errores, y todos los demàs, los evitarà el buen govierno del calor externo.

CAPITULO XXVII.

DEL GOVIERNO DE LA LUNA.

AViendo yà concluido el govierno de Jupiter, cerca del fin del quarto mes, se te aparecerà la señal de la creciente de la Luna; y sepas, que todo el govierno de Jupiter, fue empleado en labar, y limpiar el laton: el espiritu que laba, ò limpia, es muy blanco de su naturaleza, y el cuerpo que se ha de limpiar, es negro, y muy negro: en cuyo transito, ò passo hasta la blancura, se vèn todos los colores intermedios, los que fenecidos, todo se buelve blanco; pero perfectamente reluciente, no se haze el primer dia, sino que poco à poco, ò graduadamente, de blanco se buelve albissimo: *Sepas, pues, que en este govierno, todo se convierte à la vista, como si fuera de vivo azogue*; y esto es lo que se llama *el encierro, ò sigilo de la madre, en el vientre de su hijo, el que pariò*: En este govierno harà muchos, diversos, y hermosos colores, que se dexan vèr en un momento, y que muy presto se des-

apareceràn, y mas cerçanos à la blancura, que à la negrura; aſsi como en el govierno de Jupiter, los colores participaron mas de negrura, que de blancura: y ſepas, que dentro de tres ſemanas ſerà cumplido el govierno de la Luna; pero antes que ſe cumpla, ſe veſtirà el compueſto de mil formas diferentes, porque eſte, en creciendo los rios, antes de la total coagulacion, ſe liquidarà, y ſe congelarà cien vezes al dia: algunas vezes aparecerà como los ojos de los peſcados; alguna vez ſe parecerà à la figura de vn arbol de plata fina bruñida, con ſus ramitos, y hojas: para dezirlo de vna vez, en eſte tiempo, cada hora, las coſas que veràs, te cauſaràn eſpanto, y admiracion; y finalmente, tendràs vnos granos albiſsimos, tan pequeños como los atomos del Sol, y mas hermoſos, que nunca los vieron los ojos humanos. Dèmos gracias à Dios nueſtro Señor, inmortales, que produxo eſta obra: es ciertamente verdadera tinctura para lo blanco, aunque ſolamente de la primera orden, y por eſto de poca vtilidad, reſpecto de la admirable, que reiterando la operacion puede adquirir.

CAPITULO XXVIII.

DEL GOVIERNO DE VENUS.

ANte todas las coſas dichas, es de admirar eſto de que nueſtra Piedra, perfecta yà del todo, y

y que puede comunicar perfecta tinctura, de sì misma otra vez se humilla, y sin que se toque con las manos, toma vna nueva volatilizacion. Si acaso sacares de su vaso esta misma piedra, y la pusieres cerrada en otro vaso, si se llega vna vez à enfriar, en vano serà despues querer, que passe adelante en su decoccion; y la razon demonstrativa de esto, ni nosotros, ni los Philosophos antiguos la podemos dàr, sino que esto sea hecho por voluntad de Dios. En este tiempo tèn cuidado con tu fuego, porque la ley, ò condicion de la piedra perfecta, es esta, de que sea fusible, ò capàz de fundirse; por lo que si dieres mas fuego del que es menester, se harà vidrio la materia, y derretida por los lados del vaso, quedarà pegada, de modo, que no la podràs mover mas adelante: esta es la vitrificacion de la materia, que tantas vezes ha sido por los Philosophos precaucionada, ò de la qual se han guardado: la qual antes, y despues de estàr perfecta la obra blanca, suele suceder à los poco advertidos; *à saber, desde la mitad del govierno de la Luna, hasta el septimo, ò decimo dia del govierno de Venus*: por lo qual solamente se aumente el fuego vn poco, de modo, que el compuesto no se haga vidrio, esto es, que pasivamente no se derrita, como el vidrio; pero con vn calor benigno, de sì mismo se derritirà, se hincharà, y por mandado de Dios serà dotado de vn espiritu, que volarà àzia arriba, y se llevarà consigo la piedra, y darà colores nuevos, y entre los primeros

vn color verde, venereo, ò de cobre, el qual durarà largo tiempo, de modo, que ni dentro de veinte dias se desaparecerà del todo: aguarda tambien el azul, y el cardeno, ò acardenalado, y cerca del fin del govierno de Venus, el color palido, y de purpura obscuro: tèn cuidado en esta obra, no irrites mucho el espiritu, porque es mas corporal que antes; porque si le hizieres volar à lo alto del vaso, de sì mismo dificilmente bolverà: *la qual caucion se ha de observar en el govierno de la Luna, quando comienza à espezarse el espiritu*; por lo qual, entonces se ha de tratar suavemente, y no con violencia, porque no sea, que huyendose à lo alto del vaso, todo aquello que està en el fondo del vaso se queme, ò à lo menos se haga vidrio, para destruccion de la obra. Quando de esta manera veràs la color verde, sepas, que se contiene, ò se encierra en ella vna virtud germinativa; por lo que tèn cuidado, que aora con el calor demasiado, no se buelva el color verde en color torpe, y negro, sino que goviernes el fuego prudentemente, y de este modo, despues de quarenta dias, tendràs acabado este govierno de Venus.

***)(✠)(***

CAPI-

CAPITULO XXIX.

DEL GOVIERNO DE MARTE.

AViendo hecho el govierno de Venus, cuyo color era principalmente verdoso, vn poco rubio, de vn color que tiraba à purpureo, obscuro, ò morado, y algunas vezes livido, ò cardeno, ò acardenalado; en el qual tiempo, el arbol Philosophico floreciò con flores, y ramas de diversos colores, y con sus hojas, y ramitos; le sigue el govierno de Marte, el que demuestra por la mayor parte algun color flavo, ò rubio deslabado, como vn vidriado obscuro, el qual darà de sì famosissimamente vnos colores (aunque de passo) de Iris, y de Pavo Real: aora està mas seco el estado, ò sèr del compuesto, con el qual parece, que la materia imita varias mascaras de formas: en estos dias aparecerà frequentemente el color de jacinto, ò cardeno, con muy poco de escarolado: *aqui es donde la madre que està sigilada, ò escondida en el vientre de su hijo, se levanta, y se purifica, para que por razon de tanta pureza como contiene el compuesto, se destierre de ella la putrefaccion*; y de verdad, los colores obscuros juegan en todo esse govierno, como fundamento de èl, y se hazen vnos colores intermedios de vna vista muy agradable. Sepas, que nuestra tierra virgen, yà padece la vltima cultivacion, para que en ella se siem-

bre, y se madure el fruto del Sol: por lo qual continùa vn buen calor, y veràs ciertamente, que aparece el color cetrino, ò de cidra, cerca del dia treinta de este govierno, el qual color dentro de dos semanas desde que comenzò à dexarse vèr, lo llenarà casi todo del dicho color cetrino, ò de cidra.

CAPITULO XXX.

DEL GOVIERNO DEL SOL.

YA llegas al fin de tu obra, y casi perfeccionaste tu negocio; yà todo se vè como oro puro, y la leche virginal, con la qual embebes esta materia, se pone mucho de color cetrino. Dà à Dios, Dador de todos los bienes, gracias, inmortales, el que hasta aqui guiò la obra, al qual ruegale con humildad, y reverencia, que govierne en adelante tu voluntad, de tal suerte, para que no sea, que pensando abreviar la obra yà perfecta, la pierdas de todo punto. Considera, que has aguardado casi siete meses, y que no serà bien, que en vna pequeña hora, todo lo destruyas; por lo que seas muy cuidadoso, y mucho mas, quanto mas cercano estàs de la perfeccion; por lo qual, si procedieres con cautela, ò cuidado, veràs estas cosas notables. Primeramente, observaràs en el cuerpo vn cierto color cetrino, y en fin, vnos vapores cetrinos (estando el cuerpo sentado en lo baxo,

ò fondo del vaſo) teñidos de color de violeta, y algunas vezes de purpura obſcura. Deſpues de aver eſperado doze, ò catorce dias en eſte govierno del Sol, veràs la materia, por la mayor parte humeda; y aunque es peſada, con todo eſſo la veràs llevar de vn lugar à otro, en el vientre del viento: finalmente, cerca del dia veinte y ſeis de eſte govierno, ſe comenzarà à ſecar, y entonces ſe derretirà, y ſe congelarà, y ſe bolverà à derretir cien vezes al dia, haſta que comienze à hazerſe granos, y ſe verà, como ſi todo fuera de granos ſeparados: otra vez ſe juntaràn, è infinitas figuras de formas tomarà de dia en dia, y eſto durarà caſi por dos ſemanas; vltimamente, por mandado de Dios, la luz, llenarà de rayos tu materia, de vn modo tal, que nunca te lo pudieras imaginar: entonces aguarda con brevedad el fin, el qual veràs deſpues de tres dias, porque la materia ſe harà granos, como los atomos del Sol, y tendrà vn color roxo tan ſubido, que de puro roxo, ſe ennegrecerà, como vna ſangre muy ſana, quaxada; y no creas, que por el Arte ayga coſa tal, que ſe pueda comparar à eſte elixir, porque es vna admirable criatura, que en toda la naturaleza no tiene igual à sì, ni tampoco perfectamente ſemejante alguno.

CAPI-

CAPITULO XXXI.

DE LA FERMENTACION DE LA Piedra.

ACuerdate, que yà te ha nacido el azufre rubio, è incombustible, ò que no se quema, el qual por sì mismo no le podràs adelantar mas con ningun fuego: tèn cuidado principalmente de lo que me olvidè dezir en el govierno del Sol cetrino, *de que no hagas que se buelva, ò se quaxe en vidrio tu materia, dandole vn fuego desproporcionado, antes de la venida del hijo sobrenatural, que vendrà vestido de vn color tirio, esto es, purpureo preciosissimo*: porque de este modo, no seria despues capàz de desleirse, y por consequencia, no se congelaria en hermosissimos, y rubicundissimos atomos. Tèn por esto cuidado, y no te prives à ti mismo de tanto tesoro; y con todo esso, tampoco no creas, que yà has hallado el descanso, ò fin de tus trabajos, para que no dexes de continuar en adelante; porque de este azufre, bolviendo à hazer la circulacion de la rueda, tengas elixir: por lo que *toma* de Sol muy puro, y fino, tres partes, y de este azufre de fuego, vna parte (pudieras tomar del Sol quatro partes, y la quinta parte de azufre; pero es mejor la primera proporcion) y funde el oro en vn crisol limpio, y en estando fundido, echa dentro tu azufre, con cuidado de que no se desperdicie con el humo de

los

los carbones; haz que ſe fundan juntos, deſpues vacialo en vna rillera, y tendràs vna maſſa que ſe puede hazer polvos, de vn color muy hermoſo, y rubicundo, poco tranſparente: *toma* de eſta maſſa, muy menudamente molida, vna parte; de tu mercurio Philoſophico, dos partes; mezclalo muy bien, y cierralo en vn vaſo, y goviernalo como antes, y dentro de dos meſes, veràs paſſar por ſu orden todos los goviernos yà dichos: y eſta es la verdadera fermentacion, la que ſi ſe quiere reiterar, ſe puede.

CAPITULO XXXII.

DEL EMBEBER EN SI LA PIEDRA.

YO sè, que muchos Autores, la fermentacion de eſta obra, la toman por el interno agente inviſible, à lo qual llaman fermento, ò levadura; con cuya virtud, de sì miſmos ſe eſpeſan los fugitivos, y tenues eſpiritus, ſin ponerles la mano, ò ſin obra de manos; y que el camino de nueſtra dicha fermentacion, llaman *dàr de comer con pan, y leche*, como dize Ripleo. Pero yo, que no ſuelo citar à otros, ni jurar ſobre ſus palabras, en vna coſa, que yo sè tambien como ellos, ſiempre he obſervado mi propia opinion. Hay, pues, vna otra operacion, con la qual la piedra ſe aumenta mas en peſo, que en virtud, y eſta es; *toma de tu azufre perfecto*, yà ſea blanco, ò roxo; y

aña-

añade à tres partes de azufre, la quarta parte de agua; y despues de algun poco de tiempo de la negrura, y seis à siete dias de la decoccion, tu agua, que nuevamente has puesto, ò añadido, se espesarà como tu azufre; entonces añade vna quarta parte (no respecto de todo el compuesto, que yà su quarta parte la congelò, sino respecto del peso del azufre, antes de la primera inhibicion) la qual, aviendose secado, ò congelado, añade à respecto de las tres partes de azufre, primeramente pesadas antes de la primera inhibicion, y con esta proporcion haz la inhibicion, y congelacion, por tres vezes; vltimamente, en la septima inhibicion pondràs cinco partes de agua: esto se entiende, respecto del azufre, que primeramente pusiste, la que aviendola puesto, sigila, ò cierra tu vaso, y con vn fuego semejante al primero, haz que todo el compuesto passe por todos los goviernos antedichos; lo que sucederà, à lo mas, en vn mes: entonces tienes la verdadera piedra de tres ordenes, ò perfecciones; de la qual, vna parte, si cae sobre diez mil partes, las tiñe perfectamente.

CAPITULO XXXIII.

DE LA MULTIPLICACION DE LA PIEDRA.

PAra esto, no se requiere otro trabajo, sino que se tome la Piedra perfecta, y que de esta vna par-

parte, se junte con tres, ò à lo mas, con quatro partes de mercurio, de la primera obra, y que se govierne por siete dias, con el debido fuego, aviendo muy bien cerrado el vaso; y con suma alegria veràs passar todos los goviernos, y tendràslo todo enriquecido, con vna virtud de mil vezes mas de la que tenia tu Piedra antes de su multiplicacion; y si esto otra vez lo quisieres hazer, en tres dias veràs todos los goviernos, y serà la medicina exaltada, con virtud de teñir vna parte, mil partes mas que antes; y si quisieres repetir la operacion, veràs dentro de vn dia natural passar todos los colores, y goviernos; y lo mismo conseguiràs en vna sola hora de tiempo, si lo reiterares; de manera, que no podràs contar, ò hallar por quenta, à lo que se estiende la virtud de tu Piedra, la que serà tanta, que sobrepuje la capacidad de tu ingenio, si perseverares en la misma obra. Acuerdate de dàr gracias à Dios inmortales, porque yà tienes en tu poder todo el thesoro de la naturaleza.

CAPITULO XXXIV.

DEL MODO DE HAZER LA *proyeccion, ò transmutacion.*

TOma vna parte de tu Piedra perfecta, como se ha dicho, blanca, ò roxa, ò segun la calidad de tu medicina; toma de qualquiera de los dos luminares, quatro partes, y fundelos en vn crisol limpio,

y despues pon dentro de èl, de tu Piedra, segun la especie del luminar que huvieres fundido, blanco, ò rubio; y la mixtura vaciala en vna rillera, y serà vna massa que se dexarà hazer polvos: de esta massa toma vna parte, y de mercurio bien labado, diez partes; calienta tu mercurio, hasta que comienze à hazer ruido, entonces echa encima de èl, tu mixtura, la qual en vn mirar de ojos le penetrarà; fundelo, aumentando el fuego, y toda la massa, serà medicina, de la orden inferior; de esta toma vna parte, y echala sobre qualquier metal que estè fundido, y afinado, ò limpio, tanto quanto tu Piedra quiera teñir, y tendràs oro, ò plata, de tal modo puro, que mas puro no le darà la naturaleza. Es mejor hazer la proyeccion graduadamente, hasta que cesse la tinctura, y de este modo, mas latamente se estenderà; porque quando vn poco se pone sobre mayor parte (si no se haze la proyeccion sobre el mercurio) se desperdicia, ò se pierde notablemente la medicina, por razon de las escorias, que estàn vnidas à los metales inmundos, ò imperfectos; por lo qual, quanto mas se purgan los metales, antes de la proyeccion, tanto mejor sucede la operacion en el fuego.



CAPITULO XXXV. Y ULTIMO.

DE LOS MUCHOS MODOS QUE HAY de vsar de este Arte.

AQuel que perfectamente huviere trabajado este Arte, segun la bendicion de Dios, no sè què es lo que en todo el mundo pueda desear, sino es que seguro de todo engaño, y maldad, pueda continuamente servir à Dios. Serà en vano, y tambien de todas las cosas la mas vana, el anhelar, ò buscar la pompa, ò estimacion vulgar del oro; porque estas cosas, los que saben este Arte, no las tienen en su corazon, antes bien las desechan, y menosprecian: porque el que Dios hizo dichoso con esta ciencia, à este le està abierto el campo, para tener, ò hazer lo que quisiere, ò deseare.

Primeramente, si viviera mil años, y debiera cada dia mantener vn millon de hombres, no pudiera llegar à tener necessidad; porque segun su voluntad, pudiera multiplicar la Piedra, tanto en virtud, como en peso; de tal manera, que si quisiera, pudiera todos los metales imperfectos, que en todo el mundo se pueden comprar, teñirlos en verdadera plata, y oro.

Segundamente, puede hazer por este Arte, perlas, y piedras preciosas, las quales no se podràn comprar, ni tener, porque no las produce la naturaleza sin este Arte.

Tercera, y finalmente, tiene la vniversal medicina, para todas las enfermedades, de tal manera, que vn solo verdadero Adepto (ò que ha conseguido este Arte) puede curar todos los enfermos que hay en el mundo.

Por esto, y por avernos dado estos dones, demos eternamente gracias al Inmortal, solo, y Sempiterno Dios.

Y por lo mismo, el que goza de este bien, le aconsejo, que lo emplee, y vse de èl, en honra, y gloria de Dios, y en provecho del proximo, para que no sea ingrato à su Dios, y Criador, que le hizo dichoso, con esta ciencia, y para que como reo, en el vltimo dia no sea condenado.

N O T A.

Que para que sean reparables las mas essenciales clausulas de este Tratado, no solo quedan traducidas literalmente como las demàs, sino que se han anotado de diferente letra: pues aunque no las distingue, su Autor Philaletha, las previno assi mi cuidado; à fin de que sus contextos los tengas presentes con mas facilidad, y con la misma, quando necessitares de ellos, los encuentres. Vale.

FIN DEL TRATADO DE PHILALETHA.

TRA-

TRATADO DE LA ANALYSIS DEL ARTE DE LA ALCHIMIA,

PARA NORTE DE SUS AFICIONADOS, y Alumnos.

PROEMIO.

AVIENDO, desde mi infancia, sido aficionado (como à todas las Ciencias, y Artes) al de la Alchimia, de cuyo estudio, y practica, tengo larga (aunque no total, ni vltimada experiencia) me ha parecido añadir à la traduccion de este Tratado, la siguiente Analysis, para mayor claridad de èl, y distincion de las vias que tiene la Alchimia; à fin de que con las noticias que contiene, le sea mas facil al principiante afi-

aficionado, pisar fundamentalmente los limites de este Arte; ofreciendole en ella, lo que mi estudio, trabajo, experiencia, y viages, con que he frequentado la mayor parte de la Europa, en el tiempo de mas de veinte y cinco años (con algunos gastos, no despreciables, ni de poco momento) ha podido conseguir. Yo lo darè todo por bien empleado, como logre la satisfaccion del Lector, à quien pido, que si este corto volumen fuere de su agrado, que se aproveche de èl, y de sus buenos documentos; y si al contrario, dissimule los defectos que le pareciere serlos, conociendo mi buena voluntad, pues esta ha sido el vnico motivo de la traduccion de este Tratado, y demàs cosas que contiene: lo que he escrito, para que con su noticia, el curioso aficionado tenga la mas individual, que hasta aora se puede encontrar, adelantandose, mediante ella, en lo theorico, y practico de este Arte de la Alchimia: el que si intentare por los medios que al fin de esta Analysis le propongo; no dude, que (con el favor de Dios) podrà conseguir lo mismo que otros muchos por los mismos medios han alcanzado: para esto, implore el Divino auxilio, que es el principio verdadero de todas las Ciencias, amando à Dios, y al proximo; para que en honra, y gloria del primero, y en vtilidad, y provecho del segundo, dirija todas sus operaciones, que con tan buen principio, nunca dexaràn de tener buen fin.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS DIVISIONES, Y SUBDIVISIONES *de la Alchimia.*

LA Alchimia genericamente se difine, que es vna Ciencia, ò noticia de las cosas que pertenecen al Reyno Mineral.

Esta es de dos modos, natural, y artificial; la natural es, en quanto contempla los principios de la naturaleza, las operaciones de los minerales, el nacimiento de los metales, su adelantamiento, y fin, segun sucede en las entrañas de la tierra.

Este operar de la naturaleza en el Reyno Metalico, es solamente de vn modo, que es incohando, y adelantando ordenadamente sus operaciones, las que executa, y perfecciona en las entrañas de la tierra.

Artificial es, la que con el conocimiento de la fuerza, y modo de obrar de la natural, indagando con el estudio, y la practica, adquiere la noticia, de què cosa sea, de què modo, y hasta donde pueden alcanzar con sus fuerzas la naturaleza, y el Arte. Cuya consideracion es de muchos modos, porque lo es tambien el methodo con que procede: porque vnas vezes adelantando, y otras atrassando, y retrocediendo, executa variamente sus operaciones, con las quales excita nuevamente el suspenso movimiento de la na-

naturaleza, promoviendole à executar cosas mayores, y mas perfectas.

La Alchimia artificial, se divide en mecanica, y philosophica. La Alchimia mecanica, es, la que trata los minerales, y metales, mas por la certeza, y destreza material de las operaciones, que valiendose de la especulacion, y estudio, para el formal conocimiento de sus naturalezas.

Esta Alchimia mecanica, es algunas vezes solamente natural, quando los minerales, y metales, conforme naturaleza los criò, separa los vnos de los otros; lo que sucede quando se sacan los metales de las minas, ò de los imperfectos metales, se separan los perfectos.

Otras vezes esta Alchimia mecanica, es natural, y artificial, quando mediante el fuego, y operaciones Chimicas, ayuda, y promueve à la naturaleza, en todo quanto puede, aunque con methodo mecanico; de manera, que saque de las minas mas porcion de metal, ò que de los imperfectos exprima alguna corta porcion de metal perfecto.

La Alchimia Philosophica, es, la que indagando las cosas por sus causas, procura adquirir la noticia formal de las cosas naturales, para saber fundamentalmente las operaciones que haze la naturaleza en las entrañas de la tierra: de las que despues saque la consequencia, en què cosa, y hasta què grado (quando concurren la naturaleza, y el Arte à operar)

pue

pueden adelantarſe con ſus fuerzas, y actividad.

Eſta Alchimia Philoſophica, ſe buelve à dividir en Alchimia vniverſal, y Alchimia particular.

Alchimia vniverſal, es, la que no ſolo aumenta los ſugetos que participan de la naturaleza metalica, en la cantidad, ſino que procura exaltarlos tambien en la qualidad, y virtud, para que multiplicada, è vniverſalmente, puedan à los imperfectos darles el vltimo grado de la perfeccion metalica.

Alchimia particular, es, la que pretende reducir ſolamente la cantidad de la ſubſtancia mercurial, de que participan los metales imperfectos (no por medio de medicina vniverſal, ſino por modo particular) en mayor perfeccion, como ſucede, coagulando, y fixando el azogue en oro, y en plata; tiñendo tambien la plata en oro; el hierro en cobre, (aunque eſto vltimo ſucede por otro methodo vulgar) y haziendo otras ſemejantes, y peculiares operaciones.

La Alchimia vniverſal, tiene dos vias, ò caminos; el vno es, la via humeda; y el otro, la via ſeca.

La via humeda, ſe llama aquella, por la qual los ſugetos del Reyno Mineral, capazes para ello, aviendoles quitado con mucho cuidado todas las coſas ſuperfluas, y agenas de ſu naturaleza, ſe retrogradan, ò diſuelven en vn licor humedo, y diafano, que es el primer sèr metalico, para que adelantandole con el Arte, adquiera vna calidad mas noble, y vna virtud mas activa: eſto es, que de eſte licor ſe haga la

vniversal medicina para todos los metales, y enfermedades.

La via, ò camino seco, es aquella que de los sugetos propiamente metalicos, saca vna agua seca, opaca, y que no moja las manos, perfectamente homogenea, y espirituosa; con la qual, y demàs requisitos, se haga vna semejante medicina à la antecedente, aunque de poder, y virtud inferior.

Este camino, ò via humeda de la Alchimia, se divide en tres: *En la via vniversalissima, vniversal, y menos vniversal.* Y la via seca, tambien se divide *en vniversal, y particular.* De las quales se harà vn capitulo separado, para mejor inteligencia de cada vna, de su sugeto, y operaciones.

CAPITULO II.

DE LA VIA HUMEDA UNIVERSALISSIMA de la Alchimia.

ESta via humeda vniversalissima, assi llamada, para distinguirla de todas las demàs, es la que los Philosophos indagando con mucha sutileza las operaciones de la naturaleza, y especulandolas retrogrado, ò retrocediendo por su orden, desde su fin, hasta su principio, las hallaron en vn cierto sugeto generico, mas vniversal, que todos los demàs, que en si contiene el Reyno Mineral; porque este està dotado por la naturaleza solamente del fermento primero

ro del ſemen metalico; el qual ſugeto, como materia cahotica, ò del chaos, contiene en sì ſolamente el primer grado de la naturaleza metalica; pero tan genericamente, que no tiene relacion determinada à ninguna eſpecie, ni de metal, ni de materia metalica. Eſta materia, ò ſugeto muy admirable (que como muchos opinan, y enſeñan, es determinable à todos los tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral) es eſtimado con tanta particularidad de los Maeſtros de eſte Arte, que de temor de que ſu noticia ſe haga vulgar, la han equivocado, y obſcurecido con tantas, y tan varias deſcripciones, ambiguas, y enigmaticas, que muchos, por otras diferentes vias, aunque han conſeguido la Alchimia, no la han podido alcanzar por eſte camino; ò lo que es mas veroſimil, que indagando eſta Philoſophia deſcripta tan obſcura, y vniverſalmente, han hallado otros diferentes methodos, en la miſma via humeda, reſpecto de que indicando los Philoſophos algo de eſta precioſa materia, la han inſinuado con el nombre de tierra virgen, preñada del eſpiritu del mundo, de ſal, de la piedra imàn de los Sabios, de los Planetas, del influxo de los Cielos, que recibe, y atrae; de lo que eſtà abaxo, y arriba, juntos con la cadena de oro de Homero; otras vezes, hablando de ella con menos vniverſalidad, la enſeñan, ò ſeñalan por cierta hija de la tierra, engendrada de Jupiter, por la orina de Saturno, ò por el vitriolo comun; no porque ſea comunmen-

mente conocido, sino porque es comun principio de todos los metales, segun aquella muy notable doctrina, que en latin dize: *Visitabis interiora terræ, rectificando invenies, occultum lapidem, veram medicinam*; que quiere dezir: Visitaràs los senos de la tierra, y rectificando, hallaràs la oculta piedra, y verdadera medicina. De este doctissimo dicho, en la Lengua Latina las letras iniciales de cada palabra, señalan la materia; las palabras, el lugar; y el sentido de ellas, contienen la practica de la operacion: todo lo qual es entendido de los que vulgarmente philosophean del vitriolo comun; pero no es assi, porque los Philosophos, y Adeptos lo entienden de otra manera, y con otro sentido, mediante el qual, aviendo conseguido el Arte, no han querido publicar nada de este sugeto vniversalissimo, quedando su noticia sepultada en el silencio, de tal suerte, que son muy pocos los que escriven de su theorica, y practica: esto no obstante, de la noticia que se ha podido sacar de ellos, se comunicarà la siguiente.

Esta materia vniversalissima, ò sugeto chaotico, aviendole sacado de su centro, se limpia de sus piedrecillas, y terroncillos; y mediante el fuego, el ayre, y el agua, se purga, y purifica, separandole las partes que pertenecen à otros Reynos; y al mismo tiempo se apartan las demàs cosas, que son agenas de su naturaleza; de manera, que no quede mas, que el puro chaos metalico; para que despues, con circula-

ciones, distilaciones, cohobaciones, y digestiones, vnido perfectamente lo fixo con lo volatil, todo se haga volatil: lo qual conseguido, quedando este ente, ò primer sèr metalico, muy estendido en su misma humedad; esta se le quita por repetidas distilaciones, hasta tanto que en el baño, no teniendo mas que evaporar, *quede reducido en vn purissimo primer principio, liquido, y de igual peso al de su naturaleza*; para que despues, con las demàs operaciones del Arte, por virtud del agente seminal intrinseco, excitado por el extrinseco, y artificial, se pueda coagular en aquella *Sal* metalica fixa, que en el fuego se liquida como el azeyte: cuya vltima decoccion de su coagulacion, se puede hazer por sì misma, ò añadiendole la decima parte de oro: y esta medicina, en forma como de sal, si se huviere hecho sin oro, echandola en debida proporcion sobre el oro fundido, se avrà de fermentar con èl; de lo que resulta, que el oro saturado con esta proyeccion, se buelve en vna substancia como de vidrio, de vn color roxo como el rubì, pero muy obscuro, y muy poco transparente; el qual mezclado con triple, quadruple, ò mayor porcion del primer licor, con la segunda rueda, se puede reducir en medicina aurifica, que tiñe toda substancia metalica; la que despues, ò con oro, ò sin èl, se puede aumentar como se quisiere: con la advertencia, que para curar todas las enfermedades, y conservar la salud, tienen los Philosophos por mejor aquella medicina,

que

que se perfecciona, sin la fermentacion del oro. Lo que se atribuye à esta Panacea, ò medicina vniversal, de que haze vivir mucho tiempo: dexo por aora la consideracion, y decision à los señores Medicos, à quienes incumbe filosofar sobre este assumpto.

En lo que queda dicho, tienes, amigo Lector, explicada separadamente la via vniversalissima de todas las demàs; cuya noticia, aunque generica, y sucinta, puedes estimarla, hasta tanto que halles Autor que te la dè mas extensa, y clara, que el encontrarlo, creo que te serà dificultoso.

CAPITULO III.

DE LA VIA HUMEDA UNIVERSAL.

PAra diferencia de la antecedente, è vniversalissima, se llama esta via, la humeda vniversal: porque muchos Philosophos, aplicando el methodo, y doctrina de la vniversalissima, à esta via vniversal, confundieron entrambas, principalmente, atribuyendo à cierto sugeto, ò materia especifica, señalada con el nombre de *Electro mineral, no maduro*, la primera naturaleza, vniversal chaotica, y metalica, que es el sugeto de la via vniversalissima, que dexamos insinuada. Para esto, estando fundados los Philosophos en la opinion, de que la primera materia de los metales, es la *Sal, el Azufre, y el Mercurio*; por averlos halla-

ſtado en eſte ſugeto eſpecifico, mediante vna artificioſa ſeparacion de ſus partes ſuperfluas, y etherogeneas, que ſegregadas à imitacion de los antecedentes Philoſophos, poſſeedores de la via vniverſaliſsima, le retrogradaron, ò reſolvieron en vn sèr liquido; y como eſte ſugeto eſpecifico, en el vulgar examen, no dà de sì ningun metal perfecto; por eſto le llamaron Maſſa chaotica, Saturno de los Philoſophos, y padre de todos los metales: *lo qual, reſpecto del termino en que eſtà, por el que es, y en el que viene à ſer*, ſe puede dezir, y conceder; *pero reſpecto del termino anterior, y que precede al principio de donde ſe ſaca*, de otro modo ſe debe opinar: y aunque ſe nota con el nombre de vniverſal, y que con la artificioſa diviſion, ſon ſeparables las primordiales, y eſpecificas ſubſtancias de ſal, azufre, y mercurio; y de ellas preparadas ſegun Arte, ſe eduzca la vniverſal tinctura para los metales, y curacion de las enfermedades; no por eſſo ſe debe confundir con el otro ſugeto de la via vniverſaliſsima; ni tampoco creer, que ſean ambos vna miſma coſa: porque aſsi como cada via tiene ſu diſtinta, y eſpecifica materia, y por conſequencia diſtinto modo de obrar; del miſmo modo cada vna tiene diferente, y entre sì, diferenciable ciencia, y doctrina, y neceſsita de diverſo modo para ſu enſeñanza: lo que es digno de que ſe note, y ſe tenga cuidado con eſta diferencia, para que no ſe confunda vna via con otra.

La practica generica de eſta materia, ò ſugeto in-

dicado por el nombre de *Electro mineral no maduro*; se reduce à que se separen de èl los tres principios de sal, azufre, y mercurio; separados, se purifiquen, y con las debidas digestiones, y distilaciones, *se vnan en vn ente liquido, ponderoso, y lacteo, ò como leche, diafano, semimetalico, y que moja las manos*: al qual, dandole la debida porcion de oro, y adelantada decoccion (segun lo doctrina de los Philosophos) darà la tinctura Philosophica, la que por su orden se puede multiplicar, como la antecedente medicina.

CAPITULO IV.

DE LA VIA HUMEDA MENOS *vniversal.*

TAmbien, para diferenciarla de las dos primeras vias humedas, esta se llama menos vniversal, aunque el sugeto, ò materia de su composicion, sea especifico, y de todos conocido, *que es el oro*, el qual, por la retrogradacion de su cuerpo, se disuelve en vn ente liquido, reduciendose en vna naturaleza aurifica mas vniversal.

Esta obra, por razon de su sugeto, ò materia, y de su disolucion, tiene de algun modo conexion, con la operacion del oro potable, tan decantado entre todos los Chimiquiastros vulgares, de manera, que de su composicion se hallan muchos processos manuescritos, è impressos; y tambien son infinitos los reci-

pes, que de su fabrica se encuentran, con tanta abundancia, que casi no ay Chimico, aunque sea el menos experto, que hablando mas de esta materia, que obrando, no dispute de su operacion, y que no tenga la vanagloria de saberla: porque vno se funda, en que sabe sacar el oro por alambique; otro, que sabe desanimarlo; otros, que saben disolverle sin ruido, ebulicion, ni corrosivo; algunos, que saben separarle su tinctura, dexando el cuerpo blanco como plata; no pocos que saben disolver el oro de modo, que no es mas reducible; y otras muchas cosas semejantes à estas, con las quales les parece, que yà merecen el nombre de Philosophos, presumiendo con èl, poder enseñar à los demàs: pero todos estos viven engañados de su propio dictamen, porque si consideràran bien la comun sentencia, y opinion de todos los Philosophos, que vnanimamente dizen: *Que es mas facil el hazer el oro, que el deshazerle*; no se admiràran, de que si la naturaleza cria el oro en vn siglo de tiempo, ellos yà han gastado muchos siglos, para deshazerle, sin provecho, ni vtilidad alguna; para que con este desengaño, dexando sus ineptas, y vulgares operaciones, se aplicassen con el estudio, y especulacion Philosophica, à pensar muchas vezes, lo que vna avian de poner por obra; *porque no serà verdadero oro potable, ni lo es, ni merece este nombre, aquel oro, que no es radicalmente disuelto, y reducido à vn ente liquido, persistente por sì mismo, sin que quede con èl parte alguna del menstruo*

 di-

disolviente; y el oro disuelto con el mismo péso (sin aumento, ni disminucion) del que tenia antes de la disolucion.

Esta practica se executa de dos modos; el vno es, con corrosivos que disuelven el oro, de tal manera castigarlo, ò fatigarlo, por varias destilaciones, circulaciones, y cohobaciones, manipuladas por mucho tiempo, hasta tanto que vltimamente el oro disuelto, quedando en su primer peso, subsista por sì mismo en vn ente liquido, separadas sus dos substancias sulfurea, y mercurial; està en el fondo del vaso, y la sulfurea sobre ella, sin que quede mezclada con ellas, parte alguna del menstruo disolviente.

El otro modo es, con el *circulado menor*, que es el primer ente de todas las sales, ò por el licor del *Alkahest*, que es el circulado mayor, con los quales se reduce el oro disuelto, al estado que queda dicho: entonces el oro (por qualquiera de los modos referidos) disuelto, ò liquado, con separacion de sus dos substancias, correspondientes en el peso, al que tenia antes de la disolucion; subsistiendo por sì mismo en forma liquida, sin que quede con èl parte alguna del menstruo disolviente, *es el verdadero oro potable*: del qual asi dispuesto, se puede vsar para medicina de las enfermedades. Tambien vniendo estas dos disoluciones sulfurea, y mercurial, mediante vna simple, y benigna decoccion, con la qual se excite la reacci on del agente sobre el passo, entre estas dos substancias; de ella resulta su coagulacion, en vn cuerpo,

ò sugeto muy medicinal, tanto para curar los metales, como las enfermedades; el qual, porque à semejanza de la sal, se disuelve su substancia en qualquier licor, merece el nombre que tiene de oro potable.

CAPITULO V.

DE LA VIA SECA UNIVERSAL DE la Alchimia.

ESta via seca, tomò su denominacion del agua mineral, con que se haze la operacion philosophica; la que desde su principio, hasta el fin de su preparacion, no muda su naturaleza, ni qualidad exterior, de ser *vna agua opaca, ò que no se transparenta, y que no moja las manos, aunque se toque con ellas.*

Esta agua se prepara de dos modos; el vno, se llama el mercurio simple de los Philosophos, quando se toma el azogue, (que es el mercurio vulgar) y depurado, y sutilizado philosophicamente, se haze mercurio de los Philosophos.

El otro, es el mercurio vulgar, y sacado de los metales, impregnado del azufre metalico, con lo que se haze duplicado, animado, y acuido por el fuego, que perfeccionado con otras operaciones philosophicas, se llama *el mercurio duplicado de los Philosophos.*

Estas operaciones, se deben entender con la advertencia, de que de qualquier modo que sea esta

agua seca dispuesta, y manipulada, si no fuere preparada, y adaptada segun la doctrina de los Philosophos; de ningun modo serà legitima esposa, ni digna del Regio Esposo, sino muy desigual à èl: con que sin este requisito, aunque ambos se junten, y abrazen en el thoro reluciente, para que mediante el fuego, y operaciones del Artifice, se les obligue à consumar el matrimonio; nunca la esposa, por muchas caricias, y alhagos que haga à su esposo, podrà atraer à su voluntad, lo intrinseco de su corazon; y mucho menos le podrà persuadir à la intromission del semen aurifico, sin el qual, en vano esperarà el Artifice, que ayga de nacer aquella Regia Prole: pero si antes de la vnion, segun los preceptos del Arte Hermetico, fuere esta esposa curada, de la lepra que tiene desde que naciò; y con mucha perfeccion limpiado su vtero (el que tiene muy sucio, y lleno de vn semen muy impuro) quitandole tambien, algunas partes crasas de su cuerpo, y atenuando otras, la sutilizare, bolviendola toda espiritual, agil, y vna hermosissima donzella; no adelantandola en otra cosa mas, que en quanto à calentarla, con el amoroso semen, y espiritual fuego: entonces Gabricio, estando desposado con vna Beya, de estas calidades, encendido de sus amores, introducirà en ella su esperma, y abrazado con ella, padecerà desmayos, angustias, y sudores de muerte, que se dexaràn vèr en el color negro de la operacion; y en este tiempo serà favorecido

de

de su querida esposa, con leche virginal, aunque materna, hasta tanto que recuperando sus fuerzas, resucite Rey triunfante, y coronado siete vezes, capàz, y poderoso de coronar por Reyes à todos sus hermanos. Y en esto tienes, Lector, distinguida de todas las demàs, la via seca vniversal, que es la que enseña nuestro Philaletha, y de que posseo algunas noticias, y experiencias; y para que tu las tengas (si el tiempo ofreciere ocasion) darè traducidos al publico otros Escritos de Autores fidedignos, y modernos, que tratan de esta misma via, para que por ellos, con menos dificultad, llegues à tener noticias mas individuales, y claras de su practica, de las que este Tratado te subministra.

CAPITULO VI.

DE LA VIA SECA PARTICULAR DE la Alchimia.

DOs consideraciones tiene esta via seca particular, vna mecanica, y otra philosophica. La primera toca à los Alchimistas mecanicos, y vulgares, los quales porque estàn siempre muy ocupados, con millares de recipes, manuoscritos, è impressos, que prometen hazer oro, y plata; en cuyas experiencias gastan el tiempo, y el dinero; no quedandoles por esto, ni vno, ni otro, los dexarèmos tambien empleados como se hallan, sin dezirles cosa alguna: pues

pues tienen bastante assunto para no estàr desocupados.

Lo que à la segunda toca, que es la philosophica; son muy pocos los Philosophos que hazen de ella mencion, sino es Geber, Ricardo Inglès, y algunos otros, que con ligera pluma, y tocando algo (como de passo) han escrito de esta via particular, juzgandola superflua, porque siendo vna rama del arbol de la vniversal, que ellos mismos enseñan, por necessitar para su logro del mercurio Philosophico, quien posseyere el arbol, tendrà por consequencia la rama; pues esta nace de èl.

Esta via particular intenta la reduccion de las partes mercuriales, en qualquiera de los metales mas perfectos, que son el oro, y la plata; y de esta vltima, la tinctura en orò: en lo que conviene genericamente con la via vniversal; pero se distingue en el modo particular con que lo executa; porque la via vniversal, por la virtud exaltada de su medicina, y proyeccion, fixa, y tiñe en metal perfecto todo aquel azogue de que participa qualquier metal por illuminacion: la via particular, aunque es verdad, que finalmente solicita lo mismo, es solamente del azogue vulgar, y de la plata para teñirla en oro; pero con vna gran diferencia: *porque esta procura, con diversas, y continuas operaciones, disolver, y aumentar el azufre metalico, què vnido radicalmente con el mercurio, (à imitacion de la naturaleza en las entrañas de la tierra) y con diferentes materiales, y vna larga di-*

digestion, le fixa, y tiñe por la maturacion, y le convierte en metal perfecto de la naturaleza del azufre que tuvo por fermento.

Para conseguir esto, muchos piensan valerse del mercurio de los metales; y para ello, con varias operaciones, sacan el mercurio, ò azogue de ellos; pero es trabajo frustraneo, y sin provecho; porque si bien aquel mercurio es mas noble, que el vulgar, por aver tenido la coagulacion, y fixacion metalica; vna vez yà separado de sus azufres, y partes terreas, que vnidas con èl, componian el sugeto metalico, de donde fue sacado; tiene la misma dificultad, aquel mercurio, que fue metal, para su fixacion, y tinctura, que el vulgar, que no ha llegado à serlo: por esta razon lo aciertan aquellos, que queriendo intentar esta via particular, se valen del mercurio vulgar, pues tiene de su parte (como paciente) las calidades que necessita el agente (que es el azufre metalico) para darle la perfeccion de metal.

Esto se confirma, de que todos los Philosophos, que hablan de la proyeccion, para hazerla, se valen mas (que del mercurio que tienen en sì los metales) del mercurio comun; el qual, segun naturaleza comunmente le cria, sin preparacion alguna, le convierten en metal perfecto: *lo que demuestra, que de su naturaleza toda su substancia està bastantemente dispuesta, sin otros requisitos para ser metal; pero no toda su substancia para ser principio Philosophico.* Lo que es muy de notar, y de tenerlo muy presente.

La practica generica de esta via seca particular, consiste, en que el azufre que en sì tiene el oro, sino en qualidad, à lo menos se aumente en cantidad, con los debidos, y aptos sugetos, que suficientemente subministra la naturaleza para ello; de manera, que no solamente tenga bastante para sì, sino tambien para informar los demàs.

Igualmente el mercurio, que por razon de su simple naturaleza, es muy distante del oro, y de la coagulacion metalica, es menester ayudarle; sino es quitando algunas partes superfluas, porque (como queda dicho) no le dañan para esta operacion, à lo menos introduciendole las que necessita, para ayudar la naturaleza con lo que le falta, añadiendole azufre, è introduciendo el fermento, ò agente, para disponerlo mas facilmente à la coagulacion de metal; y assi debidamente preparados los sugetos, vnidos, y regidos por vn grado de fuego, y tiempo conveniente, guiando la naturaleza, y ayudando el Arte, conseguirà el Artifice lo que desea; de modo, que esta transmutacion, como sucede naturalmente, con muy largo tiempo, debaxo de tierra, se consigue assimismo en mucho mas breve tiempo sobre la tierra; y aunque con vn solo acto, casi instantaneo (como en la proyeccion de la via vniversal) no se experimente la transmutacion de toda la materia (como en ella sucede) por medio de vna virtud muy multiplicada, que por su exaltacion tiene la medicina; con todo

esso,

esso, poco à poco, y por sus grados, con sucessivos actos particulares, y simplemente, con el mercurio, y el oro antes bien dispuestos, se verà la misma transmutacion, que con bastante lucro se lograrà, como lo acreditarà la experiencia, y con ella lo verdadero, y possible de esta via seca particular.

Pero, amigo Lector, para que vengas mas en conocimiento de la dicha via seca particular, que (como le parece, y cree el vulgo de los Alchimistas ignorantes) es la mas manual, y mas facil; respecto de que como tal, juzgan con sus vulgares recipes impressos, y manuescritos, que la han de lograr, sin que consigan con ellos, mas de acabar con sus caudales, y los agenos, prometiendo siempre hazer plata, y oro, el que deshazen, y consumen en las vanas operaciones que practican; te pongo aqui traducidos los capitulos 15. y 16. que trae Ricardo Inglès, en su Correctorio, el qual trata en ellos algo mas difusamente que los demàs Autores, tocante à la possibilidad, y alguna practica generica de esta via particular, dando razones muy fundamentales para su conocimiento, y poder saber en lo que consiste, y à quanto se estiende su possibilidad, y actividad; los quales son los siguientes:

El Correctorio de Ricardo Inglès, contiene diez y ocho capitulos breves, de los quales el capitulo 15. se intitula assi: Que solamente dos operaciones particulares sean verdaderas en el Arte de la Alchimia; de las quales,

la primera consiste en el azogue, ò mercurio vulgar.

Lo primero que declarò vniversalmente à todos los que indagan este Arte, à los quales llegare la noticia de estos Escritos, es, que en toda la extension de èl, no hay mas que dos vias particulares, que particularmente se perfeccionan; como lo dizen los Philosophos, y lo demuestra la naturaleza, aunque los engañadores hagan infinitas dealbaciones, y rubificaciones, con que burlan à los que creen facilmente.

El primer particular, tanto en lo blanco, como en lo rubio, està en el mercurio, sin administrarle perfecta medicina; bien, que el cuerpo, con el qual se perfecciona, contiene en sì, y de sì mismo, tinctura particularmente, como esta sea excitada, y puesta en movimiento con el Arte, y las operaciones, segun requiere la naturaleza.

Lo primero, que de vna, y otra especie, se perfecciona particularmente por la naturaleza. es, porque como el mercurio sea la primera materia de todos los metales, y estè compuesto de vna tierra blanca muy sulfurea, y de agua clara; *por esto, la blancura de la tierra, se transparenta por la limpieza del agua, y como enseña la experiencia, causa en èl vn color albissimo; y como es innaturo, ò por madurar, es possible fixarle en Sol, y en Luna. Por esto dize el Philosopho: Mezclese con otros cuerpos metalicos, porque son de su materia, y porque ellos son engendrados de este; y entonces por aquel artificio de la mezcla, puede introducir para sì, y en sì propio, vna digesta naturaleza*, de modo, *que con ellos se perfeccione: y de este modo con los metales, con los quales se mezcla, se haze semejante à ellos, sin mezclarse con cosa alguna de estraña natura-*

raleza; porque la naturaleza muy simplemente apetece su naturaleza, y no se perfecciona por otro medio estraño; esto es, que el Sol, solo se perfecciona con el Sol; la Luna, con la Luna; Venus, con Venus, y assi de los demàs: porque cada metal introduce en el mercurio su actividad; y tambien porque este contiene en sì su buen azufre por madurar, el qual por el Arte se haze maduro; y por esto los otros metales, de este modo coagulados, y particularmente inficionados por su mismo azufre, no pueden hazerse (como el mercurio) ni Sol, ni Luna.

La primera razon, es, porque si los cuerpos metalicos imperfectos, se transformassen, y mezclassen radicalmente con el Sol, y la Luna; entonces sucederia, que el mercurio de ellos tendria en sì aquel primer azufre malo, que tuvieron ellos antecedentemente, y en su principio; y aunque se purgassen, con todo esso, no se podrian purgar tanto, que se reduciessen en mercurio, como lo estuvieron, antes de vnirse con esta superfluidad sulfurea, y por ello tampoco pudiera el cuerpo perfecto ser disuelto en tal mercurio; y assi, no pudiendo ser disuelto en èl, estando las naturalezas cerradas de ambas partes, cada vno, en el examen de la separacion, se desuniria del otro, porque no tendria en sì naturaleza perfecta, con la qual se pudieran perfeccionar las propias soluciones de ellos, mediante el Arte, para que otros cuerpos perfectos ayudassen à ello con su naturaleza, la que es naturalmente perfecta.

La segunda razon, es, porque si los cuerpos metalicos imperfectos, sin estàr disueltos, se juntassen con los cuerpos perfectos, mucho menos se harian oro, ni plata, porque naturalmente por su coagulacion, estàn cerradas sus naturalezas de

vna,

vna, y de otra parte; y no aviendo medio que abra aquellas naturalezas, tampoco la fuerza, y actividad de vna, no se puede juntar con la otra, con vna natural vnion, ni mezclarse, ò disponerse, de modo, que se reduzcan en mercurio, del qual vnos, y otros tuvieron su origen: y por esto, con la aspereza del fuego, se separarian vnos de otros; esto es, por la combustion de la naturaleza imperfecta, y resistencia de la naturaleza perfecta, como claramente se conoce.

Pero quando quisieres juntarlos, haz el medio por el mercurio, ò reduciendo ambos sugetos en mercurio, el qual desata, y abre las naturalezas, para que totalmente vno pueda passar à otro, y el perfecto, introducir su actividad, y perfeccion en el imperfecto, y que consigo se perfeccione.

Estas son las operaciones, y labores de la via particular, con las quales se puede hazer oro, y plata; pero no vniversalmente.

Nota: que el mercurio crudo; esto es, Philosophico, disuelve los cuerpos, y los reduce en su primera materia mercurial: pero el mercurio de los cuerpos, no puede hazer esto. Esta disolucion proviene de la crudeza de su azufre, que tuvo en su primera tierra blanca, de la qual, y con agua clara, fue hecho, ò compuesto desde su principio: por lo qual, aquella crudeza, siempre apetece corroder, lo que es mas proximo à su naturaleza: y por esta razon es por lo que disuelve en mercurio, al oro primeramente, despues à la plata, y assi à los demàs.

Por esta razon, el otro mercurio de los cuerpos, no puede hazerlo assi, como el mercurio crudo; porque por la congelacion que tienen, aquel azufre crudo, que antes estuvo en el mercu-

curio està yà alterado en su naturaleza, y por esso no corroe como el primero, ni abre lo cerrado; y por esta razon, vna actividad, y substancia, no puede intrometerse en la otra, sino que cada vno de los cuerpos queda de por sì, aunque constuctualmente estèn vnidos; porque naturalmente, de vna, y otra parte, estàn cerradas las naturalezas: por lo qual en el examen, y con la aspereza del fuego, lo imperfecto se quema, por razon de que vna naturaleza no puede socorrer la otra.

Pero porque el argento vivo crudo, puede hazer esto (esto es, abrir las naturalezas cerradas, para que cada cosa de estas pueda ayudar à la otra mas cercana de su naturaleza) por esta razon, si disolvieres con el mercurio crudo, plata, hallaràs naturaleza de plata; si oro, hallaràs naturaleza de oro; si plomo, de plomo; y del mismo modo los demàs metales, porque son congelados por su mismo azufre, y este se haze semejante à ellos, como dize el Philosopho.

Si verdaderamente estos cuerpos, que participan de su naturaleza mercurial (à saber, los imperfectos) no pueden perfecionar el mercurio; mucho menos lo podràn hazer aquellas cosas, que no son de su naturaleza mineral, assi como tu lo buscas en los estiercoles, y otras cosas. Por esta razon es possible particularmente transmutar el mercurio en oro, y plata; pero no en Venus, plomo, y demàs cuerpos imperfectos, como lo has oìdo.

Nota tambien, que es de dos maneras la disolucion de los cuerpos en mercurio; por el mercurio, y en agua mercurial. La primera disolucion; se necessita para lo particular; la segunda, para lo vniversal.

La

La primera solucion de los cuerpos en mercurio, no es otra cosa, que la resolucion de lo congelado: esto es, que por medio de la disolucion solamente, lo cerrado se abre, *por razon del ingresso que haze vna naturaleza en la otra; y esta resolucion es la que sucede en los particulares.*

La segunda solucion, es, en agua mercurial; *y esta es para lo vniversal*: pero esta no se haze por la sola solucion del azufre no maduro, en mercurio, sino por medio de la putrefaccion del cuerpo, y del espiritu, en lo calido, y humedo: *por razon, de que la putrefaccion, es solucion, y separacion de todas las cosas, que vnas con otras estàn ligadas por naturaleza; y de este modo se desunen las partes que mutuamente estàn vnidas, de manera, que cada vna de las partes se separe de la otra: lo que sucede por la disolucion de los elementos, à saber, del agua, y de la tierra, que fueron vnidos en la generacion del mercurio; y estas mismas partes, aviendo sido purgadas, se juntan por la conversion de su naturaleza, y se aman mucho mas que antes, por razon de su mundificacion, y limpieza*, aunque esta separacion, y division, no se puede hazer en los cuerpos, que por medio del espiritu; *y de este modo, el Arte transciende, ò sobrepuja à la naturaleza por este camino, respecto de que las cosas artificiales se hazen presto; aunque antes, las cosas naturales con prolixidad fueron hechas.*

No creas, que estos son elementos vulgares, como el agua de las nubes, y cosas semejantes, sino que lo humedo es agua; lo seco, es tierra; lo calido, es ayre; y lo seco, es fuego: y de este modo estàn en las naturalezas de las cosas elementares: por-

que

que de ningun modo puede el Arte tan naturalmente separar sus partes, de modo, que totalmente se transmaten en los elementos simples que antes fueron; porque en el principio, la naturaleza mezclò vna qualidad con otra. De esta suerte, puede bien el Arte separarlas, de manera, que lo humedo se separe de lo seco, y lo frio de lo calido; pero con todo esso, por la natural comixtion, siempre vna calidad possee todavia la naturaleza de la otra en alguna parte; y por esso se pueden (al contrario) juntar por el Arte, assi como fueron divididas.

Y la razon es, porque si vna qualidad no participàra la naturaleza de la otra; à saber, el agua, no participàra la naturaleza de la tierra, en quanto à la frialdad; y el ayre la del agua, en quanto à la humedad, y assi de los demàs: entonces se seguiria de ello, que toda obra natural, seria destruida totalmente, porque serian los elementos puros, ò simples, como lo estuvieron antes de la generacion del mercurio; y tambien, que el Arte destruyesse la naturaleza, comenzando por la cabeza, ò parte principal del sèr del compuesto; esto es, desde el estado del sèr del oro, y de la plata, que es el vltimo, hasta el primero, esto es, hasta el de argento vivo; y passando mas adelante, hasta los puros elementos, segun, y como fueron antes de la generacion del mercurio; lo qual, no es possible, que el Arte lo pueda hazer tan remotamente: y caso que fuesse possible, entonces seria necessario, que el Arte (excepto aquella primera materia del mercurio, esto es, de los metales) compusiesse nuevamente los elementos; y que otra vez bolviesse à engendrar el mercurio, assi como lo destruyò; lo qual es impossible, que el Arte lo pueda nunca hazer.

Pero el Arte puede muy bien destruirlo desde la cabeza, hasta los pies; esto es, que el mercurio, que es el que edifica el compuesto desde los pies hasta la cabeza, le buelva en vna forma mas sutil, de natural substancia, de la que fue antes: de este modo se dividen las especies de las cosas, quando se han de transmutar en otra forma, de la que antes tuvieron, *como dize Aristoteles; y assì sepan los Artifices de la Alchimia, que las especies de las cosas no se pueden transmutar (lo que es verdadero, y el mismo hecho lo confirma) sino es que se conviertan, ò resuelvan en la primera materia, esto es, en argento vivo: y yo contra este dicho, no aconsejo nada, porque el hazerlo de otro modo, es impossible.* Prosigue el mismo Ricardo Inglès en el capitulo 16. intitulado assi:

Del segundo modo particular, que està en la Luna.

Aviendo dicho arriba, que la Luna contiene en sì vn azufre blanco, assi como el oro, porque en ella està oculta debaxo del color blanco la especie del fuego; por esta razon es possible, que toda plata sea convertida en oro; porque como dize el Philosofo, no es oro aquello que antes no fue plata.

Es cierto, que la plata contiene en sì algunas calidades indigestas, de las quales puede ser purificada, de manera, que por medio del Arte particular passe à ser mercurio fixo; esto es, que venga à adquirir vna naturaleza muy cercana, de la del oro; porque entonces, todo aquello que contiene el oro, contiene ella en sì; y por lo que mas se digiere, es por la oposicion del azufre rubio de los Philosophos; y por èl mismo se causa el color cetrino, quando se junta con el cuerpo perfecto de la Luna, porque son puramente de vna naturaleza.

Pero

Pero esto, en los otros cuerpos imperfectos, es impossible el hazerlo, porque no son tan proximos à la naturaleza perfecta del oro, como lo es la plata; y porque en la generacion de los imperfectos, es de impedimento el azufre adustible, y fœtido, como porque los dichos cuerpos, no son medio, para la vltima perfeccion, de que habla el Philosopho, donde dize: que no se haze transito de vn extremo à otro, sino por vn medio; *en lo que quiere dezir*, que del mercurio no se genera el oro, sino es que antes sea plata: *y ademàs de esto, porque tampoco los cuerpos imperfectos tienen en sì vn azufre igneo, que totalmente no quema, sino vn azufre combustible, è inflamable: y por esta razon no se pueden particularmente transformar en mercurio fixo, porque siempre en el examen del fuego, el mencionado azufre combustible, los quema. Y en esto tienes las causales, y razones, de què modo particularmente se puede hazer oro, y plata.*

De todo lo referido en estos dos capitulos antecedentes, del mencionado Correctorio de Ricardo Inglès (con el qual convienen entre otros Autores, Sendivogio, como adelante se dirà) puedes (Lector) conocer clara, y distintamente, que son dos solamente los sugetos, en orden à los quales, esta via particular produce sus efectos; el primero, es el mercurio vulgar, el qual (por medio de ella) se puede transmutar en plata, y oro.

El segundo, es la plata, la qual se puede teñir en oro; pero fuera de estos dos sugetos, es impossible la transmutacion de los otros metales, como cobre,

 hier-

hierro, plomo, estaño, en metal perfecto de oro, y plata, por medio de la via particular; por las evidentes, y naturales razones, que el mismo Autor refiere; aunque es muy dable, y cierto, que esto se puede conseguir por qualquiera via de las vniversales, sea humeda, ò seca, como queda dicho.

Yà se dixo tambien, que de esta via particular (de la que nuestro Autor Philaletha haze mencion en el capitulo vndezimo de su Tratado, donde opina del modo como se hallò el perfecto magisterio) han escrito muy pocos Autores; porque siendo vn ramo de la vniversal, es indispensablemente para ella necessario, el mercurio Philosophico, en el qual se disuelve el oro en su primera materia proxima mercurial, para que assi abierta su naturaleza, pueda vnirse radicalmente con el mercurio vulgar, y comunicarle su perfeccion, mediante la coccion, y reiterada cohobacion de las naturalezas, con lo que pueda fixar, y teñir al mercurio vulgar, en metal perfecto de oro, ò plata, segun el azufre blanco, ò rubio que se le juntare; à lo que contribuyen algunos materiales, que como instrumentos ayudan à esta obra; sucediendo del mismo modo con la plata, para teñirla en oro, cuyo cuerpo se disuelve, prepara, y atenùa, para que el azufre metalico del oro, disuelto (como queda dicho) en el mercurio Philosophico, la abraze, y con la digestion la comunique su tinctura aurea.

Siendo estos los vnicos modos, ciertos, y eviden-

tes

tes que hay en esta via particular, para obtener, por medio de ella, la total perfeccion, solamente de la plata, y del azogue, se conoce con evidencia, que es indispensablemente necessario el saber, y posseer el arcano, y composicion del mercurio Philosophico, que es el menstruo de la via vniversal, porque èl es solamente quien puede disolver el azufre, y mercurio del oro en su primera proxima materia mercurial, porque sin èl, y sin el modo de hazer la operacion, todo lo que se intentare serà en vano, como queda demonstrado en lo que dize (con los demàs Philosophos) Ricardo Inglès, el que llama al mercurio Philosophico; *mercurio crudo, compuesto, ò hecho de la tierra blanca, y del agua clara*; lo que indica los materiales que le componen.

Este verdadero supuesto, es la razon porque son pocos los Philosophos que escriven, y enseñan esta via particular; respecto de que dependiendo su possibilidad del mercurio Philosophico, qualquiera que le posseyere vna vez, serà ocioso, y muy en vano, que se ande (como dizen) por las ramas, sino que trabaje sobre la via vniversal, que es el tronco, y raìz de la particular: pues es muy cierto, que con solo el mercurio Philosophico (como dize nuestro Philaletha, y con èl muchos mas Philosophos, aunque no con tanta claridad) se puede hazer la Piedra Philosophal, aunque no se tenga noticia del arcano del oro Philosophico: porque mediante el mercurio Philosophi-

co,

co, es muy posible (como claramente enseña el mismo Philaletha) componer, y hazer el oro Philosophico, del oro vulgar, celebrando antes los casamientos de Venus, que dize en el capitulo 19. sin lo qual serà todo en vano; y despues con este, y nuevo mercurio Philosophico el elixir de los Philosophos.

Esta tan legitima causal, para que se intente la via vniversal, por la qual vna vez hecho el elixir, se aumenta su virtud, y cantidad en poco tiempo, mediante vn muy moderado fuego; y siendo exaltado, adquiere con el aumento duplicada actividad de teñir; tiene tan innumerables ventajas à la via particular, como claramente se demuestran, y puede qualquiera venir en su conocimiento; y ademàs de las referidas, tiene la via particular el obstaculo de ser muy tardo en disponerse su primer efecto, y finalizarse su operacion (como dize Sendivogio) que la via vniversal: por lo qual, y porque continuamente es menester trabajar, para obtener lucro de ella, la han despreciado todos los Philosophos, como el ser asi lo afirma (con otros muchos Philosophos) el mismo Sendivogio en su Tratado *de Sulphure, capitulo de los tres principios de todas las cosas*, cerca del fin: cuyas palabras traducidas en Castellano, son las siguientes:

,, Si quieres producir metal, fermentaràs con metal; ,, pero si arbol, tomaràs por fermento la semilla del ,, arbol. Como diximos, la operacion es vna, fuera de ,, la qual, no hay otra alguna que sea verdadera. Por

,, esto

„ esto yerran aquellos que dizen, que es verdadero, que
„ hay via particular alguna, ademàs de esta vnica via, y
„ vnica materia natural, porque no se tienen las ramas,
„ sino del tronco de los arboles; y es impossible, y ne-
„ cio, ò loco, querer producir antes la rama, que el tron-
„ co: *Es mucho mas facil hazer la Piedra Filosofal, que hazer*
„ *el menor particular, con vtilidad, que persista, y resista à todo*
„ *examen, como el metal natural.* Hay muchos, que se ala-
„ ban de que pueden fixar la Luna; però seria mejor,
„ que fixassen el plomo, ò el estaño, porque segun mi
„ juizio, tan dificil de hazer es lo vno, como lo otro;
„ porque estos no resisten al examen del fuego, hasta
„ tanto que estèn en su naturaleza perfecta: la Luna
„ por sì misma, es bastantemente fixa, y no necessita
„ de sofistica fixacion. Pero como hay tantas opinio-
„ nes como personas, dexamos à cada vno en su opi-
„ nion; y el que no quisiere tomar nuestro consejo, è
„ imitar à la naturaleza, que se quede en su error. Es
„ verdad, que se pueden hazer particulares, llegando à
„ tener el arbol; de cuyas varitas se pueden ingerir mu-
„ chos arboles; assi como teniendo vna agua, se pue-
„ den cocer en ella diversas, y varias carnes, y segun la
„ carne que en ella se cociere, tendrà el sabor el caldo;
„ pero esto siempre sucederà con el mismo fundamen-
„ to, &c.

„ *Y en el Prefacio de sus doze Tratados, dize el mismo Au-*
„ *tor assi:* Y aunque se hallan muchos holgazanes, que
„ de miedo, ò malicia, porque no se les descubran sus
im-

,, imposturas, ò engaños, gritan, que saben extraer el
,, anima del oro, y con pomposo, y vano engaño de
,, esta obstentacion, ò presumpcion, dizen, que la sa-
,, ben introducir en otro diverso cuerpo; esta promessa
,, se experimenta vana, è incierta, con detrimento de la
,, pèrdida de los gastos, trabajo, y tiempo. Por lo que
,, sepan por muy cierto los hijos de Hermes, que las ex-
,, tracciones de las animas de los metales (como dizen)
,, sea del Sol, ò de la Luna, hechas por qualquiera via
,, vulgar, y Alchimistica, nò son mas, que vanas per-
,, suasiones: lo qual no es creìdo de muchos; pero vl-
,, timamente, se verifica con su daño por la experiencia,
,, que es la vnica maestra, que enseña la verdad. Y al
,, contrario, el que por el camino, ò via Philosophico,
,, pudiere hazerlo sin engaño, de modo, que la mas
,, pequeña porcion de metal, aunque sea sin ganancia,
,, ò con ella, la dè tinctura de plata, ò oro, que sea per-
,, manente à todas las pruebas que se requieren; puedo
,, afirmar con razon, que tiene las puertas de la natu-
,, raleza abiertas, para indagar mayores, y mas altos ar-
,, canos; los que podrà adquirir con la bendicion de
,, Dios, &c.

Por estas razones, y para desengañarte con ellas (amigo Lector) dando credito al Autor que las dize, por ser de los mas autenticos, verdadero, è ingenuo, te las confirmo, haziendote saber, que todas las recetas de hazer oro, y plata, que hallaràs manuescritas, ò impressas, si fueren de Autores clasicos, y Philosophos

expertos, como Geber, Lullio, Valentino, Sendivogio, Philaletha, y demàs; estas no las debes entender literalmente, como ellos las escriven; porque de este modo, nunca llegaràs à lograr nada, ni en lo particular, ni en lo vniversal, porque todos estos, en las dos dichas vias, siempre se valen del mercurio Philosophico, porque sin èl no se executa cosa alguna, para lograr la total perfeccion de los metales en el Arte de la Alchimia, ni particular, ni vniversalmente, como queda demonstrado; y por consequencia te puedes persuadir à que son inciertas todas las recetas vulgares, tanto manuescritas, como las que se encuentran en Libros de Autores, que no son fidedignos, con estilo claro, è inteligible, y facil; porque con su noticia nunca podràs alcanzar transmutacion perfecta, real, ni phisica, en metal perfecto de plata, ò oro; sino sofistica, y aparente: y si de algun metal imperfecto, por accidente, llegares à sacar alguna corta porcion de oro, como del hierro, ò del cobre; y de plata, como del estaño, y plomo; sepas, que esto no es averse hecho transmutacion de parte alguna de sus cuerpos, sino que has llegado à separar estas pequeñas cantidades de metal perfecto de oro, ò plata, que los quatro metales inferiores algunas vezes contienen en sì; lo qual es de mas gasto, y trabajo, que lucro, ni provecho.

Por esta razon, tampoco no creas la receta de los clavos del cinabrio, ò vermellon, porque à lo vltimo

conoceràs el engaño de esta operacion: ni menos la plata compacta, que disponen algunos, que no la toca el agua fuerte: ni las mineras que pretenden hazer con plata quemada, hirbiendola en agua con azufre, y otros materiales: ni de otras, que con solo fuego intentan lograr: ni de blanquear el cobre, ni de graduarle en oro: ni de reducir el estaño, y cobre à plata, en todo, ni en parte: ni de fixar el mercurio, con el cocimiento del cardenillo, y otras cosas que le coagulan, como lo haze tambien el vapor del plomo, y del estaño: ni tampoco por sì mismo, aunque en el fuego se buelve vn polvo roxo: y en fin, absolutamente no te creas de receta alguna, ni modo alguno vulgar; porque no adelantaràs mas, que trabajar, y gastar en valde, como yo hize los primeros ocho años, que comenzè la practica de la Alchimia, en los quales no quedò casi operacion alguna sofistica, por innumerables, y diferentes modos, que yo no intentasse, de manera, que seria muy largo el referirtelas todas: hasta que por vltimo me desengañè de la imposibilidad que tenia, lo que yo pretendia hazer, y entonces conocì como avia estado todo aquel tiempo enfermo en el Hospital de los Locos de la Alchimia, del qual me separè, y comenzè à convalecer con el estudio, y practica de los Philosophos, y con èl, de dia en dia, he conocido los absurdos, que se cometen en el mencionado Hospital. De este (amigo Lector) puedes librarte, y escarmentar en cabeza age-

ña, si quisieres; y si no, aunque te parezca, que no digo verdad, el tiempo, y la experiencia, harà, que por vltimo, y con daño tuyo, te desengañes, y me creas.

Pero si quisieres (dexando la Alchimia vulgar) practicar el Arte de la Alchimia Philosophica, y buscar la materia, para la composicion del mercurio Philosophico, en la via seca vniversal, que enseña nuestro Philaletha, como el mas claro, è inteligible Autor; en este Tratado suyo hallaràs (si fueres versado en las operaciones espargiricas, y purificacion de los metales) por donde de sus Escritos puedas colegir la materia, la que insinùa, por lo que dize en el capitulo vndezimo de este Tratado, y el modo de su preparacion, le hallaràs en el capitulo septimo del mismo: y para poder conseguir el fin que deseas, te puedes valer de los buenos consejos, y direcciones que te doy en el vltimo capitulo de este Tratado, que es el methodo mas proporcionado para buscar el mencionado mercurio Philosophico, el qual es la llave de todo el Arte, pues con èl solamente puedes entrar à visitar los reconditos arcanos de la Alchimia; y si estos no te parecieren bien, puedes elegir los medios que juzgues mas proporcionados, para poder alcanzarlo; aunque temo, que no has de encontrar otros mas aptos, à menos que tengas algun amigo Adepto, que te lo revele, diziendote la operacion Philosophica con toda claridad, que de este modo tendràs la

fortuna de comenzar, por donde muchos (con mucho estudio, trabajo, gastos, y tiempo) han deseado acabar, y no han podido: cuya felicidad yo me alegrarè que logres, para que la emplees en servicio de Dios, y en bien del genero humano; y si no, la de los desengaños, y avisos que te doy en lo que dexo referido, sin mas interès, que el de tu provecho, y vtilidad.

CAPITULO VII.

DEL SUGETO DE LA ALCHIMIA *vniversal.*

YA que queda analysada la Alchimia, y distinguidas sus vias humedas, y secas, vniversales, y particulares; ha parecido no ser fuera del propuesto escopo, el tratar del sugeto, y objeto de la Alchimia vniversal, de su causa final, y dificultades; para que con el pleno conocimiento de sus partes, obtenga el Lector mas facilmente el de sus operaciones; para lo qual comenzarèmos por el presupuesto titulo de este capitulo.

El sugeto generico de la Alchimia vniversal, son todas las cosas que participan de la naturaleza metalica. El sugeto especifico, es toda substancia mercurial, y sulfurea, ambas depuradas con mucha perfeccion de todas sus terrestreidades etherogeneas, y superfluas, mediante la naturaleza, y el Arte: pero porque

que del conocimiento de este sugeto, y de su preparacion, es de lo que depende poder conseguir el fin que se desea, se discurrirà Philosophicamente, para saber los efectos por sus causas, tanto los favorables, como contrarios, y por ellos poder distinguir las cosas, que son, por què, y de què modo son; è igualmente, las que no son, por què, y de què modo no son: para que con alguna claridad, se pueda adelantar con el discurso su conocimiento.

Segun la opinion del Autor del Tratado, intitulado: *Arcano, y obra de la Philosophia Hermetica* (cuya lectura, y doctrina es muy provechosa para todos los que quieren tener fundamentales noticias de este Arte) el primer motor de la naturaleza, es el fuego externo; porque es el que govierna el fuego interno, y todas sus operaciones: de esto se infiere, què qualquier cosa que se haze, ò se perfecciona en el Arte Alchimico, se consigue con el fuego externo, el qual excita, adelanta, y modera el interno.

De lo dicho resulta esta notable consequencia, de que el mercurio de los Philosophos, siendo impelido por el fuego externo, à operar; es necessario, que para obedecerle tenga disposicion su calidad interna: esto es, que sea su substancia pura, y vnicamente mercurial, y separada de todo genero de azufre, ageno de su naturaleza, esto es, terrestre, y superfluo: porque al tiempo que el fuego externo executa sus acciones en la humedad mercurial; si esta no està muy

de-

depurada del referrido azufre terreo, las exerce tambien en èl, quien mas facilmente recibe sus impressiones, y por lo mismo con mas brevedad padece alteracion, y con ella las partes mercuriales con que està vnido, las atrae à sì, y poco à poco interiora la humedad, y exteriora la sequedad; y de este modo, por causa del azufre terreo, que està junto, y vnido con la humedad mercurial, esta, que debiera ser activa hasta la disolucion del cuerpo solar, se haze passiva; de modo, que quanto mas padece la excitacion del fuego, mas se enagena de su naturaleza humeda, y recibe la seca; por lo qual se buelve inhabil, para poder hazer la disolucion, mediante la qual, solamente se puede conseguir la radical vnion del cuerpo con el espiritu; cuyo cuerpo finalmente, ni disuelto, ni vnido radicalmente, sino mezclado (como polvo) con el espiritu, viene à convertirse todo en vn polvo roxo, è inutilmente rubificado, que ni tiene la calidad de fundirse, ni de penetrar, como debiera; por lo que se queda el Artifice sin poder conseguir su intento.

Y al contrario, si esta agua mercurial fuere (segun la doctrina de los Philosophos) depurada con perfeccion de toda terrestreidad sulfurea, y estraña de su naturaleza, con intromission del fuego fermental homogeneo; entonces queda constantemente con su humèdad en el fuego, y siempre habil, para disolver el cuerpo; y assi dispuesta esta agua ignea, siendo

excitada por el agente, ò motor externo, poco à poco penetra, ſutiliza, y diſuelve el cuerpo ſulfureo en ſu naturaleza mercurial, en la que ſe aumenta continuamente ſu virtud, en quantidad, y calidad, haſta tanto, que aviendo totalmente diſuelto el cuerpo en vna identidad mercurial, y ſemejante à sì miſma, quedando el cuerpo, y el alma, hechos vna miſma coſa, è inſeparablemente vnidos, ſe haze eſta agua, de activa paſsiva; por cauſa de que aviendoſe, con la ſolucion del cuerpo, pueſto en libertad el fermento ſulfureo; eſte, como mas poderoſo, y agente maſculino, comienza entonces à exercer ſu actividad, y con ella ſuceſsivamente à reducir el femenino en ſu naturaleza aurea, y fixa: eſto lo conſigue con vna continua decoccion, cuyo regimen, y direccion, bolviendo, y adelantandoſe, aviendo vencido toda la humedad de eſta maſſa, y buelto lo fluido ſeco, y lo volatil fixo (con conſervacion de la fluxibilidad) ſe termina, y perfecciona: de lo qual ſe puede colegir el ſugeto, y calidades que debe tener para ſu perfeccion, ſin las quales no ſe puede conſeguir el Arte de la Alchimia.



CAPI-

CAPITULO VIII.

DEL OBJETO DE LA ALCHIMIA vniversal.

SEgun la conforme doctrina de los Philosophos, es el objeto de la Alchimia vniversal, la Piedra Philosophal, ò tinctura phisica de los Philosophos, capàz de multiplicarse en quantidad, y calidad, segun la voluntad del Artifice; pero sobre el punto Phisico, de que causa, y como suceda este admirable efecto, no conviniendo todos en vna misma cosa, la enseñan con diversidad, atribuyendola vnos à la repetida solucion, y coagulacion; otros, à la mayor sutilizazion, causada por el fuego, y repetidas operaciones: muchos dizen, que el fuego externo se junta con el interno, y con su materia, sino en quantidad notable, à lo menos (como se experimenta) en la qualidad sensible; no faltando tampoco quien la atribuya à la influencia de los Astros, y Planetas, como si fuera vna hyperbolica evidencia, la multiplicacion de su actividad; pero no es de admirar: porque si este efecto le queremos indagar por sus causas, es muy dificultosa su explicacion, para poder mostrar, *por què causa, este sugeto mercurial, vnido con el oro, no passa à ser oro, sino à ser tinctura aurea; y porque ambos, con nuevo mercurio, adelantados por muchos circulos de decoccion,*

cion, se multiplican, no solamente en la cantidad, sino tambien en la qualidad; esto es, que se aumenten con mayor virtud de perfeccionar, y mas dilatada actividad de teñir: cuya consideracion, para quien desea saber por las causas los efectos, y de ellos diferenciar sus operaciones, no dexa de ofrecer materia, de la qual se puedan educir varios discursos, fundados en las operaciones, y dictamenes de los Philosophos, como es el siguiente.

Todo agente natural, en el sugeto que exerce su accion, es su intento el reducirlo à su naturaleza, como se experimenta en todas las generaciones, y tambien en la operacion Philosophica; porque la humedad mercurial philosophicamente adaptada, como agente que participa mas de la quantidad, y calidad mercurial, se vne con el cuerpo solar, que penetra, disolviendo su vinculo metalico; y separando la poca tierra, que en la negrura exterior de la operacion se demuestra, le reduce en su naturaleza, de tal modo, que ambos se hazen vn sèr mercurial fluìdo, è inseparable.

Sucedido esto, porque es mas poderoso el fermento metalico, y sulfureo, estando este desatado, y libre de sus ligamentos, y convertido en vn purisimo, y activisimo fuego fermental, excitado por el externo, executa su reaccion en toda la massa del humedo mercurial; è interiorando la humedad, sucesivamente induce la sequedad, que exteriorandose, coagula, y fixa la humedad: y aunque toda la humedad

mercurial la determina el fermento ſulfureo, eſte, por faltarle las neceſſarias partes terreas, y craſas, de que ha ſido deſpojado (quedando vn eſpiritu puro, igneo) no la tranſmuta en metal, ſino con ſu accion fermentativa, la convierte en ſu naturaleza ſulfurea, penetrante, y tingente: y aſsi eſte azufre fermental, que antes, por el exceſſo de la quantidad, y qualidad mercurial, eſtaba como vencido, *y en la blancura de la operacion*, todo convertido en mercurio; adquiriendo con eſta mutacion ſu libertad, y conſervando interiormente eſcondido ſu color roxo, y virtud ignea, y ſulfurea, por medio de vna decoccion continuada, y excitada por el fuego externo; como mas poderoſo, (aunque no en la cantidad) predominando en la qualidad, explica graduadamente ſu actividad, è imprime à la humedad mercurial (que debe ſer totalmente eſpiritual) poco à poco ſu calidad ſulfurea, con la qual la perfecciona, comunicandola ſu virtud, y accion fermentativa, infinitamente dilatable; executando eſto miſmo, ſiempre que quiſiere vnirle el Artifice con nuevo mercurio, y reiterar la operacion.

Del miſmo modo ſucede eſto, que ſe experimenta en la levadura; pues vemos, que vna corta porcion de ella, es capàz de poner en movimiento vn cuerpo de maſſa, de magnitud muy ſuperior al ſuyo, lo que mediante el calor, y tiempo conveniente ſucede; y deſpues, qualquier parte de la miſma maſſa, es capàz de hazer lo miſmo, ſobre otra diferente, en quanti-

dad,

dad, y qualidad, tantas vezes como se quisiere; de manera, que se puede proceder en infinito, por razon de que la virtud fermentativa, que tiene la levadura en sì, bolviendo la massa levadura, queda su cantidad puesta en movimiento, en el qual consiste igualmente la exaltacion de su calidad comunicable, que igualmente participa; por causa, de que quanto mas tiempo se auxilia con vn calor adequado, mas se exalta (además de la cantidad) la virtud, y fuerza fermentativa de su qualidad; para que con mas pronta, poderosa, y estendidamente imprima su virtud.

A semejanza de esto, sucede en la obra Philosophica, quando el azufre fermentativamente tingente, se multiplica quantitativamente, y con el mismo fuego externo, que igualmente excita, qualitativamente se aumenta; porque con qualquier tiempo, y en qualquiera reiteracion de la decoccion, gradùa mucho mas la propia virtud, bolviendola mas potente; y quanto mas poderosa es esta virtud, es mas activa; y quanto mas activa, mas dilata sus fuerzas; y quanto mas las estiende, tanto mas es poderosa de teñir, y de informar con su tinctura aurea (en la proyeccion) la substancia mercurial de los metales: de donde proviene, que además del aumento de la cantidad, el de su calidad, que en la primera operacion, con dificultad dà tinctura; reiterando la decoccion, tiñe vna parte ciento, luego mil, y asi multiplicativamente se exalta de tal manera su virtud penetran-

te, fixante, y tingente, que no se puede numerar lo dilatado de su qualidad, en la latitud de su tinctura.

CAPITULO IX. Y ULTIMO.

DE LA CAUSA FINAL DE LA ALCHIMIA, *y de sus dificultades.*

LAs riquezas, y la salud, que (despues de servir à Dios) son los dos polos de la felicidad de este mundo, son la causa final de la Alchimia, que como tan deseados, quanto conocidos de todos, no necessitan de mayor explicacion; pero para que se tenga noticia de su certeza, y verdad, de sus efectos, y virtudes, pondrè aqui el sentir de diferentes Philosophos autenticos, del qual se podrà tambien colegir el modo de vsar de ella, para la curacion de las enfermedades.

Hermes dize, que quien sabe este Arte de la Alchimia, es posseedor de infinitas riquezas, y el mas poderoso de todos los Reyes; de manera, que si viviera muchos millares de años, y cada dia debiera mantener vn millon de personas, nunca pudiera llegar à ser pobre.

El mismo Autor confirma lo que queda dicho, repitiendo, que el que es rico con la noticia de este Arte, tiene la misma possibilidad, que el que tiene vna vela encendida, que sin que le haga à èl falta,

puede dàr luz à otras muchas; no ſolo porque puede transmutar todos los metales en oro, y plata, ſino principalmente, porque al hombre, y à qualquier animal, le preſerva, conſervandole la ſalud. Si del elixir blanco, ſe dà tanta porcion como vn grano de moſtaza à los que tienen calentura, los cura; y tambien à los que han tenido quatro años lepra, purgandoſe con eſta medicina, ſe la quita, y los ſana enteramente.

Raſis, Philoſopho, dize, que ſi ſe diere del elixir rubio, en alguna bebida apropiada, y vn poco caliente, à los Paralyticos, Freneticos, Hidropicos, y Leproſos, y à los que tienen la gota; deſpues que eſtos aygan ſudado, ſanaràn enteramente; y que ambos elixires, blanco, y rubio, ſanan los Eſciaticos, y la Paralyſin, aunque eſtèn para morirſe; y tambien, que ſi ambos polvos ſe aplican à las narizes de vna muger que no puede parir, la haze echar el feto, aunque eſtè muerto.

Hermes dize, que vntandoſe la cara con el elixir, mezclado con coſas vntuoſas, quita las arrugas, y las manchas de ella, y haze la cara moza, y de buen parecer.

Geber dize, que el elixir rubio, cura todas las enfermedades chronicas, que los Medicos dàn por incurables: que haze al hombre bolverſe mozo, ò remozarſe, como el Aguila; y que viva quinientos años, como lo lograron algunos Philoſophos, que

tres

tres vezes cada semana tomaron de la medicina, tanto cada vez como vn grano de mostaza.

Otros Philosophos dizen, que esta medicina del elixir, tomada por de dentro, cura todas las enfermedades interiores, y vntandote con ella, por defuera, las exteriores; y que tambien se curan con ella, la passion cardiaca, œthica, iliaca, colica, ictericia; el accidente, ò enfermedad ægidij, con epilepsia, y todo genero, y especie de calenturas: la gota rosaria, vntandose, la disuelve; quita todo el mal fermento del estomago, constringiendo todo el fluxo de los humores contrarios: tomandola por la mañana en ayunas, quita la melancolìa, y tristeza de animo; y deseca toda suerte de fluxo rehumatico: aclara la vista, los sentidos, y el ingenio, mas que todas las demàs medicinas.

Otros Philosophos dizen, que esta medicina dà oìdo à los sordos, quita el dolor de los flatos de las orejas; los nervios anudados, los estiende con su vntura; restaura los dientes roìdos, labandose con ella, y quita el dolor de cabeza, y el mal olor del aliento, y buelve el olfato perdido: bebiendola, conforta el corazon, y los espiritus; de los ojos quita el grano, la tela, la cateracta, la mancha, la nube, el cuernecillo, ò vña, el calor, las obscuridades, y haze crecer las pestañas: todas estas cosas, con facilidad se curan con esta medicina, que es la mayor tambien para los ojos, porque quita el fluxo de las lagrimas; los medio

dio ciegos, los reſtaura, y cura los ojos, quando eſtàn encarnizados, quitando la hinchazon: ſana tambien todo genero de apoſtemas, como el cancer, fiſtola, noli me tangere, antrax, ſerpigines, impetigines, eſtrameones, eſcabies, el prurito, y la tiña: quita tambien las cicatrizes de las heridas, de modo, que nace nueva carne en ellas: el vino avinagrado, y corrompido, le repara; diſuelve la piedra, y expele toda ſuerte de venenos; bebiendola; contribuyendo en muchas coſas mas de las referidas, à la ſalud del cuerpo humano, porque es la mas noble de todas las medicinas, en el olor, y ſabor, en ſu virtud, y efectos: y es de notar, que eſta medicina ſe debe ſiempre mezclar con medicina de las Boticas, apropiada al intento de las enfermedades que debe curar, tanto en las purgas, cordiales, y demàs coſas que ſe toman por la boca, como con los vnguentos, cataplaſmas, azeytes, y vnturas que ſe practican exteriormente.

Lullio dize, que todas las enfermedades del cuerpo humano, que puede tener deſde la cabeza, haſta los pies; ſi fueren inveteradas de vn mes, las ſana en vn dia; ſi de vn año, en doze dias; ſi de mucho tiempo, en vn mes: por lo qual ſe llama eſta medicina, la Triaca Magna.

Hermes dize tambien, que ſi del elixir ſe toma por ſiete dias continuos, cada dia tanto como vn grano de ſemilla de adormideras, ſe caeràn los cabellos blancos, ò canas, y naceràn otros negros, de mo-

modo, que de viejo, qualquiera se bolverà mozo, y fuerte.

Arnoldo dize, que el elixir sana todas las enfermedades, alegrando el corazon, y corroborando su virtud, expele todas las enfermedades del cuerpo; conserva la juventud, y haze en los viejos, reverdecer la mozedad: no dexa que se pudra la sangre, ni que sobredomine la flegma, que se requeme la colera, ni que se exalte la melancolìa; antes bien purifica la sangre, purga la cabeza del fluxo rehumatico; aumenta la memoria; quita el vicio de emborracharse, conforta el calor del estomago, aparta el veneno del corazon, humedece las arterias, disuelve los humores detenidos en los pulmones, y consolida las vlceras de ellos, aumenta el humedo radical, provoca la orina, rompe, y deshaze la piedra; purga, y purifica los espiritus vitales; y restaura, conserva, y preserva todos los miembros del cuerpo; y generalmente cura todas las enfermedades calidas, humedas, secas, y frias, mas eficàz, y brevemente, que todas las demàs medicinas; de modo, que si la enfermedad es de vn mes, la cura en vn dia; si de vn año, en doze dias; si de mucho tiempo, en vn mes: porque brevemente expele todos los humores mal dispuestos, y aumenta los bien dispuestos; tambien restaura la potencia generativa, si està perdida: pero no obstante esto, es muy cierto, que el hombre debe morir, porque esta medicina, solo se estiende su virtud à conservar la salud, y segun

gun ſu mayor perfeccion, à alargar la vida incomparablemente mas que todas las demàs medicinas, haſta aora halladas.

Yà que ſe han dicho las cauſas finales de la Alchimia, y los efectos que eſtas producen, dirèmos tambien de ſus dificultades; advirtiendo primero al Lector, que no imagine, que eſta Analyſis es inventada de mi cabeza, ſino que es recopilada de la mayor parte de los Autores Alchimicos, y Philoſophos mas authenticos, cuya noticia he conſeguido mediante la practica, y eſtudio que he tenido en eſte Arte (ademàs del de la Philoſophia, Leyes, Canones, Dogmas, Moral, Mathematica, y otras Ciencias, y Artes que he curſado) por mas de veinte años de tiempo; aviendo eſtado la mayor parte dellos en caſi toda la Europa, donde he adquirido eſtas noticias, con la practica de diverſas Lenguas, que he aprendido, y la amiſtad de hombres muy doctos, y adelantados en la pericia de eſte Arte, que he frequentado: y aunque los ſeis capitulos primeros de eſte Tratado, en los que ſe prueba, y evidencia la poſibilidad del Arte Alchimico, ſon mios, y efectos de las cauſas que dexo dichas, del largo, y continuo eſtudio, manipulacion, y experiencia; con todo eſſo, eſta Analyſis de la Alchimia, no lo es mas, que en quanto he recopilado ſu noticia, que dividida en fragmentos, ſe encuentra en los Autores diſperſa; para que aſsi vnida, ſea mas facil al Lector el tenerla, y comprehenderla, y por ella

pueda saber distinguir las materias, y operaciones de este Arte, que sin este requisito, es moralmente imposible: y esto es tan cierto, que yo me huviera alegrado, quando comenzè este estudio, y practica, aver tenido las noticias que doy aora à los principiantes, que creo me huviera adelantado mas en su pericia, que lo que estoy hasta aora; pues solamente he adquirido la ciencia practica de la operacion Philosophica, hasta la coccion, donde al presente me hallo entre los escollos de la experiencia; pero con esperanzas en Dios, de que mediante los regulares, y evidentes buenos principios, y medios, lograrè el deseado fin.

El motivo de aver hecho la traduccion de este Tratado de Philaletha, ha sido, que como soy Español, y hijo de la patria, he querido dàr al publico brevemente la vtilidad de la noticia de sus fundamentos, para que muchos no gasten el tiempo, la salud, el dinero, el estudio, y trabajo en valde; à cuyo fin harè presentes las muchas dificultades que tiene este Arte de la Alchimia, y requisitos indispensables, que necessita qualquiera que quisiere emplearse en su estudio, y practica; para que noticioso de todo, si inadvertidamente quisiere professarle, no se quexe de nadie, sino solamente de sì mismo, pues sin las debidas premissas, ha intentado lo que no debiera: para esta precaucion, y que los codiciosos no sean tan facilmente engañados de los impostores, como cada

dia

dia ſe experimenta, darè al fin de eſte capitulo algunos aviſos deſintereſſados, y provechoſos à todos los que ſe ocupan, ò quiſieren ocuparſe en la Alchimia; los que ſeràn igualmente nacidos de mi eſtudio, y experiencia.

Pero bolviendo à nueſtro propoſito, de las dificultades que tiene igualmente, y aun mucho mas, que las demàs Ciencias, y Artes, la Alchimia, digo: que ademàs de muchos obſtaculos naturales, que puede aver de parte de los ſugetos que quiſieren darſe à eſte Arte, por ſus enfermedades, genios, comprehenſiones, pobreza, y otros ſemejantes; hay otros muchos de parte del Arte, que ſuperar, y vencer, para que no ſe perſuadan los que tuvieren noticia de eſte pequeño Libro, que ſolamente con ſu contenido, podràn luego ponerſe à hazer la obra Philoſophica, ni à manipular ſus operaciones; porque no obſtante la diverſidad eſpecifica de materias, de caminos, ò vias, y de operaciones que hay, aunque eſtas no fueran en el principio, y medio tan varias, ſino que fuera vna la materia, y la operacion, no pudiera tan facilmente ſaberlo, ni ſu methodo; pues ſiendo para indagarlo neceſſaria la lectura, y eſtudio formal de los Libros de los Philoſophos que tratan de eſte Arte; luego ſe encuentra en ellos la dificultad, que ofrece la variedad de nombres tan diverſos, y opueſtos entre sì literalmente, de que vſan los Philoſophos: la diverſidad de ſus opiniones, las deſcripciones tan di-

ferentes de la materia, y de sus operaciones, de sus medios, de sus adminiculos, y circunstancias, que no dexaràn de detener mucho tiempo al principiante, para poder hallar su noticia, con estudio, y trabajo continuado: lo que es mucho mas dificil, à vista de la variedad especifica de vias, materias, y operaciones que muestran los Philosophos, que como adquiridas por diversos medios, diversamente las enseñan.

A lo referido se junta, que este Arte no se escrive hablando con los propios, y vulgares nombres de las cosas, ni tampoco (como en las demàs Ciencias, y Artes) con vn sentido claro, y explicacion inteligible; sino con vn estilo obscuro, ambiguo, enigmatico, metaforico, parabolico, y muchas vezes (aunque no en el sentido) con palabras deceptorias, y cautelosas: mezclando las operaciones vltimas, con las primeras; las primeras, con las vltimas; y vnas, y otras, con las intermedias: anteponiendo lo que se avia de posponer, y diziendo despues, lo que se avia de dezir antes: muchas vezes con sentido alegorico, las cosas que sirven en la operacion, como medios, ò instrumentos, escriviendolas (à los poco cautos) como materia principal, la perfecta, por la imperfecta; con la que se debe comenzar, por aquella con que se debe acabar, y al contrario: la vltima operacion, que es la coccion continuada por sus grados, explicandola como si fueran muchas operaciones, y confun-

ſundiendolas con las operaciones de la primera preparacion; porque vnos dizen, que ſe ha de ſeparar la materia; otros, que ſe ha de tomar la mejor parte de ella; algunos aſſeguran con juramento, que toda la materia ſe convierte en la vltima perfeccion del elixir.

Además de lo referido, ſe junta tambien la dificultad, de que no todos los Autores ſon verdaderos, porque aunque han eſcrito del modo de hazer la Piedra, muchos no la han ni practicado, ni viſto; y enſeñando en lo aparente como Philoſophos, engañan aun à los mas doctos con ſus doctrinas; à menos que no ſean muy expertos en los fundamentos practicos, y eſpeculativos de eſte Arte: todo lo qual vnido à los demàs inconvenientes, es vn abiſmo de dificultades, en el qual ſe ſepultarà el mas experto.

Por lo que (amigo Lector) te hago ſaber, que eſte Arte, arduo para la inteligencia, y dificil para la execucion, le han abandonado muchiſsimos, por los inconvenientes dichos: y aunque ſe han diſtinguido las partes de la Alchimia, y para ſu noticia, y de la generacion de los metales, operaciones de la naturaleza, y poſsibilidad del Arte, ſe han juntado, con el Tratado de Philaletha, los capitulos que le preceden, y por ellos ſe dà mucha luz de las materias, caminos, y operaciones principales de la Alchimia, como por ſu Analyſis, quales no hallaràs en el todo, pero ni en parte, que en muy pocos Autores; con todo eſſo, te ad-

advierto con animo sincero, de que antes de entrar en este Arte, consideres tambien la dificultad que hay, de que aunque tengas, y posseas qualquiera de las materias (que como queda dicho, son genericamente vna, pero especificamente diversas) aptas para la obra; el saber el modo como se ha de proceder con ella (como dizen los Philosophos) *este es el trabajo de esta obra*; este es aquel nudo Gordiano, que no se desata, sino con la fuerte espada de Alexandro; y este es el trabajo Herculeo, ò de Hercules, y el que solo con sus fuerzas, y constancia (esto es, solamente con vn animo constante en el estudio, en la especulacion, y practica del principiante, y experto aficionado) se puede vencer: el qual debe de ser tan assiduo para superarlo, que muchos estando en el verdadero camino, y con apta materia, del enfado de no aver podido con facilidad conseguir su noticia con la experiencia, dexaron la operacion imperfecta, y de ello impacientes, abandonaron este Arte, despues de muchos gastos de tiempo, y dinero, y de esto picados, escrivieron publicamente contra la Alchimia, graduandola con sus opiniones de incierta, deceptoria, y fabulosa, con aquel proverbio, que comunmente, para inepta difinicion de la Alchimia, se dize en Latin: *Quod sit Ars, sine Arte; cuius principium, mentiri; medium, laborare; & finis, mendicare*: lo que quiere dezir, descriviendo satiricamente la Alchimia, por su sèr, principio, medio, y fin; *que es vn Arte, sin Arte; cuyo prin-*

principio, es mentir; su medio, el trabajar; y su fin, el mendigar: procurando con semejantes definiciones desacreditar vn Arte, que por lo ingenioso, y provechoso de sus efectos, debe ser mas noblemente estimado, que todos los demàs.

Y asi, principiante estudiante, antes de poner mano en cosa alguna, considera bien todo lo que te advierto, de inconvenientes, y dificultades; y tambien los medios que te propongo para superarlas, pues son los vnicos que me parecen mas proporcionados, y consisten en lo siguiente.

Para vencer todos estos obstaculos en parte, ademàs de la aptitud natural, de la inteligencia, la aplicacion, la constancia, el estudio, y la experiencia, son necessarias tres cosas: tiempo, salud, y dinero. Tiempo, porque sin èl, no se puede hazer, ni alcanzar cosa alguna, como porque es preciso, su mayor parte, emplearla, sin estorvos de otras ocupaciones, en este Arte. La salud, es tambien muy necessaria, porque quien no la goza enteramente, ni puede con asiduidad aplicarse al estudio continuo, ni menos suportar el andar continuamente junto al fuego, como se necessita, para execucion de las manipulaciones. El dinero, que es el nervio principal de todas las cosas, lo es tambien de esta; porque mal podrà gastar en philosophar, quien no tiene dinero para comer: ademàs, que faltando este, como lo mas necessario, ni hay gusto, ni quietud en el animo, para dedicarlo à

co-

cosa alguna, mas que al pronto anhelo, que la precision diaria causa, para la manutencion propia, y de la familia de cada vno.

Supuestas estas tres cosas, si el principiante aficionado huviere estudiado la Philosophia Aristotelica, serà lo mejor; pero si no, con aver passado las sumulas, serà bastante para entender los Autores, que los mas escriven en Latin, como Lengua mas comun; porque con los principios de la Dialectica que sepa, podrà formar artificialmente las illaciones de las cosas, sacando por el conocimiento de las causas, el de sus efectos; y assimismo, por los efectos, juzgar la capacidad, aptitud, y vigor de las causas: de manera, que procure siempre indagar las razones, los motivos, y los modos, por los que naturaleza haze sus operaciones, y lo mismo debe hazer en las del Arte; para que con este conocimiento, pueda discursivamente adelantar la noticia del modo de operar de la naturaleza, y del Arte.

Procurarà despues adquirir los Autores mas clasicos, authenticos, y verdaderos, que tratan de este Arte: *como Arnoldo de Villanova, Alberto Magno, Basilio Valentino, Geber, el Conde Trevisano, Raymundo Lullio, Helmoncio, Ripleo, Artephio, Flamello, Sendivogio*, y otros Autores clasicos; y tambien los Tratados que se encuentran *en el Museo Hermetico*; en cuyo estudio, y lectura, con atencion, y consideracion, continuarà, teniendo siempre muy en la memoria todo el conteni-

ñido de este Libro; en cuyos primeros seis capitulos, la Analysis de la Alchimia, vnida à la mas clara explicacion, y doctrina, que hasta aora ha salido al publico, de nuestro Philaletha; tendrà en todo esto, casi la llave maestra para abrir muchas dificultades; entender sucessivamente el estilo, y modo de explicarse de cada Autor; què via, ò camino fue la que posseyò; què parte de los materiales, y de las operaciones, explica mas, ò oculta menos; para advertir en los demàs, si halla de ellos noticia mas possitiva, y clara, anotando en vn quadernito, los lugares que conozca convienen vnos con otros, sobre vn mismo assunto, para tenerlos presentes, quando se le ofrezca hazer memoria de ellos; cotejarlos con otros, que de nuevo hallare, y poder discurrir lo que por ello se debe entender, ò lo que quisieron dezir los Autores; observando las materias sobre que citan à otros, para que de esta suerte, del modo de dezir de vno, halle la explicacion en otro; y con vn Libro, adquiera la inteligencia de otro: y al mismo tiempo, con personas de algun modo, en este Arte inteligentes, conversando, confiriendo, y dificultando, que (como en todas las Ciencias) sutiliza, y agiliza las potencias; adquirirà el conocimiento de muchas nuevas especies, y recapacitarà, è imprimirà en la memoria las antecedentes: con cuyo exercicio lograrà para la practica, las noticias mas adequadas, que mediante la

luz de este pequeño volumen, puede con poca dificultad (si fuere ingenioso) conseguirlas: *pues sin vanidad puedo assegurar, que si considerare bien, con discursivas, y repetidas lecciones su contenido, adelantarà theorica, y practicamente, mas en vn mes, que sin su noticia, pudiera aprender de los demàs Libros en diez años*; y creo, que à quien le pareciere hyperbolico lo que digo, le desengañarà la experiencia.

En el tiempo que se ocuparà el ingenioso aficionado en adquirir la noticia theorica, y elemental de sus fundamentos, se exercitarà en la manipulacion de los practicos, para que por sus grados la adquiera igualmente, como la especulativa: de esto le darà luz el *Curso Chimico de Lemery*, que aviendole perlustrado con atencion, y entendido, comenzarà à manipular sus operaciones espargiricas, y medicas, que trata con toda claridad: para esto se valdrà de alguno de los expertos Boticarios que hay en esta Corte, que le disponga los hornillos, vasos, è instrumentos, que para la manipulacion necessita: pues aunque en el Libro de Lemery estàn delineados, sino tuviere experiencia, no le serà facil el mandarlos hazer à proposito, para lo que deben servir: y aunque es cierto, que no necessita de tantos como alli se demuestran, quien no quiere hazer totalmente professión de la espargirica, sino meramente adquirir alguna practica; con todo esto, deberà tener horno de vien-

ſo para fundir, ademàs del de fuelles; de reverbero mayor, de ſublimar, de diſtilar, de digerir, y evaporar, y de calcinar: deberà tener tambien vaſos, alambiques, retuertas, matrazes, embudos, evaporatorios, phiolas, y recipientes de vidrio, de diferentes magnitudes; retuertas, criſoles, y vaſos de barro: de cobre, tendrà baño de vapor, de refrigerio, y de marìa: los inſtrumentos de hierro, ſon muelles, vrgonero, gancho para ſacar la ceniza, tenazas de vaciar, rillera, y pala, para echar el carbon en los hornillos: de metal tendrà vn almirèz, y vn criſol, para vaciar los regulos: cedazos de cerda, y de ſeda, y otras menudencias, que ſolo ſe ofrecen à la memorìa, quando hazen falta para manipular con mas facilidad.

Diſpueſtos los hornos, vaſos, è inſtrumentos, como queda dicho, comenzarà el principiante à manipular, ſegun el orden que lleva Lemery, por el oro, y demàs metales, para ſaber el modo de ſus depuraciones, y ſeparaciones, vnos de otros; como ſe ſublìman, y volatilizan algunos, ſe reducen en polvos, en licor, y en otras formas: deſpues paſſarà à los medios minerales, haziendo de algunos la anathomia de ſus principios, ſacando ſus flegmas, eſpiritus, ſales, y azeytes, y ſeparando cada coſa de por sì; lo que executarà igualmente con los vegetables, y animales; de manera, que experimente el diferente modo que

hay de proceder en la separacion de sus principios, purificacion de ellos, de sus sales volatiles, y fixas, en todos los tres Reynos Animal, Vegetable, y Mineral; y con estas manipulaciones sepa, y entienda practicamente la significacion de las vozes, y terminos, que mas generalmente se vsan en la Chimica, y Alchimia, como son, coagular, digerir, disolver, sublimar, distilar, fixar, volatilizar, alcoholizar, cohobar, y otros muchos, cuya noticia theorica trae Lemery en el capitulo sexto de su Curso Chimico, donde explica los terminos de este Arte; para que enterado de todo el principiante aficionado, por esta practica pueda, con la lectura, y el estudio, hazerse agil, en el modo de manipular, de administrar el fuego, de graduarle, y governarle, indagando con los experimentos, las fuerzas ocultas de la naturaleza, y con las que el Arte la ayuda, para mayor exaltacion de sus virtudes, purificacion de sus impuridades, y separacion de sus etherogeneidades, entera, y perfectamente.

Aviendo yà adquirido la theorica, y practica de la Chimica, ò Spargirica, y con la lectura de los Philosophos, las noticias, para deliberar la execucion de las operaciones de la Alchimia; primero deberà el aficionado estudiante determinar, què via, ò camino quiere seguir en este Arte, si el humedo, ò el seco; y de estos, la especie que le pareciere mas

de ſu genio, ò de la que tuviere mas conocimiento, y noticia; yà ſea en la via humeda, qualquiera de ſus tres eſpecies, como la vniverſaliſsima, la vniverſal, y menos vniverſal; yà en la via ſeca vniverſal, con el mercurio ſimple, como dize Geber, y otros; ò con el duplicado, como enſeña nueſtro *Philaletha*, *Sendivogio*, *Arteſio*, *Flamello*, *Rogerio*, *Baco*, *Raymundo Lullio*, el *Roſario Magno de Arnoldo de Villanova*, el *Clamor de la Voccina*, el *Roſario Menor*, *Ricardo Inglès*, *Calid Rey*, *Avicena*, el *Conde Bernardo Treviſano*, *Ripleo*, la *Turba de los Philoſophos*, y otros muchos; ò con la particular: y de aquella via, ò camino que intentare ſeguir, deberà ſeparar todos los Autores que tratan de ella, para ſolamente leer eſtos con frequencia; y quando en ellos no podrà hallar lo que deſea, conſultarà los demàs, para poder indagarlo: en eſte tiempo no omitirà conferenciar con perſonas expertas, y que tengan alguna noticia, y practica fundamental de los Dogmas, y principios de eſte Arte, aunque no ſean conſumados, ò perfectos Maeſtros en èl, como ſon los Adeptos; porque ſon pocos los que hay en el mundo, y menos los que ſe pueden conocer por tales: y de eſte modo, con la continuacion, paciencia, trabajo, eſtudio, conſtancia, y favor de Dios, que implorarà, ſirviendole, y amandole, y tambien al proximo como à sì miſmo; para lo qual pedirà ſu ſanto auxilio con repetidas ſu-

pli-

plicas, y oraciones, deseando posseer este Arte, para su santo servicio, y beneficio de sus criaturas; podrà conseguirlo: y por ello repetir infinitas gracias al Divino Dador, Unico, è Omnipotente, que en Trinidad de Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, reyna, y reynarà por los siglos de los siglos.

F I N.



MANTISSA METALURGICA,

QUE CONTIENE AVISOS THEORICOS, y documentos practicos, muy provechosos para el beneficio de Minas.

MODO DE HAZER LOS ENSAYES, ò pruebas de sus minerales, por fuego, y por azogue.

INTRODUCCION.

EL amor del proximo, en que consiste el bien publico, y de que resulta la honra de Dios, me mueve à dàr à la Imprenta esta breve noticia de la Metalurgia; para evitar en parte los muchos inconvenientes, que en este tiempo, mas que en otro alguno, motiva la falta de esta pericia metalica; en orden à lo qual, dirè con brevedad lo que me ha informado la experiencia.

Supongo, como realidad conocida à todos, que los metales no se crian de los arboles, ni menos los educen los animales, sino que son hijos de los interiores, y mas profundos senos de la tierra. Que es muy dificultoso su descubrimiento, y no menos arduo, que costoso su beneficio, para separarlos de los duros peñascos, copiosos manantiales de agua, multitud de medios minerales, y otros obstaculos, entre los quales regularmente los cria la naturaleza; ni menos se duda, que para adquirirlos, es menester la Divina Providencia, que comunmente llaman fortuna; y que aquel que no la tiene (como en las demàs cosas) no logra mas, que gastar los caudales suyos, ò agenos, y empobrecerse. Tambien es constante, que si en esta materia no huviera avido quien arriesgàra, no se huvieran hallado las riquezas, y thesoros que se posseen; como tambien se ha practicado en muchos descubrimientos que se han hecho de Provincias, y Reynos, y adelantamientos que en todo genero de Ciencias, y Artes se han experimentado; por lo qual no se debe menospreciar el Arte de la Metalurgia, ni à sus Professores, que comunmente llaman Mineros, diziendo, que son locos, audaces, temerarios, tramposos, y disparatados; pues sus audacias, temeridades, y arrojos, han dado tanta vtilidad à las Republicas, como resulta de las riquezas que se han sacado de la tierra, y causado tanto beneficio al bien publico, como los audaces, y arrojados Militares,

que

que ſe han expueſto, ſe exponen, y perecen muchos de ellos, militando en defenſa de ſu Ley, Rey, y Patria: y aſsi como eſtos ſon laudables, igualmente los Mineros lo deben ſer, como lo ſon, y atendidos por el derecho comun de las gentes, ſegun ſe vè tambien en el municipal de nueſtra Eſpaña, por las preheminencias, exempciones, franquezas, y privilegios que les concede, y con que los patrocina, y protege, en las Reales Ordenanzas de Minas. Y aſsi, en lo que deſpues dirè, no es mi animo contradezir, ni deſpreciar el vſo de eſte Arte de la Metalurgia, ni à ſus Profeſſores, ſino el abuſo; que como en caſi todas las demàs coſas ſucede en eſta, por averſe introducido en ella, varios malicioſos, impoſtores, è ignorantes, que con pretexto de eſta noble, y provechoſa Arte, han vſurpado, y deſperdiciado muchos caudales. Contra eſtos, pues, es lo que prevendrè, dando aviſos provechoſos, para que eſta lue malevola, ſiendo conocida de todos, como los pernicioſos arbitrios de que ſe vale para engañar, y eſtafar, quede con menos armas para continuar ſus maldades: y al contrario, eſtèn con mis noticias practicas, y theoricas, todos prevenidos de las armas del conocimiento, y experiencia, para rebatir ſus impoſturas.

Proviene el engaño, de la ſutileza del ingenio humano, exponiendo aparente, lo que no es, ò prometiendo dable, lo que no puede ſer. De eſtos dos modos ſe experimenta, que vnos ſe perſuaden, y otros

no se desengañan: porque estàn posseìdos de la codicia, que (como se ha dicho en otra ocasion) es la que mas sugiere la voluntad del hombre contra Dios, y el proximo: y aunque en aquellos que son persuadidos de su dictamen, es menor el daño; con todo esso, es perjudicial su ligera creencia, pues motiva el pernicioso estelionato, que otros cometen, vsurpando lo ageno, contra la voluntad de su dueño, mediante el facil assenso, que por su autoridad se dà à los impostores, con lo que consiguen el logro de sus engaños por varios modos: entre ellos es vno el siguiente.

Procura vn malicioso registrar vna de las muchas Minas, que hay en España descubiertas, de plata, ò oro, &c. y aviendo obtenido el Regio permisso, para su beneficio, busca participes que se interessen en su producto, repartiendo su mitad, tercio, quarto, ò quinto, en seiscientos, ochocientos, ò mas interessados, (aunque esto es contra la Ley del Reyno) quienes deben concurrir con cierta suma de dinero en diferentes plazos; y para su noticia, fixan carteles impressos por las esquinas, prometiendo ser la Mina muy abundante, y rica.

Si despues de algun tiempo no logra el concurso de Accionistas que desea, passa al sitio de la Mina, dà peticion al Alcalde, ò Juez de aquel territorio, pidiendo, que asista el Escrivano con algunos testigos, al beneficio de vn quintal, ò mas de mineral, para

que

que dè teſtimonio en forma, de la cantidad, y calidad de metal, que de èl ſe ſacare; pagando las dietas à los que en eſto ſe ocuparen, y todos los demàs gaſtos que ſe ocaſionaren: conſigue con facilidad vn Auto, en que ſe manda executar como ſe pide: en virtud de èl, caminan todos à la Mina, y en preſencia del Eſcrivano, y teſtigos, ſe ſaca el mineral que le parece; llevaſe al lugar deſtinado; quemalo, por apariencia; muelelo, por conveniencia, para que la plata, ò oro, (en granalla, monedas pequeñas, laminas ſutiles, polvos diſpueſtos con agua fuerte, (ſi es plata) ò Regia, (ſi es oro) limaduras, ò de otra qualquier ſuerte, no ſe eche de vèr; ponelo de vna vez en vn hornillo hecho à propoſito, ò en algunas, en criſoles grandes, introduciendo plomo, ò algun otro mineral, ò medio mineral que le tenga; dale fuego fuerte, de modo, que el mineral ſe funda, y mucho antes el metal que han pueſto, mediante el plomo, que es quien lo facilita: hecho eſto, ſaca de lo hondo del horno vna paſta, que vnas vezes mueſtra el metal, que en sì tiene, y otras no; ſegun la mayor, ò menor porcion, que del mineral, y de ſus impuridades, ſe le ha mezclado. Ponelo en la copela, y afinadó, ſaca, con poca diferencia, el oro, ò plata, que ha pueſto: de eſto toma teſtimonio, que con buena fee, y conciencia, dà el Eſcrivano; pues eſte aſſegura lo que viò ſacar; pero no afirma, que viò, y conociò todo lo que ſe puſo. Viene deſpues à la Corte, y moſtrando la

plata, ò oro, y el testimonio, creen los codiciosos, que aquello es cierto, y ponen su dinero, sin mas reflexion, ni conocimiento, que lo que les dicta su interès, y por èl son perjudicados en las cantidades, que engañados exponen, en beneficio, y lucro del impostor que los ha dolosamente inducido, y persuadido.

Otros sencillos, no tanto por su propio lucro, quanto para ayudar al Minero (que dize necessita de quinze, ò veinte mil pesos, para casa de habitacion, fundicion, ingenios, &c.) le dàn igualmente su dinero: y lo peor es, que siendo estos (muchas vezes) sugetos nobles, doctos, perspicazes, condecorados, y fidedignos; con facilidad persuaden por las circunstancias dichas, à otros, iguales, superiores, è inferiores; de modo, que la fortuna de lograr su engaño el impostor Minero, depende muchas vezes, solo de aver conseguido persuadir sugetos de esta calidad, quienes acreditan el fraude à costa de su dinero, y autoridad, en detrimento del de los demàs, que inducen à lo mismo.

En esto se verifica, que el error del entendido, es el mayor; pues muchos, con la satisfaccion propia que tienen de su agudeza, literatura, y comprehension, (aunque en esta materia les falta la noticia, y experiencia) no les parece que pueden ser engañados, y por consequencia, ni que por su dictamen, y creencia, puedan serlo, los que persuaden, y atraen à su sentir.

Tam-

Tambien hay otros, que procuran adquirir piedras de minerales ricos, las que muestran, diziendo, que son de las minas que han registrado: y aunque puede suceder que sean de ellas, son las mas escogidas, ò que por accidente, algunas, aunque raras vezes, se encuentran; y assi, no se puede hazer juizio regular, de que la veta descubierta, pueda dàr metal, con la abundancia que aquella piedra; porque hay pedazo de piedra en vna veta, que darà, v.gr. à razon de cien onzas por quintal, quando la veta, por lo regular no rinde, ni à dos.

Algunos, no menos astutos, para persuadir à los credulos, dizen, que no saben, ni entienden del beneficio de las Minas que tienen registradas, y menos de la separacion de sus metales; pero que saben muy bien, que son sumamente ricas, y que à poca distancia que se profunden, se hallarà gran copia de oro, ò plata; lo que asseguran con varias persuasiones, y tambien con illicitos juramentos que hazen, con los quales satisfacen la creencia de los que no reparan en la malicia de la assercion; pues estos pretextan, que ignoran, lo que muchos pueden saber, y saben (que es la separacion de los metales) y al contrario, saben lo que de positivo todos ignoran, que es la cantidad, y cantidad del metal, que està oculto en las entrañas de la tierra.

Siguen à estos, otros, que tambien dizen, que no entienden de la separacion de metales; pero son mas

cau-

cautos, y ſutiles en ſu modo de proceder, que los antecedentes; porque ſe valen de perſonas, que por el interès que les dàn, ponen plata, ò oro en los enſayes que hazen: y juntando quatro, ò cinco pedazitos de diferentes magnitudes, vienen à la Corte à regiſtrar, y denunciar la Mina, à quien levantan el falſo teſtimonio, de que tiene la calidad, ò cantidad de metal, que mueſtran; ſacan con eſte pretexto la licencia, para ſu beneficio, y forman vna Compañia. Para ſatisfacion de los Participes, tienen prevenido otro ſugeto, que delante de ellos haga vn ſupueſto enſaye (como los primeros) à lo que le perſuaden, dandole de contado algunos reales, y de prometido la eſperanza, de que ſerà empleado en la dependencia: concurren todos à eſta prueba, y vèn, que en ſu preſencia ſe ſaca oro, ò plata en la cantidad, y calidad correſpondiente à la inſinuada por el Minero: de eſto, los mas de ellos, contentos, y ſatisfechos, dàn ſu dinero, y algunos baldones, à los que como mas prudentes, deſconfian de lo miſmo que han viſto, y rehuſan entregarle. Entonces el Minero pide (ademàs de ſus Acciones, que beneficia, y con que junta dinero) vn ſalario competente, que le conceden, y marcha à la Mina, en donde ſe gaſta (no poco) en hornos, habitaciones, vtenſilios, &c. y à fin de que permanezca mas tiempo el engaño, (precediendo varios pretextos, para que dure tanto la labor, como el dinero, y la paciencia de los que le dàn) traen cinco, ò ſeis

mar-

marcos de plata, que echan del dinero vſurpado, y dizen, que aquella plata han ſacado de la Mina, pero que la veta ſe acabò; que ſe ponga mas dinero para buſcar otra: vnos, cuerdamente lo abandonan luego; otros, convienen, y ponen mas dinero: proſiguese con el beneficio, que es mas de los manipulantes, que de la Mina; y vltimamente, no viendo lucro alguno, todos ſe canſan de dàr dinero, y ſe acaba el beneficio. El Minero, ſiempre queda bien, diziendo, que eſtas coſas de Minas ſon contingentes, que ſi huvieran continuado, pudiera ſer, que huvieran encontrado vn Potosì de riqueza: pero ſi à la primera fundicion ſe deſcubre lo engañoſo del enſaye, el que le hizo, ſe oculta; y el Minero dize à los intereſſados: Señores mios, yà dixe à V.mdes. que yo no entendia de enſayes, ni de ſeparacion de metales; y aſsi no es de admirar, que me aygan à mi tambien engañado; pues ſi ſiendo V.mdes. tantos, ſe la pegaron à V.mdes. en aquel enſaye que vieron hazer; no es mucho, que yo tambien en èl me clavaſſe, y mas facilmente en la mayor parte de los que antecedentemente ſe hizieron de mi orden, porque no me hallè preſente. Con eſta diſculpa que dà el Minero (por fuerza, y porque no hay otro remedio) quedan ſatisfechos los participes; pero no pagados del dinero que les ſacaron, vſurparon, y mal gaſtaron.

Muchos de los intereſſados ſuelen ſer amoneſtados con tiempo de eſtos arbitrios deceptorios; pero aun

aun con todo esso, los mas de ellos, ciegos de la codicia, ni quieren buscar el desengaño, ni oirle de aquellos, que por su inteligencia, y practica, le dàn con ingenuidad, y verdad: porque todo aquello que no conviene con la impression de su deseo, les parece, que lleva el fin de privarles de la vtilidad que se proponen, ò que es impericia de los que caritativamente los disuaden, y desengañan.

Lo referido dà motivo, à que muchos, para complacer, obstentar, y conservar el credito que tienen de pèritos en el beneficio de metales, ayudan tambien al engaño, no solamente echando la porcion de metal, que el impostor Minero dize tiene el mineral, sino tambien excediendo de ella: para que à proporcion que lisonjean à quien quieren complacer, acrediten mas su inteligencia, y habilidad.

Digo tambien de passo, de aquellos que han recogido muchos caudales, con la sola promessa, de comunicar el secreto de maquinas nuevamente inventadas, cuya disposicion, y aplicacion (dizen) que solos ellos la saben (aunque ni las entienden, ni han visto) ofreciendo con ellas hazer practicables, y assequibles las interioridades de algunas Minas, que por aguas accidentales, ò nativas, de que estàn inundadas, no lo son sus concabidades, ni la riqueza que en sì encierran.

Hago mencion succinta de otros, que presumen saber madurar el metal (no perfeccionado por la natu-

turaleza) al tiempo de su separacion, comunicandole su completa perfeccion, de la que dizen carece, por defecto de la vltima disposicion: lo qual no es otra cosa, que saber hazer la Piedra Philosophal; porque ella es sola, la que (segun dizen los Autores que tratan de su composicion) tiene esta virtud, y actividad, dando à los metales, que carecen de la vltima disposicion de la perfecta tinctura, y fixacion, estas dos calidades; con las que adquieren el sèr completo de la perfeccion metalica de plata, ò oro.

A esta imaginacion se debe contraponer con brevedad (pues sin ella, seria necessario vn Tratado, para examinarla, y responderla) que si tienen esta habilidad, no necessitan de buscar en las Minas metal imperfecto, para darle la vltima disposicion de tinctura, y fixacion, sino que tomen azogue comun, ò otro qualquier metal, que carece de ambas cosas, y dandole la vltima disposicion dicha, le maduren en plata, ò oro: lo que podràn hazer con mas facilidad, y menos coste, que en los minerales.

Pero querràn oponer, que los minerales, que llaman los Mineros Tacana, y Rosicler, si estos, quando se benefician por fundicion de hornos de rebervero, no se reciben sobre baño de plomo, que no rinden (segun la experiencia) ni vna quarta parte de su peso de plata, siendo sus tres quartas partes deste fino metal; y que asi, es vltima disposicion el plomo, para determinar aquel metal, que sin èl se exhalaria en humo.

A esto se satisface, distinguiendo entre la condicion essencial, y la condicion *sine qua non*; y se dize, que en la instancia dada, y otras muchas semejantes, que se practican especialmente en el beneficio de los metales de plata, (para que las malezas, y medios minerales, no la buelvan escoria en la separacion de ellos, y que en la fundicion no la levante en humo la austeridad del fuego) no son condiciones essenciales que le comunican su sèr, ni perfeccion; sino condiciones, sin las quales no puede su integra substancia ser separada de los enemigos que la circuncidan, y tienen oprimida: Esto la misma experiencia lo acredita; porque si el mineral tacana, y rosicler, (que llaman) bien dispuesto, se beneficia por azogue; tinde toda la plata que tiene, como sucede por fundicion con baño de plomo: de lo que se evidencia, que todo lo que defiende la plata, para que no padezca la malignidad de sucos, y vetunes que la acompañan, y la austeridad, y violencia del fuego, que la levanta en humo, son solamente medios de preservar su sèr metalico perfecto, y completo, que actualmente tiene; y no vltimas disposiciones que se le comunican: y si alguno tiene este secreto, buelvo à dezir, que se dexe de minerales, y le practique con el azogue comun, y demàs metales, que lo harà con menos gasto, y trabajo.

He dicho, que la austeridad, y violencia del fuego, levanta la plata en humo, al tiempo de separarla

de

de las partes terreas, en que la cria la naturaleza; y es muy cierto, porque este metal no tiene la vltima, y completa perfeccion del oro, que es *ab intrinseco* incorruptible: y quien quisiere experimentarlo, ponga dos onzas de plata fina, à fuego fuerte de llama, en vn horno de rebervero mayor, de modo, que estè siempre fundida la plata, por veinte dias, y noches continuas; y verà como la mayor parte se calcinarà en vna tierra blanquecina, y disminuirà mas de la mitad de su peso: lo que no experimentarà en el oro, por las razones referidas.

Y en fin, para evitar en parte los abusos mencionados que se cometen, con el pretexto del beneficio de Minas, he dado las noticias antecedentes; y para lo mismo darè las del conocimiento generico de las piedras de diferentes minerales: y à fin de que mediante este conocimiento, y sus pruebas, se sepa la cantidad, y calidad de metal que en sì tienen, pondrè por extenso el modo de hazer sus ensayes por menor.

Algunos quieren persuadir, que por menor dà el mineral, lo que por mayor no se le encuentra; pero es incierto: porque aunque es verdad, que en el beneficio por mayor siempre hay algun desperdicio, por poco cuidado, ò advertencia; con todo esso, los ensayes por menor que se hazen de vna porcion de 200. ò 400. quintales de mineral, quebrantado en pedazos pequeños, como avellanas, y bien mezclados; ò bien de vna porcion de mineral en harina,

preparada para el beneficios; ſon los que exactamente, y con puntualidad demueſtran, lo que por mayor tiene, puede dàr, y ſe le debe ſacar al mineral; cuya inteligencia, y practica, es la mayor pericia que ſuele tener vn beneficiador, mas que otro: lo que es evidente; pero no lo ſon las impoſturas con que los malicioſos ſe jactan, de que ſaben modos extraordinarios, è incognitos, para extraer, ò madurar, ſeparar, ò beneficiar el metal, que actualmente no hay en los minerales; facilitando con eſte engaño, que los credulos les entreguen ſus caudales.

Eſta ceguedad la practican tambien muchos, deſpues de experimentado el engaño; pues por no confeſſarle, dizen, que la tal Mina es ciertamente muy rica; pero que no hay en Eſpaña quien entienda el beneficio, para lo que hazen gran falta los eſtrangeros; eſto es, Ingleſes, Olandeſes, y otras Naciones del Norte; como ſi eſtos abundaſſen en ſus Paìſes, de Minas de plata, y oro, y por conſequencia fueſſen mas practicos en ſus beneficios, que los Eſpañoles que poſſeemos muchos minerales de eſtos metales.

De eſta diſculpa ſe valen vnos, para diſsimular ſu facilidad; y otros, para conſolarſe de la pèrdida de caudales que han padecido; y no pocos, para mantener ſu propia ſatisfacion, de que vieron ſacar metal de los enſayes por menor: en lo que les parece, que no pudo aver (como poco expertos) fraude, ni engaño alguno; quando los mas practicos eſtàn caſi

igual-

igualmente arriesgados à ser engañados, à menos que por sus mismas manos hagan con inteligencia las pruebas, y ensayes con mucho cuidado, y con las precauciones, que se diràn en adelante.

Muchos diràn, que si no huviera que arriesgar (como yo mismo he dicho) no avria mejor negocio que el de Minas; à lo que respondo, que confiesso que es contingente el beneficio de Minas, mas que otra cosa alguna, y en esto convengo; pero no en que con la falsedad de que de presente tienen abundancia de metal, induzcan à nadie à poner su dinero, y puesto, le vsurpen, y mal gasten: sino que tratando verdad, y representando las circunstancias, y señales probables de que se pueda encontrar; el que quisiere arriesgar, entre con este conocimiento, y libremente exponga lo que le pareciere.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CONOCIMIENTO DE LAS *Piedras.*

NO se puede establecer regla cierta de los colores, y calidades de las piedras en que naturaleza cria los metales, por la diversidad que hay entre ellas; pero no obstante, se darà vna breve, y generica noticia de ellas, para poder algunas vezes conocerlas.

Son

Son las piedras de oro, por lo regular, duras como guijarros, ò pedernales, de color obscuro, como esmeril, ò aplomado; aunque tambien suele criarse este metal sobre greda, y calical blanco: en pizarras, y en algunos parages de tierra crasa, y colorada. Encuentrase muy de ordinario en varios Rios de España, como en el Rio Tajo, Darro, Genil, Sil, Miño, y otros muchos, mezclado con arenas negras.

Las piedras de plata, son tambien por lo regular, duras como guijarros, ò pedernales, y de color blanquecino, y algunas vezes obscuro; otras, aplomado, y con cantidad de plomo, que llaman soroche; ò muy cargadas de plata, en forma de plomo, que llaman los Mineros, aplomado, ò plataplomo: criase tambien con abundancia en ramos, y planchas la plata pegada à las piedras, cuyo genero de metal, llaman machacado. El que llaman rosicler, son porciones de vn genero de mixto, que es colado obscuro, y tira al color de los granates; y aunque algunas vezes suele ser mas claro, es poco transparente. De las quatro partes de este mineral, regularmente son las tres de plata fina.

Criase de ordinario el cobre fino, en piedras verdes, y quanto mas subido este color, suele ser mas puro el metal, y mas abundante, si à este color se le junta ser la piedra muy pesada, y tener vnas como vetas quasi negras. Encuentrase tambien en piedras blanquecinas, en las que el metal està

pu-

puro, en ramas, y venitas. Las piedras azules, ſon tambien de eſte metal; pero ſi no tienen plata, acompaña al metal mucho arſenico, que le buelve blanquecino, y quebradizo. Sucede criarle la naturaleza de todo genero de colores, mayormente quando eſtà mezclado con otros metales, ò medios minerales.

Son las piedras en que ſe cria el hierro, de color obſcuro, que tira algo à pagizo; y otras de color obſcuro, que tira algo à roxo, y no muy reluciente; aunque las mas puras, y ricas, ſon las primeras.

Las de plomo, regularmente ſon de ſu color, y relucientes; parecenſe al antimonio algunas; pero por lo comun, ſon aplomadas, y ſin formar abujas brillantes, como el antimonio.

Suelen ſer las del eſtaño algo mas claras, aunque tambien ſe cria eſte metal entre greda, ò tierra muy craſa, de varios colores, y ſobre pedernal, ò guijo.

Son algo obſcuras las piedras en que ſe cria el azogue, que tiran à roxo; arma eſte metal, por lo regular, ſobre pedernal pardo muy fuerte: las que tienen mas abundancia de èl, ſon las roxas, como vermellòn, algo brillantes, ò eſpejadas, y muy peſadas.

Y eſto baſte, para vna ſuccinta noticia de los mas principales colores de las tierras, y piedras, donde ſe crian los metales, dexando lo demàs à la practica; bien, que nunca ſe puede fiar totalmente à la viſta, la abundancia, ni calidad, que en sì encierran, ſino mediante los enſayes, que ſon la vnica diſpoſicion, y

me-

medio, que en el Arte se encuentra, para su separacion, y perfecto conocimiento: debiendose siempre notar, que qualquiera piedra, y superficie de terreno, que no tenga el color, y peso de las comunes, es señal probable, para sospechar, que en ellas, ò en su profundidad, pueda aver metales. Y asi, quien trata en este Arte, en observando estas señales, para el cierto desengaño de si tienen metal, ò no, debe siempre hazer muchas experiencias, por medio de los ensayes.

CAPITULO II.

DEL BENEFICIO DE LOS METALES *en general.*

EL beneficio de los metales, generalmente se reduce à dos especies, que son por fuego, y por azogue; y aunque en los metales ricos, que son plata, y oro, quando se haze su beneficio por mayor, hay diversidad en lo accidental; en lo essencial, no hay mas diferencias, que las dos referidas.

Beneficio por fuego, es el que se haze por fundicion en hornos Castellanos, y de reberbero, &c. en los que por sì, ò con adiccion de plomo, ò mineral, que le tenga, y otros, se recogen, y se separan los metales.

Beneficio por azogue, es el que se haze por caxon (que llaman) cocimiento, molino, y tintin: con el qual,

qual, mediante el azogue, se recogen tambien los metales.

Todos estos beneficios, se pueden practicar por menor, y por mayor: pero siempre deberà ser con las precauciones que se diràn, que conducen al fin de su perfecta separacion: y aunque es cierto, que por mayor no se pueden practicar todas, por costosas, con los requisitos que necessitan; no obstante, sabidos estos en el beneficio por menor (que llaman ensayes) se pueden despues arbitrar los modos que fueren menos costosos, y practicarlos en el beneficio por mayor.

Para el conocimiento de la quantidad, y calidad del metal, que tuviere qualquier mineral, se debe generalmente hazer siempre el ensaye por fuego; por el qual (hecho con el debido cuidado, inteligencia, y precaucion) se debe qualquiera guiar, como el Piloto, por el verdadero norte: porque es el vnico medio, mas infalible moralmente, que hasta aora se ha inventado, para adquirir esta noticia: lo qual es tan cierto, como que hay variedad en la pureza de los metales, y por ella, en sus precios: estimacion en las monedas, alhajas, y demàs cosas, que de ellos se fabrican, para el servicio del genero humano; en lo que si huviesse falencia, ningun metal tendria justa estimacion, y al contrario.

Algunos que tratan de este Arte de la Metalurgia, se oponen à esta verdad; lo que sucede por falta de

pericia, poca experiencia, ò mucha malicia; à fin de que sus imposturas hallen efugio, assegurando, que hay mineral, que se debe beneficiar por azogue, y no por fuego; (como es verdad) pero no lo es, que de esto quieran inferir, que de estos minerales, el ensaye, para ser cierto, se debe hazer por azogue, y no por fuego; dando à entender, que pueda aver la falencia en el ensaye por fuego, que à cada passo se experimenta en el ensaye por azogue: porque si bien es cierto, que los metales de plata regularmente por mayor, se benefician con azogue, como por caxon, cocimiento, &c. en cantidad de cinquenta quintales de vna vez, con mucho menos gasto, que por fuego; no por esso es el beneficio por sì indefectible, sino ayudado de los ensayes por fuego, de los quales se sabe la cantidad de metal que contiene el mineral; si esta la ha recogido el azogue en todo, ò en parte, para cessar en su beneficio; como se verifica en lo siguiente.

Pone vn Minero regularmente cinquenta quintales de mineral (bien molido, quemado, &c. y preparado como debe estàr, segun la calidad de èl) en vn caxon, para beneficiarle por azogue; toma de esta harina vna, ò dos libras, y haze ensayes por fuego, para saber quanta plata contiene aquella cantidad de mineral, que por consequencia es la misma que se le debe sacar: què cantidad de azogue le corresponde, y se le debe echar para su beneficio, aviendo antes cono-

no-

ñocido por la quema, labacion, &c. las malezas que le acompañaban, y las que le pueden aver quedado, para mezclarle ſucceſsivamente, y à proporcion los materiales. Sabido eſto, ſe le incorpora el azogue, y materiales, poco à poco, ò de vna vez, ſegun la experiencia le ha enſeñado à cada beneficiador, y que tiene, de como le ſucede mejor: y aviendoſe paſſado el regular tiempo, y ſeñales probables de ſu debido beneficio, antes de labar el caxon, ſe ſaca vna porcion de harina, y ſe buelve à enſayar por fuego, por el qual ſabe el beneficiador, ſi ha dado la ley el metal, ò no: ſi la ha dado, ſe laba el caxon; ſi no, ſe proſigue el beneficio, y todas las diligencias conducentes à que dè la ley el mineral; y haſta entonces, no ſe debe labar el caxon, para ſeparar el azogue, pues no ha recogido la plata.

Las miſmas diligencias ſe hazen antes de poner la harina del mineral, ſobre el azogue, en el beneficio, por cocimiento, molino, &c. de ſuerte, que el enſaye por fuego, es el fiſcal, y norte de todos los beneficios por fuego, y azogue, mediante el qual, ſe procede en ellos con acierto.

Me diràn, que quando por mayor ſe practica el beneficio de fundicion, tambien ſe hazen enſayes por fuego, para ſaber la porcion de metal que contiene, y ſe le debe ſacar al mineral; por razon de que tambien hay incertidumbre en eſte, aunque limita en èl la razon de enſaye por fuego; y aſsi, que tambien

bien la avrà en el ensaye por fuego, de donde se origina este beneficio.

Respondo, es cierto, que à fin de que los Fundidores no se descuiden en el grado de fuego conveniente, en el tiempo, materiales, y otras circunstancias de la fundicion, y rebervero (por cuyas negligencias padece diminucion el metal) se hazen los ensayes por fuego, como medio mas seguro, para saber lo que el mineral tiene, y se le debe sacar de metal, tanto por azogue, que por fuego: pero la diferencia consiste, en que haziendose el ensaye por fuego, con las debidas precauciones, è inteligencia, es su efecto indefectible, aunque el beneficio por mayor no lo sea, por las circunstancias, y accidentes referidos: pero el ensaye por azogue, ni por menor, ni por mayor, nunca tiene por sì certeza, ni infalibilidad alguna.

Ademàs de lo referido, de cuya exactitud no se puede dudar, ni de que depende del ensaye por fuego, vnicamente, la infalibilidad moral, para conocimiento de la quantidad, de metal que tienen los minerales; se puede tambien conocer esta verdad, por el medio opuesto, de la falencia del ensaye por azogue, la qual se verifica (ademàs de las experiencias) con las acreditadas, del Licenciado Alvaro Alonso Barba, quien en el libro 2. cap. 2. de su Arte de Metales, refiriendo dos casos que à èl mismo le sucedieron, dize, que de vna Mina que otro Minero desampa-

parò, porque en el ensaye por azogue no le sacò, ni daba mas plata, que à razon de cinco pesos por quintal, (como el mismo Barba tambien experimentò) aviendola despues ensayado por fuego, conociò, que daba à razon de novecientos pesos por quintal. En otra, que asimismo por azogue daba el ensaye ninguna, ò muy poca plata, hallò en el ensaye por fuego, que rendia à mas de sesenta pesos por quintal: de cuyas considerables diferencias, se evidencia lo cierto, que son los ensayes por fuego, y falibles, los hechos por azogue; por lo que nadie puede, ni debe fiarse de ellos.

CAPITULO III.

COMO SE HAZE EL ENSAYE DE los minerales de oro.

PAra saber si es oro el metal que la piedra mineral tiene, se procederà con ella en la forma siguiente.

Toma la piedra, como por exemplo vna libra, pesala, y ponla entre carbones encendidos, de modo, que estè hecha asqua, como los mismos carbones: dexala tanto tiempo, hasta que no humee; sacala, y fria, muelela, passandola por vn cedazo de seda muy delgado, de modo, que estè en polvo tan sutil, y mas que el tabaco: guarda à parte la mitad de ella, y laba con cuidado la otra mitad, para separar alguna

terrestreidad: toma despues vna onza de esta harinā; y mezclale dos onzas de almartaga, muy molida, y cernida, y vna octava parte de polvos, para facilitar la fundicion (cuya composicion se dirà en los ensayes de cobre) ponlo todo en vn buen crisol, y tan grande, que quede, à lo menos, la quarta parte vacìa, tapado con vna texita, à fundir en horno de fuelle, ò de viento, y dale fuego de fundicion, hasta que estè bien fundido; cuya señal es, quando toda la materia està tan liquida como azeyte caliente: lo que si no se pudiere con facilidad conseguir por la mucha sequedad de la piedra, le echaràs como cosa de dos polvos de tabaco, de salitre molido, para facilitarlo. Bien fundido como se ha dicho, aparta el crisol del fuego, y sientale derecho entre tierra à enfriar: rompelo despues, y hallaràs en lo hondo de èl, vn panecito de plomo, del que tenia la almartaga, que ha recogido, y mezcladose con el metal que tenia la piedra: separale de las escorias (que si estàn bien fundidas, seràn como vidrio fundido) y puesto en la copela, y afinado (como te enseñarè despues) te quedarà el oro que tuviere.

Si el plomo no està todo à lo hondo del crisol, sino que hay alguna parte mezclada en granos, con la escoria, y que esta es muy pesada; no se fundiò como debiera el ensaye: entonces muele toda la materia, y ciernela, y bien labada, buelvela à fundir con otro tanto de almartaga, y lo que le correspondiere

de

de polvos de fundir, y procede como queda dicho.

Pero si no te fias de esta fundicion, por el accidente dicho, ò porque te se ha rompido el crisol en el fuego, y perdido alguna porcion de la materia, ò que se ha derramado, saliendose por la boca: buelve à hazer otra, con nueva piedra, y materiales, como queda dicho; y si no se fundiò la primera vez bien por la sequedad de la piedra, mezclale, à vna parte, tres de almartaga, y lo correspondiente de los dichos polvos de fundir; lo que reiteraràs, hasta que lo logres con perfeccion, y copelado el plomo por sì, ò añadiendole mas plomo, si fuere menester, lo afinaràs, y por la porcion que en la copela se quedare, sabràs lo que por quintal tiene el mineral.

Para mayor seguridad, de que has procedido con acierto, toma de la harina que reservaste sin labar, y haz de ella, como con la antecedente, dos, ò tres, ò mas ensayes con perfeccion; y si de esta sacares mas metal que de la otra, es señal, que no la supiste labar; ò que sus partes, hechas polvos sutiles, no son de igual magnitud; como se dirà, quando se tratarà del modo de labar. Del modo que sacares mas metal, haràs algunos ensayes; y de los dos que fueren mas iguales de peso, se haze juizio de la cantidad de metal, que contiene el mineral.

Si en la copela, de manera alguna, no queda nada, es señal que no tiene metal de oro, ò plata el mineral; aunque puede tener cobre, ò otro qualquier

metal, para cuyo conocimiento, se puede hazer la experiencia, por los modos que en adelante se diràn, y que daràn el desengaño; porque la copela, mediante el plomo, destruye, y lleva consigo por naturaleza, todo lo que no es oro, ò plata.

Si la piedra fuere tan rica, que se vea en ella el oro, ò plata, en granos, ramitos, ò planchitas, que llaman los Mineros machacado, (cuyo beneficio se haze por mayor, por vn instrumento de poca costa, y ciencia, que llaman tintin) haràs su separacion, y ensaye de esta suerte.

Quema la piedra, como se dixo arriba, (lo que siempre debe ser, sin que esta se funda, ni el metal que tuviere) y molida, la passaràs por vn cedazo gruesso de cerdas, de modo, que lo mas gruesso del metal, que està en granitos, ò ramos, se quede sin passar, sobre el cedazo, pero sin piedra alguna: guarda este metal, y buelve à moler lo que ha passado, y ciernelo por otro cedazo de cerda mas espeso que el primero, y en su superficie, te quedarà el metal que por el antecedente passò: separalo, y buelve à moler los polvos, y à passarlos por el cedazo de tela de seda fina, y reiterando esto, te quedarà en su superficie el metal que estuviere quaxado, y el demàs passarà en polvos sutiles, por estàr mezclado con la piedra: funde vna onza de estos polvos, ò harina, como queda dicho para ensayarlos; y copelado, sabràs la cantidad de metal que tiene la demàs harina, para sa-

ſacarſela por fuego, ò por azogue; que es menos coſtoſo, como te enſeñarè deſpues: el metal, en ſubſtancia, que recogiſte de lo que no pudo paſſar por los cedazos (que no tendrà caſi terreſtreidad, ſi lo machacaſte bien) lo fundiràs con vn poco de nitro, ò ſalitre, que es lo miſmo, y le tendràs ſeparado.

Si el oro, ò plata, eſtuviere mezclado con arenas, ò tierra menuda, es neceſſario labarlo, para que quedando el metal con vna corta porcion de tierra, ſe pueda hazer el enſaye por fuego, y ſiendo cantidad, ſe recoja con azogue. Y para que te enſeñes à labar, por el modo ordinario (ſi no fueres practico) haràs de eſte modo.

Toma de perdigones de plomo grueſſos, vna onza, mezclalos con quatro, ò mas libras de tierra, ò arena, ſeparando de ella antes, las piedrecillas que tuviere, con vna criva, ò arnero: pon en vna eſcudilla, ò cazuela, tanta de eſta tierra, que ocupe la tercia parte; llenala de agua, y con la mano mueve la tierra, para que ſe vna bien con el agua, y que los perdigones, como mas peſados, baxen al ſuelo de la cazuela, y dexando ſoſſegar el agua el eſpacio como de medio Padre nueſtro, vacia el agua poco à poco, meneandola de vn lado al otro, y dando con la mano vnos golpecitos à los lados de la cazuela: y al acabar de ſalir el agua, veràs, que los perdigones ſe quedan detràs de la tierra, y en el ſuelo de la cazuela; buelve à echar otra agua, y à hazer, como al principio, haſ-

ta que toda la tierra, ò arena, se ayga separado, y queden solos los perdigones, que pondràs à parte, y bolveràs à echar otra tanta tierra en la cazuela de la que tiene los demàs perdigones, y proseguiràs en labarla toda; los perdigones los pesaràs, y si faltare algo de su peso de vna onza que pusiste, es señal, de que entre la tierra se los ha llevado el agua; y asi buelve à labar la misma tierra, otra vez para recogerlos; y en teniendo toda la cantidad dicha, mezclalos otra vez, con la misma, ò otra tierra, y laba como antes, reiterando esto, para que adquieras la practica de separar el metal por labacion: para su mayor perfeccion, prueba à hazerlo con perdigones mas pequeños; despues con mostazilla, (que llaman) y de alli, con limaduras gruessas de plomo, estaño, ò laton, como hiziste con los perdigones; y vltimamente, con limaduras regulares de cobre; advirtiendo, que en quedando las particulas terreas de mayor magnitud que las metalicas, y que son iguales, ò exceden en el peso, no se pueden separar, sino por otro modo de labar muy diferente del comun; y asi, entonces es menester molerlo todo, porque de este modo, las partes terreas, sutilizandose, pierdan su peso, y como mas ligeras, que las metalicas, las levante, y lleva consigo el agua, con el movimiento que se le dà, al tiempo de derramarla de la cazuela; ademàs de las partes mas sutiles, que como tales, no se precipitan tan presto, y salen prontamente con la mis-

misma agua : las limaduras, como metal en substancia, no se desmenuzan; y aunque se hazen planchitas, siempre conserva el mismo peso, que tenian antes; y por ello, la aptitud de separarse de lo mas ligero, que es la tierra.

Nota asimismo, que si el metal està vnido con la piedra, (como se dixo en los ensayes de oro) de modo; que passe por el cedazo en polvo sutil, es arriesgado el labarla, à menos que sea el tamìz, ò tela del cedazo, tan fina, que todas las particulas que passan, sean de igual magnitud; lo que podràs experimentar echando los polvos en vna cazuela, con agua (como se dixo) rebolviendola muy bien; y vaciandola con poca lentitud en otra, antes que cesse su movimiento, llevarà consigo lo mas sutil de la harina: si reiterando lo mismo, hallares alguna harina, que con la facilidad que la primera, no se vne, y sale con el agua, por ser mas gruessa, es señal, de que no toda tiene igual magnitud, y por consequencia, tampoco igual peso; y assi, que las primeras particulas que salen con el agua, no es porque no tengan igual peso por su naturaleza, sino porque tienen menos magnitud, y materia; pero si igualmente salieren todas con el agua, entonces tu cedazo es bueno, y puedes labar el metal con seguridad; pues siendo las partes de tu harina de igual magnitud, las que tuvieren naturaleza mas pesada, se separaràn de las otras mas ligeras; y por esta razon se laban regularmente las harinas de

los metales viles, ò pobres, como cobre, estaño, plomo, &c. para hazer sus ensayes: pero en los nobles, ò ricos, como plata, y oro, quando estàn en piedra solida, lo mejor es, no labarlos, sino que por medio de mayor cantidad de almartaga, y polvos, para facilitar la fundicion (como se dixo) se execute la de toda la piedra que tuviere el ensaye, para que suelte el metal, y mezclandose con el plomo, quede separado despues en la copela.

Separada por labacion del metal, la mayor porcion de terrestreidad, que (como se ha dicho) estaba mezclada con el metal, ò junta contiguamente (y no vnida continuamente) entonces se recoge por azogue, en la forma que se dirà, quando se tratarà del modo como se hazen sus ensayes.

CAPITULO IV.

COMO SE HAZEN LOS ENSAYES, *por fuego, de los minerales de plata.*

TOda la destreza, y primor de la Metalurgia, consiste en saber practicar con perfeccion, la separacion de la plata, sin que su integridad padezca detrimento alguno, de los medios minerales, y malezas, entre las quales la cria la naturaleza, por ser el vnico metal noble, à quien todas ofenden: de manera, que al oro, ningun medio mineral, suco, vetun, ni

ni otra cosa alguna, es capàz de causarle el menor detrimento, por lo incorruptible de su naturaleza: pues aunque es cierto, que quando se recoge este metal por azogue, se procuran tambien separar las malezas que le acompañan; esto no se haze porque à èl le dañan, sino porque destruyendo el azogue, ò engrassando la superficie de el metal, estorvan su vnion, y beneficio. Los metales pobres, como hierro, cobre, plomo, y estaño, aunque tengan estos inconvenientes, por ser de poco valor, sino rinden ganancia por su vnico beneficio, que es la fundicion, no se separan de otro modo: de manera, que sola la plata (como la dama de los metales) es en la que se emplea, y aplica toda la atencion, y cuidado para su beneficio, à fin de que en su separacion no padezca detrimento su calidad, y cantidad.

Aunque las malezas son muy diversas, por sus naturalezas, configuraciones, y otros accidentes, con los quales vnas vezes dañan, y otras impiden; no obstante, reducirèmos las dos classes de ellas, à dos remedios genericos, que son el fuego, y el agua; pues estos dos superan (como opuestos) las especies que congelaron sus calidades; porque todo lo craso sulfureo, oleaginoso, y vituminoso, que congelò el frio, y la humedad; lo disuelve, volatiliza, y exhala el fuego: y lo salino, y accido, que congelò el calor, y sequedad; lo disuelve, y rareface el agua: por cuyos medios se logran sus separaciones.

Crian-

Crianse frequentemente con la plata, casi todos los metales, y medios minerales, sucos, y vetunes, que la naturaleza produce, los quales, ò no dexan separar la plata, ò la destruyen al tiempo de su separacion. A vnos, domina, y exhala el fuego; que son el antimonio, azufre, oropimente, sandaraca, arsenico, margagita, ò marcasita, y vetunes de todos generos. A otros, los domina, y disuelve el agua, como caparrosa, salitre, alumbre, sal, &c.

Los minerales de plata, que son de color obscuro, amarillo, ò blanco, que relumbran, y por ello se llaman azerados, espejados, ò negrillos; regularmente (las mas vezes) participan de los obstaculos, que domina el fuego: los de otros colores, que no relumbran, se llaman pacos, y regularmente participan de las malezas que domina el agua. Los primeros, se conocen por la crasitud, olor, y color de sus humos, y de la llama que causan: los segundos, por la tinctura, color, y sabor, que dàn à las aguas que las disuelven: lo qual se experimentarà, y conocerà de este modo.

Quemese sobre vna plancha de hierro, hecha asqua, vn poco de mineral en polvo sutil; si exhala vn humo blanco, y levanta algo de llama de azufre, tiene antimonio; si el humo es amarillo, tiene oropimente; si roxo, sandaraca; si la llama que acompaña el humo, en medio es amarilla, y en los extremos verdosa, es azufre; si los humos son crasos, y diversos

colores, de aquellos mismos son los vetunes que tienen; aunque algunas vezes, las tierras que se sacan co n los minerales, suelen tambien despedir semejante. colores en los humos que exhalan. La margagita se dà bastantemente à conocer à la vista, sin que se necessite de otra experiencia, porque por lo regular es de color de oro, ò plata, y reluciente, como estos dos metales; su substancia, es de azufre, como el comun, pero mucho mas activo, y fuerte; y heridas sus piedras con vn eslabon, despiden mas fuego, que pedernal alguno.

La preparacion de quema, molienda, locion, ò labacion, y demàs precauciones que requieren los minerales de plata, son siempre necessarias para los ensayes por fuego, y azogue: por lo que con especialidad se tratarà aqui de todas, à fin de que sirvan de regla general.

El mineral de plata que tiene hierro, se conoce à la vista, ò despues de molido, passandole por encima vna piedra imàn, que como sea de buena calidad, atrae à sì el hierro, en mayor, ò menor cantidad, segun su actividad, y porcion que el mineral contiene: esta suerte de metales, despues de bien molidos, y cernidos, se deben quemar con azufre, ò minerales, que le tengan, como con el antimonio, margagita, &c. por tostadillo, que llaman los Mineros; lo qual, por menor, se haze en esta forma.

Tomese del mineral de plata, bien molido, y cerni-

nido, que tenga mezcla de hierro, v. gr. vna libra; mezclesele tambien molido, y cernido media onza de azufre, ò el doble de vn medio mineral, que le tenga; pongase en vna cazuela de barro sin vidriar, à fuego de carbones, meneando, y rebolviendo la harina del mineral, con vn hierro, y guardandose del humo; continuase el fuego, hasta que poco à poco, se và haziendo asqua la cazuela, y el mineral: en cessando de humear, es señal de averse las partes volatiles exhalado: dexase enfriar, y si se huviere hecho pelotillas, se buelve à moler, y passar por cedazo, para ensayarlo.

Adviertese, que el demasiado azufre, puede dañar, y el poco, puede no bastar; y asimismo los medios minerales, que le tienen: por lo qual, aunque se ha dicho, que se mezclen con diez y seis onzas del mineral referido media onza de azufre, ò el doble de otro medio mineral, que le tenga; esto es dicho, por paridad, y no por cierta, y determinada cantidad: porque con la experiencia solamente, se adquiere el saber esta proporcion, segun la mayor, ò menor porcion de que abunda el mineral; cuyo beneficio demuestra su verdadero acierto, que consiste en el modo, como los minerales rinden mas metal, y se disponen para ello mejor en la quema: y esto limita del mismo modo, en la precaucion, que con todas las demàs malezas se debe observar, para separarlas.

Tambien para el ensaye por el fuego, se debe re-

pa-

parar esto mismo; porque si se le mezcla tanto azufre, ò medio mineral que le tenga, que sobrepuje al hierro, que tiene el mineral de plata; quemado aquel, y no teniendo en que cebarse el demàs azufre, calcina la plata, y la buelve tierra. Este excesso, se conoce en la quema; porque el mineral se vne en grumos, ò pelotillas, con demasiada crasitud, y arde con mucha viveza, el azufre: para remediarlo, se le mezclarà vna poca de cal viva, muy bien molida, à fin de que encrase el azufre, y absuerva su vntosidad. Este inconveniente, no le causa el hierro, que en demasìa se le mezcla al mineral, que tiene azufre; porque su excesso, no puede causar perjuizio à la plata, aunque es estorvo, para ambos beneficios; pero este se quita, passando la piedra imàn sobre la harina del mineral.

De esta harina, bien preparada, y dispuesta en la quema, mezclaràs vna onza, con dos de almartaga, &c. y haràs el ensaye por fuego, en la forma, y con las mismas precauciones, que se dixeron en el ensaye de oro; y de lo que en la copela quedare bien afinado, sabràs lo que el mineral rinde por quintal.

Los minerales de plata, que tienen azufre, antimonio, ò margagita, quando se queman en la forma dicha, se les mezclan minerales, que tengan hierro, ò escoria, ò caspa de este metal, muy molido, en la cantidad avisada, ò aquella de que segun la experiencia de la cantidad de azufre, de que abundan, neces-

sitan; y siendo esta excessiva, convendrà mezclarles juntamente vna poca de cal viva muy pulverizada; por las circunstancias mencionadas, de que absorviendo la cal la vntosidad del azufre, no puede este ardèr con tanto vigor, y exhalandose en humo, no perjudica à la plata.

Despues de bien quemado, y dispuesto el mineral, estando frio, se laba la harina, para quitarle la cal, y hazer el ensaye por fuego; aunque por azogue algunas vezes le haze provecho.

Mezclase à los minerales, que tienen azufre, hierro, y al contrario; por la antipatia que estos dos simples tienen; porque en el fuego, pugnando, se destruyen vno à otro; y como concurran en debida proporcion, dexan indemne la plata, que sin este medio, padeceria mucho detrimento. Del hierro, quando la acompaña, le padece, porque no se vne, ni bien, ni toda con el plomo, en el ensaye por fuego; y con el azogue, limita por sì, el mismo inconveniente en los ensayes que con èl se hazen. El azufre, es mas perjudicial, porque si excede al hierro que encuentra, calcinado este, el que sobreabunda, ardiendo (como se ha dicho) calcina, y convierte en tierra la plata, que siendo entonces etherogenea de la substancia metalica, ni la puede despues abrazar el plomo por fuego, ni el azogue, por confricacion: ademàs, que si le queda al mineral alguna crasitud del azufre; esta impide, que la plata se vna con el

azogue; causando mucha dificultad en su beneficio.

Los minerales de plata; que tienen qualquier genero de azufre, como de antimonio, comun, de margagita, &c. y juntamente tambien hierro, en buena proporcion; se queman (como se ha dicho) sin material alguno, porque naturalmente tienen la precaucion que necessitan; pero despues de bien quemados, y dispuestos, se debe vsar con ellos otra, que es el endulzarlos con agua; por razon, de que de estos dos simples, que son el hierro, y azufre, suele resultar en la quema de ambos, la caparrosa, la qual, aunque no daña tanto por fuego, regularmente como por azogue, se debe siempre separar por labacion, para que el mineral quede sin este obstaculo.

Los minerales, que participan de oropimente, ò sandaraca (que es vna especie de oropimente roxo, muy activo) se han de quemar con limaduras de plomo, ò con minerales, que le tengan, y azufre, como los soroches.

Los que abundan de vetun blanco, negro, ò de otro color, y de arsenico; se queman con escoria de hierro, y harina de piedras blancas, de las que se haze la cal.

Pero si los dichos minerales de plata (como los que llaman pacos) tienen caparrosa, alumbre, sal, salitre, ò otro qualquier suco salino (aunque necessiten de quema) antes de ella, se muele, y cierne muy

ſutilmente la piedra, y ſe le echa encima agua bien caliente, ſe remueve, y dexa ſoſſegar, y enfriar; y por el ſabor del agua, ſe conoce el jugo que acompaña al mineral: ſi es caparroſa, y en cantidad, ſe conoce, ademàs del ſabor, mojando en ella vn alambre, ò abuja de hierro limpio, y à poco rato toma color de cobre: ſi tiene alumbre, ſe pondrà la abuja negra; y el agua toma vn ſabor aſpero, que tira algo à agrio: ſi es ſal, ò ſalitre, toma el ſabor de eſtos, por el qual ſe conoce la calidad del ſuco, que tiene el mineral: quitaſe aquella agua, y ſe pone en otra, haſta tanto que ſale dulce como ſe puſo, ſin ſabor alguno ſalado; lo que es ſeñal de quedar el mineral, caſi ſin eſte obſtaculo, y diſpueſto para la quema (ſi tuviere alguna maleza mas, que ſepararle en ella) lo qual ſe haze deſpues de labado el mineral, porque en el fuego crece la caparroſa, y por ello no ſerà menos acertado el bolverlo otra vez à labar, en eſtando quemado: Deſpues ſe vne con la almartaga, para hazer el enſaye por fuego, como queda referido.

El mineral de plata, que es muy rico (excepto el machacado) como el roſicler, tacaña, plomeria, ò plataplomo, ſiendo puro, ſe enſaya de eſte modo.

Ponganſe en vn criſol dos onzas de plomo à fundir; y bien fundido (que lo eſtà quando hierbe, y haze por encima vnas pintas, que ſon ſeñal de que ſe comienza el plomo à gaſtar) ſe le echarà vna onza de qualquiera de los referidos minerales, hecho pol-

vos (no muy ſutiles) paſſados por cedazo de cerdas; embueltos en vnos papelitos, en tres, ò quatro vezes; de manera, que ſiempre cayga inmediatamente el mineral ſobre el baño de plomo derretido, continuando el fuego de fundicion, y aguardando ſiempre, que el plomo ayga derretido, y vnidoſe con el mineral del primer papelito, antes de echar el ſegundo, y aſsi de los demàs: y en eſtando bien fundida la eſcoria que dexare (que es quando eſtà liquida, como azeyte caliente) ſe aparte el criſol del fuego, y frio, ſe rompa, y ſe ponga el panecito de plomo en la copela; y afinado, dexarà la plata que tuviere el mineral.

Para mayor ſatisfaccion, ſeguridad, y certeza de eſtos enſayes de plata, y demàs, que ſe hazen por fuego, con almartaga, ſoroches, cendradas, en que ſe afina la plata, (que llaman molibdena) y otras coſas que contienen plomo; ſe debe de qualquiera de ellos fundir tanta cantidad, como la que ſe echò en el enſaye, y ſeparado el plomo que dexare, ſe afinarà en vna copela; y ſi quedare alguna plata, ſe deberà deſcontar de la que ſaliò del enſaye: y lo miſmo practicaràs tambien con el plomo, que hizieres qualeſquier enſayes, para ſaber ſi la tiene, è igualmente reſtarla de la que ſe ſacò del mineral: porque regularmente en Eſpaña, caſi todo el plomo, y medios minerales, que le contienen, y mas la molibdena, ſuelen tener plata; por lo qual, ſin eſta precaucion, no ſe

pue-

puede hazer juizio cierto de la cantidad de plata, que tuvieren los minerales.

Se ha de advertir, que aunque muchas vezes sirve la caparrosa, sal, hierro, cal, y otras cosas, para los ensayes por azogue; siempre es mejor (antes de mezclarlos con èl) quitar al mineral estos inconvenientes; porque si despues fueren necessarios, se pueden añadir como convenga, y por este medio, quitar la contingencia del conocimiento de si los necessita el beneficio, ò no: como tambien, si el mineral los tiene en la cantidad que se requiere; lo qual es mas facil de graduar, no aviendolos, que de templar, si exceden.

CAPITULO V.

COMO SE HAZEN LOS ENSAYES *de los minerales de plata, por azogue.*

AUnque en la quema, locion, y demàs preparaciones dichas, de los minerales de plata, se les quitan sus malezas; esto no sucede tan totalmente, que despues, al tiempo de su beneficio por azogue, no necessitan (las que quedan) de medios, para evitar los daños que suelen causar; los que se remedian, mediante varios materiales (como plomo, hierro, sal, estaño, cal, caparrosa, &c.) que se mezclan con el mineral, al principio, ò en el intermedio de su beneficio, para vencer estos obstaculos, que como

simp-

ſimpthomas, ò accidentes, ocurren en èl, à fin de que el azogue, recoja toda la plata, ſin pèrdida alguna: para cuyo intento ſe dize, que preparado, y bien diſpueſto el mineral en la quema, para el beneficio; y eſtando en polvo, ò harina muy ſutil, (porque ſu vnion continua, no ſe puede hazer con el azogue, que por minimas partes) ſe toma de ella, quatro onzas; ſe ponen en vna cazuela, y ſe le mezcla como coſa de vna quarta de onza, poco mas, ò menos, de ſal comun, muy molida: ſe rebuelve, y amaſſa con vn palito, echandole agua, de modo, que ſe haga vna paſta, como lodo algo ſeco: deſpues toma de azogue, tres tantos mas, de la cantidad, que (del enſaye por fuego) ſabes tiene de plata el mineral (que es à vna parte de plata, quatro (à lo mas) de azogue) y ſi no has enſayado el mineral, toma la cantidad correſpondiente, que prudencialmente puedes congeturar que tiene: (la que deberà ſer algo menos; porque ſi faltare azogue, ſiempre ſe le puede añadir, ſin inconveniente) y ponla en vn pañito ſutil, y eſpeſo, y formaràs vna muñequita, que exprimiràs poco à poco con los dedos, y repartiràs ſobre el mineral, con el qual lo mezclaràs, ò repaſſaràs: eſto es, irlo poco à poco, con el papelito, paſſando de vna parte de la cazuela, à la otra, en vn montoncito; porque de eſte modo, ſe divide el azogue en minimas partes, para poder juntarſe con el metal: hecho eſto dos vezes, ſe dexa amontonado en vn lado de la miſ-

ma cazuela; hasta el dia siguiente; que poniendole vna poca de agua (para que tenga la misma consistencia que antes) se buelve à repassar dos, ò tres vezes con el palito: el tercer dia, hecha esta misma diligencia, se saca (tanto como dos polvos de tabaco) de aquella massa, y puesto en vn platillo chiquito de barro, bien vidriado, y liso, se laba en vna cofayna, ò cazuela de agua, con mucho tiento, y cuidado, como queda dicho, para conocer el estado que tiene el azogue, el qual se queda detràs de la tierra, ò relabe, (que llaman) haziendo como vna ceja muy delgadita, que llaman Lis, las mas vezes pegada al suelo del platillo; por la qual, como tenga plata el mineral, conoceràs el estado de tu ensaye, segun experimentaràs por estas señales.

Si la Lis, ò ceja que haze el azogue detràs del mineral, ò relabe, es muy sutil, blanca, y sin viveza, y al baxar con el agua el relabe, se queda como pegada al suelo del platillo, es la que llaman Lis de azogue, y no tiene plata: esto se conoce, en que refregandola con el dedo, se junta en granos de azogue vivo.

Si la Lis brilla como limadura gruessa, ò sutil (segun lo rico del mineral) corre como rodando con el agua detràs del relabe, y restregada con el dedo, se haze pella, ò pasta; es la que llaman Lis de plata, y señal de recogerla.

Si la Lis, es de color obscuro, y el azogue se haze rabillos, ò figuras prolongadas, que se pegan al suelo del

del platillo; es la que llaman Lis de material, que que quiere dezir, que tiene consigo aun el mineral, alguna parte de medio mineral, ò vetun, que encrasa la superficie del azogue, para que no pueda recoger la plata; y entonces se repassa, ò rebuelve el ensaye, para quitarsela; ò se le mezcla (que es mejor) vna poquita de caparrosa, ò agua de ella (que es mas suave) con la que repassandole, se descaspa, ò quita aquella crasitud al azogue, y bien repassado, se dexa en vn montoncito, hasta otro dia, que se vea el estado en que està el beneficio.

Sucede tambien ser la Lis de color aplomado, y obscuro, y con las señales que quedan dichas, y no ser efecto de material que tenga el mineral, sino de plata, con alguna impuridad; y para conocerlo, junta con el dedo el azogue en vn granito, y apartado del relabe, aprietale de golpe con el dedo pulgar contra el platillo, para que lo mas vivo del azogue se separe, y mira si pegado al cutis del dedo, se ha quedado algo del azogue, que se ayga hecho como vna planchita; y si la hay, es señal de que la Lis es de plata impura, y no es menester echarle material alguno: pero si en el cutis del dedo no queda mas que vnos granitos divididos, y muy sutiles, pegados à èl, por medio de la humedad, es señal de Lis de material, con la que procederàs como queda dicho.

La Lis de material, tiene tambien diferentes colores, segun las impressiones que los causan: estos pro-

vienen de los materiales que el mineral reſerva en sì, ò que para facilitar ſu beneficio, ſe le añaden; y aſsi, la Lis que eſtà tocada (eſto es) que tiene color negro, denota, que el enſaye abunda de hierro: ſu remedio es la caparroſa, cal, ò ceniza.

Si la Lis es de color aplomado; denota, que el enſaye contiene mucho plomo: ſu remedio es hierro, ceniza, ò cal viva.

Siendo la Lis mas clara que la antecedente, demueſtra eſtaño: ſe le aplican los miſmos materiales, que à la Lis de plomo.

Si la Lis tira algo à dorada, es ſeñal que abunda el cobre: ſu remedio es la cal viva.

Ademàs de eſtos accidentes, ſucede tambien algunas vezes, que la abundancia de caparroſa, que de nuevo ſe ha fermentado, extrinſicado, y pueſto en movimiento con la ſal, que regularmente ſe mezcla à los enſayes por azogue, y otras diſpoſiciones del miſmo mineral, cauſa los colores de Liſes, que quedan aviſados; y en eſte caſo, los remedios que ſe aplican, ſon correſpondientes al color que mueſtra la Lis: porque ſi es de color negro, ſu remedio es el hierro; ſi aplomado (que llaman plomo falſo por eſta razon, y por ſu mayor frequencia) es plomo; ſi es mas claro, ſe le aplica eſtaño; y ſi dorado como cobrizo, ſe le mezcla cal viva, como ſe dixo antecedentemente.

Tambien cauſa la caparroſa en las Liſes, el defecto de

de que el azogue estè aplomado, y desunido, quedando su mayor parte suelto; de modo, que exprimido con el dedo, queda redondo; por lo que no puede recoger la plata: y assi, para remediar este inconveniente, se le debe mezclar hierro.

No menos padece el azogue otras impressiones de los minerales, las que le buelven en bolitas, ò granos, que llaman encrespado, sin quererse vnir; lo que es causado por falta de material, y sobra de mezcla, ò liga, que con la plata bruta atrae à sì el azogue; y por ello no pueda recoger la plata: remediase este inconveniente, mezclandole alumbre, ceniza, ò sal.

Sucede algunas vezes, que siendo el mineral muy rico, y no aviendose proporcionado en cantidad suficiente el azogue que se le ha echado, este recoge la plata que puede, y la demàs queda solamente tocada del mismo; y si luego que se conoce este inconveniente no se le echa mas azogue en bastante cantidad, para recogerla toda; se le pega à su superficie vna crasitud, que ni la dexa con facilidad vnirse con la demàs, ni quedar debaxo del relabe, sino que sobre èl anda encrespada, ò en granitos muy chiquitos: para juntarla, se le echa abundancia de azogue, como sea, que la Lis demuestre, que se pueda labar el ensaye, como se dirà despues; pero si no està en esta positura, se le mezcla pella de plata, que no estè muy exprimida, para que tenga las quatro partes de azogue, y con ella se recoge.

Suele suceder, por descuido de sobra de material, tiempo, ò repassos, y mayormente por abundancia de caparrosa, y sal, que el azogue, y plata se convierte todo en agua; que es lo que llaman disparar el beneficio: y en este caso, para reducirlo, se debe cocer todo en vna calderita de cobre sin estañar, por algunas horas, aviendo antes incorporado con el relabe vn poco de hierro; que de este modo tomarà otra vez cuerpo el azogue, y la plata, la qual se separarà, como se dirà despues.

Por todos los accidentes referidos, y otros, que de ordinario suelen (con no poco perjuizio) suceder en el beneficio de azogue por caxon, (que llaman) que es el que queda descripto, es por lo que siempre me ha parecido, y es mucho mejor, menos costoso, mas seguro, y breve, el beneficio de azogue, por mayor, y por menor, hecho por cocimiento; del qual, puede ser, que en otra ocasion te dè noticia: bien, que su manipulacion, requiere tambien (aunque no tanta) inteligencia, theorica, y practica, como el beneficio por caxon.

Aviendo, finalmente, superado, remediado, y vencido todos los accidentes dichos, ò aquellos que huvieren sobrevenido à tu ensaye; de manera, que reconozcas por la Lis (como se ha dicho) que es de pura plata; y que el azogue continùa en recoger la demàs que le queda al mineral; repara al siguiente dia, si la dicha Lis de plata limpia, como limaduras,

se vá sutilizando de modo, que comienza à hazerse como Lis de azogue; ò que no pide el beneficio mas azogue, aviendo estado (al parecer) bien dispuesto; ò que està el cuerpo del azogue, y plata limpio, y de color que tira algo à dorado; y entonces es señal de poder labar tu ensaye: lo que executaràs, no obstante, que estas, ni otras señales, no son infalibles, para creer, que ha dado la ley el mineral; pues solo ensayando por fuego parte del relabe, se puede saber con certeza, si ha dado el metal, ò no; pero, en fin, labalo como te digo, en viendo la señal avisada, procediendo de esta manera.

Echa à tu ensaye vna onza mas de azogue, del que tenia: repassale vna vez con èl, y despues con mas agua, que la acostumbrada, para que se junte todo lo que es metal: ponle agua entonces, que sobrepuje quatro dedos la materia, y mueve el relabe muy bien con la mano, à fin de que el azogue, que està en partes pequeñas, se junte facilmente con el demàs, y todo se haga vn cuerpo: laba el azogue con cuidado, para separarle del relabe; y quedarà el azogue limpio, y con èl vnida la plata que tenia el mineral: quitale (lo mas que puedas) la humedad; y para enjugarle del todo, tomaràs vna cofayna muy bien seca, y pondràs sobre la superficie de su concabidad, vn paño, ò lienzo blanco, delgado, y enjuto: echa encima el azogue, y moviendolo de vna parte à otra, quedarà la humedad en el paño, y totalmente sin ella

el azogue, el qual le exprimiràs muy bien, por la piel de vn guante delgado, y en èl te quedarà la pella de azogue, con la plata que en sì tenia, la que serà pura, si el mineral no tenia otros metales consigo, ò que aviendolos adquirido en el beneficio, no los ha consumido: separa el azogue de la plata, por evaporacion (pues por ser la cantidad tan corta, no vale la pena de separarlo por distilacion) poniendo la pella bien exprimida sobre carbones encendidos, y dandole fuego poco à poco; pero de modo, que à lo vltimo, la pella hecha asqua no humee mas: entonces se saca, y se dexa enfriar, y pesada (si estuviere pura) sabràs la cantidad de plata que tenia el mineral.

Quando hay mucha cantidad que desazogar, se pone la pella en vna retuerta de buen barro, ò hierro, (que es mejor) que tenga el cuello largo como media vara, y dandole fuego, se distila el azogue, que se recoge en vna cazuela llena de agua, en la qual entra dos dedos, la punta de su cuello; lo que se continùa, hasta que estando la retuerta bien hecha asqua, y assimismo la materia que tiene, no sale mas azogue.

Del mismo modo se recoge el oro por azogue, como queda dicho de la plata; y para que los ensayes de ambos metales, se hagan con mas brevedad por este modo (que consiste en que el azogue recoja con mas prontitud el metal) se disponen vnos polvos, que llaman magistrales, que aunque se componen de varios modos, es el mas facil, y comun el siguiente.

To-

Toma de mineral de cobre, que no tenga arsenico, sino que sea de buena calidad, y abundante, vna libra: muelelo sutilmente, y mezclale otra tanta sal comun, bien molida; y con vn poco de agua, haz vna massa, y de ella vnas tablillas, que en estando secas, las pondràs à quemar entre carbones encendidos, hasta que se hagan asqua (pero sin que se funda el mineral) sacanse, y frias, se muelen, y ciernen en polvos muy sutiles. Quando se haze el ensaye por azogue, se le mezclan estos polvos, en lugar de la sal que dixe se le avia de echar; pero con mucho tiento, y menor cantidad: y en lo demàs, se procede como queda prevenido.

En esto tienes advertidas, y explicadas todas las individuales circunstancias, que debes entender, saber, y observar, para hazer con acierto vn ensaye por azogue; el que requiere, ademàs de la theorica referida, muy frequente practica, para su perfecto conocimiento, y manipulacion.

CAPITULO VI.

COMO SE HAZEN LOS ENSAYES, *por fuego, de los minerales de cobre, plomo, estaño, y hierro.*

EL mineral de cobre, se quema, hasta que no humee, y frio, se haze polvos muy sutiles, los que se laban con cuidado, para separar la terres-

trei-

treidad que se pueda: toma de esta harina vna onza; y segun fuere mas, ò menos seca, mezclale vna, ò dos de polvos, que hazen fundir el mineral: (cuya composicion te dirè despues) fundelo todo à fuego fuerte; y en dando señal de estàr bien fundida la escoria, que tendrà encima, que es estàr liquida como azeyte; aparta el crisol del fuego, y sentado derecho, dexalo enfriar: rompelo, y hallaràs à lo hondo el cobre, en vn panecito, ò grano: pesalo, y haziendo la quenta, sabràs lo que tiene el mineral por quintal.

Los polvos los haràs tomando vna libra de rasuras de vino, y molidas, las repartiràs en quatro papeles de estraza, y bien embueltas, y atadas con vn hilo, mojaràs los papeles por defuera, y los pondràs entre carbones encendidos, que no se toque vno à otro, en parte donde no incomode el humo: cubrelos con otros carbones, y dexalos tanto tiempo en el fuego, que se hagan asqua, y hasta que no humeen mas: saca la materia del fuego, y si estuvieren todas las rasuras de color muy negro (no blanco) estàn bien quemadas; pero si alguna parte no lo estuviere, separala, y buelve à quemarla, hasta que se ponga negra: Advierte, que si les dàs mucho fuego, se passan, y se ponen blancas.

Toma sal comun, la que quisieres, y ponla en vn puchero; tapala con vna texilla, y dale fuego tanto tiempo, hasta que la sal no salte mas; y esta se llama sal decrepitada.

Mezcla partes iguales de las rasuras quemadas, sal decrepitada, y de salatron: v.gr. de cada cosa quatro onzas, todo antes bien molido: guarda estos polvos en vn puchero vidriado, y con ellos facilitaràs la fundicion de los minerales, como con qualquiera otra, de las demàs composiciones, que se hazen para este efecto. Si acaso con la humedad del tiempo, se vnieren estos polvos (como suele suceder) quando vses de ellos, buelve à molerlos sutilmente.

El mineral de estaño, se ensaya, quemando el metal, moliendolo en polvo, y labandolo, y despues de muy seco, si es abundante, se funde por sì; pero si no, mezclesele otro tanto de los polvos dichos, y fundase, hasta que la escoria lo estè como azeyte; y apartado, y bien frio, rompase el crisol, y en lo hondo estarà el estaño separado de su escoria; y si no estuviere del todo puro, reitera su fundicion, sin adiccion alguna, para conseguirlo.

Para ensayar el mineral de plomo, se hazen las mismas diligencias, de quemarlo, molerlo, y labarlo (si no es abundante el mineral) y mezclado con vna parte de polvos, se funde, y separa, como se ha dicho del mineral de estaño, procurando, que no salga crudio, que es estàr quebradizo, è impuro el metal, de las malezas de antimonio, margagita, &c. que le acompañan; si las tuviere, se bolverà à fundir, y se dexarà tanto tiempo en el fuego, hasta que consuma vnas pintas negras, que nadaràn por encima del me-

tal; y quando se aclararà, y las pintas no seràn negras, sino como coloradas; es señal, de que el plomo se comienza à gastar, no teniendo mas impuridad que desechar de sì: apartase del fuego, y frio, se pesa, para saber lo que rinde por quintal.

El mineral de hierro, se pone à quemar à fuego muy fuerte; y quando està como que se quiere fundir, se saca, y frio, se muele muy sutilmente; y para separar el metal de su terrestreidad, no se laba, sino se le passa por encima vna piedra imàn, que sea buena, y con ella se và apartando el metal, el qual despues se funde en vn crisol, con otro tanto de polvos, à fuego muy fuerte, ayudando à ello con salitre: despues de bien fundido, se dexa enfriar, y rompiendo el crisol, queda en el suelo de èl, la porcion de hierro, que tenia el mineral.

Puedes tambien hazerlo, como se haze su beneficio por mayor, que es, en estando (quando se pone à quemar) como que se quiere fundir el mineral, sacarle del fuego, y darle golpes con vn martillo, sobre vna vigornia, para que salte la terrestreidad, y se vaya vniendo el metal; lo que conseguiràs, reiterando esso mismo, caldeandole hasta que quede el hierro puro.

***)(✠)(***

CAPI-

CAPITULO VII.

DEL MODO DE COPELAR, HAZER las copelas, y el hornillo.

DE diversos materiales se hazen las copelas, pero para poca cantidad, son lo mejor, los huessos, ò hastas, quemadas, de modo, que queden sumamente blancas: pudierase vsar de la ceniza comun desbravada, que es la que se quita de las coladas que hazen, para limpiar la ropa blanca, aviendole yà sacado su parte salina, que es la que compone su legia; pero hay la contingencia, de no estàr bien quemada esta ceniza; y por ello, quedandole algunos principios volatiles, de que està acompañada, y evaporandose despues en el fuego, y quedando vacìo el lugar que estos ocupaban, suelen poner la copela llena de aberturas, y hendiduras, por las que se introduce el metal, y no se puede afinar: y asi, es menos arriesgado el hazerlas de las hastas, y huessos quemados, como se ha dicho.

Muelense estos, y se passan por vn cedazo muy sutil, y estos polvos se amassan con agua, donde se ha desleìdo vna poca de cal viva, en vna consistencia de humedad, que oprimidos con la mano, se hagan vn terron, ò pella, como la que se haze apretando la nieve, de modo, que despues con los dedos se

puedan bolver à desmenuzar en polvos como antes.

Para hazer vna copela, y afinar, ò copelar vno, ò dos marcos de metal, toma vna cazuela de barro sin vidriar, de las que valen à quarto, y humedecida su concabidad, con la misma agua que se humedecieron los polvos, llenala de estos, y con vn palito, ò tablita (que tenga el vn cabo, de dos dedos de ancho, y como dos cantos de real de à ocho de gruesso) apisona, ò maciza los polvos en la cazuela; y antes que los que echastes se acaben de vnir, echa otros; y asi procede, hasta que la cazuela estè llena: aplana despues, è iguala su superficie con vna mano de almirèz, ò cosa semejante; y en estando bien lisa, haz con vn cuchillo, en medio de ella, vna concabidad, que ocupe de ancho los dos tercios de su diametro, y tenga dedo y medio de hondo; cuya concabidad la alisaràs, y macizaràs bien, dexando enjugar la copela al Sol, ò à fuego lento: si en estando bien seca, no tuviere abertura alguna, y estàn los polvos bien vnidos, y apretados, de modo, que rascando con la vña, no se separen; està bien hecha la copela.

Toma vn puchero sin vidriar, de los que se venden por vn quarto; partele por medio, esto es, desde la boca al suelo, de modo, y en tal proporcion, que no sea mas ancho el diametro de su concabidad, que el de la copela, de suerte, que puesto encima de ella, vengan los bordes de la cazuela à dàr con los del medio puchero, desde el suelo de èl, hasta el gollete,

quedando mas afuera de la cazuela, todo el cuello del medio puchero: en estando en esta proporcion, toma vn poco de barro bien amassado, pero vn poco duro, y pondràs desde el suelo del puchero, hasta el gollete, tres pedacitos como avellanas, à trechos, iguales, en cada lado, que levanten como vn dedo de gruesso, y encima de ellos pondràs el medio puchero (que se llama musla) vnido con el barro, de modo, que entre el borde de la musla, y copela, quede de ancho, lo que huviere de distancia, desde vn pedacito de barro al otro, y de alto, vn dedo, como queda dicho, para que el ayre tenga ventilacion, y arda el fuego; pero vniendo ambos bordes en el districto que ocupa el barro, de modo, que estèn firmes; y de manera, que la distancia, desde el borde de la cazuela, hasta lo alto de la boca del puchero, sea de tres dedos de alto, y lo mismo de ancho poco mas: y assi dispuesto, dexalo secar, y despues haràs el hornillo de este modo.

Dispuesta tu copela con su musla, como queda dicho, sientala en vn allar, ò parte lisa, que no tenga debaxo madera, ni cosa que se pueda quemar, y tan alta, que sentado en vna silla, puedas descansadamente mirar dentro de la copela: sientala derecha, ò à nivèl, para que el metal que en ella se pusiere, no se derrame; y à quatro dedos de distancia al rededor de ella (en forma quadrada, ò redonda) levanta vna pared, que con facilidad haràs de ladrillos, ò medios,

vnos

vnos ſobre otros, haſta media vara de altō, dexando la boca de la copela libre, y deſtapada; pero todo lo demàs de ella, de modo, que la pueda bien dàr el fuego al rededor, y por todas partes: pon deſpues vn pedazo de ladrillo, que deſde afuera, llegue à encontrar con la copela; pero que no ſea mas alto que el borde de ella, de ſuerte, que quede la boca del hornillo hecha de la miſma magnitud, que la que componen la mufla, y copela, lo que facilmente ſe harà con vn poco de barro, y aſsi diſpueſto, y con firmeza, para que no ſe desbarate, ò ſe cayga en medio de la operacion, procederàs de eſte modo.

Encenderàs de carbones ordinarios, del tamaño de huevos (ſin ciſco, piedras, ni tierra) como coſa de quatro libras, y los echaràs en tu hornillo, repartiendolos al rededor de tu copela; y encima otros de la miſma calidad, ſin encender, haſta poco mas de lo alto de tu mufla: en comenzandoſe eſtos à encender, echaràs ſobre ellos, carbones de brezo, del tamaño de nuezes, que cubran quatro dedos en alto tu mufla, y deſpues con carbon de brezo como avellanas, y que eſtè limpio del polvo, y tierra que ſuele tener (lo que ſe ſepara con vn arnero) ſe llena todo el hornillo, ſe colma, y ſe dexa encender.

Luego que la mufla ſe comienza à recocer, ò à hazer aſqua, arrima à la boca del hornillo vnos carbones de brezo, que ſean grueſſos, de los que llaman cabezas, para que ſe vayan encendiendo con el calor

do

de adentro, y ſe caliente al miſmo tiempo por eſte lado la copela: continùa el fuego, añadiendo ſiempre del carbon de brezo limpio, del tamaño de avellanas, todo lo que ſe quemare, por tres horas de tiempo; conſervando ſiempre el hornillo, haſta acabar la operacion continuamente colmado de carbon: y quando veràs que la copela, y la mufla, eſtàn como blancas, de puro encendidas; puedes comenzar à copelar: lo que haràs de eſta forma.

Tendràs vnos muelles de hierro, de tres quartas de largo, cuya forma te la moſtrarà qualquier Platero: ſepara con ellos los carbones de la boca del hornillo, y reconoce tu copela, y mufla, ſi ſe han rompido, ò hendido; y ſi la copela ſe huviere abierto, ò eſquebraxado, procurarà macizarla con los polvos de que la hiziſte; ò lo que es mejor, ſi tienes el mazacote de alguna copela vieja, muelele bien, y con eſtos polvos (que llaman molibdena) introduciendolos por las concabidades que tuviere, mazizalas, de modo, que quede todo bien apretado, lo que experimentaràs, ſi lo has hecho con acierto, echando encima vn poco de plomo, y ſi fundido, ſe acaba de gaſtar, ſin que ſe meta por las hendiduras que tenia la copela, puedes comenzar à copelar; poniendo poco à poco, con los muelles, por exemplo, quatro, ò ſeis onzas de oro, ò plata impura, que colocaràs enmedio de la concabidad de la copela, y bolveràs à tapar la boca del hornillo con carbones, de modo, que por entre ellos

pue-

puedas obſervar los movimientos que ſe hazen en la copela; y quando eſtarà recocido, ò hecho aſqua el metal que puſiſte, echale como dos onzas de plomo; y à poco rato veràslo fundido todo, y que ſe haze baño, y comienzan à andar por encima vnas pintas, que ſe conſumen à los lados de èl: al principio, algo obſcuras; pero deſpues ſe vàn aclarando, como el baño, y conſumiendo el plomo, quien ſe lleva conſigo la impuridad que tiene el metal; y quando eſto ha ſucedido totalmente, y con perfeccion, ſale de vn lado vna capa, que cubre todo el baño (que es lo que ſe llama afinar) y de alli à poco rato veràs vnos viſages, ò colores, que haze la ſuperficie del metal; azules, verdes, encarnados, y de otros diverſos, que ſe llama refinar; los quales ſuceſsivamente iràn conſumiendo aquella capa que avia, haſta que el baño quede levantado, y muy claro, ſin macula alguna (y eſto llaman enjugar) è immediatamente ſe comienza el metal à congelar en vna planchita; y en eſtandolo totalmente, con vn hierro grueſſo como medio dedo, de vna vara de largo (puntiagudo de vn extremo, y del otro hecho vn gancho pequeño) ſe levanta, y deſpega el metal de la copela, y ſe và poco à poco trayendo àzia la boca, de donde ſe ſaca con los muelles, y eſtando aun hecho aſqua, ſe dà con vn martillo ſobre el canto de la plancha, tres, ò quatro golpes encima vn tàz, ò yungue; con los quales ſe ſepara la terreſtreidad, que ha ſacado conſigo de la

copela, el metal que està purifsimo, y queda tan reluciente, y hermoſo, como ſi ſe huviera bruñido.

Si eſtando yà congelado el metal, el hierro con que le ſacas, no eſtà caliente, comienzan à levantarſe en ſu ſuperficie vnas vegigas, y ramitos, que llaman gallear; los que ſe deben evitar en los enſayes de poca cantidad, porque ſiempre ſe deſperdicia en granos algun metal, que aunque poco, haze falta para hazer la quenta juſta de lo que rinde el mineral.

Suele muchas vezes ſuceder, que el plomo, en la cantidad dicha, no es baſtante para conſumir la liga que tiene la plata, ò oro que ſe afina, por razon de que para conſumir en la copela, vna parte de cobre, ſon meneſter caſi doze de plomo: y entonces, aviendoſe gaſtado el que ſe puſo, de pronto ſe quaxa el metal, quedando en ſu ſuperficie obſcuro; lo que no ſiendo defecto del fuego (como tambien ſuele ſuceder) es meneſter echarle mas plomo; pero es mejor que ſea menos que el que neceſsita, que no dè mas; porque ſi eſte abunda, y no halla cobre, ò otra impaſidad, ſe lleva conſigo parte del oro, ò plata que ſe afina: de eſte modo bolverà el baño à abrirſe, y à andar las pintas; pero ſi le faltare fuego, mete por la boca vn palito haſta encima del baño, y ſopla con el fuelle, tanto tiempo, que el baño ſe buelva à abrir, y anden por encima las pintas; y de eſte modo ſe procede, haſta que haze las ſeñales dichas de afinar, refinar, y enjugar; y ſi no las haze con toda perfeccion

(como se ha dicho) quedando à lo vltimo el metal todo, levantado, y claro como vn espejo, no te fies de su afinacion, porque no està bien hecha; y assi, añadele plomo, y prosigue (como queda dicho) hasta conseguirlo.

9 Sabete, que si el metal de oro, ò plata que afinas tiene azogue, no es perjudicial; porque luego se desvanece en humo: si tiene cobre, le consume el plomo (como queda dicho) pero si tiene hierro, necessita de ayudarle con fuego de llama, por la boca del hornillo con palitos, y soplando con vn buen fuelle, por algun tiempo, para que el hierro (que nadarà como vna costra sobre el baño) despues de bien quemado, se quede como tierra à los lados de èl, y se aparte con la punta del ganchillo, ò garavato hecho asqua; porque de otra suerte, no es possible separar este metal en la copela.

10 Si el metal tiene mezcla de estaño, es mucho mas perjudicial en la copela, que el hierro; porque además de que no le consume el plomo, encrasa el baño, cubriendole todo, de modo, que no le dexa afinar, haziendo por encima vna tela, que es menester quitar à vn lado continuamente con vn palito, hasta que desta manera aygas separado todo el estaño, que serà quando no harà mas tela alguna; y las que apartaràs donde no toque al baño; pero teniendo cuidado, que sea bastante el fuego, y estè todo bien fundido; porque si no, sacaràs con las telas del estaño,
mez-

mezclado el metal de oro, ò plata, que afinares. De este modo tambien se separa el estaño por copela (y casi se consume echandole bastante plomo) quando se quiere saber si tiene alguna plata, la qual siempre se disminuye algo, y padece; porque el estaño es enemigo de todos los metales, y rebelde en separarse de ellos. Al oro no le puede dañar; pero los demàs (excepto el plomo, à quien menos mal haze) siempre padecen alguna diminucion, y detrimento.

Pero para copelar ensayes menores, que (como se dixo) se hazen de vna onza de mineral; se disponen vnas copelitas, con las quales se pueden hazer de vna vez quatro, y cinco afinaciones; estas se forman en vn molde, de esta manera.

Mandaràs hazer vna sortija de hierro, que sea ancha de arriba, como el diametro de vn real de à ocho Segoviano; y abaxo, como vn real de à quatro del mismo cuño; y de alzada, lo mismo que es el diametro de su parte inferior, (que se ha dicho) de modo, que sea mas ancho de arriba, que de abaxo, en figura conica, ò de maceta. Serà la sortija del gruesso del canto de vn real de à ocho, bien limada, vnida, y lisa por de dentro; y este es el molde. Haràs, que de madera de encina bien seca, te torneen vn palo de ocho dedos de largo, y de dos de gruesso, poco mas; el qual en vn extremo sea mas ancho vn poco, que todo el mayor diametro de la sortija, y en medio tenga vn pezon redondo, y tan ancho, que ocupe los

dos tercios del mismo diametro interior, y vn tercio de èl, de alto; por el otro extremo, que estè vn poquito redondo, en quanto se conozca; y este es el macho de tu molde: despues mandaràs hazer, de qualquiera madera fuerte, vn mazo, que pese dos libras, que tenga las bocas bien lisas, y con èl, tienes lo què necessitas, para hazer las copelitas mencionadas, en esta forma.

Toma vna tablita bien lisa, del gruesso de dos dedos, assientala sobre vn lugar firme, y con polvos secos, y blancos, de huessos quemados, estriegala, y tambien tu molde por de dentro: ponle sentado sobre la tablita, por la parte mas angosta, y llenale de los mismos polvos, pero humedecidos en la misma consistencia que tenian aquellos, de que hiziste la copela grande: aprietalos dentro del molde, con las puntas de los dedos, de modo, que todo el molde quede lleno, y bien colmado: golpea lo que estuviere colmado, con tu mazo de palo, para que apretandose los polvos, quede todo lleno hasta la superficie: passa por ella, y por la de su assiento, vn cuchillo, para que queden ambas iguales por las dos partes con el molde: estriega segunda vez la tablita con polvos secos, tambien la superficie mas ancha del mazacote, que està en el molde, y el pezon de tu macho de madera; el qual le pondràs en medio de la dicha superficie, y daràs dos, ò tres golpes con el mazo sobre el otro extremo del macho, à fin de que en-

tran-

trando el pezon en el mazacote, le oprima, y apriete, y quede formado en medio de la copelita, el hueco, ò espacio, en donde se pone el metal: passa otra vez el cuchillo por ambos bordes de las superficies del molde, y sientale por la parte mas angosta, sobre el extremo de arriba de tu macho, y dando golpecitos, y haziendo vn poco de fuerza, se despegarà del molde la copelita, que despues con dos dedos de la mano izquierda, la levantaràs, hasta que estando fuera del molde mas de la mitad de ella, puedas tomarla con la mano derecha por en medio, y sentarla con tiento sobre vna tabla.

De este modo haràs todas las demàs que quisieres, dexandolas que estèn muy secas, para vsar de ellas: si te se desgraciaren algunas, buelve à deshazerlas con los dedos, en polvos, y juntalos con los demàs; y si estos se secaren algo, añadeles agua en la debida proporcion, como se ha dicho, y prosigue.

El hornillo, para copelar con estas copelitas, se harà del mismo modo que se ha dicho, y à proporcion del ancho de la mufla, la qual sentaràs, no sobre copela, sino encima de vn ladrillo fino bien cocido, y liso en su superficie, y cortado à la misma medida de la mufla, sobre tres pedacitos de barro por cada lado à trechos iguales, y que levanten los dos tercios de alto de las copelitas, de las quales puedan entrar seis comodamente debaxo de la mufla: esta tendrà tres abugeros à la larga de su borde en cada lado,

y

y à diſtancia de vn dedo de èl, para que por cada vno de ellos, entre el fuego à la concabidad de las copelitas, y ayude à afinar.

Daràs fuego al hornillo, ſegun ſe dixo, y en eſtando bien caliente, meteràs vna, ò dos, ò mas, de tus copelitas, que en poco tiempo ſe pondràn blancas de puro encendidas: ſacalas, y reconocelas, y ſi eſtàn enteras, y vnidas, buelvelas à meter dentro, y bien calientes, pondràs en cada vna el plomo que ſeparaſte de vno de los enſayes, y afinando del modo que ſe te ha enſeñado, procuraràs tener bien guarnecida de carbones grueſſos la boca de tu hornillo, la que como deberà ſer grande, entrarà mas facilmente por ella el frio, y no ſe podrà hazer bien la afinacion: en eſtando con perfeccion acabada, y quaxado el metal, ſe và retirando poco à poco àzia la boca la copelita; y en dexando de eſtàr recocha, ſe ſaca de todo punto fuera, y con vnas pinzas fuertes, ſe le quita el grano de metal, que ſe golpea para quitarle la tierrecilla de la copela, y ſe eſtriega con vnas eſcobillas de laton delgaditas, que llaman gratas; con lo qual queda el granito del todo limpio.

Si acaſo te incomodare el continuo mirar al fuego, toma vn criſtal de vna quarta en quadro, que ſea claro, y afirmalo en vn cabo de madera, y por èl podràs mirar ſin que à la cara, ni à la viſta ſe le ſiga incomodo alguno; ò toma vna tablita delgada, de vna tercia de largo, y vna quarta de ancho, y diſpueſ-

ta

ta en ſu cabo, como ſe ha dicho del criſtal, hàz en medio de ella vna cortadura à lo ancho, como de ſeis dedos de largo, y dos cantos de real de à ocho de ancho, y por ella miraràs, con mas comodidad, que por el criſtal, por eſtàr mas recogida la viſta.

CAPITULO VIII.

DEL MODO DE SEPARAR LA PLATA, *del oro, y de purificarle por agua fuerte: Separarle de los minerales por agua Regia, y ſu compoſicion.*

PAra que puedas ſaber ſi la plata que has ſeparado de los minerales tiene oro, y aſsimiſmo de la mezcla de plata, ò de otro metal que tuviere el oro, le ſepas purificar por agua fuerte, te dirè por extenſo ſu modo, que es el ſiguiente.

Toma, por exemplo, vna onza de dicha plata, fundela, y vaciala poco à poco deſde vna vara de alto, ſobre diferentes partes de vn barreño lleno de agua, que debaxo de ella tenga vnos eſpartos, ò ramas de eſcoba de palma, ò de tomillo, que ocupen todo el aſsiento del barreño, à fin de que la plata, al caer ſobre ellos, ſe haga granitos, ò granalla, que llaman: ſaca deſpues poco à poco las ramitas, ò eſpartos, labandolos, para que queden todos los granitos en el barreño, los que recogeràs, y enjugaràs; y por el peſo conoceràs, que no has deſperdiciado coſa

alguna. Esto es lo que llaman hazer granalla el metal, para que mas facilmente el agua fuerte le penetre, y disuelva.

Mete esta onza de granalla, dentro de vna redoma de vidrio, tan grande, que en su concabidad, puedan entrar ocho onzas de agua comun: echa encima quatro onzas de agua fuerte de buena calidad, dexando destapada la boca de la redoma, que sentaràs dentro de vna cazuela vidriada, y limpia, y la pondràs sobre fuego muy lento, para que su calor ayude à la disolucion; y veràs como el agua fuerte comienza à herbir, y à deshazer la plata en agua; y el oro andarà como vn polvo negro, mezclado con el agua, que despues se assentarà à lo hondo del vaso; y en estando deshecha toda la plata (que es quando en el suelo de la redoma no hay mas que vnos polvos negros, que es el oro que la plata tenia, que no tiene la agua mas metal, que disolver, y que queda diafana) quita la cazuela con tu redoma, del fuego, y dexalo enfriar, y reposada que estarà, vacia el agua fuerte en otra redoma: pero si en el fondo quedare todavia alguna plata, por disolver; ponle vna poca de nueva agua fuerte, y al fuego, hasta que la acabe de deshazer, como se ha dicho: y en estandolo, y fria la disolucion, vaciala, y juntala con la primera, pero con tiento, sin que los polvos negros salgan con ella, sino que queden en el fondo de la redoma, para que los endulces, y separes, como te dirè.

Echa

Echa encima de los polvos negros que han quedado en el ſuelo del vidrio, agua de la fuente, que ſobrepuje quatro dedos, y labalos, meneando la redoma: dexalos bien repoſar, quitala, y junta eſta agua con las otras de la diſolucion: buelve à echar nueva agua dulce ſobre los miſmos polvos, y bueltos à labar como antes, dexa que ſe precipiten: prueba el agua, y ſi tiene algo de aſpereza, quita eſta por decantacion, como hiziſte con las demàs, y echa nueva agua tantas vezes, haſta que el agua ſalga con el miſmo ſabor que entrò; y entonces tienes bien ſeparada (de tu oro) la plata.

Procura, mediante vn poco de agua, paſſar eſtos polvos en vna redoma pequeñita, que tenga la boca angoſta; y en teniendolos en ella con poca agua, toma vn criſolito; en el qual, entre lo mas que pueda ſer, haſta el fondo, el orificio del cuello de la redomita que tiene el oro; y poniendo el criſolito ſobre èl, lo mas ajuſtado que ſea poſsible, buelve el criſol boca arriba con la redoma que quedarà boca abaxo, para que en ſu concabidad caygan los polvos del oro, lo que facilitaràs, mediante el movimiento del agua: en eſtando todos dentro del criſol, levanta poco à poco la redomita, para que el agua no cayga de golpe, haga rebolver los polvos, y ſe derramen; y en eſtando eſtos à lo hondo del criſol, quita por inclinacion, toda el agua que puedas, y la demàs dexala que ſe evapore à fuego lento; aumenta deſpues el fuego

haſta que todo ſe haga aſqua; y deſpues de frio veràs tus polvos, que han tomado el color de oro, de ſu naturaleza: fundelos, y para que ſe vnan con facilidad, echales vn poquito de ſalitre, y tendràs el oro ſeparado de la plata, por cuyo peſo ſabràs la porcion que cada marco de plata tiene de eſte metal.

Toma deſpues todas las aguas fuertes con que has diſuelto la plata, y las demàs con que has endulzado los polvos negros del oro, y vacialos en dos, ò tres barreños vidriados, repartiendolos por iguales partes, y echa encima tanta agua de la fuente, haſta que probando el agua, no tenga ſabor alguno auſtero, ò aſpero; y la dexaràs aſsi, para que ſe precipite la plata al ſuelo de los barreños, lo que ſucederà totalmente dentro de quatro, ò cinco dias; y ſi quiſieres que mas facilmente, y en menos tiempo ſe haga, echa en cada barreño vnos pedazos de cobre, ò tres, ò quatro ochavos Segovianos, à los que ſe vnirà la plata.

Deſpues de eſtàr bien precipitada toda la plata, que ſerà quando toda eſtà en el ſuelo de los barreños, y que ſe advierta, que no ocurren mas nuevas partes de ella, como que el agua no tiene guſto alguno aſpero (porque ſi le hay, aun tiene plata, y ſe le debe añadir mas agua para endulzarla) ſe derrama eſta, ſin que la plata ſalga con ella; y aſsi, poco à poco ſe le ſepara; y vltimamente, ſe pone la plata, con la poca agua que le ha quedado en vna cazuela vidriada, y ſe evapora à fuego lento, y ſeca, ſe funde

con

con vn poco de salitre, para vnirla; y bien fundida, se le echa encima del baño como dos tomaduras de tabaco, de rasuras de vino pulverizadas, para que le quite la acrimonia del salitre, y la endulze; y vaciada, tendràs otra vez tu plata, que no serà tan fina como antes; porque quando se recoge (como he dicho) con cobre, siempre roba algo de este metal, y se mezcla con la plata, por lo que no queda perfectamente pura, como quando saliò de la copela.

Para separar el oro de qualquier mineral que tuviere, ò mezcla de otros metales, puedes purificarlo con agua fuerte, tomando por exemplo, media onza de oro; fundela con onza y media de plata, y hazla granalla; ò si no, hazlo forjar, ò estender à golpe de martillo, en vna como cinta, que no sea mas gruessa que el canto de vn real de à dos; cortala en pedacitos, ò palloncitos, algo mayores que lantejas; ponlos en vna redoma; echa tanta agua fuerte, que sobrepuje quatro dedos: ponla dentro de tu cazuela vidriada (como se dixo) al fuego, y en aviendo disuelto la plata que avrà podido superar, dexala enfriar, y reposar, y quitala por inclinacion; ponle nueva agua fuerte, y esto lo reiteraràs quatro, ò cinco vezes, hasta tanto que veas, que la vltima agua fuerte que pusiste, no halla metal que disolver, y que con el calor del fuego dà vnos como golpes en el suelo de la redoma: quita entonces el agua fuerte, y endulza tu oro con agua de la fuente; separale, y recue-

zele, (como queda dicho) y tendràs tu oro fino, en figura de los mismos palloncitos que pusiste, aunque mas ligeros de peso: fundelos en vn crisol, y tomarà el cuerpo metalico que tenia antes.

Para recoger de las aguas fuertes que has separado de este apartado, la plata que en sì tienen; haràs que se precipite en barreños, endulzandola con agua de la fuente, como se dixo.

El agua Regia se haze, tomando media libra de agua fuerte, y se le echa dentro dos onzas de sal comun, pulverizada, bien seca al fuego, ò decrepitada, se dexa con ella à calor lento por veinte y quatro horas, removiendola algunas vezes, y entonces yà ha tomado el agua fuerte toda la sal que ha podido desleìr: separase por inclinacion de la que huviere dexado, y se guarda.

Si de algun mineral que tuviere oro, quisieres separarle con prontitud, siendo en poca cantidad, como por exemplo, de media, ò vna onza, le moleràs muy sutilmente, y puesto en vna redomita, le echaràs tanta agua Regia, que sobrepuje tres dedos: dexa el vaso dentro de vna cazuelita vidriada à fuego lento, y veràs como el agua toma el color rubio del oro que và disolviendo: continùa la operacion, mudando aquella agua Regia, y poniendo otra (si fuere menester) hasta que todo el oro estè disuelto: entonces apartala del fuego, y fria, echale vnas gotas de azeyte de tartaro, hecho por deliquio (como te enseñarè)

y se precipitarà à lo hondo de la redoma el oro en polvos sutiles, en estando todo el oro bien precipitado (cuya señal es, que quando echas à lo vltimo las gotas del dicho azeyte, no llevan tràs de sì oro alguno, sino que como las pones, se vnen con el agua sin novedad) endulzalos bien, y separalos, y fundidos (como se ha dicho) tendràs tu oro separado, y puro.

Advierte, que el agua fuerte deslìe, ò disuelve en agua todos los metales, menos al oro: y que el agua Regia disuelve al oro, y demàs metales en agua, menos à la plata. Por esta razon, para saber si es oro qualquier metal que lo parezca, se toca à la piedra de toque, y sobre la mancha que en ella dexa, se echan vnas gotas de agua fuerte de buena calidad; y en vn credo de tiempo, si no es oro, lo come todo; pero si lo es, queda mas subida de color la mancha, porque el agua fuerte, disolviendo en agua la plata, ò otro qualquier metal que tiene consigo el oro, queda este mas puro, y por consiguiente subido de color, siendo separado de estos obstaculos: lo mismo puedes hazer, echando agua Regia sobre el toque de qualquiera metal de plata, ò que lo parezca, para fixamente saberlo. Esto se entiende regularmente, porque en los minerales, y composiciones Chimicas, son estas señales, en muchas ocasiones muy falibles, como te dirè despues.

El azeyte de tartaro, hecho por deliquio, le hallaràs

ràs en qualquiera Botica; pero à fin, de que si le quisieres hazer, sepas como es su composicion. Toma vna libra de tartaro, ò de rasuras de vino, que es lo mismo, y calcinalas (como se dixo en el ensaye de cobre) hasta que se pongan negras, aumentales despues el fuego de carbon, cubriendolas todas por tanto tiempo, hasta que se pongan blancas por todas partes; dexalas enfriar, y si por de dentro no estuvieren tan blancas como por defuera, buelve à calcinarlas à fuego fuerte para conseguirlo; y en estandolo, antes que pierdan totalmente el calor, (pero que no quemen) muelelas, y ciernelas, y ponlas muy estendidas encima de vna piedra marmol, ò sobre vn plato de barro bien vidriado, en la cueba, ò otro qualquier lugar humedo, estando vn poco inclinado el plato, à fin de que conforme se fuere disolviendo el tartaro, caygan las gotas fuera de èl, en vn vidrio, cosayna, ò escudilla bien vidriada, que pondràs debaxo; y en pocos dias tendràs todo tu tartaro liquidado en vn licor, que por ser muy vntuoso, como azeyte, tiene su nombre: para que se ponga claro, filtrale, ò cuelale por vn papel de estraza, que no sea muy guesso, y passarà muy de espacio gota à gota, pero tan claro como agua distilada: guardalo bien tapado para vsar de èl, como queda advertido.

CAPI-

CAPITULO IX. Y ULTIMO.

DE OTROS DIFERENTES AVISOS, *y experiencias concernientes à todo lo tratado en los antecedentes capitulos.*

POrque quedan anotados los fraudulentos modos theoricos, de que la malicia humana se suele valer por medio del entendimiento, para lograr sus imposturas, me parece inescusable, que prevenga yo tambien al Lector aquellos que el Arte subministra para este mismo fin; de manera, que con su noticia estè qualquiera mas prevenido, para conocer sus engaños.

Se dixo, que para conocer si es oro qualquier metal que lo parezca, se ha de tocar en la piedra de toque, y poniendo sobre la mancha vnas gotas de agua fuerte, si no la come, es señal que es oro: pero es de advertir, que esta regla general, padece la excepcion, de que muchas cosas hay en la naturaleza, y en el Arte, en las quales estos efectos son falibles; porque los minerales que abundan de marcasita dorada, parecen à la vista de oro; y si estos se tocan à la piedra de toque, y se pone agua fuerte sobre la mancha, no la come, ni quita el agua fuerte; y lo mismo sucede con la marcasita blanca, regulo de antimonio marcial, y simple: y con todo esso, nada de esto es oro, sino vn efec-

efecto causado de vn azufre, que quema como el comun, impregnado de alguna porcion de sal, resolutiva, ò antimonial, que por la analogia que tiene, con la del oro, resiste à estas pruebas, no teniendo la mas minima razon incohativa de metal: esto mismo sucede con muchas mixturas sofisticas, que en la Alchimia vulgar se practican, como la que llaman plata compacta, que no la toca el agua fuerte, por estàr impregnada de sucos salinos, ò antimoniales, y otras diversas composiciones que se disponen por el Arte, que no son mas que vnas calidades aparentes; las quales en purificando los metales de las etherogencidades en que estas consisten, quedan otra vez con su natural defecto. Esto lo acredita la experiencia, porque echando vn poco de antimonio molido en agua fuerte, no le haze impression alguna, ni le toca mas que si fuera vna piedra; pero si se le pone agua Regia, inmediatamente comienza à herbir, y disuelve el antimonio en vn polvo blanco: Por esto no se debe siempre creer, lo que parece, ò muestra el toque, ni lo que indica el agua fuerte, y Regia, sino lo que la copela (mediante sus perfectas señales referidas de afinar, refinar, y enjugar) demuestra; porque todas las demàs experiencias pueden tener sus falaces contingencias.

No menos falsedades se pueden practicar con los minerales, porque qualquiera de ellos, si se muele en polvos muy sutiles, y se le mezcla plata disuelta con

agua

agua fuerte, ò oro disuelto con agua Regia, ò de otros modos, y con vn poco de alquitira, ò otra qualquier goma, se amassa, y compone en forma de piedra, que en estando seca, queda tan dura como si lo fuera, y con ella haràn creer à qualquiera (que no tenga de esto experiencia, ni noticia) que es piedra mineral, y no vna masilla compuesta, y vnida, como queda dicho: lo que tambien se puede hazer con vn vetun, que se compone de pez griega, resina, y vn poco de azeyte, y algo de azufre; de manera, que el agua no disolverà su vnion, como la que està amassada con alquitira, ò gomas, sino el fuego: y si no se conoce este engaño, le creerà qualquiera, y mucho mas, si sabe hazer los ensayes; pues experimentarà por su propia mano, que la tal masilla (que juzga legitimo mineral) tiene en sì por su naturaleza, oro, ò plata: por lo qual, y por lo que en adelante se dirà, no basta para no ser engañado, el saber bien hazer los ensayes de los minerales, sino que ademàs es muy necessaria la noticia, y conocimiento de estas imposturas.

No solamente qualquiera que trata en minerales, y sabe bien ensayar, no se debe fiar de estas masillas, pero tampoco de que le dèn el mineral en polvo, ni fundido (porque tiene el mismo riesgo, de que introduzcan, y le mezclen el metal que quisieren) sino en piedra, sin fundir, ni quemar, para cuyo conocimiento la partirà, y registrarà por de dentro; y en el

mismo grano de ella, advertirà si lo es verdaderamente: si no lo es, y que se rezele sea masilla, pruebese primero, poniendo vn pedacito de ella en agua, en la que se dexarà herbir por algun tiempo, porque si està vnida con alguna goma, desleìda esta en el agua, quedan los polvos sueltos en el fondo del vaso, sin vntuosidad alguna; de los quales con vn poco de azogue por cocimiento, ò por caxon, se separarà el metal que le huvieren puesto: pero si no se disuelve con el agua, se experimentarà si la masilla està vnida con cosas resinosas, para lo qual se pondrà vn poquito de ella à fuego lento, y aumentandole por grados, se conocerà por el olor, y vntosidad, què resinas han hecho su vnion: quitansele estas, quemandolas hasta que no humeen mas, y hecho asqua el mineral, molido, y labado (si fuere menester) se recogerà con azogue el metal que tuviere: pudieranse con el fuego quitar tambien las gomas, quemandolas; pero es mejor, y mas facil, hazerlo con el agua, porque queda el metal sin el vicio que causan sus partes vntuosas, para que se vna mas facilmente con el azogue, y se recoja.

Tampoco se deberà fiar quien hiziere los ensayes, de los materiales que le dieren para ellos; porque en la almartaga, polvos de fundir, nitro, y otras cosas, pueden del mismo modo introducirle, y mezclarle metal hecho polvos (como queda advertido) ni menos del plomo para copelar los ensayes, porque fundien-

diendole, pueden introducirle plata, ò oro; y aunque este, y la almartaga, se pueden examinar, copelandolos (como se dixo) siempre es bueno tener esta especie presente, para que no se olvide el hazerlo.

Para hazer los ensayes por azogue, debes igualmente vsar de las mismas precauciones, de que no te dèn el mineral fundido en polvos, ni en masilla, que parece piedra, por los inconvenientes que se han dicho, ni que vses de material, que tu no tengas cierta satisfacion de que no està falsificado, porque te pueden mezclar plata, ò oro, en los polvos magistrales, en la sal, y demàs materiales, que necessitas, como tambien con el azogue, remoliendo en èl estos metales à fuego lento, y despues, para acabarlos de sutilizar, estregandolos en vn mortero de piedra; por cuyo medio se adelgazan tanto, que passa con el azogue, por vn lienzo tupido; pero no por el cuero de vn guante, ò valdès ordinario, porque como està solamente vnido con el azogue contiguamente, y no continuamente, ò mercurificados; no pueden en la penetracion, y menos en la distilacion, acompañarle: y assi se quedan hechos pella.

No solo debe qualquiera ser cauto en todo lo referido, sino tambien en procurar, que no estèn presentes quando se hazen los ensayes, personas que no sean de toda confianza; porque si no lo son, pueden traer metal de oro, ò plata, dispuesto en vn grano, ò diferentes, que de pronto, sin ser advertidos, pueden

irlos introduciendo en las fundiciones, ò traerlos igualmente metidos en la punta de vn carbon, ò palito, con el qual meneando la materia, para vèr si està fundida, inmediatamente, se vne con el metal fundido, sin que se conozca; y lo mismo pueden tambien practicar en la copelacion, y afinacion de los metales: por lo qual, si acaso se valieren de ti algunos sugetos, de que puedas temer, que quieran, por medio de tus ensayes, persuadir à otros, para que dèn dinero para beneficiar alguna Mina, suponiendo lo que no hay actualmente en ella: en este caso, lo mas seguro, es estàr solo con vn criado de confianza, que te ayude à hazer los ensayes, y no fiandote de solo vno, sino de tres, ò quatro ensayes, como se ha dicho; y además de las precauciones mencionadas, tendràs presente la siguiente, para que en todo tiempo procedas con justificacion.

Esta prevencion consiste, en que como no tienes entera satisfaccion, de que el mineral que te dàn en piedra, sea verdaderamente del parage, y Mina que dizen; lo que no puedes fixamente saberlo, à menos, que personalmente estuviesses presente, quando le arrancaron; por ello vsaràs de la precaucion de que te dèn cinco, ò seis libras de mineral, que meteràs en vn saquito (aviendo antes separado la cantidad que necessitares para los ensayes) y le sellaràs, numerandole, y escriviendo en vn quadernito, aquel numero de mineral, de què parage dixeron que era, de què

pro-

profundidad se sacò, quien te le entregò, en què tiempo, què ensayes se hizieron, y por què modos, y què cantidad, y calidad de metal rindiò por quintal: y de este modo, si quisieren algunos maliciosos tomarte por instrumento, para desacreditar tu verdad, siempre con el mismo mineral, podràs justificar tu conducta, en la cantidad de metal que dixiste que rendia; advirtiendo lo primero de todo, à los interessados, que procuren satisfacerse de si el mineral es del parage, y Mina, que se dize; pues à ti no te toca examinar esta especie, sino à los que son, ò quieren ser participes: y por este medio quedaràs indemne de qualquier calumnia que te quieran hazer, y assegurado tu credito, y legalidad de tu obrar.

Puede suceder, que algunos digan, que saben modos extraordinarios, para ensayar, y beneficiar los minerales, con los quales sacan mucho mas metal que tu, por los modos referidos, y que sobre este assunto te pidan los interessados tu parecer; y en este caso, diràs, que los tales sugetos afianzen los gastos, y que lo practiquen por mayor en todo aquel mineral que huviere: que si es cierto, se les paguen, y ademàs se les dà vn quarto, ò vn tercio, ò vna mitad del metal que sacaren, despues de acabado el beneficio de todos los minerales que huviere de aquella calidad: y si no, que pierdan el importe de los referidos gastos; y con esta condicion, veràs, que los impostores no pueden lograr sus astucias, destroncan-

do tu, por este medio, sus falaces proposiciones.

Todos estos avisos que te he dado, y experiencias que te he enseñado (curioso Lector) son à fin, de que si fueres theorico, tengas esta noticia: para que no te puedan facilmente persuadir con palabras, ni hechos que no has visto, ni examinado; y si fueres juntamente practico, para que vses de sus experiencias, mayormente si tienes alguna Mina: en cuyo caso te seràn muy vtiles, pues sabiendo ensayar bien los minerales, gozaràs de estas vtilidades.

La primera es, que sabràs el mineral que los trabajadores sacan de la Mina, si es de buena calidad, mejor, ò peor que el antecedente; porque muchas vezes muda la veta, de manera, que el mineral que ayer se sacò, pudo dàr mucho, y el que se saque oy, muy poco, ò nada: cuya precaucion se debe diariamente observar, mayormente quando el mineral muda los accidentes de color, terreno, piedra, &c. por lo qual inmediatamente se debe ensayar el mineral, y reconocer, si con estas variedades ha disminuido, ò aumentado en la abundancia de metal que daba: si sucede lo primero, para deliberar si tendrà mas quenta picar por otros parages, de los que se sacarà mucha mas vtilidad: si lo segundo, para separar aquel mineral del demàs, y prevenir esta novedad al beneficiador, à fin de que sabiendo la cantidad de metal que tiene el mineral, procure en su beneficio sacarsela enteramente: y no menos, para que si la ve-

ta ſe acabò, y por aquella parte no ſe encuentra mas mineral, que tenga metal alguno, que no ſe trabaje en valde: como ha ſucedido à algunos, que deſpues de aver gaſtado en ſacar muchos centenares de quintales de mineral de ſus Minas, han reconocido en el beneficio, que no tenian metal alguno, ò tan corta porcion, que no valia el coſte de averlo arrancado.

La ſegunda vtilidad es, que por la experiencia de como ſe diſpone el mineral mejor en la quema, de los enſayes por menor, y en las demàs diſpoſiciones de ſu beneficio, puedes conocer los obſtaculos que mas, ò menos tiene el mineral, para mayor acierto, y menos coſte de ſu beneficio por mayor; los que prevendràs al beneficiador, no ſolo para que los tenga preſentes, ſino tambien para que los practique; porque en eſtos deſcuidos, ò inadvertencias, conſiſte mucha parte de tu vtilidad, y como tal, debes cuidar de ella, porque no ſiempre hallaràs quien en eſto tenga tu miſmo cuidado.

Pero no teniendo Minas por tu quenta, ſino que fueres participe de alguna; tendràs la vtilidad de conocer, ſi los que eſtàn encargados de la direccion de ella, tienen la debida inteligencia que neceſsitan; y ſi cumplen con la obligacion que les incumbe, à fin de que los caudales ſean diſtribuìdos con la mejor economia, y mayor vtilidad: y tambien, ſi à los que ſe les ha confiado el manejo practico de ſu beneficio, y demàs requiſitos anexos à èl, poſſeen la experiencia,

y pericia, que se requiere, y debe practicarse indispensablemente para ello; y de este conocimiento prevenido, deliberaràs, si te conviene proseguir, ò cessar en el empeño comenzado; porque es menos mal perder dos, que doze; en orden à lo qual, puedes tomar las medidas que te parecieren mas convenientes à tu genio, ò vtilidad, y entonces no te podràs (con razon) quexar de nadie.

Quiero por vltimo, que tambien entiendas, que sabiendo practicar todo lo que queda dicho, puedes ser director de los beneficios de qualquier Mina, pero no Director General de ella; porque para tener la inteligencia que corresponde à este empleo, se necessitan otras circunstancias, como que seas buen Aristhmetico, y Geometra, para que sepas medir las profundidades, graduar las distancias proporcionadas, para comenzar los socabones, y que vengan directamente à encontrar los pozos, ò cañas, que los necessitan: assimismo, para que puedas nivelar las alturas, y conocer la declinacion de las vertientes, y à què distancias se encuentra la que se necessita: para formar planes muy exactos de la situacion subterranea de las concabidades de las Minas, segun su latitud, longitud, y profundidad, con la acurata expression de los angulos, para que consten los grados de que se compone cada vno, y los pies de longitud, y latitud que tiene la concabidad de cada distancia, como tambien la de los estados, brazos, ò tuessas que

di-

dilatan ſu profundidad;à fin de que ſi ſucediere algun hundimiento, puedas ſaber de las concabidades que quedan inacceſsibles, ſu ſituacion, ambito, y diſtancia; y ſi ſe encontrare repentinamente algun copioſo manantial de agua, que (como ha ſucedido muchas vezes) llene de pronto la Mina, ſabiendo ſu diſpoſicion interior, puedas con facilidad, por la parte mas conveniente, comenzar, y conſeguir ſu deſague.

No menos neceſsitas, para diſponerle con acierto, entender la Maquinaria, Hidroſtatica, y Hidrotechnia, que ſon las que enſeñan los tres modos, por los que el Arte, ayudado de la naturaleza, puede (mediante la atraccion, y rarefaccion del ayre, empujo, y opreſion) facilitar el deſague, ò conocer ſu dificultad, ò impoſsibilidad moral, ò phyſica, para que no intentes lo que no ſe puede lograr, ò dexes de hazer lo que debieras intentar: y no menos has de ſaber la diſpoſicion, y ſituacion permanente, y adaptacion mas propia de las maquinas, para conſeguir ſus mejores, prontos, y eficaces efectos.

Conſidero, que me puedes dezir, que para todo lo mencionado, valiendoſe de perſonas inteligentes, lo diſpondràn, y haràn con perfeccion: lo que es verdad; pero de tu parte eſtà la contingencia, de que ſi no lo entiendes (como los enſayes) te fies de quien te parezca inteligente, y no ſiendolo, te vſurpe, y haga gaſtar tus caudales, ò agenos, ſin provecho alguno: à eſte fin, y para evitar eſte inconveniente, te

he dado los avisos theoricos, y documentos practicos de esta Mantissa Metalurgica; y al mismo fin te prevengo todo lo demàs que debes entender, y saber, para que no estès obligado à vèr por los ojos de otro, sino por los tuyos, con los que pudiendo distinguir lo cierto, de lo aparente, qualquiera de estas dos cosas que eligieres, siendo con conocimiento, è inteligencia, resulte en tu vtilidad. Si para lograrla creyeres, que no necessitas de todo, sino de algo de lo que dexo dicho, sirvete de lo que juzgares vtil; si nada te lo pareciere, reconoce mi sincero afecto: *Et Vale.*

F I N.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
contenidos en este Libro.

TRATADO DE PHILALETHA.

LA ENTRADA ABIERTA,

AL CERRADO PALACIO DEL REY.

Mer-

Cap.

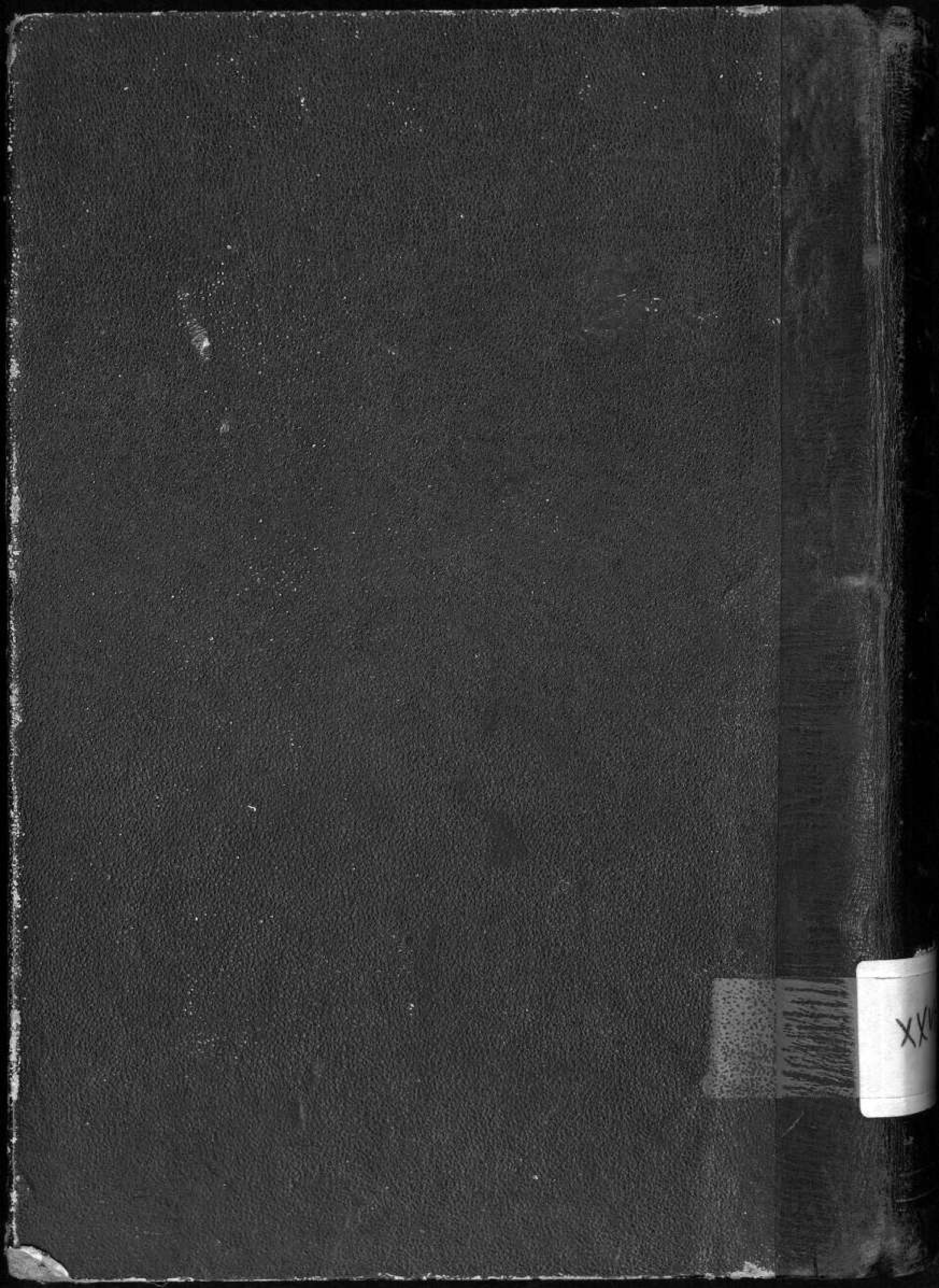
ANALYSIS

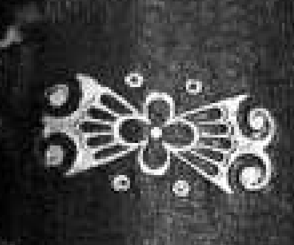
DEL ARTE DE LA ALCHIMIA.

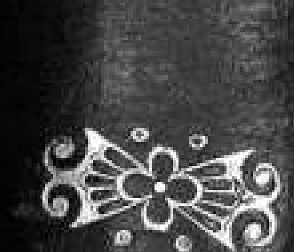
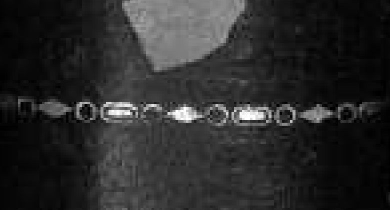
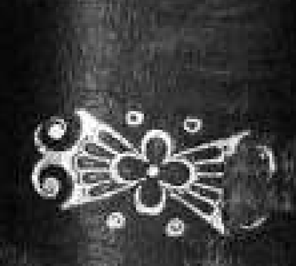
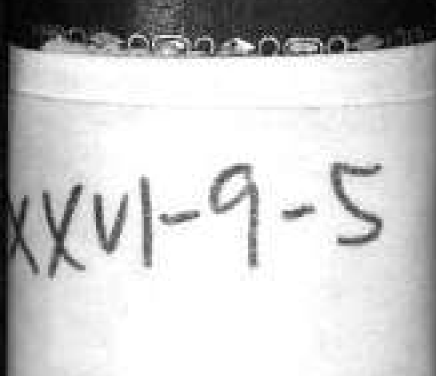
MAN-

MANTISSA METALURGICA.

FIN.





ARTE
DE LA
ALCHIMIA




XXVI-9-5
